

Anuario CEICS 2007

Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales

La izquierda y la génesis
del capitalismo argentino

Crónica de una privatización
anunciada: la industria
automotriz bajo el peronismo

La exportación que no fue. La
producción de calzado en los '40

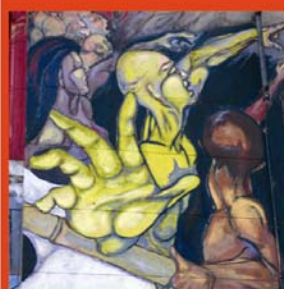
¿De qué hablamos cuando
hablamos de industria?

El petróleo argentino bajo la lupa

La escuela argentina entre la
descentralización y la privatización

Tres semanas de cortes
que iniciaron el Argentinazo

Las movilizaciones
por el Crimen de Cromañón



Año 1 - Número 1 - ISSN 1851-4065

Nº1 Año 2007
Buenos Aires



Anuario CEICS 2007

Centro de Estudios e
Investigaciones en Ciencias Sociales

www.ceics.org.ar

El Anuario del CEICS es una publicación del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales. En ella presentamos al lector una selección de las investigaciones desarrolladas cada año en el seno de nuestra institución.

Director Académico: Eduardo Satelli
Secretaria Académica: Marina Kabat

Ediciones *ryr*

El Anuario CEICS es una publicación del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales

Consejo Editorial:

Eduardo Sartelli
Silvina Pascucci
Rosana López Rodríguez
Juan Kornblihtt
Marina Kabat
Fabián Harari
Stella Grenat

Editora Responsable:

Marina Kabat

Diseño de tapa:

Sebastián Cominiello

Diseño de interior:

Agustina Desalvo y Sebastián Cominiello

Redacción:

Pillado 847, 1º A, Ciudad de Buenos Aires, CP 1406

Dirección de correo electrónico:

marinakabat@yahoo.com.ar

ISSN 1851-4065

Editado en la Ciudad de Buenos Aires.

Impreso en Pavón 1625, C.P. 1870

Registro de propiedad en trámite.

www.ceics.org.ar

ANUARIO DEL CEICS

En el año 2000 se crea el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias sociales -CEICS. Con ello dotamos de un marco institucional al trabajo colectivo que un grupo de investigadores habíamos iniciado un lustro antes. Pero no se trató sólo de un movimiento formal, sino que, producto de la maduración de este grupo, se logra diseñar un programa de investigación colectivo, se ordena y sistematiza el conjunto de investigaciones emprendidas.

En el camino por desarrollar las líneas de investigación allí establecidas hemos escrito y defendido varias Tesis. Las mismas han comenzado a ser publicadas en la colección “Investigaciones del CEICS” de nuestra Ediciones RyR. Sin embargo, aún necesitábamos un espacio apropiado para difundir los avances de investigación de nuestro Centro. Muchos estudios requieren el trabajo de años. En su transcurso arrojan resultados parciales cuya difusión y debate resulta trascendental para proseguir la tarea.

La revista *Razón y Revolución* que hemos editado por ya 12 años, cumple parcialmente ese rol. Sin embargo, su finalidad principal es otra: constituirse en un espacio de discusión dentro del marxismo, por ello gran parte de sus artículos pertenecen a investigadores externos al CEICS.

Era necesario entonces un nuevo canal por el cual difundir nuestra producción. Con ello, al reunir y publicar diversas investigaciones de nuestro Centro que refieren a la misma problemática, buscamos también favorecer la puesta en discusión de los problemas e hipótesis más generales que guían nuestra labor. Aspectos que, en muchos casos, resulta dificultoso evaluar si se examina cada uno de los distintos estudios de casos en forma aislada.

En esta edición, los cinco primeros artículos comparten la preocupación por las particularidades del capitalismo argentino y su incidencia sobre el desarrollo histórico de distintas ramas productivas. Así incluimos dos análisis de crítica teórica (Harari, Sartelli) y tres estudios sobre ramas de producción específicas, a saber petróleo, automotriz y calzado. Un quinto trabajo, analiza cuál ha sido la política educativa impulsada por la burguesía argentina en los últimos cincuenta años. Finalmente, presentamos dos artículos que refieren al Argentinazo, sea a través del análisis de sus inicios (Cominiello), como de sus consecuencias (Sanz Cerbino). Ambos comparten la preocupación por esclarecer el rol que los partidos de izquierda tuvieron en dicho proceso.

LA IZQUIERDA Y EL DEBATE SOBRE LA GÉNESIS DEL CAPITALISMO ARGENTINO: LA FORMACIÓN DE LA BURGUESÍA Y LA CUESTIÓN AGRARIA COLONIAL

Fabián Harari

El problema de los orígenes del capitalismo en Argentina es el problema de su revolución burguesa. Esta afirmación traslada nuestra mirada hacia aquello que fenoménicamente aparece como lo más cercano a un proceso de ese tipo: la Revolución de Mayo. La pregunta es, claro, si ese fenómeno expresa el momento insurreccional de una revolución social. Para responder, no basta con leer las proclamas ni con observar los movimientos políticos. Hace falta probar que, efectivamente, hacia comienzos del siglo XIX asistimos, en el Río de la Plata¹, a la formación de una burguesía revolucionaria. Si en algún lugar podemos llegar a encontrar su origen es en la campaña rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando asistimos a un impresionante desarrollo de las fuerzas productivas en la ganadería. Se duplican las tierras puestas a producir, se triplica la población y el litoral acoge a trabajadores migrantes de las provincias “de arriba”. Es así que el estudio de las relaciones sociales en el mundo rural pampeano se convierte en una herramienta indispensable para saldar el problema.

La izquierda ha dedicado a la cuestión numerosos esfuerzos. Sin embargo, la mayoría de ellos no ha logrado superar el nivel de ensayo, es decir, la lectura de un corpus bibliográfico más o menos extenso y la posterior opinión sobre la base de alguna cita de autores clásicos. Períodos de ostracismo y una tendencia fuertemente antiintelectual conspiraron contra la definición de un plan de investigación que aporte bases científicas al programa revolucionario. Tuvo la izquierda, además, un segundo obstáculo: su aceptación, casi a pie juntillas, del credo dependencista. Así, ha puesto en primer lugar el problema de la contradicción burguesía nacional-imperialismo, por sobre los enfrentamientos de clase. Al comprobar la debilidad de la burguesía argentina, no podían observar las tareas que la burguesía sí había hecho. Por lo tanto, sus conclusiones llevaban a negar la instancia de una revolución burguesa.

¹Nos referimos a ese espacio geográfico por dos motivos. En primer lugar, la Argentina no existía como entidad política. En segundo, la región más dinámica -y en la que asistió a un desarrollo más intenso de la lucha de clases- es la comprendida por Buenos Aires, la Banda Oriental (hoy Uruguay) y Santa Fe. En cambio, las regiones del norte conocen otra configuración social.

En este artículo intentaremos un repaso de las principales hipótesis sostenidas por el marxismo en torno a la economía agraria bajo el periodo colonial, con una particular preocupación: la visión sobre el surgimiento o la ausencia de una clase revolucionaria.

El partido Comunista Argentino

Desde sus inicios, el stalinismo dividió al globo en países plenamente capitalistas y países que no habían aún realizado su revolución democrático burguesa; en rigor, *feudales*. En estos últimos, señalaba, debía apoyarse las variantes progresistas del capitalismo local. Así, era tarea del comunismo criollo demostrar lo inacabado de las relaciones capitalistas en Argentina. No obstante, esta caracterización, para poder convertirse en una intervención eficaz, debía tener en cuenta las particularidades que la tradición política y las disputa ideológicas locales. En concreto, los intelectuales comunistas debían procesar dos fenómenos determinantes de los debates en el momento que escribieron (entre la década de 1940 y la de 1960). Por un lado, el peronismo, un movimiento reformista burgués, como fenómeno de masas. Por el otro, la existencia de la Revolución de Mayo como uno de los episodios más importantes de la lucha de clases, en la conciencia del conjunto de la población. ¿Por qué son importantes estas características? Porque obliga a ciertas complejidades en el relato que no parecen, en un principio, corresponder con una historia ligada al programa que reivindica la revolución “nacional” y “democrática”.

Pasemos, entonces, a esa campaña mirada con los ojos del stalinismo. Allí, los llamados “hacendados” coloniales aparecen como la encarnación de señores feudales. ¿Por qué feudales? Porque habrían utilizado trabajo esclavo y servil y porque consolidaron el latifundio, factor principal del atraso. En el primer aspecto tanto Rodolfo Puiggrós (en sus comienzos) como Leonardo Paso, los principales exponentes, no profundizan demasiado el problema. Paso propone la existencia de una renta del terrateniente que estaría conformada por el conjunto del sobreproducto.² Sencillamente, se limitan a señalar su existencia, pero no presentan fuentes -ni siquiera alguna cita bibliográfica de peso- que pruebe esas afirmaciones. La fragilidad del argumento se completa cuando se admite la existencia de jornaleros asalariados que no poseen medios de producción propia (gauchos como trabajadores ganaderos), aunque pudieran dedicarse eventualmente al abigeato³. En ese sentido, las relaciones de producción en la campaña rioplatense son descriptas de manera confusa y poco concluyente. El carácter feudal, en estos análisis, no se atribuyen a la percepción de una renta feudal, sino por su defensa de una economía cerrada y atrasada técnicamente. Entra aquí una variable central que es, para esta teoría, la clave de la explicación de la estructura social: el latifundio. Los “hacendados” reproducirían feudalismo porque habrían sido, ante todo, latifundistas.

La cuestión que más importancia y debates suscitó es el problema del latifundio como factor determinante del atraso. El latifundio aparece aquí asociado

a la ganadería, mientras que el desarrollo económico sería propio de los pequeños agricultores.⁴ Explicemos mejor: para el PC (y la gran mayoría del marxismo criollo) la producción agrícola en pequeñas chacras produce una alta densidad poblacional. Esos “colonos” producen para el mercado local y, por lo tanto, son consumidores de mercancías. Por lo tanto, estarían fomentando el desarrollo de otras producciones, en particular las urbanas. A su vez, la competencia provocaría la necesidad de mejorar sus cultivos dando rienda a su modernización. En cambio, el latifundio ganadero (producción en grandes extensiones, con poca mano de obra) determinaría una baja densidad demográfica y una precaria división del trabajo. Estos “latifundistas” serían muy poco propensos a invertir, ya que, como unos pocos acaparan la tierra, hay poca competencia. A esto hay que sumarle una producción tan “simple” como la ganadería, en la que no habría que invertir casi nada, porque la tierra ya viene con los ricos pastos incorporados. Todo el trabajo a realizar sería esperar a que los ganados engorden y quitarle el cuero. La producción en los latifundios produce una economía poco propensa al intercambio local y a la movilidad social. En las amplias concentraciones de tierras, el estanciero es amo y señor. Lo que el PC (y, como dijimos, gran parte del marxismo criollo) toman como modelo es el desarrollo de la agricultura *farmer* en Norteamérica, en contraposición a las grandes extensiones de los terratenientes de la Europa oriental. El Río de la Plata, por si hace falta aclararlo, estaría en este segundo grupo. Los hacendados entonces, no constituirían una burguesía, mucho menos una clase interesada en una revolución social.

El problema de la revolución se vincula, según estos intelectuales, con la existencia de dos fuerzas antagónicas determinadas por la relación de dominación colonial. En ese sentido, el PC identificó la opresión que el capital comercial ejerció en el Río de la Plata sobre el conjunto de las clases sociales productivas. Explicemos: los comerciantes adelantan préstamos a los productores (grandes y pequeños) y se coagulan en monopolios para la compra de los productos para la exportación, por lo que compran a precios favorables. Así, logran una transferencia de parte del sector productivo ya sea por la vía de la usura o por la vía de la distorsión de los precios. Ahora bien, este capital podía ser español o americano asociado al inglés. El primero cumplía un rol reaccionario mientras el segundo favorecía el comercio local. La pregunta más obvia es por qué, ¿cuál es la virtud del segundo sobre el primero, toda vez que ambos oprimen a los productores? Es un punto que queda sin explicar. Sencillamente, se da por supuesto que un capital nacional debería, necesariamente, jugar un rol más progresivo que uno extranjero. Así, los ganaderos deseaban deshacerse de las barreras del capital comercial español. Por lo tanto se habrían aliado al capital comercial local e inglés. A este acuerdo se habrían sumado los intelectuales provenientes de la pequeña burguesía (Moreno, Castelli, Belgrano, Monteagudo, entre los más importantes) y los “sectores populares”. Esos elementos son los que habrían conformado la alianza revolucionaria. Una vez tomado el poder, los elementos más plebeyos y radicales fueron

²Paso, Leonardo: op. cit. p. 177.

³Abigeato es el robo de ganado para comerciar sus pieles, sea éste con marca u orejano.

⁴“El predominio de la ganadería sobre la agricultura configura, a nuestro entender, la primera deformación de nuestra economía, realizada tan prematuramente”, en Paso, Leonardo, op. cit., p. 170.

desalojados y la clase feudal ganadera perpetuó la conformación feudal. Es decir, el PC no pretendía negar un fenómeno de características revolucionarias, mucho menos las transformaciones evidentes. Sí, en cambio, señalaba la ausencia del carácter social de los cambios, toda vez que el ala izquierda de la revolución -los intelectuales burgueses- había sido derrotada. La revolución, entonces, habría tenido un carácter inconcluso.

Los estudios de CICSO

CICSO supo elaborar una posición en torno a la formación del capitalismo argentino en un extenso artículo escrito por Mario Pérsico y Carlos Ramil Cepeda, publicado en el boletín de 1974, bajo la dirección de Miguel Murmis y Beba Balvé. En ese sentido, y en consonancia con su programa político, en la introducción se explicita el problema más general que guía el estudio: poner de manifiesto “el carácter deformado y dependiente del capitalismo argentino”.⁵ Analicemos, pues, las principales hipótesis sobre el problema que nos interesa.⁶

1) El sistema colonial está conformado por una variedad de formas productivas precapitalistas bajo la dominación del *capital prehistórico*.

2) La producción pecuaria del litoral representa una forma transicional, sin desarrollo de las fuerzas productivas, en la cual se combinan formas esclavistas y serviles. Este tipo de sociedad impide la formación de una burguesía local.

3) Las guerras independentistas tienen por objetivo destruir el monopolio español. A su término, el país va a vivir en el aislamiento hasta la llegada del capitalismo, en 1850.

Según CICSO, el desarrollo de la región del litoral se ubica en la segunda mitad del siglo XVIII cuando la “oligarquía argentina” logra su acumulación originaria a través del comercio de plata potosina y el tráfico esclavista. En ese período va a gestarse la sociedad colonial argentina, a partir de dos variables externas: la declinación de la producción de plata y los intentos de penetración del capital inglés desde el Brasil. Esta sociedad se caracteriza por el aislamiento de los mercados, producto de los diversos impuestos y aduanas internas que repercuten en la incapacidad de desarrollar un mercado interno y relaciones capitalistas, lo que redundó en un atraso de las fuerzas productivas.

En el Río de la Plata asistimos, según CICSO, a la fusión de relaciones de explotación basadas en el lucro con relaciones de dependencia personal. Los autores se niegan, en principio a dar una caracterización tajante sobre el modo de producción que rige en la colonia y sobre las relaciones de producción en la ganadería del litoral. Así manifiestan que estamos ante una sociedad

“...no suficientemente diversificada, en la que coexistían elementos propios de diversas formas o tipo de relaciones. [...] Pensamos que es incorrecto interpretarla en función de que encontramos, fragmentariamente, a gran variedad de categorías sociales, para tratar de encasillarla de manera mecánica en un esquema o modelo de ‘manual’”⁷

A pesar de la expresa renuncia dar cuenta acerca del modo de producción dominante, comparan a la sociedad del litoral rioplatense con las formaciones nómades del Asia Central, como por ejemplo los mongoles bajo Gengis Khan en el siglo XIII.

Pérsico y Ramil Cepeda reconocen que la producción ganadera se realiza como valor de cambio. Sin embargo, señalan dos aspectos de la misma que indicarían que estamos ante una formación social atrasada. En primer lugar, el bajo nivel tecnológico. Las técnicas de explotación habrían sido muy rudimentarias: el ganado no estaba mestizado mientras en Gran Bretaña ya aparecía el Shorton, los establecimientos se dedicaban sólo al control de los rebaños, las zonas estaban mal delimitadas y la tierra no está parcelada. En segundo lugar, se habrían desarrollado relaciones de producción simples: la esclavitud y la servidumbre. En cuanto al primer caso, los autores se refieren a la compra de esclavos. El segundo serían los peones. El texto niega que el salario que aquel recibe implique relaciones capitalistas, ya que el trabajo no es libre ni voluntario, sino a través de la papeleta de conchabo y el dinero pagado sólo reproduce el consumo superfluo. La reproducción del trabajador se efectúa de dos formas: la entrega de casa y comida por parte del patrón y la cesión de un pedazo de tierra y/o un pequeño rebaño entregado al peón para que garantice su existencia por sí mismo, a la manera del siervo de la gleba.

Llama la atención la forma en que conceptualizan al gaucho. Para ellos, este personaje habría carecido de tierras y habría tenido acceso a los medios de consumo. Por lo tanto, no estarían sometidos a las relaciones de servidumbre ni a las esclavistas. Sí se vincularían con los hacendados para realizar actividades puntuales (legales o ilegales) de manera discontinua. Lo llamativo, en este caso, es que para ellos el gaucho no pertenece a ninguna clase social, sino que se trata de “capas de la población cuya ubicación como clase no puede ser definida por sus relaciones en el proceso de producción”.⁸

En conclusión, si bien los autores admiten que la producción ganadera se vincula con el mercado -y, como tal, tiende a la producción de valores de cambio-, ésta no constituiría un desarrollo del capital prehistórico debido a los límites impuestos a la mercantilización. A saber: el hecho que no toda la producción de cuero o carne tiene como destino el mercado, el bajo nivel técnico, las relaciones de producción atrasadas y los obstáculos a la circulación de mercancías. Es así que no surge en la región ninguna clase de burguesía, ni siquiera la llamada comercial.

Según CICSO, el sistema colonial no permite la conformación de una burguesía. Por lo tanto, la Revolución de Mayo, no sería más que un movimiento independentista cuyo objetivo es la destrucción del monopolio español. La

⁵Pérsico, Mario y Carlos Ramil Cepeda: “La formación de la sociedad argentina, 1500-1800”, en Estudios, Cuadernos CICSO, La rosa blindada, Buenos Aires, 1974, p.1.

⁶Dejamos de lado aquí su extenso análisis sobre la sociedad europea de los siglos XVI-XVIII, del Brasil y de la sociedad del interior del Río de la Plata.

⁷Idem, p. 120.

⁸Idem, p. 100.

alianza independentista estaría conformada por las clases explotadoras locales que expresaban relaciones económicas más desarrolladas, comerciantes no comprometidos con el monopolio español, hacendados exportadores del litoral y terratenientes “más feudales”⁹ del interior.

¿Qué es lo que sucede en la región entre 1810 y 1850, entonces? Según los autores: “Durante los cuarenta años siguientes [a 1810], hasta la década de 1850, la Argentina logró aislarse y se mantuvo independiente de las grandes potencias extranjeras”.¹⁰ Estamos ante la teoría de “La larga espera”, sostenida por Tulio Halperín Donghi.¹¹

¿Un capitalismo “deformado”?

Algunas corrientes supieron identificar a los ganaderos como una burguesía agraria. Sin embargo, encontramos dos corrientes que suponen concepciones distintas de los que es una burguesía y de lo que constituye el modo de producción capitalista. Por un lado un análisis más ortodoxo por parte de intelectuales como Julio V. Gonzalez (intelectual del Partido Socialista y activo reformador en 1918) y Enrique Wedovoy. Por el otro un análisis más ligado al problema de la dependencia, por parte de Sergio Bagú y Milcíades Peña (este último ligado a la corriente política de Nahuel Moreno). El primero observa una burguesía agraria que parece comportarse como cualquier otra. El segundo, una burguesía bastante especial, que parece renegar de su mandato histórico. Si bien la primer corriente supo realizar un mejor trabajo empírico, la segunda logró hegemonizar el pensamiento de la izquierda trotskista y dio pie a los estudios académicos más recientes, afines al revisionismo liberal.

Comencemos entonces, por esta segunda vertiente. En sus primeros trabajos Sergio Bagú intentó desmentir la hipótesis comunista que señalaba el predominio del modo de producción feudal en la colonia. Por el contrario, Bagú sostenía que, a diferencia de la Europa feudal, América Latina se incorporó al mercado capitalista y fue explotada por el capital comercial. Por lo tanto, si bien se observan, en algunas regiones, relaciones serviles (mita, encomienda, esclavitud), éstas están al servicio de la formación del capitalismo.¹² Evidentemente, según Bagú, no se desarrolló, en el Río de la Plata, una dinámica similar a la de los países desarrollados. El predominio del latifundio (sí, de nuevo), de la economía agraria por sobre la urbana y la existencia de relaciones semiserviles bajo la forma de *agregados* dio al capitalismo criollo un aspecto particular. Se trató de un “capitalismo colonial”, donde predomina la producción para el mercado, pero no el desarrollo de las fuerzas productivas ni la plena vigencia del trabajo asalariado.

⁹Idem, p. 131.

¹⁰Idem, p. 40.

¹¹Véase Halperín Donghi, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1986.

¹² “Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del capitalismo colonial. En las colonias la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales.” Bagú, Sergio: *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, El Ateneo, Buenos Aires, 1949, p. 102.

Milcíades Peña se encargó de reafirmar esta posición. Sin trabajo empírico, y con un limitado recorrido bibliográfico, intentó demostrar que lo que se ha denominado Revolución de Mayo no fue más que un cambio de gobierno. Tal como lo afirmaba Bagú, para Peña el agro rioplatense había dado lugar a una burguesía y a la existencia de un sistema capitalista. Por lo tanto, y he aquí el planteo original del intelectual morenista, la clase burguesa ya predominaba en el plano de la economía. No necesitaba revolución alguna.¹³ Pero se trataba de un capitalismo atrasado, producto del predominio del capital comercial y del imperialismo inglés. La burguesía nacional, encontraba su reproducción en este sistema “deformado” y, por lo tanto, no estaría interesada en transformarlo.¹⁴ A diferencia del PC, la ausencia de un sujeto revolucionario no se debe a su carácter feudal, sino justamente a su contenido burgués. La revolución burguesa no habría tenido lugar, no habría interrumpida ni habría quedado inconclusa. Para Peña, la burguesía no tuvo una potencia revolucionaria en toda su historia.

En sus trabajos, Peña señala a la “abundancia fácil” como el principal obstáculo al desarrollo de la economía agraria colonial.¹⁵ Según su hipótesis, la prodigalidad de la pampa que multiplicaba los ganados impidió la formación de unidades de producción de trabajo intensivo y una burguesía interesada en desarrollar las fuerzas productivas. Esta “abundancia” no solamente habría permitido la acumulación de grandes “capitales”, sino la libre apropiación de medios de vida. Por lo tanto, habría impedido la formación de agricultores que preocupados en mejorar los medios de producción. En este punto, Peña reproduce las hipótesis del PC, en tanto el gran fracaso del capitalismo argentino es no haber podido desarrollar una masa de colonos agrícolas.

El principal déficit que ostenta estos autores es su eclecticismo conceptual. Como no queda claro qué es lo que están buscando, las hipótesis se muestran contradictorias. En primer lugar, el problema de la definición de capitalismo: para ellos una economía es capitalista en la medida que esté orientada al mercado mundial. Bagú discute la caracterización de feudal a partir de intentar probar que en América Latina se desarrollan relaciones “asalariadas”. Sin embargo, reconoce la fuerte impronta de relaciones de servidumbre. En definitiva, Bagú termina concediendo un sistema ambiguo:

¹³ “El movimiento que independizó a las colonias latinoamericanas no traía consigo ningún nuevo régimen de producción ni modificó la estructura de clases de la sociedad colonial. Las clases dominantes continuaron siendo los terratenientes y comerciantes hispano-criollos, igual que en la colonia.”, en Peña, Milcíades: op. cit, p. 75.

¹⁴ “Se trata de un capitalismo colonial, orientado hacia el mercado externo y desinteresado del mercado interno, es decir, del conjunto de la nación”, en Idem, p. 73.

¹⁵ “La oligarquía estanciera y comercial se apropió de las riquezas de la Pampa, y con ello edificó una civilización del cuero y la carne, basada mucho menos en el trabajo productivo del hombre que en la prodigalidad de la naturaleza que permitía a su clase dominante enriquecerse con escaso esfuerzo y nula iniciativa.[...] Sin embargo, esa era precisamente la herencia que dejó la colonización española en el Río de la Plata: ‘vacas, vacas, vacas’, como decía Sarmiento; aprovechamiento pasivo de lo que la naturaleza brindaba. Es decir, herencia de atraso y de sumisión al comprador extranjero de lo que se sacaba de las vacas”, en Ibidem, pp. 68 y 73 (cursivas en el original).

“Feudalismo y capitalismo, a pesar de su oposición histórica inicial, no tienen por qué ser, en todas las alternativas de su desarrollo, extremos irreconciliables. Ciertamente, dada uno de ellos tiene sus acentos propios que permiten diferenciarlo del otro; pero, en el curso de los hechos, vuelven a encontrarse, a superponerse a confundirse. [...] Hay una etapa en la historia capitalista en la cual renacen ciertas formas feudales con inusitado vigor: la expansión del capitalismo colonial. En las colonias la posesión de la tierra, aparte del lucro que se busca en el tráfico de sus productos, va acompañada de fuertes reminiscencias feudales.”¹⁶

Los trabajos de Milcíades Peña constituyen una serie de apuntes, por lo tanto, expresan con un tenor aún más grave las confusiones al respecto. En primer lugar, utiliza dos criterios distintos para definir al capitalismo. Por un lado, el trabajo asalariado, que Peña asocia a las relaciones de producción capitalistas.¹⁷ Pero por el otro, la orientación para el mercado, es decir, la circulación, en abstracción de las relaciones sociales.¹⁸ En segundo lugar, para Peña surge una burguesía, como bien explica, a partir de la existencia de relaciones asalariadas. Sin embargo, también señala la existencia del libre acceso a los medios de vida (vacas) por parte de la población. Por lo tanto, estos “gauchos” no estarían compelidos económicamente para emplearse en las estancias, a menos que se los obligue por formas políticas. Es decir, que se desarrollen formas de tipo feudales. En tercer lugar, restringe y, a la vez, desintegra la definición de clase burguesa: existe una burguesía industrial y una burguesía colonial. Cada una tendría intereses y formas de acumulación diferentes:

“La revolución democrático burguesa no puede darse sin la presencia de una clase burguesa con intereses nacionales, es decir, basada en la existencia de un mercado interno nacional -y no puramente local-, una clase que tenga la urgencia por aplicar sus capitales a la industria. Pero tal clase no existía en América Latina en los tiempos de la independencia. Hay burguesía, pero es casi exclusivamente comercial e intermediaaria en el comercio extranjero, o sea eminentemente portuaria y antinacional.”¹⁹

Así dicho, o bien en el Río de la Plata no ha existido burguesía o bien el concepto parece carecer de valor. No obstante, esta definición es, en sí misma, confusa: la burguesía “revolucionaria” aspiraría al mercado nacional, mientras que la “reaccionaria”, tendría como mira el más “modesto” mercado mundial. Por otro lado, parece elevar las diferencias en las ramas (agraria e industrial), como en distinciones de intereses históricos distintos. Si esto es así: ¿en qué medida pueden llamarse a las dos “burguesía”?

¹⁶Bagú, Sergio: *op. cit.*, p. 102.

¹⁷ Peña, Milcíades: *El paraíso terrateniente*, Fichas, Buenos Aires, 1970, p.

¹⁸“Es un capitalismo de factoría ‘capitalismo colonial’, que a diferencia del feudalismo no produce en pequeña escala y ante todo para el consumo local, sino en gran escala, utilizando grandes masas de trabajadores y con la mira puesta en el mercado [...] Estas son características decisivamente capitalistas, aunque no del capitalismo industrial que se caracteriza por el salario libre.”, Peña, Milcíades: *Antes de Mayo, op. cit.*, p. 49.

¹⁹Peña, Milcíades, *Idem*, pp. 86-87.

Más apegados a los hechos y con menos acrobacias teóricas son los trabajos de Julio V. González y de Enrique Wedovoy. El primero es un estudio del Río de la Plata desde la colonización hasta la Representación de los Hacendados, de 1809.²⁰ La obra ostenta un apreciable material empírico en comparación al resto de los trabajos analizados. Pero lo más importante es su capacidad de delimitar un problema en función de una serie de hipótesis jerarquizadas. González no intenta dilucidar, en su trabajo, el conjunto del modo de producción de América Latina, sino analizar la evolución de una clase que, según González, parece haber protagonizado la revolución en el Río de la Plata: los llamados “hacendados”. Así, se circunscribe dos variables: el desarrollo de la economía y la evolución política de la clase, desde los repartos de tierras hasta la Representación escrita por Mariano Moreno. En cuanto al proceso económico, lejos de encontrar un “estancamiento” González observa una expansión no sólo de tipo extensiva, sino intensiva: de la caza de ganado cimarrón a la cría en estancias y de éstas al saladero. Este proceso habría dado como resultado la formación de una burguesía agropecuaria que utiliza funciones del estado para desposeer a productores libres y apropiadores de ganado.²¹ La segunda variable es la intervención política. Allí, González documenta la evolución desde formas más aisladas hasta las más organizadas en el Gremio de Hacendados.²²

Por su parte Wedovoy plantea la existencia de una burguesía rural, pero no circunscripta a la ganadería, sino también en la producción agraria.²³ Estos productores cerealeros habrían presionado, a su vez, para la libre exportación de trigo. Manuel Lavardén habría sido, según el autor, su principal vocero.

Algunas precisiones

En general en la mayoría de trabajos, los principales determinantes sobre el carácter del mundo agrario colonial son las variables que tienen que ver con la comercialización o con la extensión de la propiedad rural (latifundio). Estos esquemas dejan de lado el aspecto más importante a la hora de identificar las clases sociales: las relaciones sociales de producción. En concreto: el lugar que ocupa cada grupo en el proceso social de producción y, en el caso de sociedades de clase, las formas por las cuales una extrae excedente de la otra. Sólo a partir de estas variables podemos definir las clases en un ámbito específico (lo que no implica necesariamente definir el modo de producción). Ninguno de los estudios ha hecho un trabajo que logre demostrar las formas de extracción del excedente y de reproducción de las clases sociales. Ni aquellos que se han inclinado por relaciones feudales ni sus adversarios han tomado cuenta sobre

²⁰Véase González, Julio V.: *Historia Argentina*, t. I, FCE, Buenos Aires, 1957.

²¹ “...con el transcurso del tiempo y el normal desarrollo de la economía de la colonia, la alta burguesía se halló con que debía hacer frente al proletariado rural”, en González, Julio V.: *op. cit.*, p. 163.

²²“La discordia entre accioneros daba paso a la armonía tácita de los estancieros. La rivalidad encendida por el deseo de obtener lo mejor en el reparto trocábase en la solidaridad del interés común”, en *Idem*.

²³Véase su “Estudio preliminar” al *Nuevo aspecto del comercio en el Río de la Plata*, de Manuel José de Lavardén [1801], Raigal, Buenos Aires, 1955.

los aspectos centrales de uno y otro régimen. En el caso del señor feudal, el excedente se extrae por la vía política, coerción mediante. El excedente toma el nombre de *renta*. Ahora bien, las relaciones feudales implican algo más. En primer lugar que la renta implique necesariamente el plustrabajo campesino. La segunda es que la renta debe estar patrimonializada. Es decir, que cada señor ostenta, junto con su título, la capacidad de extraer plustrabajo como un atributo personal y hereditario. En tercero, es necesaria una comunidad campesina, productora directa y depositaria de los medios de producción y de vida, a la cual explotar *sistemáticamente*. Este último término es muy importante: para que la renta sea un atributo patrimonializable es necesaria su continuidad. Una comunidad cazadora-recolectora no puede asegurar ningún excedente en productos y un deficiente, esporádico y poco disciplinado trabajo. Es decir, el señor no es noble porque ostente una gran cantidad de tierra, ni tampoco porque así se lo diga el rey, sino porque establece ciertas relaciones sociales con el campesinado. Demostrar la existencia de relaciones feudales en la ganadería rioplatense implica identificar estas características específicas, lo que requiere un trabajo más sistemático sobre las formas concretas de producción.

La orientación al mercado interno, externo, nacional o local no define el tipo de relaciones. En todo caso, es una expresión de la escala de esa economía. Ahora bien, definir a una clase social que gana posiciones en el mercado mundial como reaccionaria frente a otra que busca colocarse frente al nacional, como lo hace Milciades Peña, parece más bien un despropósito. Diferente es señalar que la revolución burguesa requiere de la formación de un mercado nacional. El problema es que ese proceso no puede realizarse en unos pocos años, sino que lleva décadas. Para la de 1850 ese mercado nacional ya existe. No puede decirse que cuarenta años constituya una demora, en términos históricos. En todo caso, autores como Bagú o Peña caen en el llamado circuncionismo, aquella teoría para la cual las clases son concebidas a partir de las trayectorias que toman los excedentes una vez forjados.

Un segundo problema es el excesivo énfasis que se hace sobre el “capital comercial”. En particular, para señalar su dominio. Cualquiera sea el régimen de producción (feudalismo o capitalismo), todas las clases estarían a merced de este capital, que habría sido el responsable del atraso y el estancamiento. Ahora bien, si el capital comercial se erige en clase dominante, entonces no estamos ante el feudalismo ni ante un régimen capitalista, porque, en ambos, son las clases ligadas a la producción (nobleza, burguesía) las que subordinan (en el primer caso) o diluyen (en el segundo) a la burguesía mercantil. Aquellos que sostuvieron la preeminencia del capital comercial, concibieron un nuevo modo de producción (Sweezy) o directamente negaron su existencia (Assadourian, Juan Carlos Garavaglia).

El capital mercantil o comercial se limita a reproducir relaciones sociales previas a él. Su tarea es llevar el excedente de un espacio a otro y obtener un excedente por enajenación en función de una prerrogativa política. Eso no quiere decir que no oprima a otras clases, sino que no tiene la capacidad para configurar un modo de producción. La evidencia nos muestra a los ganaderos oponiéndose a los comerciantes monopolistas (capital mercantil que responde a la nobleza), pero el fundamento de esa opresión está en la capacidad de

la corona española de imponer condiciones que posibilitan la enajenación en la circulación. Y esas condiciones son producto de una fuerza basada en la renta feudal. En este sentido vale la pregunta ¿por qué “capital” toda vez que esa denominación parece circunscripta a las relaciones entre la burguesía y el proletariado? Se le llama capital, no porque lo sea estrictamente sino porque son sus primeras formas de existencia. Es decir, no lo es aún, pero va a desencadenar contradicciones que llevarán a su formación.

Hemos dejado para el final de las consideraciones el problema del latifundio. Se trata de un concepto aplicado por todas las corrientes del marxismo para explicar una misma hipótesis: el atraso de la economía rioplatense (y americana en general). Como explicamos más arriba, la teoría “latifundista” contraponen la gran propiedad a cargo de un propietario ausentista frente a la agricultura en pequeña escala a cargo de colonos emprendedores. Mientras en el primer caso el terrateniente no invierte, los colonos intentan desarrollar la productividad del trabajo, debido a su voluntad de crecimiento. A su vez, el latifundio sería autosuficiente y, por lo tanto, no estimularía el mercado interno. Por el contrario, los colonos o farmers se habrían especializado, conformando un mercado interno para productos manufacturados. En definitiva, en el primer caso, la concentración de la propiedad lleva al feudalismo o a una burguesía “colonial” y, en el segundo, a la formación del capitalismo. El modelo que estas teorías tenían en mente es el de la diferenciación campesina a partir de la relajación de las cargas feudales en la Inglaterra del siglo XVI y XVII.²⁴ Sin embargo, esta hipótesis adolece de dos deficiencias. La primera empírica y la segunda conceptual.

Los hechos concretos muestran que la producción se expandió exponencialmente: triplicación de los índices de población, duplicación de las tierras cultivables, expansión de la producción, ingreso a posiciones en el mercado mundial.²⁵ Pero este crecimiento no se restringió en el aspecto extensivo. Como señalaba González, de la caza de ganado cimarrón se evolucionó hacia el saladero, una verdadera manufactura que ocupa peones todo el año. Los saladeros rioplatenses desplazaron del mercado mundial a los brasileños y a los venezolanos. Además representó una de las pocas producciones en América Latina en utilizar una mayor parte de trabajo libre.

En cuanto al problema conceptual (o teórico), encontramos dos cuestiones complementarias, pero de distinto contenido: por un lado el problema de las condiciones físicas para la producción capitalista, por el otro las condiciones históricas. La primera se refiere al problema de la grande contra la pequeña explotación. Las teorías anteriores, como vimos, reivindicaban las pequeñas. Sin embargo, el capital necesita cierta envergadura de escala para desenvolverse, planificar el proceso de producción e introducir mejoras técnicas. Aquello que parece obvio en la industria, también vale para el agro (cuyo proceso

²⁴Véase Hosbawm, Eric: “La crisis general de la economía europea en el siglo XVII”, en Hosbawm, Eric: *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo XXI, Madrid, 2003 y Hill, Christopher: *De la Reforma a la Revolución Industrial 1530-1780*, Ariel, Barcelona, 1991, Segunda parte, cap. 3.

²⁵Véase Harari, Fabián: *La Contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006.

de transformación es anterior). Lenin fue uno de los primeros en combatir la teoría del “latifundismo”:

“El marxismo afirma que las condiciones de mantenimiento del ganado en la pequeña producción (y también, como hemos visto, las condiciones de cuidado de la tierra y de subsistencia del trabajador agrícola) son peores que las existentes en las grandes haciendas. La economía política burguesa –y tras ella los bernsteinianos– afirma precisamente lo contrario: gracias al celo del pequeño agricultor, las condiciones en que se mantiene el ganado son mucho mejores en las pequeñas haciendas que en las grandes.”²⁶

El hecho de que en otras regiones las vías al capitalismo implicaron un fuerte componente de pequeños productores oculta el desenlace de dicho proceso. En Inglaterra y en EE. UU. el desarrollo del capitalismo agrario sólo fue posible cuando esa diferenciación dio paso a la formación de grandes unidades productivas. El capital necesita una escala determinada para poder operar. La agricultura feudal se basaba no en la reserva señorial, sino en el manso campesino. El capital, por su parte, en su desarrollo fue buscando ramas y regiones no confiscadas por los obstáculos feudales.

El segundo problema se refiere a los comienzos del capital. Las teorías que analizamos anteriormente ponderan la producción agrícola como elemento de progreso sobre la ganadería y, por lo tanto, la rama por la que el capitalismo hubiera debido dar sus primeros pasos en el Río de la Plata. La agricultura permite mejorar la productividad, mientras la ganadería extensiva, por el contrario, no exige innovaciones en la producción. Estas afirmaciones se basan en una serie de prejuicios propios de la generación de Sarmiento y no sobre una base real. La agricultura, por sus características técnicas, no podía producirse a gran escala hasta la llegada de la maquinaria.²⁷ En cambio la ganadería y la silvicultura, por su capacidad de concentrar mano de obra y de racionalización de la producción, son las ramas en las que primero abrevó el capital (si se quiere, “productivo”). Pero también, se trata de ramas que no necesitan demasiada mano de obra, por lo que no exigen una masiva expropiación. Por lo tanto, las primeras formas de introducción de capital a gran escala son en estas dos ramas.²⁸ Los datos empíricos avalan esta posición. Así las cosas, habría que plantearse la hipótesis de que el desarrollo de la ganadería actuó como puntal de lanza del capitalismo argentino. Aún con todas las limitaciones de tamaño que ostenta la rama.

²⁶Lenin, Vladimir Ilch, “El problema agrario y los ‘críticos’ de Marx”, en *Obras Completas*, t. V, Cartago, Buenos Aires, [1906] 1967, p. 235.

²⁷Por un lado existen en la agricultura particularidades que no es posible eliminar (si prescindimos de la posibilidad lejana y problemática de preparar proteínas y alimentos en el laboratorio). Debido a tales particularidades, la gran producción mecanizada jamás manifestará en la agricultura *todos* sus rasgos que presenta en la industria”, en *Idem*, p. 139 (cursiva en el original).

²⁸Del mismo modo que a explotación capitalista de los bosques, la forma extensiva de la explotación capitalista de los campos de pastoreo requiere solamente la propiedad privada de vastas superficies baldías”, en Kautsky, Karl: *La cuestión agraria*, Siglo XXI, México, [1899] 1989, p. 24.

Los estudios recientes

El PCR ha tenido la virtud de dedicar una gran parte de sus intelectuales al riguroso esfuerzo de la investigación de la historia argentina. Desde la década de 1980, ha conformado un grupo estable de historiadores con inserción académica que ha dado a luz la historia colonial mejor documentada de la izquierda argentina. Sus investigaciones tienen como objetivo probar que en la Argentina el desarrollo burgués no se ha completado. La sociedad estaría dominada, fundamentalmente, por una alianza entre el imperialismo y rémoras feudales. Por lo tanto, ciertas fracciones de la burguesía todavía guardan un potencial revolucionario y, por lo tanto, el sujeto de transformación no es la clase obrera sino una vasta alianza donde predominen los sectores más avanzados de la burguesía y que incluya al campesinado. Es decir, antes de la revolución socialista, se impondría, aquí, la liberación nacional.

Para el período que nos compete esta vertiente ha construido tres grandes hipótesis:

- 1) En el Río de la Plata, hasta 1810, predomina el *modo de producción feudal colonial tardío*.
- 2) En Estado colonial no es homogéneo, sino que se compone de un Centro Estatal, conducido por agentes metropolitanos y de formas secundarias (urbanas) y periféricas (rurales), manejadas por la *élite* local.
- 3) La revolución de 1810 es un movimiento que permite a la alianza mercantil-terrateniente dominar el conjunto de la superestructura política y evitar la transferencia de la renta colonial. No obstante, las relaciones sociales feudales permanecen intactas. La transición al capitalismo comienza con la caída de Rosas y la penetración del imperialismo, luego de 1860.

Según la hipótesis general, el Río de la Plata, durante el siglo XVIII y principios del XIX, es una sociedad arcaica, con un bajo nivel de vida material. Una de las manifestaciones de este fenómeno es la inexistencia de una producción manufacturera y el predominio de la ganadería en forma casi excluyente. La actividad ganadera es una actividad que requiere poca mano de obra y tiene una demanda estacional. En ese sentido, no puede hablarse de ningún interés de los terratenientes por la proletarianización, esto es, por la desposesión de los productores directos. Éstos habrían logrado acceder a los medios de producción y subsistencia. Con respecto a los primeros, habrían tenido la posibilidad de instalarse en tierras realengas o de algún señor en tanto arrendatarios o agregados y cultivar en el tiempo que no son requeridos como mano de obra. Con respecto a los segundos, la inexistencia de alambrados permite que haya ganados sin control de los propietarios susceptibles de ser carneados por cualquier gaucho. Por su parte, los circuitos clandestinos de comercialización le permiten adquirir mercancías por cueros.

A los productores directos se les oponen los hacendados. Estos están conformados por los terratenientes y los campesinos acomodados. Los primeros son aquellos que tienen propiedad sobre extensas extensiones de tierras y los segundos son arrendatarios que explotan mano de obra. Como no hay ningún mecanismo económico que obligue a los productores directos a entregar un

plustrabajo a los hacendados, éstos deben recurrir a dos formas de extracción del excedente, ambas extraeconómicas: el **peonaje obligatorio** y los **arrendamientos forzosos**.

El primero de ellos fue analizado particularmente por Gabriela Martínez Dougnac.²⁹ Según ella, la justicia colonial habría actuado en la campaña como un mecanismo compulsivo para el aprovisionamiento de mano de obra para las estancias. Para ello, estudia la persecución judicial contra el llamado “vago” de la campaña. Su análisis releva 50 casos contra 60 acusados entre 1750 y 1805, sobre un total de 150 expedientes. Las acusaciones son por “robo de ganado” (33 casos), “vagancia” (9 casos) y “juego” (8 casos). Los cargos se presentan sobre la base de las disposiciones legales de persecución contra la vagancia en los diversos bandos decretados por las autoridades. En todos los casos, se está persiguiendo a aquellos que no se conchaban y a sus formas de apropiación directa. Efectivamente, no había ninguna conminación económica al conchavo. Según Martínez Dougnac: “lo que se consigue como ‘retribución’ del peonaje no difiere de lo que de todas maneras puede obtenerse, en el peor de los casos, trasponiendo las fronteras de la legalidad”.³⁰ Los mecanismos de persecución no se restringen a la justicia sumarial. En el artículo se analizan mecanismos de justicia informal, tales como la detención de “vagos”, por parte de los terratenientes, sin disposición legal alguna.

Las persecuciones tendrían el objetivo de fijar un “deber ser”, actúan como una amenaza para aquellos que decidían no conchavarse. La conclusión de la autora es que la legislación represiva no es un mecanismo de la proletarianización, sino una forma de compulsión extraeconómica asumida por el estado, para lograr obtener mano de obra, en un contexto donde no hay mercado que obligue a ningún productor directo a vender su fuerza de trabajo. Esos mecanismos no siempre deben ser de coacción física, en este sentido, la persecución actúa en consonancia con la Iglesia para fijar las conductas requeridas. Es por eso que se puede llamar, a esta modalidad de relaciones sociales, **peonaje obligatorio**.

Hay una serie de señalamientos que deberían hacerse a este concepto. En primer lugar es necesario aclarar que la presencia de elementos coactivos es propia de cualquier sociedad de clase. Circunscribir la represión estatal a las relaciones feudales es desconocer que el capitalismo tiene como garante principal al Estado, sin el cual las relaciones burguesas no podrían reproducirse normalmente.

Según Martínez Dougnac, las disposiciones consistían en “ordenanzas para la provisión de *fuerza de trabajo*”.³¹ En otro lugar, se refiere a los “mecanismos compulsivos para obtener *fuerza de trabajo*”.³² Estas afirmaciones se oponen a la hipótesis del predominio de relaciones feudales. La fuerza de trabajo exige que su poseedor se halle despojado de las condiciones de reproducción que la misma. Bajo el feudalismo, el señor no obtiene fuerza de

trabajo. Sencillamente, porque esta no existe en la relación con sus siervos. Lo que obtiene es trabajo o, para precisar, plustrabajo en forma de renta. El problema se suscita porque lo que Martínez Dougnac encuentra es que esos productores directos -campesinos, según su caracterización- reciben un salario. Entonces, no son compelidos a entregar ninguna renta en trabajo (*corvéé*), sino a entrar en relaciones asalariadas. Su trabajo gratuito es entregado en una relación de intercambio de aparentes equivalentes. La entrega de plusvalor y la propia reproducción se produce en el mismo proceso de producción y no como instancias separadas. Lo que Martínez Dougnac confunde es la compulsión extraeconómica como forma de generación del excedente con la que se emplea para conformar relaciones asalariadas. Con esto no se pretende negar que la primera haya tenido alguna existencia bajo diversas formas, lo que se afirma es que la segunda parece contar con mayores evidencias documentales y una visibilidad superior.

Vayamos a la segunda de las formas: los **arrendamientos forzosos**. En primer lugar, se trata de arriendos: la entrega de una renta a cambio de la posibilidad de usufructuar una determinada extensión de tierras. Azcuy Ameghino no cree que exista una oferta de tierras ilimitada.³³ Por lo tanto, no puede hablarse de la existencia de un campesinado independiente. Hasta aquí tenemos los arrendamientos, que no evidencian ningún modo de producción particular. Azcuy tiene en claro que no cualquier arrendatario es un siervo y por lo tanto establece una distinción. Por un lado están quienes arriendan con el objetivo de obtener una ganancia, a los que llama *campesinos acomodados*. Por otro quienes arriendan para subsistir y/o legalizar su presencia en los campos y evitar la expulsión. Conforman este segmento los *campesinos jornaleros* y los *campesinos pobres*. La diferencia es que los primeros suelen conchavarse estacionalmente.

¿Por qué los arrendamientos son caracterizados como *forzosos*? Azcuy remarca la falta de una producción manufacturera y de acceso a la pequeña propiedad determinó que los productores directos debieran forzosamente entrar en relaciones de arrendamiento. Dicho por el mismo autor:

“No pudiendo accederse a la propiedad y no ‘queriendo’ instalarse en los terrenos realengos inmediatos a la frontera con el indio (y careciendo de alternativas a trabajar la tierra), el arrendamiento y el agregamiento resultan *forzosos*, debido a la presencia de ‘señores del suelo’ que para permitirle al productor directo laborar la obtención de subsistencia, le imponen un pago en especie o le exigen prestaciones. Lo transforman en obligado ‘feudatario’ al que ‘fuerzan’ a entregar plustrabajo”³⁴

Pero, entonces, no se trata de una compulsión del aparato político a la entrega de una renta, sino la compulsión puramente económica al arrendamiento. Bajo el feudalismo, el campesino está forzado a adscribirse a la tierra por la propia legislación que, de hecho, no separa al siervo de la tierra. De allí que el derecho de tierras sea el derecho sobre los hombres. En el Río de la Plata,

²⁹Véase Martínez Dougnac, Gabriela: “Justicia colonial, orden social y peonaje obligatorio”, en Azcuy Ameghino, Eduardo (comp.): *El latifundio y la gran propiedad rioplatense*, García Cambeiro, Buenos Aires, 1995.

³⁰Idem, p. 215.

³¹Ibidem, p. 193 (cursivas nuestras).

³²Ibidem, p. 214 (cursivas nuestras).

³³Véase Azcuy Ameghino, Eduardo: *La Otra Historia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2002, cap. V, “¿Oferta ilimitada de tierras? Un análisis de caso: Navarro, 1791-1822”.

³⁴Azcuy Ameghino: *op. cit.*, cap. IX, p. 340 (cursivas en el original).

el campesino entra en relaciones de arrendamiento o agregación porque se le impide establecerse como productor independiente. Este tipo de fenómeno recibe dos denominaciones: compulsión económica o compulsión a la proletarianización. En definitiva, hay una serie de razones que impiden afirmar que en los llamados hacendados puedan ser caracterizados como señores feudales, lo que no implica (como dijimos anteriormente) dejar de reconocer la existencia de ciertas formas semiserviles, propias de una sociedad en transición.

En primer lugar, las disposiciones legales no parecen alcanzar al conjunto de los peones. Para constatar la intención de establecer relaciones de servidumbre, deberíamos encontrar una legislación que discriminase entre señores y siervos, con el fin de fijar las clases. Esa fijación debería prescribir derechos de los señores y obligaciones de los campesinos. Sin embargo, no sólo no encontramos ninguna disposición rural cercana a la *mita* (prestación de trabajo forzosa), sino que tampoco aparece ningún impedimento legal para que un campesino se convierta en hacendado. En ningún lugar, ninguno de los autores que señalamos logra probar que las estancias se provean de mano de obra forzada.

En segundo lugar, los registros contables de las estancias muestran, más bien, cierta movilidad de los peones.³⁵ Son constantes las quejas de la escasez de mano de obra y su alto costo. Se trata de preocupaciones impensables bajo el feudalismo, donde el siervo está adscrito a la tierra y debe rendir su renta.

En tercer lugar, tenemos el problema del acceso a medios de subsistencia de los campesinos. Bajo ningún punto de vista podría señalarse una desposesión total de los productores directos. Por lo visto, hay algún acceso a formas más o menos precarias de tenencia de tierras, según el caso. Sin embargo, lo que debe probarse para afirmar la idea de una necesidad de compulsión extraeconómica es la capacidad de la comunidad campesina de reproducirse en su totalidad. En el Río de la Plata, puede accederse a la tierra en agregación o arriendo, pero un ser humano necesita también vestirse, construir su casa, tener caballos y utensilios. Por otro lado, no puede comer los granos, hay que procesarlos y someterlos a un horno para obtener el pan. En la región no existen manufacturas rurales y las atahonas están en poder de los terratenientes. Por lo tanto, el acceso a medios de subsistencia es parcial y no alcanza para su reproducción. El productor directo tiene dos alternativas: o se conchava para obtener lo que necesita, o roba ganado y luego lo comercializa, por su cuenta. No parece extraño pensar que la primera alternativa fue la más elegida.

Por último, Azcuy Ameghino se lamenta que en el Río de la Plata no se haya conformado una vía farmer que permitiera la diferenciación campesina y la acumulación capitalista en el agro.³⁶ Si embargo, él mismo reconoce la figura del campesino acomodado que, sin ser terrateniente, arrienda una tierra y accede a la mano de obra. Mientras hay campesinos que obtienen una

ganancia de la explotación de mano de obra ajena, pagando una renta, otros se empobrecen y deben conchavarse para subsistir.

Algunas conclusiones

Este extenso pero necesario recorrido sólo puede ser útil si arroja un balance sobre las tareas por hacer. En primer lugar, algo que los historiadores del PCR han trazado: abandonar la cultura ensayística y construir un programa de investigación sobre el período. En segundo, el problema del contenido de ese programa que debe ser despojado de los prejuicios nacionalistas. No se trata de comparar tamaños sino tareas históricas. El asunto es identificar el desarrollo de la burguesía y su despliegue. En este punto, no puede jerarquizarse la cuestión ciudad-campo por encima de las relaciones sociales. El capitalismo surge en el agro no sólo en América, sino en el modelo “clásico” inglés.³⁷

El estudio de las relaciones sociales en el agro no puede escindirse del proceso de la aparición del capitalismo en la región. Asimismo, este fenómeno sólo puede entenderse como parte esencial de un proceso más vasto que en términos científicos se denomina *revolución burguesa*. En este sentido, un primer paso en la investigación debe, inexorablemente, demostrar la relevancia historiográfica del problema. Es decir, se debe dilucidar si realmente la producción rural tiene una participación conciente en los sucesos revolucionarios. Esto requiere probar la existencia de un sujeto gestado en la campaña rioplatense, contrariamente a lo que sostiene el conjunto de los trabajos. Para ello, estamos concluyendo un estudio sobre la pertenencia social de la dirección de la principal organización revolucionaria: el Cuerpo de Patricios.

Un segundo momento requiere el trabajo de dilucidar el carácter de clase de estas fuerzas con base en la campaña que acaudillan la revolución. En un período de transición, éstas no pueden verse sino en su trayectoria y en las contradicciones sociales en la que están inmersos. Por lo tanto, comprender el desarrollo de la burguesía implica la descripción del surgimiento de las relaciones capitalistas en el agro bonaerense. Por lo que vimos en este trabajo, la ganadería se presenta como un espacio privilegiado para examinar la cuestión, debido a que es, como hemos demostrado, la rama más dinámica en términos cuantitativos y cualitativos. Para ello, se debería poder calibrar y medir las distintas formas de extracción de excedente a los productores directos durante fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En primer lugar, un examen de las formas que revisten mayor “libertad”: los arrendamientos y los agregamientos. Se trata de formas de acceso a la tierra a cambio de una contraprestación del más diverso tipo, pero que en el primer caso predomina la entrega de una parte del producto y, en el segundo, el trabajo en las tierras del propietario/ocupante. Lo que debe juzgarse allí son las formas de entrega del excedente y los mecanismos de desposesión y polarización. Si bien en ambos casos acceden a medios de producción (la tierra y los aperos), no en todos los casos el trabajo propio llega a cubrir la reproducción del grupo familiar. Por

³⁵Véase Salvatore, Ricardo y Jonathan Brown: “Comercio y proletarianización en la Banda Oriental tardo colonial: La estancia de Las Vacas, 1791-1805”, en Fradkin, Raúl Osvaldo (comp.): *Historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*, CEAL, 1993, t. I.

³⁶Azcuy Ameghino, Eduardo: *Trincheros en la historia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005, cap. IX: “Los caminos clásicos del desarrollo histórico del capitalismo agrario”.

³⁷ Véase, Hill, Christopher: *De la Reforma a la Revolución*, Ariel, Barcelona, 1980 y Hosbawm, Eric: *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo XXI, Madrid, 1971.

lo tanto, arrendatarios y agregados pueden tener que entregarse a relaciones de explotación como el peonaje. En el caso de los agregados, no se dilucidó aún si no se trata de formas más cercanas a los modernos jornaleros.

En segundo lugar encontramos el peonaje. En su mayoría son temporarios. Por lo tanto, dado el nivel de producción y de una baja demografía no resultaría extraño que estos trabajadores sean también agregado, arrimados (agregados en casa del dueño) o arrendatarios. Sin embargo, aún no se ha cuantificado la explotación a la que fueron sometidos.

En tercer lugar, la esclavitud. Se trata de una institución ligada a formas precapitalistas. Sin embargo, en el marco de una ganadería extensiva, resulta complejo su control y disciplinamiento. Se produce la entrega de parcelas o rodeos, lo que no excluye sino que refuerza los mecanismos de explotación. Un examen de su característica social, así como su cuantificación resultan necesarios.

Por último, los diezmos, un mecanismo de extracción extraeconómica ligada a la Iglesia. Se trata de un mecanismo que perduró hasta 1821 y representa una forma de explotación netamente feudal: se vehiculiza un excedente por la vía política.

Estas formas de explotación, a excepción de los diezmos, van conformando ese polo burgués, que a lo largo de la primera mitad del siglo XIX conforma su poder político sobre el resto de las clases. Una investigación del surgimiento y desarrollo de las relaciones capitalistas es, por lo tanto, la base sobre la que debe descansar el estudio de la historia de la hegemonía burguesa en Argentina.

Resumen

En este artículo repasamos las principales hipótesis sostenidas por el marxismo en torno a la economía agraria bajo el periodo colonial, preocupados en particular por su visión sobre el surgimiento o la ausencia de una clase revolucionaria. Sobre esta base analizamos y debatimos su conceptualización de la Revolución de Mayo y de la formación de la burguesía argentina.

Abstract

In this article we revise the principal hypotheses supported by the Marxism concerning the agrarian economy under the colonial period, worried especially by its vision on the emergence or the absence of a revolutionary class. On this base we analyze and debate its conceptualization of the Revolution of May and of the formation of the Argentinean bourgeoisie.

¿CÓMO SE ESTUDIA LA HISTORIA DE LA INDUSTRIA?

UNA CRÍTICA Y UNA PROPUESTA
DESDE EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE TRABAJO

Eduardo Sartelli

El estudio de la industria en América Latina ha descansado en supuestos de orden teórico diverso, desde categorías neoclásicas hasta marxistas, pasando por desarrollistas, cepalianos y dependentistas. En la mayoría de los casos, dichos estudios comparten (en forma implícita o explícita) una definición común de industria. Dicha definición prioriza la demarcación del concepto por extensión: industria es una suma de actividades cuyas características remitirían todas al ámbito urbano, a la utilización de máquinas o a la concentración en talleres. Al mismo tiempo, esta primera delimitación por extensión suele combinarse con otra por exclusión: industria es todo lo que no es agro ni minería.

En este artículo nos proponemos criticar esta concepción para demostrar que: a) no remite a una definición adecuada al objeto bajo estudio; b) no permite la comparación internacional; c) dificulta el análisis de la evolución a lo largo del tiempo. Mostraremos que este error inicial arrastra y provoca nuevos errores en etapas siguientes de la investigación, como en la que corresponde al estudio del proceso de industrialización y del desarrollo capitalista. Por último, propondremos una estrategia alternativa basada en una definición cualitativa del concepto “industria” y en el estudio de los procesos de trabajo como vía de entrada al análisis histórico.

La última bibliografía sobre la industrialización en América Latina ha estado dedicada a analizar el desarrollo de la “industria temprana”, o sea, aquella que se desenvuelve antes de la crisis del '30. Buena parte de la discusión pasa por si existía en América Latina industria antes de la crisis o si esta, proteccionismo de facto mediante, sólo había podido emerger como consecuencia del quiebre de los mercados mundiales. Subyacente a esta discusión se encontraba otra, íntimamente ligada, acerca de si el desarrollo industrial depende de políticas proteccionistas (ya sea conscientes o de facto) o si, por el contrario, puede convivir con políticas liberales.

Lo importante es la definición de industria involucrada en el debate. Una definición que, por lo general, hace coincidir el concepto con un determinado conjunto inconexo de actividades, con una ubicación espacial y/o con un tamaño específico. En efecto, “industria”, en la mayor parte de los textos aparece como sinónimo de “rama de actividad” por decantación: todo lo que

no es agro, minería o servicios. O bien, como todo aquello que es “urbano”. Como pueden existir actividades que sean urbanas y que no correspondan a servicios o comercio, pero que por su escala de producción no puedan considerarse otra cosa que producción artesanal, se agrega una tercera dimensión, el tamaño, generalmente medido a partir de la cantidad de mano de obra empleada. El resultado es una sumatoria de actividades no unidas por nada específico sino más bien por aquello que no es, por dónde se ubica y cuantos obreros emplea.

Por el contrario, la idea que queremos defender aquí es que dicha definición no sirve para analizar la realidad porque no permite delinear con precisión el objeto al cual se asigna. Según se añadan o se quiten “actividades”, el tamaño de la industria crece o decrece o aparece más temprano o más tarde. Lo mismo ocurre de acuerdo al número de obreros que se tome como patrón de medida. Por otra parte, mientras todas las actividades productivas (es decir, excluyendo aquellas que tienen que ver con el cambio o las finanzas) pueden hallar su lugar bajo el rótulo “industria”, hay otras que parecen excluidas de antemano como si fueran un mundo aparte: tanto la agricultura como la minería constituyen universos separados de la economía, que nunca se “industrializan”, a diferencia de otras actividades, como hacer zapatos o alimentos. Desde esta perspectiva, no sólo se dificulta el ponerse de acuerdo para examinar la historia de la industria en un país, sino que se hace casi imposible realizar comparaciones acerca del grado de industrialización relativo y, por ende, el del desarrollo capitalista consecuente.

En cambio, el marxismo no concibe una separación de actividades de este tipo. En la teoría marxista, el concepto “industria” tiene una complejidad que admite varias acepciones. Así, por ejemplo, en la teoría marxista incluso el agro se “industrializa”. La “industria”, en la definición aquí criticada, es una sumatoria de actividades que puede estar expresando relaciones sociales diversas (y por ende, diferentes grados de desarrollo). En cambio, en la teorización marxista se identifican etapas cualitativamente distintas, lo que permite comparar no sólo entre diferentes tipos de empresas de una misma rama (y establecer cuáles son los elementos emergentes y cuáles los residuales) sino entre ramas productivas de una misma economía (y establecer un mapa del desarrollo capitalista) e, incluso, entre empresas, ramas y economías enteras de diferentes países.

Para poder realizar dicho programa es necesario desarrollar una metodología que dé cuenta de dichas etapas de desarrollo. Allí entra a tallar el estudio de los procesos de trabajo, porque son ellos, precisamente, la mejor puerta de entrada desde donde detectar las transformaciones cualitativas. Los procesos de trabajo son un barómetro adecuado para medir el grado de desarrollo de una economía y, por ende, para explicar el sentido de las transformaciones en marcha.

La industrialización latinoamericana

La bibliografía latinoamericana sobre el desarrollo industrial es muy vasta. Resultaría imposible resumir todo el arco de posiciones sobre todos los problemas industriales de toda América Latina. Nos limitaremos a un arco

pequeño de autores (uno de los resúmenes latinoamericanos más recientes, el debate sobre la “industria temprana” en Uruguay y la bibliografía argentina más conocida), a fin de examinar uno solo de todos los problemas posibles, el de la definición misma del objeto bajo estudio, la industria. Trataremos de demostrar que buena parte de las dificultades para enfrentar los dilemas de la historia industrial latinoamericana subyacen en la definición implícita de “industria” que se deduce de los textos.

Podemos introducirnos a la discusión partiendo de uno de los últimos resúmenes de la historia económica de América Latina, el de Enrique Tandeter y Juan Carlos Korol.¹ La primera indicación de una definición de “industria” aparece en la discusión sobre el obraje colonial. Según Tandeter y Korol,

“El gran tamaño del obraje colonial, medido en el número de trabajadores, que frecuentemente eran varios centenares, el capital inmovilizado en instalaciones, el capital aún mayor involucrado en la acumulación de materias primas y los montos de su producción han llevado a algunos autores a percibirlo como un “embrión de fábrica”. (p. 53)

Los autores aclaran que,

“Sin embargo, los estudios más recientes coinciden en subrayar el atraso de la tecnología utilizada, que se mantuvo sin variaciones a lo largo del período colonial, así como en señalar que, en general, los obrajes no se transformaron en plantas industriales modernas. Su organización implicaba límites claros al potencial aumento de la productividad, y no pudo eliminar del mercado a los pequeños productores.”

Nótese que la denegación del carácter “fabril” del obraje pasa no por cuestionar las relaciones sociales que están en su base (que eran, según los autores, de carácter coactivo), ni en la tecnología utilizada, sino en su carácter atrasado y en que no pudo eliminar del mercado a los pequeños productores. Sin embargo, por el primer argumento quedarían fuera de la “industria” la inmensa mayoría de las empresas actuales que son, en relación a las más avanzadas, tecnológicamente atrasadas, mientras que por el segundo (dependiendo de a qué llamemos “pequeño productor”) ramas enteras de la producción industrial actual (como la textil) serían consideradas no “industriales”. En realidad, el obraje, según surge de la misma descripción que de él hacen Tandeter y Korol, no es “industria”, simplemente porque no es capitalista, salvo que industria se defina en términos tan generales y abstraídos de las relaciones sociales que toda sociedad termina siendo “industrial”. El obraje colonial se parece más al tipo de taller no capitalista, donde la división técnica del trabajo no va acompañada de relaciones capitalistas. Su dinámica no depende del grado de desarrollo de la tecnología sino de las relaciones sociales. No es la tecnología la que imprime al capitalismo sus características dinámicas, sino la peculiar disposición que asumen los productores en relación al mercado (entendiendo aquí como “productores” tanto a capitalistas como obreros).²

¹Historia económica de América Latina: problemas y procesos, FCE, Buenos Aires, 1999.

²Véase Brenner, Robert: “La base social del desarrollo económico”, en John Roemer (comp.): El

Podrá sostenerse que se trata de una afirmación aislada, pero, en realidad, es una forma de pensar la economía que permea todo el texto: los conceptos económicos han sido vaciados de su contenido social, no son la emergencia de relaciones sociales sino que aparecen en abstracción de las mismas. Luego, la interacción entre dichos conceptos abstraídos de su historicidad pasa a explicar una realidad que, dada esta metodología no necesita ser explorada. Así, por ejemplo, los principales problemas de la economía latinoamericana post independencia se reducen a la escasez de dos “factores de producción” y la abundancia del tercero. Toda la explicación a la dinámica general de la economía pasa, entonces, por la relación entre los “factores” escasos, “trabajo” y “capital”, frente al más abundante, la “tierra”. El carácter abstracto de los conceptos se ve en la descripción que de ellos se hace, al menos implícitamente. No se dice en ningún lugar de qué tipo de “trabajo” se habla ni por qué es escaso, ni en relación a qué es escaso. Es más, según los autores el “trabajo” es algo que se compra y se vende (puesto que hacia fines del siglo XIX surge un “mercado de trabajo”). Pero si ese mercado recién aparece a fines del siglo XIX, ¿qué significa la compraventa de esclavos? Si se reconoce que existe una producción artesanal, ¿en qué sentido ello no significa compra-venta de “trabajo”? ¿No será que lo que aparece hacia fines del siglo XIX es un “mercado de trabajo” capitalista? Si es así, existe un problema conceptual que parte de una confusión sobre lo que se “compra y se vende” en un mercado de trabajo capitalista. Como ya lo demostró Marx hacia mitad del siglo XIX, el error básico de la escuela clásica de economía, aquello que impedía a Ricardo y a los ricardianos (sobre todos los de izquierda) explicar el origen de la ganancia, era la idea de que los obreros venden “trabajo”. Sólo ocurre así en una sociedad dominada por la producción mercantil simple, es decir donde trabajadores autónomos, artesanos (es decir, no obreros), venden los objetos en los cuales se corporiza su trabajo. En el capitalismo no es el obrero el dueño ni de los medios ni los instrumentos ni los resultados de su trabajo. De lo único que es dueño es de su capacidad para trabajar, su fuerza de trabajo. Es lo único, entonces, que puede vender. En consecuencia, a fines del siglo XIX no existía un mercado de trabajo sino un mercado de fuerza de trabajo. Precisamente, lo que se produce es un reemplazo del primero por el segundo. Hasta ese entonces, lo que existía eran mercados de trabajo (artesanal) y de trabajadores (esclavos). ¿En qué sentido eran escasos? ¿Eran escasos para el capital?

Veamos la definición implícita de “capital”. Se define, por deducción, capital a toda acumulación de dinero y crédito, sobre todo metálico. Definido así, casi toda sociedad tiene “capital”, lo que equivale a incluir en la misma bolsa sociedades tan dispares como el esclavismo romano, el feudalismo europeo, el capitalismo, etc.. Pero los mismos autores aquí examinados insisten en que lo que profundiza la “escasez” de capital durante la etapa independiente es el drenaje de metálico a cambio de importaciones. He aquí una paradoja: los “capitales” son escasos y sin embargo, se drenan. ¿No debería suceder otra cosa en una sociedad donde escasea el capital? ¿No debería existir un fenómeno de retención en la medida en que el capital es “caro”? Por otro lado, si no hay producción de excedente (lo que los autores llaman “capital”), ¿de dónde sale

lo que se “drena”? ¿Se tratará de destesaurización?. ¿No será que no hay capital porque no hay capitalismo? En un mundo que crece como mundo *capitalista* el problema no es la presencia o no de capital-dinero sino de las relaciones sociales que constituyen la sociedad capitalista. El “atraso”, la “larga espera”, como diría Halperín, no es otra cosa que el camino de América Latina hacia el capitalismo. Decir que la ausencia de capital es un problema en una sociedad no capitalista es una contradicción en sus términos, sobre todo cuando hay evidencia empírica de que el capital-dinero, en su forma mercantil, abunda (por eso se fuga). Los problemas de América Latina tienen que ver, entonces, no con la ausencia o la abundancia de tal o cual factor, sino en la penetración de las relaciones capitalistas, lo que implicaba la creación de esos “factores”, construirlos sobre la base de la destrucción de relaciones no capitalistas (lo que significó dosis enormes de violencia continua). Dicha construcción se podía realizar sólo sobre la base de las posibilidades reales de las diferentes regiones frente al mercado mundial y al nivel de la tecnología (o sea, de las fuerzas productivas existentes). Colocando el carro delante del caballo, los autores hacen nacer los “mercados de factores” después de la existencia de los factores mismos (que antes de la existencia de los mercados eran escasos o abundantes, o sea, preexistían). Ahora bien, si los mercados fueron creados después para “factores” que ya existían, resulta que los “factores” preceden al mercado. La conclusión lógica es que los “factores” existen en abstracción de cualquier relación social, es decir, en abstracción de la sociedad. No se trata de desmentir a los autores porque no usan nuestras categorías, sino porque con sus categorías los datos de la realidad no cierran.

Consecuentemente, la definición de “industria” no podía escapar a la fetichización general de las categorías económicas: lo industrial es todo lo que no es agrario ni minero. Es decir, una definición por decantación y agregación. Conscientes de que una demarcación tan general no alcanza, agregan una especificación que permite separar la producción artesanal de la industrial:

“La industria moderna se caracteriza por la utilización de fuentes de energía alternativas a la provista por el trabajo humano, la consecuente utilización de maquinaria impulsada por el vapor, la electricidad o el petróleo, y un proceso creciente de innovación tecnológica y división del trabajo. Entendida de esta manera, puede afirmarse que la producción industrial se inició en América Latina hacia el último tercio del siglo XIX...” (p. 95)

Podría decirse que para Tandeter y Korol la definición de industria es algo así: industria es una actividad que aglutina varias ramas de la producción todas caracterizadas por no pertenecer a la agricultura o la minería, dentro de las cuales imperan la utilización de fuentes de energía no humana y maquinaria y la innovación tecnológica y la división del trabajo. Lo que no está claro es cuál es el punto en el cual se pone el límite entre lo que es industria moderna y lo que no lo es (¿cuánta maquinaria es necesaria para que pasemos de manufactura o artesanía a industria?). Además de que puede haber división del trabajo sin maquinaria y maquinaria que se mueva con trabajo humano: ¿qué combinación en qué porcentajes da por resultado industria moderna? Sobre el proceso de industrialización los autores señalan que:

“La industrialización implicaba el inicio de una transformación cuyo significado no es necesariamente similar al del crecimiento de la actividad industrial. En este sentido, muchas veces se ha señalado que la industrialización debe ser entendida como un proceso global de cambio social en el que el sector industrial se convierte en el más dinámico de la economía, se reduce notablemente el porcentaje de la mano de obra empleada en el sector agrario, al mismo tiempo que aumenta el porcentaje empleado en la industria y los servicios y la población tiende a convertirse en predominantemente urbana. Un aumento de la productividad y el ingreso per cápita y una distribución más equitativa de ese ingreso impulsa el crecimiento de los grupos medios y la demanda global.” (p. 103)

La industrialización latinoamericana no dio esos resultados porque fue tardía, desigual e incompleta (p. 105). Lo que en algún sentido pareciera querer decir que Latinoamérica no es una sociedad industrial. Algo que se dice más o menos explícitamente cuando se señala que mientras Europa ya es en una sociedad post-industrial, América Latina no ha llegado a ser industrial (p. 72). Se insinúa allí que todos los países debieran seguir el mismo proceso, algo que contradice la apelación a Gerschenkron en las páginas finales, apelación que no parece servirles como explicación al fracaso industrial latinoamericano.

La bibliografía argentina

Haremos en este acápite una selección arbitraria y necesariamente limitada de autores a examinar, aunque la consideramos representativa. El clásico de los estudios industriales, Adolfo Dorfman, dedica en la introducción de su libro un espacio a la reflexión acerca de qué es la actividad industrial.³ A la pregunta respecto de qué clase de actividades humanas reciben el nombre de industrias, responde que su signo específico *no* puede ser la existencia de fábricas provistas de maquinarias, con numeroso personal especializado, con una planificación científica de la producción y el trabajo. Dorfman entiende por industria toda labor productiva que transforma materias, que modifica sus propiedades de manera tal que las hace aptas para el consumo bajo una forma distinta a la que tenían antes de entrar en el proceso de elaboración. Desde este punto de vista general, el autor entiende que la industria nace cuando el hombre primitivo encuentra la manera de transformar los productos naturales. Dorfman divide a las industrias en dos categorías: industrias fabriles propiamente dichas e industrias no fabriles, artesanales o talleres. Las primeras trabajan para un mercado de consumidores desconocidos, mientras que en las no fabriles la relación directa entre el proveedor y el consumidor no ha desaparecido. La distinción se basa, pues, en la relación que se entabla con el cliente consumidor. En ese terreno es donde debemos ir a buscar los rasgos específicos de la industria fabril. La definición de industria fabril depende, entonces, del tamaño, que se haya determinado por el mercado.

Por su parte, Mirta Lobato ha desarrollado un análisis pormenorizado del trabajo en los frigoríficos, a los que caracteriza como “gran industria”. En su trabajo, Lobato no hace definiciones explícitas respecto del concepto de gran

industria que emplea, aunque ha dejado en claro, en un texto posterior, que simplemente quiere decir “industria grande”.⁴ El patrón para pensar a la gran industria pareciera referirse más al tamaño de los establecimientos que a un análisis cualitativo de la forma en que el trabajo se realiza, de la forma en que el capital subordina al trabajo. El texto se dedica a analizar la organización científica del trabajo o taylorismo, en lo que ella denomina gran industria exportadora (frigoríficas Swift y Armour). La idea de que el trabajo en los frigoríficos tiene características taylorianas no está mal, pero, precisamente es así porque no es “gran industria” sino manufactura moderna. La misma Lobato brinda ejemplos claros de cómo opera la organización científica del trabajo en el frigorífico. Lo que allí vemos es que las operaciones, pese al nivel de parcelamiento existente, son manuales. En este proceso de trabajo, algo que Lobato no percibe, se ha creado el obrero colectivo pero no se ha alterado la base sobre la cual descansa el proceso: ésta sigue siendo subjetiva. Si Lobato denomina a esto gran industria es porque confunde la división del trabajo que crea el obrero colectivo con la objetivación del organismo de producción propia de la gran industria, proceso generado por la introducción de la máquina.

Dentro de los textos que examinamos sobre la industria en Argentina, el de Fernando Rocchi es el más novedoso en cuanto temática.⁵ Lo que no quiere decir por eso, que sea correcto. Todo lo contrario, es muy desprolijo en lo que a definiciones se refiere. Rocchi utiliza indistintamente expresiones como manufactura, industria, actividad fabril, gran fábrica, grandes talleres, etc. Así, en las “fábricas de tabaco” (la “gran fábrica” que se impuso a las cigarrerías tradicionales) los obreros hacían trabajo manual, pero la “industria” cambió definitivamente con la aparición de máquinas. De modo que tenemos fábricas con trabajo manual y fábricas con trabajo mecanizado... En la confección, tenemos “fábricas de confecciones”, algo que en términos estrictos no existe ni siquiera hoy día...

Un intento de pisar sobre terreno más firme es evidente en los trabajos de Juan Carlos Korol, aunque viciado por los problemas que veíamos más arriba. En su texto en la colección de la *Nueva Historia de la Nación Argentina*⁶, Korol señala que la “industria moderna”,

“tiene características que la diferencian de otras actividades transformadoras desarrolladas por el hombre en su búsqueda de predominio frente a la naturaleza. Implica la utilización de fuentes de energía diferentes a las que pueden ser provistas por hombres y animales y una división del trabajo requerido para la realización de las distintas operaciones que dan como resultado un nuevo producto. También implica la utilización creciente de innovaciones tecnológicas que facilitan el trabajo humano. Muchas veces estas innovaciones se concretan en el desarrollo y adopción de nueva maquinaria, pero otros factores, menos evidentes, como la organización

⁴Lobato, Mirta: *El “taylorismo” en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)*, CEAL, Bs. As., 1988

⁵“Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado”, en *Desarrollo Económico*, n° 148, 1998.

⁶“Industria (1850-1914)”, en *Nueva historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2000

³Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Hyspamérica, Bs. As., 1986

misma del trabajo, el diseño de las plantas industriales y la capacitación de la mano de obra suelen incidir en el crecimiento industrial.”

La ventaja que ofrece Korol es que busca una segunda precisión de tipo cualitativa, algo que se nota en la expresión “industria moderna” en lugar de industria a secas. Así, habría una industria moderna y una “no moderna”. Esa industria “moderna” se caracteriza por la fuente de energía y utilización de tecnología, aunque no sólo en nueva maquinaria sino también en nueva organización del trabajo y la capacitación de la mano de obra. Ahora bien, esta definición no deja de ser vaga, en tanto que, si bien permite diferenciar la industria del trabajo artesanal, no por eso nos ayuda a distinguir un taller manufacturero de una industria mecanizada. En términos marxistas, no permite diferenciar manufactura de gran industria. Es decir, y como se explicará más adelante, es la ausencia de un criterio de demarcación cualitativo claro lo que lleva a basar todas las discusiones sobre industria e industrialización en arenas movedizas. La precisión mayor que introduce Korol no alcanza a fijar un criterio verdaderamente cualitativo: hay industria con energía humana⁷; hay aumento de división del trabajo sin que podamos hablar de industria (en el artesanado y la manufactura, por ejemplo); hay cambios en la organización del trabajo sin que pueda hablarse de industria (otra vez, en el artesanado y en la manufactura); hay utilización de maquinaria sin que se pueda caracterizar a la actividad en cuestión como “industrial”, al menos cuando uno acepta la idea de que se excluyen ciertas actividades (la agricultura, la minería y, más en concreto, la manufactura moderna); por último, en general, la industria normalmente exige menores calificaciones que el trabajo artesanal. En consecuencia, aunque valiosa en relación al resto de los autores, resulta difícil, con esta precisión, establecer un criterio cualitativo que permita mediciones y comparaciones serias.

Un ejemplo vendrá bien: el saladero. Korol se niega a considerarlo el origen de la industria argentina, pero en sus términos no se entiende por qué ya que encaja perfectamente en su definición. Como él mismo lo destaca, es una actividad transformadora, requería una incipiente división del trabajo y exigía una importante cantidad de empleados (200 a 250). Aunque no parece requerir “tecnología” avanzada y eso lo dejaría fuera de carrera. Pero Korol clasifica como industria a los frigoríficos, que no son más que gigantescos establecimientos de desmontaje manual de la carne (y que, por lo tanto, como ha demostrado Tarditti, son manufactura moderna). No hay, entre ambos, diferencias cualitativas profundas. Una manufactura moderna es una manufactura con un proceso de mecanización periférico. Para la época en que los frigoríficos se imponen es muy probable que el saladero también haya sufrido alguna transformación en ese sentido, acortando la brecha. Máxime teniendo en cuenta que Korol clasifica a los frigoríficos como industria moderna (y como “la gran transformación de fines de siglo”) porque llevaron adelante un proceso de trabajo de “tipo industrial en términos de división del trabajo que ese proceso implicaba”. Es decir, es industria por la división del trabajo. Bien, entonces el saladero es industria. Korol no sólo separa lo que va junto

sino que junta lo que va separado. Mientras el saladero era una manufactura, y el frigorífico manufactura moderna, las fábricas de cerveza contaban para comienzos de siglo con una producción típica de gran industria y se alineaban claramente con la minería petrolera y una agricultura cerealera a mitad de camino entre manufactura moderna y gran industria.⁸

Los problemas de un debate mal planteado

Resulta interesante examinar el dossier del *Anuario IEHS*, publicado en 1998, para entender las consecuencias que tiene una definición como aquí venimos criticando para encarar problemas mayores como el de la industrialización.⁹ En él, María Inés Barbero describe las líneas básicas del debate, que consiste en pocas palabras en la disputa acerca del intervencionismo estatal como instrumento de desarrollo. Disputa que opone, grosso modo, a liberales y cepalinos desigualmente representados. Por la primera posición, un viejo texto de Ezequiel Gallo, uno más actual de Roberto Cortés Conde y otro de Fernando Rocchi no menos desprolijo que el anterior. Por la segunda, un deslucido texto de Jorge Schvarzer. El cepalismo (resumimos bajo este título posiciones afines de estructuralistas, cepalinos, desarrollistas, keynesianos, dependentistas y supuestos marxistas como Schvarzer), desde textos hoy canónicos como los de Dorfman, Ferrer y Di Tella-Zimelman, sostenía la inexistencia o la escasa importancia de la industria del período liberal. Intentaba demostrar que en última instancia el liberalismo económico es incompatible con el desarrollo industrial. No siempre se esgrimían las mismas razones, pero las coincidencias sorprenderían a más de uno, como se ve en la posiciones, en apariencia opuestas, de Ferrer, Schvarzer o Jorge Sabato. En cambio, su contrincante, mucho más homogéneo ideológicamente, busca demostrar lo contrario. Y efectivamente lo logra, puesto que es imposible desconocer los gruesos datos de la realidad (como lo muestran Gallo y Cortés Conde, siguiendo los pasos de Díaz Alejandro, el verdadero iniciador del revisionismo liberal de la historia industrial).

⁸Véase Tarditti, Roberto: “Manufactura y capital financiero en Argentina. El caso de los frigoríficos a comienzos del siglo XX”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001; Morgenfeld, Leandro: “La industria cervecera en Buenos Aires (1870-1920). La centralización y su vínculo con la revolución en los procesos de trabajo y la mecanización”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001; Monsalve, Martín: “Mecanización y procesos de trabajo en la industria petrolera Argentina de 1910 a 1930”, ponencia presentada a las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta. Setiembre de 2001; y Sartelli, Eduardo: “Procesos de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura. La región pampeana, 1870-1940”, en *Razón y Revolución*, n° 6, otoño de 2000.

⁹Nos referimos a los siguientes artículos: “La expansión agraria y el desarrollo industrial en Argentina (1880-1930)” de Ezequiel Gallo; “La economía de exportación de Argentina, 1880-1920”, de Roberto Cortés Conde; “Nuevas perspectivas sobre el origen del desarrollo industrial argentino (1880-1930)”, de Jorge Schvarzer; “El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”, de Fernando Rocchi y “El proceso de industrialización en la Argentina: viejas y nuevas controversias”, de María Inés Barbero. Todos en *Anuario IEHS*, n° 13, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1998.

⁷Marx, Carlos: *El Capital*, FCE, t. I, p. 306

Aunque el debate parece cerrado con victoria para los liberales luego de un largo reinado cepaliano, digamos que ese reinado se apoyaba en la ausencia de la investigación empírica seria (a excepción de Dorfman), por lo que fue destronado con facilidad. Pero el problema no era sólo la falta de rigor empírico, era más grave: el hecho de que tanto unos como otros compartían un supuesto común, el que “industria” es simplemente una sumatoria de actividades diversas agrupadas sólo por oposición a otras que, según un criterio nunca explicitado, quedaban afuera de la cuenta. Sin ningún criterio cualitativo claramente establecido, el cepalismo estaba perdido, porque resulta muy sencillo demostrar que antes del ’30 existían en Argentina actividades distintas de la agricultura y la minería, aún para los criterios más exigentes de Korol. Les basta, a Díaz Alejandro, Gallo y Cortés Conde, con citar los censos nacionales. No hacía falta (en realidad, es perjudicial a la tesis liberal) demostrar la existencia de una política industrial en el Régimen Conservador, como hace Rocchi en un alarde de imaginación.¹⁰ Schvarzer, que reconoce esa realidad, se encuentra en la necesidad de hacer malabares para explicar por qué continúa creyendo que el intervencionismo estatal es la clave del desarrollo industrial. La misma discusión se da en torno al debate sobre la “industria temprana” en América Latina, con los mismos resultados a favor del liberalismo.¹¹

La misma victoria anticipada se recoge en torno al proceso de industrialización, en tanto una vez probado lo obvio, lo demás se decanta: el modelo agroexportador fue la primera etapa del desarrollo industrial argentino (y, por supuesto, latinoamericano). Así, confundiendo “industrialización” con expansión del PBI industrial en el seno del PBI,¹² el cepalismo ha terminado claudicando ante el liberalismo.¹³ Es la consecuencia de no establecer criterios cualitativos que expresen *el grado de desarrollo global del capital*, idea sobre la que nos playaremos en el próximo acápite.

Industria en Marx: hacia una definición del objeto

En el capítulo sobre la acumulación originaria Marx trata de explicar la “genesis del capitalista industrial”. En una nota al pie, aclara lo siguiente: “La palabra industrial se emplea aquí por oposición a agrícola. En un sentido

¹⁰Según Rocchi, la política industrial conservadora era “caótica”. Pero, por definición una política no puede ser caótica, porque por definición un caos es lo que no tiene orden. Una política, con mayor o menor coherencia busca poner “orden” en el caos. Rocchi confunde la “viveza criolla” con la política industrial. Todo lo que describe no hace más que avalar la idea de que el régimen conservador sólo se preocupaba por los intereses industriales circunstancialmente, según las necesidades electorales del momento.

¹¹Véase Bértola, Luis: “El crecimiento de la industria temprana en Uruguay”, ponencia presentada en Primeiras Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre, Brasil, 2000 y Bucheli, Gabriel: “El papel del estado en la industria temprana uruguaya”, ponencia presentada en Primeiras Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre, Brasil, 2000

¹²Bucheli, *op. cit.*

¹³Como reconoce Kosacoff en “La industria argentina. Un proceso de reestructuración desarticulada”, en Bernardo Kosacoff y otros, *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*, Buenos Aires, Alianza/Cepal.

“categórico”, el arrendatario es tan capitalista industrial como el fabricante”.¹⁴ ¿Por qué Marx se ve en la necesidad de hacer esta aclaración? Porque Marx maneja al menos tres niveles distintos del concepto “industria”. En primer término, Marx habla de “industria” en el sentido común y corriente de “lo que no es agrario”. En un segundo nivel, el concepto “industrial” tiene para Marx un contenido social: “industrial” es el burgués que produce plusvalía, por oposición al que sólo la consume (el financiero, rentista, comercial, etc.). Por eso el arrendatario es tan “industrial” como el “industrial”. Lo que Marx busca en el capítulo sobre la acumulación originaria es establecer la génesis del capital productor de plusvalía (por oposición a otras formas de “capital” no específicamente “capitalistas”, como el capital comercial o bancario). Para explicar la aparición del capital productor de plusvalía, es necesario explicar la génesis de las relaciones sociales que lo constituyen, es decir, las relaciones asalariadas, cuyas características son idénticas en cualquier rama de la producción. Y por eso mismo consisten en el mismo proceso: expropiación del productor directo, apropiación en manos del no productor. Industria, entonces, significa para Marx lo opuesto a lo agrario en tanto ámbito de producción, tanto como designa una actividad, la explotación del trabajo, la producción de plusvalía.

Pero hay una tercera expresión que involucra a “industria”, que se manifiesta en la noción de *gran industria*. Es aquí donde Marx profundiza esa definición cualitativa de industria como producción de plusvalía. Efectivamente, si la producción “industrial” es la producción de plusvalía, dicha producción de plusvalía evoluciona en sus formas. Dicha evolución puede seguirse cuantitativamente, pero lo distintivo, la cuestión clave, es el elemento que oficia de parámetro a partir del cual establecer los saltos cualitativos: la forma de subordinación del trabajo al capital, es decir, la forma bajo la cual se ejerce la explotación. Lo que hay que medir, entonces, es la *objetivación* del proceso de trabajo, la medida en la cual pasa a depender más del capital que del obrero. El proceso de trabajo capitalista evoluciona siguiendo una ley general que determina una tendencia a la división y objetivación permanente.

Esta fórmula recoge el movimiento histórico real del trabajo bajo las relaciones capitalistas de producción. Es, al mismo tiempo, verificable históricamente: manufactura y gran industria son los momentos parciales de desarrollo de la ley, tanto en el seno de cada proceso productivo como en el conjunto de la sociedad. Recoge también, en su dinámica, las consecuencias de la desaparición de lo viejo y el sentido de la aparición de lo nuevo en el mismo marco de las relaciones capitalistas como parte de la acción de las leyes que le son propias, en esencia, la ley del valor. Permite, al mismo tiempo, penetrar la maraña de formas que atraviesan los procesos de trabajo para descubrir su lógica oculta. Veamos en qué consiste.

¹⁴*El Capital*, FCE, México, t. I, p. 637

¿Qué es el régimen de gran industria?

Teniendo como eje el proceso de trabajo, en la evolución del modo de producción capitalista pueden distinguirse dos etapas claras.¹⁵ Una primera etapa lo toma tal como lo encuentra en modos de producción previos, sometiéndolo a su dominación sin alterar su forma. En un segundo paso, el proceso laboral es adaptado a una modalidad estrictamente capitalista. Marx llama, a estos dos momentos sucesivos, formas de subordinación (subsunción) del trabajo al capital. Así, la *subsunción formal* corresponde a la modalidad de subordinación del trabajo al capital en el que el segundo toma el proceso de trabajo tal cual lo encuentra bajo modos pre-capitalistas. Es la etapa de la *manufactura*, cualquiera sea la forma en la que esta se desarrolla o manifiesta. Como tal sólo puede progresar por la expansión de la plusvalía absoluta. Se distingue de las formas anteriores antes que nada por la escala con que opera: la escala de los medios de producción utilizados y la cantidad de obreros bajo la dirección del mismo patrón. Lo esencial es que la manufactura es “un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres”. Compuesta o simple, la operación sigue siendo artesanal en sus diversas operaciones parciales. El artesano es la *base técnica estrecha* que impide una *división científica del trabajo* porque todo proceso parcial recorrido por el producto debe ser ejecutable como trabajo artesanal. La manufactura es un “mecanismo vivo” compuesto por el “obrero colectivo”. La división del trabajo facilita el consumo productivo de la fuerza de trabajo, por su intensidad creciente (llenado de “poros”). El mismo proceso que opera con las personas opera con las herramientas, que se perfeccionan por la manufactura, creando las bases para el surgimiento de las máquinas. El obrero detallista y su instrumento son, entonces, los elementos simples de la manufactura.

De otra parte, la modalidad específicamente capitalista de subordinación del trabajo al capital es denominada por Marx *subsunción real*, en la que éste procede a destruir el viejo proceso de trabajo y reconstruirlo a su imagen y semejanza. Es la *gran industria* la que modifica la forma real del modo de producción, surgiendo entonces un “modo de producción específicamente capitalista” sobre cuya base se “desarrollan las relaciones de producción –correspondientes al proceso productivo capitalista– entre los diversos agentes de la producción y en particular entre el capitalista y los asalariados.” Los cambios en el proceso de trabajo se revolucionan con la gran industria: en la manufactura, “la organización del proceso social de trabajo es *puramente subjetiva*, combinación de obreros parciales; en el sistema de las máquinas, la gran industria posee un organismo de producción *totalmente objetivo* al cual el obrero encuentra como condición de producción material, preexistente a él y acabada.” El carácter cooperativo del proceso de trabajo “se convierte ahora en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo”. Es decir, lo impone la máquina.

El régimen de gran industria impone una serie de consecuencias sobre la mano de obra:

a) apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias (trabajo femenino e infantil): amplía el material humano de explotación, “o sea del campo de explotación propiamente dicho del capital, el grado de dicha explotación”.

b) prolongación de la jornada laboral: la maquinaria carece de límites físicos, apropia fuerzas de trabajo dóciles y genera una población superflua.

c) intensificación del trabajo.

El ambiente de trabajo en el que se concentran los obreros bajo el régimen de gran industria es la *fábrica*, es decir, un taller fundado en el empleo de máquinas. En la fábrica los obreros se ven “descalificados” y la cooperación entre ellos pasa a simplificarse, en la medida que ahora la división del trabajo aparece como *distribución de obreros entre las máquinas especializadas*. “El cuerpo articulado de la manufactura es desplazado por la conexión entre el obrero principal y unos pocos ayudantes.” La división se da claramente ahora entre los obreros ocupados en las máquinas-herramientas y los simples peones. A estos se suma un grupo pequeño de especialistas, capa superior de obreros, “en parte educada científicamente” y en parte, herencia de la etapa artesanal. Esta división del trabajo es *puramente técnica* (o *tecnológica*). La máquina, al imponer el proceso de producción al obrero, elimina la necesidad de la especialización haciéndolo rotar de puesto en puesto. La división del trabajo manufacturera es eliminada por la máquina, aunque luego es reproducida y consolidada por el capital de manera sistemática “bajo una forma más repulsiva: la especialidad vitalicia de manejar una herramienta parcial se convierte en la especialidad vitalicia de servir a una máquina parcial”. El contenido del trabajo se ha empobrecido de la manufactura a la gran industria. El obrero sigue ahora a una máquina y depende de ella mientras en la manufactura él era parte de un mecanismo vivo. Ahora es el apéndice de uno muerto. La máquina consolida la escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo.

Por último, la subordinación técnica del obrero a la marcha del medio de trabajo crea una disciplina cuartelaria, forma un *régimen fabril* y desarrolla el *trabajo de supervisión*. Aparecen, entonces, los soldados rasos y los suboficiales industriales (capataces). No puede faltar el *código de fábrica*. Esta necesidad de control deriva directamente del carácter capitalista del proceso de producción, que ya está presente en la etapa de la manufactura. La misma cooperación impone el mando del capital, como un general en el combate, por necesidades técnicas. Pero el interés del capitalista es la producción de más valor, es decir, conseguir la mayor explotación posible. Con el crecimiento de la masa de los obreros empleados crece su resistencia y, por ende, la presión para dominarlos. Por eso, la dirección del capitalista no es sólo una cuestión técnica sino *función de la explotación de un proceso social de trabajo*, condicionada por el antagonismo entre explotador y explotado. A los obreros, el carácter social de sus trabajos individuales se les aparece como algo externo, propiedad del capital. La conexión se les enfrenta como un *plan*, como *autoridad*. Por eso, la forma de la dirección es necesariamente *despótica*. A medida que avanza el proceso de acumulación de capital, el capitalista debe abandonar el trabajo directo y luego la supervisión misma del proceso de trabajo, surgiendo entonces

¹⁵El desarrollo de esta sección está basado en Marx, Carlos: *El Capital*, Siglo XXI, México, 1988, tomo I, caps. V y X a XIII.

la necesidad de desarrollar un sistema de comando, igual que en un ejército, que incluirá ahora nuevas jerarquías como los “oficiales” (la línea gerencial).

Gran industria expresa, para Marx, entonces, un momento, el de maduración de las relaciones capitales, un estadio cualitativamente superior hacia el que tiende la producción capitalista. Como tal se da en cualquier rama de la producción. Si quisiéramos formular en términos marxistas el problema de la “industrialización” diríamos que se trata del proceso de maduración de las relaciones capitalistas en el seno de la producción capitalista. Hay “industrialización” cuando en el seno del conjunto de la producción capitalista se desarrolla la gran industria. No hay “industrialización” cuando aparecen actividades diferentes de las agrarias, aún en gran escala. Lo que diferencia a un país industrial de uno que no lo es, es que en su seno se ha desarrollado la producción capitalista hasta el grado de gran industria, algo que en Argentina ocurre entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Industria y metodología de la investigación

Resumamos las críticas hechas hasta ahora a la bibliografía examinada:

a. La definición prevaleciente no puede distinguir, por su abstracción de las relaciones sociales, el aspecto técnico del social. En consecuencia, puede identificar como “fábricas” lo que no es más que talleres pre-capitalistas. Así, ha llegado a identificarse al obraje colonial como “proto-fábrica”, como señalábamos más arriba o negarle carácter “industrial” al saladero, en contradicción con sus propios criterios.

b. Tampoco puede establecer un criterio cualitativo a partir del cual “fechar” el nacimiento de la industria, medir su peso relativo en el conjunto de la economía ni periodizar su evolución. Es decir, no puede pensar sobre bases firmes el problema de la “industrialización”.

c. Al mismo tiempo, no puede construir una metodología que permita el estudio comparativo, tanto entre ramas industriales o períodos históricos, como entre países. No puede, sobre criterios sólidos, pensar el problema de la competitividad.

Veamos qué nos ofrece la teoría marxista.

*Procesos de trabajo e industria:
un método y una vía cualitativamente superiores*

Si lo que queremos observar es el grado de desarrollo de la “industria”, lo que estamos tratando de ver, entonces, es el nivel de desarrollo de la producción. Lo que quiere decir que buscamos observar el grado en que el capital ha subordinado al trabajo. Es decir, la medida en la cual el proceso de trabajo se objetiviza. Por lo tanto, la cuestión a medir es la medida en la cual el proceso de trabajo ha abandonado su base subjetiva para adquirir una base objetiva. Se trata, entonces, de identificar tipos sociales de explotación. La única forma de poder evaluar un desarrollo productivo global, es identificar los saltos cualitativos expresados en estos tipos sociales de explotación. Consecuentemente,

el primer punto a dilucidar es si en una economía determinada predomina la cooperación simple, la manufactura, la manufactura moderna o la gran industria.

Desarrollar una evaluación de este tipo supone desglosar la producción en general y examinar rama por rama, sin excluir prejuiciosamente agricultura, minería o construcción. En cada una de ellas se debe identificar el tipo social de explotación del trabajo dominante. Luego, hay que establecer una ponderación del peso de las respectivas ramas en el total de la producción. El tipo social dominante en el conjunto de las ramas de mayor peso dará el tipo dominante a nivel del conjunto.

Ahora bien, este mapeo puede realizarse sin recurrir al estudio de los procesos de trabajo, apelando a indicadores indirectos de mecanización, como monto de capital empleado, grado de concentración y centralización del capital, cantidad de máquinas o capital invertido en ellas, etc..¹⁶ Sin embargo, ninguno de estos indicadores permite dar una descripción acabada de lo que realmente sucede en el proceso de trabajo. Observar qué hacen los obreros concretamente, con qué instrumentos y máquinas y recomponer el proceso productivo global es lo único que elimina toda duda sobre si nos enfrentamos a este o aquel tipo social de explotación, sobre todo cuando se trata de pasajes de manufactura moderna a gran industria. Lo que impone introducirse en el taller o la fábrica.

Este punto es el que se lleva el mayor esfuerzo de investigación. Tiene dos etapas: la primera, de tipo cuantitativa, se trata de una primera aproximación a través de fuentes cuantitativas (sobre todo, censos nacionales, industriales, municipales y estadísticas de las cámaras gremiales del sector), buscando establecer las características más generales de la rama y una primera identificación de tipos sociales dominantes a grandes rasgos y, de modo hipotético, una primera periodización sobre su evolución. Está claro que a partir de estas fuentes sólo se consigue una aproximación. La segunda etapa busca indicios de tipo cualitativo que describan procesos de trabajo existentes. Aquí las fuentes son investigaciones oficiales, descripciones de periódicos y memorias obreras, literatura de empresas. Normalmente en esta etapa se ingresa casi naturalmente en la historia de empresas. En cualquier caso, se trata de encontrar los elementos distintivos de un tipo social de explotación (la “rueda” para la manufactura del calzado, por ejemplo, la aparición de la cosechadora para la manufactura moderna en la agricultura pampeana). Esos elementos permiten medir el alcance, la medida en que el tipo se halla más o menos extendido en la rama. Siguiendo la evolución del grupo de empresas más importantes en la rama es posible periodizar la sucesión de los tipos sociales a lo largo del tiempo y detectar los momentos en los que se producen los saltos cualitativos. Una vez completados estos pasos, se puede realizar una reconstrucción del conjunto de la evolución de la rama a largo plazo. La sumatoria de todas las ramas nos permite reconstruir la evolución del conjunto de la producción capitalista en una economía concreta. A partir de esta reconstrucción global se

¹⁶Un intento de este tipo se puede observar en Ortiz, Ricardo: *Historia económica argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1985.

pueden realizar comparaciones entre ramas, regiones y/o países, comparaciones que ahora evitarán espejismos.¹⁷

Una metodología de este tipo no sólo revela los saltos cualitativos y muestra la verdadera realidad de los fenómenos detrás de las apariencias censales y de las categorías fetichizadas, sino que vuelve a poner énfasis en la evolución del capital en su conjunto. Lo que ofrece una base más amplia para explicar la evolución económica en general que el análisis de las políticas industriales o las políticas económicas. Recuperar la acumulación de capital como un proceso general significa también prestar atención a la producción en general y no a la selección de determinadas ramas. Así, se vuelven inútiles categorías como sociedad “industrial” o “post-industrial” (como sostienen Tandeter y Korol, en p. 72).

Industrialización y desarrollo capitalista: un breve comentario a modo de conclusión

¿Cuándo aparece históricamente el problema de la industria? Es decir, ¿cuándo se establece una “cuestión industrial”? En alguna medida, sin llamarlo así, a mediados de los ‘40-’50 del siglo XX, surge la preocupación por el desarrollo de ramas de la producción que son identificadas como símbolo de progreso. Específicamente, la necesidad de contar con una “industria pesada” aparecía como un deseo obvio. La Cepal, el estructuralismo, el desarrollismo y variadas formas del dependentismo defendieron estas ideas. El concepto de “industrialización” pasó a primer plano y expresó el deseo de recorrer las mismas etapas del desarrollo económico de los países “centrales”. Este deseo presupone que es posible que todos los países se “industrialicen” y que el hecho de que no lo hagan presupone, a su vez, la existencia de una anomalía nacional. El predominio de lo no “industrial” se revela entonces como atraso, tanto como imagen como causa del atraso. Viene en defensa de esta mirada una matriz interpretativa más ricardiana que marxista, que opone, falsamente, agro a industria. El revisionismo liberal puede demostrar fácilmente que actividades no agrarias surgen gracias al impulso de las exportaciones agrarias (la staple theory) y destruir las ilusiones intervencionistas de los “industrialistas”. Demostrando de paso que el liberalismo es compatible con el desarrollo industrial. Su triunfo es relativamente sencillo porque ambas posiciones comparten una idea idéntica sobre el objeto bajo discusión. Lo que equivale a decir que el “cepalismo” no puede superar al liberalismo porque opera con sus mismas categorías y dentro de sus límites conceptuales. El estudio de los procesos de trabajo puede echar precisiones definitivas sobre qué tipo de actividades se realizan realmente y cuál es el grado de desarrollo relativo alcanzado, pero cambiando drásticamente el contenido de los conceptos.

¹⁷Un ejemplo vendrá bien: se suelen efectuar comparaciones midiendo la cantidad de capital invertido en máquinas en la “industria” de dos países diferentes. El método puede dar resultados inversos a la realidad: un país con un gran capital invertido en máquinas puede ser más atrasado que uno con un capital menor, en tanto el primero puede tener una vasta producción sobre la base de manufactura moderna mientras el segundo una más pequeña sobre la gran industria.

Es una hipótesis de la investigación en marcha del Grupo de Investigación de Procesos de Trabajo el que la economía argentina se mueve desde la cooperación simple y la manufactura en 1860-70 a la manufactura moderna en 1920; que la manufactura moderna se afianza y avanza hacia la gran industria entre 1920 y 1950 y que desde allí en adelante se profundiza el desarrollo de la gran industria.¹⁸ Es hipótesis también del Grupo que la Argentina, en virtud del desarrollo desigual y combinado, salta unas etapas (casi no hay cooperación simple) y quema otras rápidamente (de la manufactura a la manufactura moderna media muy poco tiempo).¹⁹ Lo que significa que aunque el desarrollo de las actividades no agrarias es muy rápido, la economía argentina tiene que remontar una pesada cuesta, avanzando contra competidores que le llevan ventajas cualitativas importantes logradas 50 o 100 años antes. Que ese avance se desarrolle en el mercado interno tiene que ver con aprovechar ventajas locales que le permiten compensar las otras mientras avanza. Que la expansión de las actividades agrarias le permitió contar con ese mercado interno creciente y generó eslabonamientos productivos, no hay duda. Pero tampoco hay dudas de que, en condiciones de mercado abierto, la simple competencia reproduce las ventajas más que acorta las distancias. Ello es el resultado de la extracción de plusvalía local vía los mecanismos de formación de precios. Por los mismos mecanismos, la importancia de las actividades agrarias retuvo una masa importante de plusvalía en el país, efecto de compensación que se pierde a medida que incrementan su peso las actividades no agrarias. Limitadas por el tamaño del mercado interno, dichas actividades no podían alcanzar las magnitudes de concentración y centralización del capital que permitieran relanzar la productividad para penetrar en el mercado mundial. En este cuadro, la inexistencia de fuentes de ciertas materias primas locales (hierro, por ejemplo) vienen a agravar la situación pero no la crean.

Sólo la conquista de mercados externos hubiera podido superar los límites impuestos a la división del trabajo por el mercado local. Aunque hay síntomas de que, hacia los años ‘20 en algunas ramas están reuniéndose las condiciones para algo así, el proteccionismo industrial inaugurado en los ‘30, es decir, la intensificación de la competencia capitalista, hacían más difícil la aventura, en la medida en que los capitales más concentrados del mundo apelaban a todos

¹⁸El Grupo de Investigación sobre Procesos de Trabajo está formado por estudiantes y docentes de historia del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS). De su ya abundante producción mencionamos Kabat, Marina: “Lo que vendrá. Una crítica a Braverman a propósito de Marx y la investigación empírica”, en *Razón y Revolución*, n° 7, verano de 2001 y *Del taller a la fábrica*, Ediciones ryr, Bs. As., 2005. También, Kornblihtt, Juan: “La ley del más fuerte. Molinos y centralización del capital”, en *Razón y Revolución*, n° 9, otoño 2002; Monsalve, Martín: “Inversiones sólidas, ganancias líquidas”, en ídem; Grande Cobián, Leonardo: “El eslabón perdido de la industria metalúrgica argentina”, en ídem; López, Rodolfo: “Una de cal y una de arena... Acerca de la industria de la construcción”, en ídem; Pascucci, Silvina: “Caridad y explotación”, *Razón y Revolución* n° 10, primavera 2002; Bil, Damián y Lucas Poy: “Cárceles y explotación”, en ídem; Pascucci, Silvina: *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido* (Bs. Aires., 1890-1940), Bs. Aires, Ediciones RyR, 2007.

¹⁹La ley del desarrollo desigual y combinado ha sido desarrollada explícitamente por Trotsky en varios trabajos. Ver Novack, George: *La ley del desarrollo desigual y combinado*, Ediciones Pluma, Bs. As., 1974.

los medios para liquidar a la competencia. Los dilemas de la Argentina con EE.UU. deben explicarse en este marco. Durante los diez años que van desde mediados de los '30 a mediados de los '40 se acumula un nuevo retraso en la acumulación que no tiene que ver con la política económica. La clave del fenómeno vuelve a estar en la ley del desarrollo desigual y combinado: así como pueden saltarse y quemarse etapas rápidamente, la misma existencia de otros capitales impone que la suerte de los más nuevos no pueda explicarse exclusivamente por sí mismos ni por las condiciones locales de acumulación (tanto materiales como políticas) sino que deben referirse a las condiciones mundiales. Es decir, a la ley del valor que impera en el conjunto del sistema capitalista mundial. Vemos así que la suerte de la economía argentina está echada mucho tiempo atrás y que no son las políticas económicas las que explican la suerte de la "industria". Pero la única forma de realizar un examen de conjunto y evitar las discusiones falsas radica en una sólida descripción de la realidad. El estudio de los procesos de trabajo siguiendo las categorías marxistas, provee la base más sólida para realizar dicha tarea.

Resumen

En este artículo analizamos la bibliografía latinoamericana, y en particular la Argentina, sobre la llamada industria temprana. A partir de este examen, cuestionamos la definición de la que parten la mayoría de los estudios sobre la materia. La misma se basa únicamente en un criterio cuantitativo como la cantidad de talleres existentes o el número de obreros empleados. Esto no permite la comparación entre distintas ramas ni a nivel internacional y dificulta el análisis de la evolución a lo largo del tiempo. Demostramos como este problema inicial arrastra y provoca nuevos errores en etapas siguientes de la investigación, tal lo que ocurre en el estudio del proceso de industrialización y del desarrollo capitalista y favorece falsos debates. Por último, proponemos una estrategia alternativa basada en una definición cualitativa del concepto "industria" y en el estudio de los procesos de trabajo como vía de entrada al análisis histórico.

Abstract

In this article we analyze the Latin-American bibliography, and in particular Argentine's one, on the so-called early industry. From this examination we criticize the definition from which most of the studies on the matter depart from. They are only based on quantitative criterions such as the quantity of existing workshops or the number of workers employed. This does not allow the comparison between different industry branches at an international level and difficulties the analysis of the long term evolution. We demonstrate how this initial problem provokes new errors in the following research periods. This is what happens in studies about the industrialisation process and the capitalist development, which generate fake debates. Finally, we propose an alternative strategy based in the quality of the "industry" concept and the study of the labour process as a way of entrance to the historical analysis.

CRÓNICA DE UNA PRIVATIZACIÓN ANUNCIADA: ALCANCES Y LÍMITES DE LA PRODUCCIÓN AUTOMOTRIZ BAJO EL PERONISMO

Ianina Harari

En este trabajo analizamos de la producción automotriz de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) bajo el peronismo. Esta iniciativa supuso la incursión del estado como productor en esta rama industrial. Nos proponemos dilucidar las determinaciones que condujeron al gobierno a realizar esta tarea así como aquellas que la condicionaron. Se busca, de esta forma, comprender los factores objetivos que determinan el fracaso del desarrollo de una industria nacional de automóviles.

El análisis comienza con un examen del desarrollo previo de la rama y las condiciones en las cuales llega al peronismo. Consideramos, entre otros elementos el mercado, la demanda potencial y la situación de las importaciones. Luego describimos la actividad de la empresa discriminando sus logros y limitaciones. En especial, observamos la adecuación de los modelos elegidos a las necesidades económicas, la formación de la fuerza de trabajo y el desarrollo de la industria autopartista. Asimismo, avanzamos en el análisis del proceso por el cual se legó la producción automotriz al capital privado. Analizamos el acuerdo para la conformación de IKA, en el cual puede observarse el interés del peronismo por el desarrollo de esta industria en manos privadas.

Este artículo es parte de una investigación sobre el desarrollo del proceso de trabajo en la industria automotriz en la Argentina entre 1945 y 1976. La misma se inscribe dentro del Grupo de Investigación sobre Procesos de Trabajo en la Argentina del CEICS. Aquí presentamos un resumen de la primera etapa de la investigación en donde se investigó el desarrollo de la industria local bajo el peronismo. El estudio de este caso nos permite intervenir en el debate sobre el desarrollo industrial bajo el peronismo.

Radicación y crisis del capital extranjero (1916-1945)

Hasta mediados de la década del '10, el mercado argentino fue abastecido por la importación que provenía principalmente de Francia. Esto sucedía debido a que la demanda estaba concentrada en autos de lujo y no en automóviles

baratos como los que fabricaban las automotrices estadounidenses¹. El intento en 1911 de la firma Anasagasti de producir localmente no rindió frutos. Luego de fabricar 30 automóviles, debió cerrar en 1915 debido a la dependencia de la importación de autopartes francesas, la cual se vio dificultada con el comienzo de la Primera Guerra Mundial².

En 1916, comenzó la radicación de terminales extranjeras con la llegada de Ford, seguida en 1925 por General Motors. La decisión de instalarse en el país estuvo motivada por varias razones. Una de ellas fue el tamaño del mercado que puede considerarse mediano. Para la década del '20 la tasa de automóviles per cápita de la Argentina era una de las 5 mayores del mundo³. El mercado era suficientemente grande para justificar la instalación de una planta de ensamblaje, pero no para la producción de autopartes. En esa época el armado del vehículo representaba entre un 20% y un 25% del costo total de producción de un automóvil⁴. Las filiales, sin embargo, no limitaban a esto su tarea sino que trabajaban localmente el cuero, el metal, los vidrios y la pintura⁵. Esto les permitía a las empresas ofrecer una mayor variedad de colores, formas y otras variaciones menores como ventaja sobre los productos importados.⁶ En 1933, una armadora podía hacer 21 combinaciones distintas en un camión. Una publicidad de los camiones Ford V-8 de 1941, informaba las distintas posibilidades de armado de los camiones, que podían tener dos tipos de motor distinto, chasis y carrocerías diversas y 8 diferentes capacidades de carga⁷. Incluso, mediante la instalación de ensambladoras podían abastecer el mercado con productos específicos que requerían de una carrocería específica fabricada localmente, como el caso de las ambulancias⁸. De hecho, la industria de carrocerías estaba desarrollada al punto que, para la década del '30, abastecía a las ensambladoras de carrocerías para camiones, ómnibus, tanques y volcadoras⁹.

Otra razón de peso fue la diferencia arancelaria entre la importación del vehículo terminado y las piezas, que sería de entre un 15% y 30%¹⁰. La diferencia

¹Davenport Whelpley, James: "Trade development in Argentina", *Special Agents Series* n° 43, Washington printing office, Washington DC, 1911, p. 79.

²La Prensa, 14/10/1969.

³Gerchunoff, P. y Llach, L.: *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentina*, Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires, 2003. Si bien la cifra absoluta del parque automotor depende del número de habitantes, lo cual relativiza la importancia del mismo, permite estimar la importancia del mercado local.

⁴Phelps, Dudley: *Migration of industry to South America*, McGRAW- Hill Book Company, New York -London, 1936, p. 5.

⁵Estas actividades han sido poco analizadas en los textos que se ocupan de la historia de esta industria. Por ejemplo, el libro clásico de Juan Sourrouille sobre la industria: Sourrouille, Juan: *Trasnacionales en América Latina. El complejo automotor en Argentina*, Nueva Imagen, México, 1980, p. 33, toma a Phelps para explicar que la producción local era prohibitiva debido al escaso mercado y deja de lado la salvedad que realiza el autor sobre otras actividades que realizaban las plantas ensambladoras.

⁶Phelps: *op. cit.*, p. 74/75.

⁷Mundo Ford, n° 212, año XVIII, noviembre de 1941.

⁸Mundo Ford, n° 242, Año XVI, mayo de 1944.

⁹Cámara de Comercio Norteamericana en la Argentina: "El transporte automotor progresa en forma sostenida en la Argentina", *Coments on Argentine Trade*, octubre de 1929.

¹⁰García Heras, Raúl: *Automotores norteamericanos, caminos y modernización urbana en la Argentina 1918-1939*, Libros de Hispanomaérica, Bs. As. 1985.

que obtenían en el costo del transporte también les otorgaba una ventaja sobre los productos importados. El auto semiensamblado ocupa 401 pies cúbicos, mientras que el mismo vehículo sin ensamblar, sólo ocupa 176 pies cúbicos¹¹. Gracias a estas ventajas, los autos ensamblados localmente tenían una diferencia a favor del 15% en los precios respecto a los importados¹². De esta forma, se producía una retroalimentación. El mercado permitió el ensamblado local y, a su vez, éste, al abaratar los precios, amplió el mercado.

Existieron también otros motivos como la obtención de créditos a tasas bajas, la baratura de la mano de obra¹³, el aumento de la inversión en petróleo y la creación de YPF en 1922, el desarrollo de la industria de neumáticos mediante la instalación de Goodyear y Firestone y la caída en las inversiones en ferrocarriles junto a la expansión de rutas camioneras¹⁴.

Debido a la radicación de plantas de origen norteamericano, hasta 1940, las importaciones de vehículos de origen estadounidense fue, en promedio, el 94% del total de compras al exterior¹⁵. Esto sucedía porque dentro de esta categoría se incluyen los autos semi armados. Como ejemplo de la magnitud de la importación de autos desarmados, en el primer semestre de 1937, sobre un total de 34.014 vehículos importados, 29.727 llegaron desarmados para ser ensamblados aquí¹⁶, es decir el 87%.

Durante la Segunda Guerra Mundial se produce un estancamiento del sector debido a la imposibilidad de importar autopartes. La necesidad de mantener en funcionamiento automóviles antiguos, en un contexto en el cual no se pueden importar piezas, promovió cierto desarrollo de la industria autopartista nacional para la reposición. En 1941, la Dirección Nacional de Vialidad manifestó la urgencia de tomar medidas para aumentar la cantidad de vehículos en el país. Señalaba asimismo que como contracara de la caída de las importaciones se habían desarrollado las industrias complementarias, como la de neumáticos, de carburantes y lubricantes, los talleres mecánicos, especializados en conservación y reparación, las carrocerías y la pintura¹⁷. Sin embargo, la producción local de piezas se veía dificultada por la falta de materias primas.

También la posibilidad de importar automóviles completos se vio restringida. El 20 de marzo de 1942 se decreta el racionamiento de las entregas de automóviles y camiones¹⁸. Este decreto se basaba en información de que el gobierno de los Estados Unidos había suspendido la producción de coches de pasajeros y camiones livianos y dispuesto el racionamiento del consumo interno y de la exportación por término de 2 años. Esto sucede porque durante la

¹¹Phelps: *op. cit.*, p. 72.

¹²Phelps: *op. cit.*, p. 60.

¹³Lifschitz, Edgardo: "Comportamiento y proyección de la industria de automotores en América Latina. Los casos de Argentina, Brasil y México", en *Comercio exterior*, vol. 32, N° 7, México, julio de 1982.

¹⁴Gerchunoff y Llach: *op. cit.*

¹⁵FIAT: *Evolución y desarrollo del mercado automotor en la Argentina*, FIAT, Delegación para América Latina, Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional, Buenos Aires, 1960, p. 14.

¹⁶Mundo Ford, n° 197, año XVII, agosto de 1940, p. 135

¹⁷Mundo Ford, n° 210, año XVIII, septiembre de 1941, p. 210

¹⁸Argentina fabril, n° 880, año LV, abril de 1942, p.56.

Segunda Guerra Mundial, la producción de la industria automotriz se orienta mayoritariamente a la producción bélica. Ford, por ejemplo, dedica su planta de Detroit a la fabricación de jeeps, aviones bombarderos y jeeps acuáticos. Incluso una vez finalizada la contienda, la industria se concentró en volver a abastecer el mercado estadounidense.

“La producción de camiones, para uso civil, podrá ser acelerada rápidamente, superando la media actual de 15% de la producción de preguerra, porque los stocks de vehículos militares disponibles al terminar la guerra en Europa, serán suficientes, en gran parte, para satisfacer las necesidades de la guerra en el Pacífico. Los fabricantes de camiones podrán con facilidad volver a fabricar camiones civiles, apenas tres meses después del colapso de Alemania (...) ya que hay materias primas y mano de obra suficientes. La conversión de las fábricas de automóviles de pasajeros podrá ser realizada, en las mismas condiciones, en menos de seis meses.”¹⁹

En cuanto al abastecimiento del mercado latinoamericano, la revista explica las dificultades de abastecimiento:

“Los miembros de la industria automovilística (norteamericana) están contestes en que se están desarrollando todos los esfuerzos para mantener los transportes motorizados latino-americanos en condiciones tan eficientes como sea posible. No obstante, los abastecimientos de 1942 fueron severamente reducidos, como consecuencia de la conversión de la industria a producción de guerra, y las exportaciones para las 20 repúblicas americanas sumaron apenas dólares 28.543.000, mientras que el año precedente fue de 80.825.000 dólares. Los exportadores solicitan sean (enviadas) las remesas de repuestos vitales para que los automóviles y camiones en uso continúen en funcionamiento eficientemente”.²⁰

Cuadro 1: Fabricas de automóviles, camiones y carrocería (armado y fabricación), en la Argentina entre 1935 y 1954²¹.

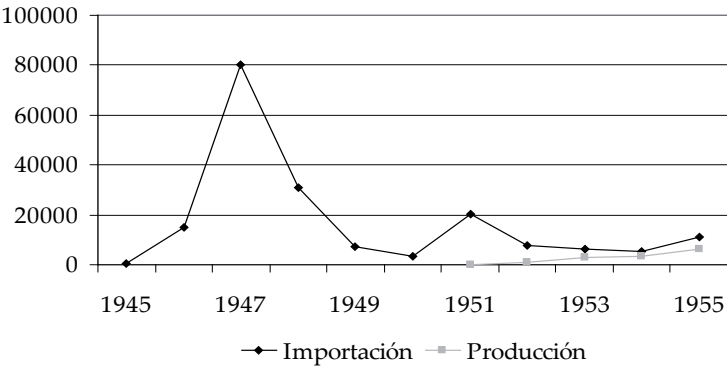
Año	N° de establecimientos	Personal ocupado	Fuerza motriz	
			Motores primarios	Motores eléctricos
1935	82	3378	201	3297
1937	113	4424	311	4535
1939	117	4885	282	5066
1941	115	4396	255	5527
1947	124	4051	273	6965
1950	179	4571	1452	8498
1954	354	7017	10567	20475

¹⁹ *Mundo Ford*, n°250, año XXI, enero de 1945, p. 315.
²⁰ *Ídem*
²¹Según información censal de: *Censo Industrial de 1935*, relevado el día 31 de octubre de 1935; *Estadística industrial de 1939*, relevada el 31 de diciembre de 1939; *Estadística industrial de 1941*, relevada el 31 de diciembre de 1941; *IV Censo General de la Nación*, Tomo III, relevado los días 25, 26 y 27 de marzo de 1947; *Censo industria de 1950*, relevado el día 31 de diciembre de 1950; *Censo industrial de 1954*, relevado el día 30 de julio de 1954.

Mercado de Posguerra: demanda, producción e importación (1945-1955)

Para evaluar las posibilidades y los límites que enfrentaba la industria automotriz, realizamos un análisis del mercado local en los años de posguerra en cuanto a la demanda insatisfecha, la producción y la importación de automóviles.

Gráfico N°1 ²² Producción e importación entre 1945 y 1955

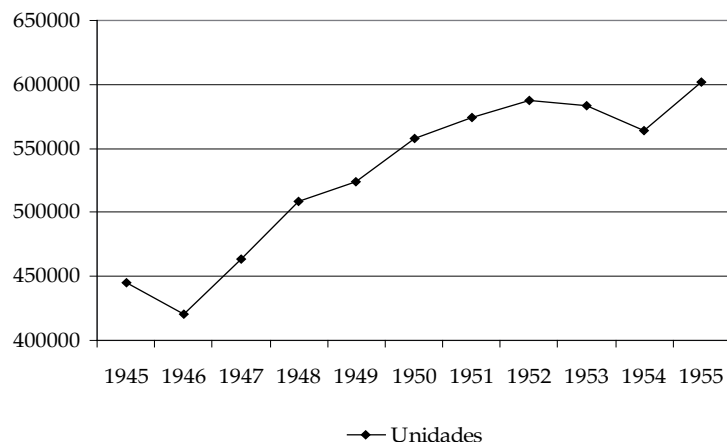


Como observamos en el gráfico 1, la Segunda Guerra Mundial impidió en 1945 el abastecimiento externo, lo cual explica la nula importación de vehículos. Recién en 1946 se recomponen las importaciones que pegan un salto en 1947. A mediados de este año se instaura un sistema de control de cambios que implicaba la obligatoriedad de tramitar un permiso previo para importar lo cual dificultó la importación hasta 1955²³. Por otro lado, el 50% de las importaciones autorizadas debían destinarse a organismos públicos y sólo el 50% restante podía destinarse a la venta libre²⁴. Estas cifras nos muestran que la demanda de automóviles debía ubicarse por encima del nivel de importaciones 1947, cuando se trajeron del exterior más de 80 mil vehículos, debido al aumento de población, del nivel adquisitivo y de las restricciones a la compra de automóviles. El origen de las importaciones se revierte respecto a las décadas anteriores a partir de 1951. Comienzan a primar las importaciones de origen europeo²⁵. Esto se debe en gran medida a la instalación de Mercedes Benz, cuyas operaciones fueron similares a las de las automotrices norteamericanas en las décadas previas. Según Jorge Antonio, director de Mercedes Benz Argentina en este período, el permiso de importación para una partida de automóviles de Mercedes Benz fue utilizado como contraparte del pedido

²² Fuente: Elaboración propia en base a: FIAT: Op. cit. y Sourrouille, Juan: Op. cit.
²³FIAT: Op. cit., p. 7 a 12.
²⁴ Antonio, Jorge: *¿Y ahora qué?*, Imprenta Argentina, Buenos Aires, 1970.
²⁵FIAT, Op. cit., p. 13.

de instalación de la empresa en el país en un momento en que la misma buscaba recuperarse de la crisis en que quedó sumergida luego de la guerra²⁶. La importación para el armado se verifica con las cifras de chasis introducidos al país. En 1951 se importan 472 chasis de Mercedes Benz, Alemania. Esta cifra decrece en los años siguientes y pega un salto en 1955 cuando alcanza los 852 chasis. Las carrocerías de estos vehículos se fabricaban en el país²⁷, así como chasis de pequeño tonelaje, ejes delanteros y traseros, la transmisión y la caja de velocidades²⁸. Este año comenzará la producción de Autoar que alcanzará los 120 vehículos por mes²⁹. En los años siguientes IAME engrosará las cifras de producción nacional que, sin embargo, se mantendrán en este período en el nivel más bajo de producción en la historia de la industria³⁰.

Gráfico N°2³¹ Parque automotor entre 1945 y 1955



La demanda insatisfecha puede estimarse mediante el índice de “absorción anual” elaborado por Fiat³². El mismo se construyó a partir de la suma del patentamiento de cada año, la importación, la producción y la reincorporación de unidades, a cuyo resultado se le restan los retiros de circulación de unidades por envejecimiento. Como el análisis de los datos se realiza por quinquenios, el coeficiente será la absorción anual media. Esto se realiza para evitar la excesiva influencia en la medición de factores coyunturales específicos como el retraso en el retiro de las unidades, el patentamiento tardío,

²⁶ Antonio: *op. cit.*

²⁷ FIAT: *op. cit.* p. 24.

²⁸ Frenkel, Leopoldo: *Juan Ignacio San Martín. El desarrollo de las industrias aeronáuticas y automotriz en la Argentina*, Germano Artes Gráficas, 1992, p. 96 y 97.

²⁹ Revista de la UIA, noviembre-diciembre de 1962.

³⁰ Chisari, Omar: *Informe sectorial: La industria automotriz en la Argentina*, Universidad Argentina de la Empresa, Instituto de Economía, 1997, Anexo Estadístico-1.

³¹ Fuente: FIAT: *Op. cit.*, p. 5.

³² FIAT, *op. cit.*, p. 27.

entre otros. Este análisis se realiza sobre los automóviles “de turismo”, es decir aquellos utilizados para el uso personal, excluyendo camiones y colectivos.

Entre los años 1944 y 1948, no sería válido realizar éste cálculo dado que la importación fue casi nula y estuvo destinada casi por entero al cuerpo diplomático. En 1945 se retiraron 9 mil vehículos, en gran medida por la presunción de que con el fin de la guerra se volverían a importar autos. En 1946 se retiraron más de 44 mil unidades, mientras se incorporaron sólo 7 mil. En 1947 se retiraron 31 mil y la importación alcanza una cifra similar. En 1948, se importaron 7.500 unidades pero el aumento del parque automotor se debería a la reincorporación de más de 24 mil vehículos retirados en años anteriores que debieron ser reacondicionados debido a la falta de importación. El quinquenio culmina entonces con una absorción nula, es decir que se han retirado casi tantos vehículos, o más que aquellos que se incorporaron.

Para el período 1949-1953, la absorción media anual fue de 5 mil unidades. Para los años '49 y '50, se importaron 3100 y 1.900 unidades, respectivamente a la vez que se reincorporaron 2.900 y 5.700. En 1951 se importaron 16.00 vehículos y se retiraron 4.300. En 1952 se importaron 2.400 y se reincorporaron 4.200. En 1943 se mantuvo la importación en ese nivel y se retiraron 9.400 unidades. Durante este quinquenio también comenzó la producción nacional que fue de 108 en 1951, 956 en 1952 y 3074 en 1953. En los años siguientes, la misma ascenderá a 3359 en 1954 y 6391 en 1955.

En cuanto a la antigüedad del parque existente, para fines de 1954, más del 50% de los vehículos en circulación contaban con más de 20 años de antigüedad (ver cuadro 1). Estas unidades debían seguir en circulación ante la imposibilidad de ser reemplazadas. La continuidad de su funcionamiento se logró gracias al desarrollo de la industria de repuestos, que luego fue base de la industria autopartista³³. Sin embargo, la producción local de auto partes se veía dificultada por la falta de materias primas, en especial de acero.³⁴

De esta forma, la escasez de repuestos limitaba el reacondicionamiento de unidades viejas. Este problema venía arrastrándose desde la crisis sufrida por la Segunda Guerra. En 1941, la Asociación de Empresarios de Ómnibus de la Capital utilizó la escasez de piezas como argumento para justificar el incumplimiento de una ordenanza de exceso de gases tóxicos, aunque la UIA aseguraba que esos repuestos eran fabricados en el país³⁵. En 1943, la Asociación Argentina de Empresarios de Transporte pidió al gobierno la importación de repuestos a lo que la UIA contestó que lo que hacía falta importar era la materia prima y que debido a su falta se generaban dificultades de abastecimiento³⁶. En 1950, la Unión de Propietarios de Talleres Mecánicos de Automóviles dirige una carta al Ministro de Finanzas donde se quejan de la falta de repuestos y que esto genera atraso en las reparaciones y la salida de circulación de vehículos, además de un aumento en el precio de las piezas:

³³ Ídem, p. 34.

³⁴ *Revista de la UIA*, n° 919, año LVIII, julio de 1945, p. 82.

³⁵ *Argentina fabril*, n° 866, año LIV, febrero de 1941, p.53.

³⁶ *Argentina fabril*, n° 895, año LVI, julio de 1943, p.90.

“Es cierto que la industria nacional proporciona algunos de esos repuestos más simples que, desde luego, salvo honrosas y contadísimas excepciones, no pueden equipararse ni en calidad ni en precio a sus similares importados, en nuestros talleres se utilizan, por motivos de emergencia, y la verdad es que su empleo motiva constantes y aireadas reclamaciones de los clientes”³⁷.

Cuadro 2: Automotores en circulación a fines de 1954, según antigüedad del modelo³⁸.

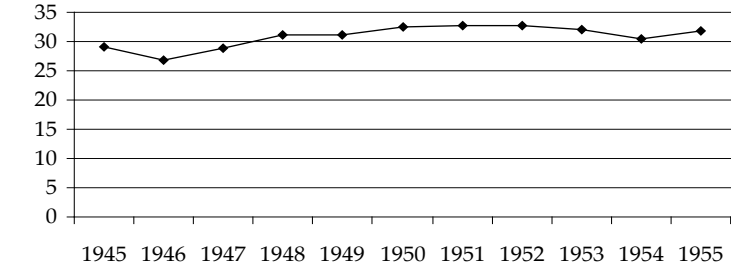
Modelo	Unidades	Porcentaje
Menos de 1 año	12.000	2
De 1 a 2 años	6.200	1.1
2 a 3 años	7.600	1.3
3 a 4 años	20.000	3.4
4 a 5 años	3.100	0.5
5 a 6 años	7.000	1.2
6 a 7 años	30.000	5.2
7 a 8 años	80.000	13.6
8 a 9 años	15.000	2.5
9 a 10 años	23.000	3.9
10 a 15 años	18.000	3.1
15 a 20 años	22.000	3.7
20 y más años	345.000	58.5
Total	590.000	100

En resumen, durante los años de guerra la renovación del parque automotor estuvo suspendida, lo cual implicó su envejecimiento y su reducción. La reapertura de la importación permitirá una cierta renovación y ampliación del mismo, que se reforzará, parcialmente, con el comienzo de la producción local. Tomando la cantidad de vehículos en relación con la población, observamos que el aumento del parque automotor fue algo más moderado. Lo que parece lograrse es el mantenimiento del nivel de vehículos en circulación en relación a la población.

³⁷ Autotécnica, mayo de 1950, año XVI, n° 182.

³⁸Fuente: “Calidad pero no a costa de nuestra industria”, Revista *Qué sucedió en 7 días*, 8 de mayo de 1956, Año II, n° 82.

Gráfico N°3³⁹ Vehículos cada mil habitantes entre 1945 y 1955



La creación de IAME

Para 1950, el interés por desarrollar la producción automotriz local llevó a Perón a consultar a varias fábricas extranjeras sobre la posibilidad de instalarse en el país. Las respuestas fueron negativas debido a que las empresas consideraban que la Argentina no estaba en condiciones de desarrollar una industria local y que la única posibilidad era continuar importando la totalidad de las piezas para ensamblarlas localmente⁴⁰. Fue entonces que el gobierno decidió comenzar a fabricar vehículos en las instalaciones cordobesas del Instituto Aerotécnico, ex Fábrica Militar de Aviones.

Contaban para esta iniciativa con el apoyo de la industria autopartista privada, la cual había sido consultada con anterioridad. En su asamblea anual de 1945, la Asociación Argentina de Empresarios de Transporte anunció que existieron consultas de Fabricaciones Militares sobre la posibilidad de instalar una fábrica de camiones livianos. Su respuesta fue positiva pero con la salvedad de que serían necesarias materias primas y asesoramiento técnico. También recomiendan que la fábrica se limitase en la primera etapa a una planta de montaje, oficinas técnicas y las investigaciones necesarias para asesorar y ayudar a la industria privada por cuenta de la cual correría la producción de piezas⁴¹. Como veremos, estos consejos fueron seguidos.

En el Segundo Plan Quinquenal, el gobierno peronista impulsa la producción local de automóviles. En 1951, la industria automotriz es incorporada al régimen de protección y promoción industrial (Decreto-Ley 14.630/44). Bajo el amparo de esta política, inicia sus actividades la empresa Autoar, que se dedica al armado de vehículos de la firma Porsche⁴². Gracias al Decreto N° 18.996 se liberará de derechos de importación a esta firma para que pueda importar los elementos necesarios para iniciar su actividad, en especial maquinaria y materiales.⁴³ El mismo decreto también otorgaba permisos de inmigración a

³⁹ Fuente: Ferreres, Orlando: *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*, El Ateneo, Buenos Aires, 2006.

⁴⁰Frenkel, Leopoldo: *op. cit.*

⁴¹ *Revista de la UIA*, n°919, año LVIII, julio de 1945. p. 82.

⁴²*Revista de la UIA*, noviembre-diciembre de 1962.

⁴³ *Revista Motor*, año XIV, n° 163, Buenos Aires, septiembre de 1949.

técnicos y obreros especializados⁴⁴. En 1952, se crea el Instituto Aeronáutico y Metalúrgico del Estado (IAME) en Córdoba. La empresa incursionó en la fabricación de automóviles y, si bien su producción no fue de gran envergadura, su importancia radica en que proporcionó capacitación técnica a la mano de obra, infraestructura y equipamiento a las empresas que se instalaron posteriormente en Córdoba. Ésta fue la base sobre la cual se radicaron, pocos años después, Industrias Kaiser y Fiat en la misma provincia.

Las obras para la construcción de la fábrica de automóviles se iniciaron el 2 de diciembre de 1951 y se terminaron en 7 meses. La planta de montaje y pintura fue adquirida en Buenos Aires, donde se desmontó para trasladarla a Córdoba⁴⁵. Ésta habría sido vendida por Cesar Castano⁴⁶, cuya maquinaria serviría para la fabricación que estaba planificada, autos económicos inspirados en el modelo DKW alemán⁴⁷. El 28 de marzo de 1952, se crea por decreto n° 6191 las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME). Se constituyeron con los activos y el personal del instituto aerotécnico. Su capital operativo se obtuvo de un crédito del Banco Industrial. IAME quedó, desde el 1° de enero de 1953, excluida del presupuesto nacional, debiendo autofinanciarse.

Entre 1951 y 1952 se instalaron en los talleres de mecánica 103 máquinas-herramientas y numerosos equipos e instalaciones como el banco para rodaje de motores con mesa de instrumental, línea de soldadura a punto, línea de bastidores, transportadores eléctricos, montacargas y línea de montaje de motores.⁴⁸ También se instaló una prensa hidráulica de 2.500 toneladas para el estampado de piezas de automotores y un taller para estampado de piezas a seco. Otro gran equipo que se instaló fue una fresa copiadora para piezas de gran tamaño.⁴⁹

La planta contaba con diez departamentos administrativos y diez áreas de investigación en ensayos especializados. Empleaba a 10 mil personas y contaba con una superficie de 129 mil m², de lo cuales 12.800 m² correspondían a la planta automotriz⁵⁰. En el predio había una sala de ensayos de materiales ubicada en el edificio de investigaciones científicas. Allí se realizaban ensayos de tracción y compresión, se medía la torsión, para calcular la suspensión, y la fatiga. El lugar contaba también con una máquina de ensayos de roturas por choque. En el laboratorio químico se realizaba el plástico para las carrocerías y existía una sección dedicada a la prueba de las pinturas, la cual se realizaba mediante chorros de agua y rayos ultravioletas. Allí producían, además, el cemento para pegar las cintas de frenos a los patines y los forros de embrague al disco.⁵¹

⁴⁴ Ibídem.

⁴⁵ Dinfia: *Dinfia, 40 años de un ideal argentino. 10 de octubre de 1927 – 1967*, Talleres gráficos de la FMA, Bs. As.-Córdoba, 1967.

⁴⁶ *La voz del interior*, Córdoba, 10/8/ 2001.

⁴⁷ *Revista Motor*, Año XII, n° 148, Bs. As., mayo de 1948, pp. 1 y 2.

⁴⁸ Dinfia: Op. cit., p. 75.

⁴⁹ Dinfia: Op. cit..

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Rogliatti, Juan: "Nacen en Córdoba los automóviles argentinos de IAME", *Revista Velocidad*, Buenos Aires, mayo de 1953.

La fase siguiente consistía en la producción de las piezas. Para esto, se contaba con hornos eléctricos para la fundición del acero, de carbón, para el hierro, y eléctricos y a combustible líquido para el aluminio. El motor y el block de cilindros se fabricaban con hierro y aluminio. Se elaboran unos moldes donde se vierte el metal líquido que se deja enfriar lentamente en la tierra para evitar roturas. Se producían también los moldes para las chapas de acero de la carrocería. Estos debían construirse en una tierra especial, refractaria a las altas temperaturas, y luego serían llenados de metal por unos orificios mientras el aire sale por otros que se dejan especialmente. A las piezas fundidas se les quitaban las rebabas y se mandaban a las salas de máquinas donde se efectuaban las operaciones de perforado y rectificado necesarias. En esos mismos talleres se fabricaban los engranajes y ejes que luego eran tratados térmicamente, para ser enviados a los talleres de montaje. En una fábrica auxiliar se producían los tornillos y bulones⁵².

La carrocería comenzaba a fabricarse en la sala de prensas hidráulicas, que modelan las piezas de gran volumen del vehículo. Las prensas actúan con una presión de 2500 toneladas. La chapa de acero se coloca entre las dos, es apretada entre las formas de ambas y adopta cierta curvatura. En un taller contiguo se fabrican otras piezas de chapa con martillos neumáticos, que son máquinas similares a las prensas, pero que actúan por aire comprimido y cuya acción se produce mediante un golpe. También se utilizaban martillos neumáticos de menores dimensiones para corregir las imperfecciones de la chapa. Las piezas se colocaban en una estructura especial que las mantenía en su lugar mientras se soldaban. Luego se lijaban las soldaduras y la carrocería entera. Después pasaba a los procesos de pintura que comprendían el antióxido y la pintura misma que se aplicaban mediante sopletes a mano en cabinas especiales. Las partes pequeñas, como el guardabarros, se pintaban automáticamente en unas máquinas continuas⁵³.

El armado del motor se llevaba a cabo en una línea de montaje construida alrededor de una mesa de unos 2 metros de ancho y 30 de largo sobre la cual se encontraban las diferentes piezas del motor. Al principio de la línea se atornilla el block a unos carros que corren en rieles situados verticalmente a lo largo de la mesa, de forma tal que un motor que empieza en la punta termina de recorrer toda la mesa en el punto más cercano a la sala de los disámometros, que es donde se mide su rendimiento⁵⁴.

Los conjuntos mecánicos como la caja de velocidad, suspensiones, dirección se construyen con las partes que provienen de los grandes talleres donde se encuentran los tornos, fresadoras, y taladros, entre otras máquinas herramientas, para la elaboración de partes desde el metal en barra. Primero son cortadas y, luego, en sucesivas operaciones se les va otorgando la forma y las dimensiones deseadas⁵⁵.

Los chasis se construían simultáneamente con chapa de acero doblada y soldada eléctricamente. Se les aplicaba las suspensiones, el motor, los conjuntos

⁵² Ídem

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Ídem.

⁵⁵ Ídem.

mecánicos y, por último, la carrocería. Luego se pasaba a la terminación, que consistía en colocar los instrumentos, las instalaciones eléctricas, etc. Esta constituía la línea de montaje, conformada por rieles en los cuales era apoyado el vehículo, que debía ser empujado manualmente⁵⁶. Esta línea constituía la fábrica de automóviles propiamente dicha⁵⁷. Se llevaba a cabo en dos hangares de gran tamaño, uno para el automóvil Justicialista y otro para el camión Rastrojero. En ellos convergen las partes construidas en los otros talleres⁵⁸.

Adicionalmente, existía un taller de carpintería donde se fabricaban las cajas de madera del Justicialista como otras partes de madera que fueran necesarias. Por ejemplo, se construían y perfeccionaban los prototipos en el taller de carrozado especial. También existía una sección llamada cazoletaría que proveía la terminación de partes como la parrilla y el tablero⁵⁹.

En un período de alrededor de un año se diseñaron los vehículos, se montó la planta de fabricación, se construyó el herramental y montajes necesarios, se produjeron los prototipos y en 1953 comenzó la producción de chatitas, furgones y sedanes. Luego de un estudio, se decidió producir una serie de automotores utilitarios, una pick up para 750 kilos, un furgón, una rural de tres puertas y un sedán de dos puertas. La motorización elegida, como adelantamos, fue un motor bicilíndrico de dos tiempos con inspiración en el modelo alemán DKW. Para acelerar el proceso, se decidió importar un automóvil y una rural de esa marca para copiar las mecánicas proyectándose las carrocerías con un equipo de diseñadores del área de proyecto de aviones. Con este motor, se produjo en 1952 el automóvil Institec Justicialista⁶⁰. Pero los técnicos consideraron que la potencia de dos cilindros sería escasa por lo que proyectaron un motor también de dos tiempos, pero con cilindros en forma de "U". Este motor, sin embargo, no fue exitoso ya que el 50% de los autos que lo utilizaron tuvieron problemas⁶¹. Por esta razón, en 1957, fue reemplazado por otro con mayor potencia. El automóvil fabricado con este motor fue rebautizando como Institec Graciela⁶².

Otro de los vehículos de importancia que produjo IAME fue el utilitario Rastrojero cuya fabricación comenzó en 1953. Este vehículo fue diseñado para aprovechar una partida de tractores estadounidenses adquiridos por el IAPI. Estos habían sido producidos con jeeps Willys sobrantes de las plantas productoras de armamento de Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial que fueron vendidos a muy bajo precio y transformados en tractores Empire. El IAPI adquirió una partida importante y los distribuyó entre pequeños agricultores. Pero los mismos eran defectuosos y se levantaban de la

parte delantera e incluso llegaban a volcarse. Por esta razón, fueron retirados y almacenados⁶³.

En 1952, IAME creó el Departamento de Recuperación de Tractores Empire. Se utilizaron diversas piezas extraídas de los Empire y de motores a nafta adquiridos en la filial de Willys en Estados Unidos, provenientes de jeeps también fuera de uso, para construir los Rastrojeros⁶⁴. Las restricciones a la importación obligaron a adaptar la mayor cantidad posible de componentes que se fabricaban en el país como repuestos. De esta forma, se adaptaron los chasis y la suspensión del Ford 40⁶⁵. La producción de este vehículo fue de 350 unidades mensuales y una vez agotadas las 2500 unidades disponibles para rearmado, se comenzó a equiparlos con motores diesel importados de la empresa Borgward de Alemania⁶⁶. En 1954, Borgward acordó la constitución de Borgward Argentina en Isidro Casanova⁶⁷.

Los obstáculos superados

La producción automotriz requiere de un elevado capital inicial. Las inversiones necesarias para la instalación de una planta armadora, que además pudiese fabricar aquello que los autopartistas privados no estuvieran en condiciones de producir, no parecía ser una inversión atractiva para un capitalista nacional. El monto elevado de capital junto con un riesgo igualmente alto desincentivaban la iniciativa. De hecho los intentos por realizar la producción completa localmente, fracasaron⁶⁸. Sólo aquellos que se valieron de la asistencia técnica y se proveyeron de los elementos de fábricas extranjeras, con mayor experiencia, lograron cierto nivel de continuidad en su producción, aunque se vieron limitadas por la disponibilidad de divisas y las posibilidades de abastecimiento externo.⁶⁹ Además, dado el escaso desarrollo de los proveedores de piezas, la producción en serie continua se veía dificultada. Tampoco la importación estaba asegurada, dada la escasez de divisas. Todo esto, volvía poco atractiva la inversión para cualquier capitalista. De esta forma, fue el estado quien tomó la tarea en sus manos. El mismo Perón aclaró las razones por las cuales el gobierno decide emprender la fabricación de automóviles:

"La industria privada no podía ponerse en esto porque se necesitaban muchos capitales, muchas decisiones y era exponerse a perder unos pesos y las empresas privadas no están en esto siempre tan decididas como nosotros"⁷⁰

⁵⁶ Entrevista a José Monserrat, ex director de fabricación automotriz de IAME, el 8/6/2007, y a Domingo Bizzi, ex obrero de IAME, 6/6/2007, Córdoba, en poder de la autora. Y *Revista Nacional de Aeronáutica*, año XIII, n° 134, mayo de 1953, p. 40.

⁵⁷ Entrevista a José Monserrat, Op. cit. La fabricación de piezas se realizaba bajo la égida de la Fábrica de Aviones que actuaba como proveedora.

⁵⁸ Rogliatti, Juan: Op. cit..

⁵⁹ *Ídem*.

⁶⁰ *Autos de época*, Año II, n° 5, Buenos Aires, primavera de 1997.

⁶¹ "Hay que racionalizar IAME, no destruirlo", *Revista Qué sucedió en 7 días*, 1 de agosto de 1956, Año II, N°97.

⁶² Frenkel: op. cit.

⁶³ *Autos de época*, Buenos Aires, Año II, n° 5, primavera de 1997.

⁶⁴ Frenkel: op. cit.

⁶⁵ *Autos de época*, Buenos Aires, Año II, n° 5, primavera de 1997.

⁶⁶ Frenkel: op. cit.

⁶⁷ *Ídem*.

⁶⁸ Este fue el caso de Cesar Castano y de Horacio Anasagasti en la década de 1910.

⁶⁹ Este fue el caso de Hispano Argentino, que dependía del abastecimiento externo que se vio suspendido ante la Segunda Guerra Mundial. También Anasagasti debió abandonar su proyecto ante el estallido de la Primera Guerra Mundial, que le impidió abastecerse de materiales.

⁷⁰ *Mundo Peronista*, n°n21, año I, mayo de 1952.

La opinión que se conoció de los empresarios norteamericanos confirma este análisis. Para ellos, la Argentina no estaría en condiciones de generar una producción en serie. Si bien ellos no estaban interesados en la fabricación local por la falta de mercado⁷¹, tampoco creían que esto fuera posible técnicamente.

“La principal dificultad con que tropezarán los argentinos cuando se lancen a la producción en masa, será la falta del sistema integral de maquinaria e instrumentos indispensables para la fabricación en gran escala. Algunas de las máquinas no son excesivamente caras, pero su manejo exige de operarios altamente especializados; además de las propias para la producción de automóviles, son necesarias muchas pequeñas industrias para fabricar ciertos repuestos que, económicamente, no conviene hacer a los productores de vehículos”.⁷²

Estos obstáculos eran reales y quienes dirigían el IAME eran concientes de ellos. Por eso se tomaron una serie de medidas para crear las condiciones que permitieran superarlos y sentar las bases para una industria automotriz local. Uno de los principales problemas que enfrentó la fábrica fue la falta de preparación técnica, en lo que a maquinarias respecta, para llevar adelante la producción. La decisión de montar la fábrica de autos sobre la de aviones permitió, por un lado, acelerar el proceso. Como explica el Ing. José Monserrat, director de Fabricación Automotriz del IAME entre 1951 y 1955:

“Sobre la base de la utilización de los elementos que disponía la fábrica de aviones, se podía realizar la fabricación de automóviles. Es evidente que son dos problemas distintos. No es lo mismo hacer un avión o un motor de aviación que el de un automóvil. Es más simple hacer el de un automóvil. Entonces se pensó que se podía usar esos elementos y sacarle provecho más rápidamente. En una palabra: el utilizar la fábrica de aviones era acelerar el proceso en el cual se podía fabricar automóviles”.⁷³

Pero a su vez implicó la necesidad de adaptar maquinaria y adquirir nueva:

“Lo que sucedía era que los distintos aviones que se fabricaron, algunos eran bajo licencia. Entonces cuando se compraba la licencia, se compraba en el lugar de origen la maquinaria imprescindible para eso. Esa maquinaria no es para fabricar autos, pero se podía adaptar para eso. Esto se hacía preparando accesorios para el montaje y dispositivos de mecanización. En especial para el motor porque el de un automóvil es un poco diferente al de un avión, entonces necesitaban dispositivos para hacer lo que era un motor en línea que no es lo que tenía un avión que son radiales. La mayor parte de la que hacía falta era para estampar chapa para la carrocería. Para lo cual se necesitaban estampadoras grandes de determinadas características. Eso se adquirió para la industria automotriz”.⁷⁴

⁷¹Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

⁷²*Autotécnica*, marzo de 1953, año XIX, n° 214.

⁷³Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

⁷⁴Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

Estas dificultades determinaron el tipo de producción de la fábrica:

“El primer auto que hacíamos era el justicialista famoso, que es un auto sedán, copiado del DKW, que en ese momento era un auto de fácil producción porque era de dos tiempos y era más fácil fabricar que uno de cuatro tiempos. Entonces por eso se adopta ese tipo de autos”.⁷⁵

Las adaptaciones para la fabricación automotriz se realizaron sin un conocimiento previo. El director de fabricación automotriz fue enviado a Estados Unidos sólo al año de comenzar la fabricación en serie, es decir, en 1954.

“La mayor parte de los que trabajaban en esto jamás habían visto una fábrica de autos. Todos venían de la fábrica de aviones. Aviones sabían hacer, pero autos no. Cuando yo me metí en esto nunca había visto una fábrica de autos. Antes era jefe de laboratorio de diseño de materiales de la fábrica de aviones. Y antes de eso había estado en la oficina de proyecto y cálculo. En el '54 me mandan a la fábrica de Estados Unidos, después de un año que habíamos empezado”.⁷⁶

El personal había sido formado en la Escuela de Aprendices. Allí se capacitaron mecánicos tanto para la producción aeronáutica como automotriz

“Mandamos delegaciones a todas las escuelas industriales del país, esas de artes y oficios que se llamaban antes. A los cinco mejores alumnos de cada curso, le dábamos empleo en la fábrica. Y acá los metíamos en una escuela para adaptar a lo que era esto”.⁷⁷

La escuela funcionaba a doble jornada:

“La escuela de aprendices estaba incorporada. El aprendizaje, la parte práctica la hacíamos en la misma fábrica, en el taller. Entonces estudiábamos a la mañana en el taller, a la tarde en la escuela”.⁷⁸

Pero a pesar de estos esfuerzos, la fábrica no se hizo cargo de la producción completa de las piezas. Para esto, se buscaron proveedores externos a los cuales se financió.

“La fábrica de aviones era una proveedora. Pero a raíz de que no se podía dejar de fabricar aviones para fabricar autos, se organizó todo un sistema de autopartistas. Para lo cual nosotros hicimos una promoción en Buenos Aires, en Rosario y en Córdoba. En donde encontrábamos un taller en donde las referencias que teníamos eran las adecuadas para confiar en ellos, nosotros les proporcionábamos o bien un crédito para que se compraran la maquinaria necesaria o bien la máquina y se lo descontábamos de los planes de trabajo”.⁷⁹

⁷⁵Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

⁷⁶Entrevista a Monserrat, Op. cit.

⁷⁷Entrevista a Monserrat, Op. cit.

⁷⁸Entrevista a Domingo Bizzi, Op. cit.

⁷⁹Entrevista a Monserrat, Op. cit.

La fábrica continuó produciendo en especial aquellos componentes que no podían ser producidos por la industria privada. Esta política fue seguida por la fábrica para el incentivo de la industria privada, como lo expresó el entonces ministro de Aeronáutica Juan Ignacio San Martín:

“IAME, continuando con una tradicional política industrial de la Aeronáutica, ha contratado la fabricación de la mayor parte de los elementos que constituyen el automóvil a los industriales privados, reservándose solamente para sí aquellas que por sus características no podían ser por ellos ejecutadas, tal como la carrocería, el chasis y el armado final.”⁸⁰

La financiación provenía de créditos del Banco Industrial. Para esto, el director de fabricación automotriz fue nombrado Vocal de la entidad por la Fuerza Aérea⁸¹. Los créditos otorgados eran del 30% del valor del contrato a un interés del 6 y 7% anual.⁸² Estos créditos les permitieron a las fábricas contar con el capital para adquirir maquinaria, materias primas e incluso pagar al personal. A veces el dinero era otorgado en forma de adelanto.⁸³ El apoyo podía darse, también, mediante la asociación con la empresa. Por ejemplo, en 1955, por decreto 5262, se autoriza a IAME a participar de la sociedad anónima Vianini Argentina que se constituye para producir engranajes y repuestos para autos. Con este fin se le autoriza a utilizar 5 millones de pesos.⁸⁴

IAME constituye incluso el Consorcio Industrial para la Producción Automotriz Argentina (CIPA) en 1953⁸⁵, en donde invierte 4.500.000 de pesos⁸⁶. Los accionistas de esta sociedad anónima eran los propios autopartistas y el objetivo era asegurar la distribución de repuestos en todo el país.⁸⁷

En total, IAME recibió del Banco Industrial, en entre 1953 y 1955, más de 600 millones de pesos⁸⁸, de lo cuales 533.750.000 fueron entregados en 1953⁸⁹ cuando comenzó la producción en serie. Sólo en ese año, IAME concretó 1030 contratos con la industria privada. Trabajaban para la fábrica 280 establecimientos. La existencia de máquinas herramientas en la planta había aumentado de 1609 en 1948 a 3035 en ese año⁹⁰.

⁸⁰Revista Nacional de Aeronáutica, año XII, n° 122, mayo de 1952, p. 16.

⁸¹Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

⁸²La voz del interior, Córdoba, 23/4/1952, p.4.

⁸³Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

⁸⁴Boletín Aeronáutico Público, n° 1204, Buenos Aires, 23 de mayo de 1955, pp. 631 y 632.

⁸⁵Boletín Aeronáutico Público, n° 1016, Buenos Aires, 28 de mayo de 1953, pp. 980 y 981.

⁸⁶Idem, p. 981.

⁸⁷Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

⁸⁸Rougier, Marcelo: La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955), Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo, Documento de Trabajo n° 5, Bs. As., abril de 2001.

⁸⁹Diario de sesiones, Cámara de Diputados, 1953, tomo III, Imprenta del Congreso de la Nación, Bs. As., pp. 2213 a 2222.

⁹⁰Esteban, Juan Carlos y Tassara, Luis Ernesto: Valor, industria y enajenación de DINE, Editorial Cátedra Lisando de la Torre; 1958.

Los límites insalvables

A pesar del esfuerzo económico y técnico, la producción de IAME en estos años fue exigua.

Cuadro 3: Producción automotriz del IAME entre 1952 y 1966 por modelo⁹¹

Marca	'52	'53	'54	'55
Sedán Institec	1	3	99	76
Coche Sport		4	28	135
Especiales	5		16	13
Rastrojero Willys	2	1080	1281	
Rastrojero Diesel			300	3337
Chatita Institec	1	800	814	841
Furgón Institec		8	199	349

Tomando estas cifras, la producción diaria alcanza los 13 autos por día⁹². Lo reducido de esta cifra se observa en la comparación internacional. Por ejemplo, en México, en 1951, se produce el D.M. nacional a una razón de entre 15 y 20 coches por día. La producción de grandes empresas era aún mayor. Volvo, por ejemplo, produjo en 1951 20.000 unidades⁹³, es decir, 83 por día. Renault, en 1952, fabricó 650 vehículos por día⁹⁴.

La escasa producción no se debió a razones de voluntad sino a limitaciones objetivas. Como explica Monserrat, el aumento del volumen de producción era imposible.

“No se podía aumentar la producción por falta de medios. No estábamos adecuados, o no estábamos totalmente preparados para producir en cantidad. No teníamos gente y máquinas suficientes. Pasa que el aspecto comercial de la cosa, determina el volumen de producción. Si el volumen de producción justifica, justifica los medios. Esa es la realidad”.⁹⁵

Como director de la fábrica, Monserrat visitó plantas extranjeras, las cuales comparó con la de IAME:

“¡Nada que ver! No hay comparación, en tamaño, en todo. Es imposible. En elementos para trabajar, nada que ver. Esto era un boliche, hablando así en criollo. Esta era una buena fábrica de aviones que era para lo que hicimos siempre, que

⁹¹Fuente: Dinfia: Op. cit., p. 76.

⁹²Se calcula dividiendo la producción total por tres años, del '53 al '55, durante los cuales se produjo en serie, dejando fuera el '52, año en el cual sólo se produjeron prototipos. Se contabilizaron 240 días hábiles por año, calculando 5 días laborables por semana.

⁹³Autotécnica, marzo de 1951, año XVII, n° 192.

⁹⁴Autotécnica, noviembre de 1952, año XVIII, n° 212.

⁹⁵Entrevista a Monserrat, Op. cit.

eran aviones de guerra, que eran chicos. En cambio en la fabricación de automóviles es una cuestión de fabricación en gran escala. Mientras la serie de aviones era de cien en un año, acá estamos hablando de cien autos por día. Es una cosa distinta”⁹⁶.

Un ejemplo de la desproporción a la que hace referencia Monserrat es la cadena de montaje. En el IAME, como ya dijimos, estaba constituida por rieles y el traslado de las piezas era manual. Este sistema era utilizada por los principales productores mundiales hasta 1913, cuando Ford introduce la cadena montaje mecánica⁹⁷. Esta innovación, junto con una mayor división del trabajo, le permitió a la fábrica reducir el tiempo de armado de un vehículo de 14 horas a 1 hora y media⁹⁸. En IAME, la mecanización de la línea en ensamble no se realizó porque el volumen de producción no lo justificaba.⁹⁹

Otro problema del IAME, derivado del hecho de ser originalmente una fábrica de aviones, era la distribución de la maquinaria. La producción estaba organizada por maquinaria¹⁰⁰ en vez de por piezas, como sucedía en cualquier fábrica automotriz. Según explica Domingo Bizzi, esto sucedía por el bajo nivel de producción y hacía que la fabricación fuese ineficiente.

“Como no era una producción grande, las secciones eran por máquina y no por pieza. Por ejemplo, acá estaban todos los tornos y traían las piezas para tornear. Acá estaban todas las fresas, todas las rectificadoras, todas las alisadoras. Entonces la pieza iba haciendo un recorrido porque sino sería muy engorroso hacer una línea de producción con tan baja producción. Suponete que tengas que hacerle un agujero, y la rosca se la tenés que hacer a 150 metros, el tiempo que demorás en trasladar eso, es más que el tiempo de elaboración. Después la distancia que había, porque muchas de las piezas que requiere un vehículo, tienen tratamiento térmico. Tratamiento térmico estaba como a seis cuadras de ahí donde se producía. Se iba con un tractorcito y un montón de carritos llenos de piezas. El traslado nomás era más caro que la elaboración de la pieza.”¹⁰¹

El abastecimiento de materiales es otro ejemplo de lo rudimentario de la producción de la fábrica. Monserrat lo ejemplifica mediante la comparación con General Motors:

“Una vez fui a ver el depósito de General Motors en Detroit. El depósito era una estación de ferrocarril. Cuando usted veía entrar un tren de carga con elementos, es decir, partes de los autos, entraba un tren, se descargaba un tren, salía y entraba el otro. Pero uno a continuación del otro. Ese era el abastecimiento de materiales. Y acá teníamos que esperar un camión de Buenos Aires que a lo mejor llegaba tarde. Y lo traían en un camioncito. Había demoras. Nosotros habíamos

puesto un control de embarque de piezas y de seguimiento de los transportes para asegurarnos que llegaran a tiempo. Era complicado el abastecimiento”.¹⁰²

El aprovisionamiento de materia prima, en especial de acero, también fue un problema.

“Nosotros teníamos una pequeña forja y una pequeña fundición, para la fábrica de aviones. Pero para la fábrica de aviones se fundía aluminio y acá [en la fabricación de automóviles] estamos hablando de acero, es otra cosa. En cuanto al metal se hizo lo siguiente. Se habló con Altos Hornos Zapla, que en aquel momento era el fabricante de hierro para hacer acero en la Argentina, y también con Acindar, para que fabricaran chapa de acuerdo a la especificación necesaria para un automóvil, que no es lo mismo que para un tractor o una chapa de cualquier otra cosa. Es decir, había dos cosas. Uno, el espesor del material, la terminación y después qué acero era. No era un acero cualquiera, era un acero aleado. Nos ayudó mucho Altos Hornos Zapala porque hizo toda una investigación sobre el tipo de aleación que correspondía. Y después Acindar fabricaba la chapa”¹⁰³.

Sin embargo, el problema no logró solucionarse definitivamente. En una discusión sobre el otorgamiento de un crédito a IAME, el diputado radical Alende hace referencia a este problema:

“¿Cómo no hacerlo [otorgar apoyo financiero a IAME] en este país donde el problema de las materias primas para la industria pesada reviste una importancia tan fundamental? Consecuencia de la necesidad que tiene la Argentina de importar un millón de toneladas de acero por año, de contar tan solo con un buen alto horno en Zapala, de carbón vegetal, que funciona con mineral de los yacimientos y la madera de los bosques circundantes, produciendo material con un 45% de hierro en su composición, y con pequeños hornos del tipo Siemens Martín, que alcanzan tan sólo a una producción de alrededor de 150.000 toneladas por año. Y cuando nos encontramos también con el fracaso de las enunciaciones del Primer Plan Quinquenal, que preveía en 1947 la construcción de dos altos hornos de 500 toneladas, con una producción anual calculada en 315.000 toneladas de hierro bruto, lo que no ha sido posible llevar a cabo (...) Esta falta de materias primas o, por lo menos, de la posibilidad de lograrlas dentro del territorio argentino, hace que el país deba importar a veces de lejanos territorios el acero, el hierro bruto, el carbón de coke con que no cuenta para satisfacer sus elementales necesidades...”¹⁰⁴

Evidentemente, el problema de las materias primas hubiera limitado el aumento de la producción. Pero, asimismo, la búsqueda de un incremento en la producción de aluminio para la chapa de automóvil no pareciera tener ningún incentivo, dada la baja producción a la que podía aspirar la industria en ese momento.

⁹⁶Entrevista a Monserrat, Op. cit.

⁹⁷*Mundo Ford*, n°251, año XXI, febrero de 1945, p. 2.

⁹⁸*Ibidem*.

⁹⁹Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

¹⁰⁰*Revista Nacional de Aeronáutica*, año XIII, n° 134, mayo de 1953, p. 40.

¹⁰¹Entrevista a Domingo Bizzi, Op. cit.

¹⁰²Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

¹⁰³Entrevista a José Monserrat, Op. Cit.

¹⁰⁴*Diario de sesiones, Cámara de Diputados*, 1953, tomo III, Imprenta del Congreso de la Nación, Bs. As., p. 2216.

La herencia de IAME: la instalación de IKA

Todos estos problemas convencieron al gobierno acerca de la imposibilidad de llevar adelante la producción automotriz y de la necesidad de buscar fabricantes extranjeros. Fue así como se llegó a un acuerdo para que Kaiser se instale en la Argentina, en donde el estado aportaba parte del capital, maquinaria y personal¹⁰⁵. Según el acuerdo, Kaiser aportó los técnicos y maquinaria que ya no utilizaba en su país, donde estaba al borde de la quiebra. IAME, por su parte, cedió mano de obra y gran parte de su maquinaria¹⁰⁶. Así, el capital inicial de la empresa quedó conformado en un 32% por el valor calculado de maquinarias y herramientas triadas de EE.UU., un 20% de inversión del IAME y el resto fue completado con un nuevo préstamo del Banco Industrial¹⁰⁷. Es decir, que el 68% del capital fue aportado por el estado.

El decreto que autoriza la creación de Industrias Kaiser Argentina explicita que esto permitirá “la posibilidad de obtener una producción económica, conveniente para los intereses nacionales” y “el uso eficiente de licencias y respaldo técnico que es menester para asegurar una producción de calidad y su continuidad en el tiempo”. También se explica que la asignación de divisas para importar la maquinaria traída por Kaiser “era indispensable para desarrollar rápidamente en el país una producción de monto considerable”.¹⁰⁸ Monserrat comenta cómo se percibía esta necesidad:

“No podíamos meter la producción nosotros, no teníamos medios. Nosotros creíamos que era lo mejor que se podía hacer con nuestros medios, con lo que teníamos, pero que evidentemente había que hacer cosas mejores. Para eso teníamos que recurrir a los fabricantes que estaban experimentados en el tema. No podíamos seguir indefinidamente para abastecer un mercado. Era imposible. Había que instalar fábricas de autos. [la creación de IAME] Era una medida transitoria. Era para impulsar. El motivo era para crear industria digamos, ajena a la fábrica de aviones.”¹⁰⁹

Efectivamente, IAME logró crear las bases, sobre las que luego se asentó la industria automotriz. La industria autoperpetuadora alentada por la empresa estatal fue luego proveedora de IKA. Aunque la deficiencia de aquella hacía necesario que IKA se encargara de gran parte de la producción de partes. Incluso, la empresa Vianini fue adquirida por IKA para utilizarla como base de su planta de engranajes sobre la cual se debió hacer inversiones.¹¹⁰ También el personal formado por ella luego se pasó a la nueva fábrica, como comenta Monserrat: “Nosotros aportamos una parte del personal. Ese personal de la

fábrica de aviones lo tomaron ellos. Era de común acuerdo”.¹¹¹ La alta calificación de los operarios era reconocida:

“Los operarios eran, en regla general, más calificados que aquellos empleados de una típica fábrica de alta producción en EE.UU. Vi operarios realizando múltiples tareas que, en una típica planta de la UAW-CIO (Unión de Obreros Automotrices – Comité para la organización Industrial, por sus siglas en inglés), requeriría varias calificaciones laborales diferentes”¹¹².

Esto se debía a que IAME, al igual que otras automotrices, producía bajo el régimen de manufactura moderna. En éste, el trabajo se encuentra fragmentado y sólo parcialmente mecanizado. La mayor división de tareas permite un incremento de la productividad. A medida que aumente la producción, mayor será el fraccionamiento de tareas. A su vez, esto implica una simplificación de las operaciones del obrero y una descalificación del mismo, que será mayor cuanto más sencilla y parcelada sea la actividad que realiza. Pero la escala de IAME era más pequeña que otras fábricas, con lo cual la segmentación del trabajo era también menor. De esta forma, sus obreros se encontraban más calificados que sus pares extranjeros. En última instancia esta diferencia radica en el distinto tamaño de cada unidad productiva. Como calculamos más arriba, la producción de IAME era muy inferior a la de una fábrica extranjera. IKA se constituyó como sociedad mixta, lo cual le permitía aminorar el riesgo de la inversión. Monserrat comenta como se vivió aquel acuerdo:

“Existía la posibilidad de instalar una planta acá asociada al gobierno, con lo cual se aseguraban de que esto podía andar. El hecho de la participación accionaria de IKA hacía que la empresa tuviera una cierta seguridad de funcionamiento, apoyo del estado, créditos, lo que fuera. Y si había pérdidas se iban a compartir. Era una inversión de menos riesgo. Yo conocí personalmente a Kaiser, al señor Kaiser, estuvimos hablando mucho de esto. Y él me dice que estaba dispuesto a arriesgar porque tenía apoyo”¹¹³.

Un balance de IAME

El caso de IAME nos permite aportar al análisis de la industria bajo el peronismo, muchas veces juzgada de un modo unilateral y simplificador. Desde una postura liberal, Llach y Gerchunoff¹¹⁴ como Cortés Conde¹¹⁵ plantean que la transferencia de recursos provenientes del agro hacia la industria desalentó al sector más competitivo de la economía que es la producción agropecuaria. Este proceso se daría en el momento en que las mercancías de este sector alcanzan su precio más elevado en el mercado mundial. Perón habría dilapidado

¹⁰⁵ Contrato entre Kaiser Motors Corporation y IAME, 19/1/55.

¹⁰⁶ Contrato entre Kaiser Motors Corporation y IAME, 19/1/55.

¹⁰⁷ División de Relaciones Públicas de Industrias Kaiser Argentina: *IKA, 10 años. 1955-1965*, Imprenta Mercatali, Buenos Aires, 1965.

¹⁰⁸ Decreto n° 735 del 19/1/1955, en *Boletín oficial*, n° 17.822, año LXIII, Bs. As., 25/1/1955.

¹⁰⁹ Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

¹¹⁰ Industrias Kaiser Argentina: Memoria y Balance General, correspondientes al primer ejercicio vencido el 30 de junio de 1956; Buenos Aires, 1956.

¹¹¹ Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

¹¹² Mc Cloud, James: *The IKA Story*, edición del autor, 1995, p. 19.

¹¹³ Entrevista a José Monserrat, Op. cit.

¹¹⁴ Gerchunoff, P. y Llach, L.: *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires, 2003.

¹¹⁵ Cortés Conde, R.: *La economía política de la Argentina en el siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, 2005.

lo acumulado de las décadas anteriores y los gobiernos posteriores debieron enfrentar sin éxito los desequilibrios dejados por la economía peronista.

Sin embargo, el proyecto de IAME se correspondió con necesidades reales del desarrollo económico. El envejecimiento del parque automotor y las dificultades tanto para importar unidades como para lograr que empresas extranjeras radicaran plantas en el país, empujó al gobierno a impulsar la industria local ante la falta de inversores privados. La producción no pretendió satisfacer sólo la demanda de transporte de pasajeros, sino también de mercancías. Esto nos da la pauta de que no sólo se intentó beneficiar a la población consumidora la de vehículos turísticos, sino también a los productores, en particular a los rurales. Esta observación se comprueba con los modelos producidos por la empresa. El material del que disponían para armar vehículos fue destinado principalmente estos vehículos en desmedro de otro tipo de transporte. En la descripción del proceso de trabajo y de producción observamos los esfuerzos realizados. Se creó una industria autopartista allí donde era inexistente, se capacitó al personal sin ninguna experiencia previa en la producción automotriz y se adquirió la maquinaria necesaria. Tampoco hubo una voluntad estatista que se impusiera sobre criterios más racionales. De hecho, en cuanto se pudo traspasar la producción a industrias privadas que aseguraran una mayor escala, se hizo. Además, como ya hemos señalado, IAME asumió la producción de aquellos autopartes que la industria privada no estaba en condiciones de realizar.

Pero al mismo tiempo, este desarrollo tuvo limitaciones. Muchas veces quienes discuten con los liberales se olvidan de ellas. Por ejemplo, para Basualdo¹¹⁶ la industria nacional surgida en el peronismo sería un factor progresivo. Gracias a las políticas proteccionistas, se habrían generado las condiciones necesarias para el desarrollo de una burguesía mercadointernista, que se diferenciará de la oligarquía y el capital extranjero por su orientación productiva y por su tamaño chico o mediano. Pero hay aquí una idealización del capital nacional¹¹⁷ que impide ver las limitaciones objetivas del mismo. El IAME no fue un ejemplo de una gran potencialidad de la industria nacional en un desarrollo autónomo. Tuvo obstáculos que le impidieron lograr una producción de escala. Estos límites no son más que los propios del ámbito de acumulación en el que se desenvolvió. Difícilmente una fábrica automotriz pueda producir repentinamente en la misma escala que empresas con, al menos, medio siglo de acumulación. Asimismo, la falta de consolidación de una industria siderúrgica y metalúrgica imposibilitaba el desarrollo de la industria al limitar la disponibilidad de materiales para incrementar la producción. La falta de consolidación de una industria autopartista que pueda garantizar productos de calidad, estandarizados y en cantidad, así como de proveedores de materia prima, dificultaba la tarea y expresaba el escaso desarrollo del capital en el ámbito nacional.

¹¹⁶Basualdo, Eduardo: *Estudios de Historia Económica Argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI, Buenos Aires 2006.

¹¹⁷Esta misma idealización puede observarse en películas recientes. Ver, por ejemplo, *Argentina latente*, de Pino Solanas, y nuestra crítica: Baudino Verónica: "La impotencia de una clase agotada" y Harari, Ianina: "El primer privatizador", en *El Aromo*, n° 37, Buenos Aires, Julio/Agosto de 2007.

En este sentido, consideramos que la línea de investigación escogida nos ha permitido enriquecer el análisis sobre la industria peronista y sobre los orígenes de la rama automotriz en la Argentina. Esto es, la consideración tanto los alcances como los obstáculos de la misma en el contexto de las condiciones objetivas en las que se desarrolló. Por eso, consideramos que estudios que se abstraen de las mismas no realizan aportes significativos al análisis historiográfico del período. Este es el caso de un artículo reciente de Claudio Belini¹¹⁸, en el cual juzga positiva la iniciativa estatal para el desarrollo de la industria automotriz y critica sus limitaciones en abstracto. En este sentido incurre en ciertas imprecisiones. Belini asegura que a la política estatal le faltó un enfoque general para la industria. Esto se manifestaría en la búsqueda de una integración local que redujera los componentes importados ante la presión ejercida por la falta de divisas pero sin preocuparse la obtención de escalas óptimas y economías de especialización. Esto no habría sido sustentado con políticas de asesoramiento tecnológico a la industria auxiliar y "se prefirió el camino expeditivo de la instalación de empresas extranjeras". Por otro lado, no hubo una planificación respecto a la especialización por mercados de cada empresa, lo cual resultó en una superposición que erosionaría la economía de escala. Además, en el acuerdo con IKA se observaría una despreocupación del gobierno por la dependencia tecnológica. Sin embargo, como se desprende del análisis expuesto, lo primero era casi imposible sin lo segundo. No existía en la Argentina de aquel período un desarrollo industrial que permitiera, sin recurrir a la asistencia externa, alcanzar una producción de escala.

Pero el autor señala que esto sucedía porque no se dio suficiente apoyo a la industria auxiliar. Más allá de no citar fuentes para tal afirmación, esto resulta inexacto: por un lado, IAME destinó gran parte de su presupuesto y de los préstamos recibidos del Banco Industrial a la financiación y equipamiento tecnológico de la industria auxiliar a la que se le brindó también asistencia técnica. Las limitaciones de la misma obedecían a las que el propio IAME tenía. Recordemos que su especialidad eran los aviones, no los autos. Así entendido, suena razonable la búsqueda de fabricantes extranjeros que permitieran sortear estas dificultades. En cuanto a la poca especialización de la producción, esto no se verifica en el período tomado por el autor (1943-1958). En aquellos años IKA y Mercedes Benz se complementaban produciendo cada una modelos diferentes. Así IKA se dedicaba a la producción de Jeeps y Pick ups, mientras que Mercedes Benz fabricaba camiones, taxis, combis y colectivos. Se puede alegar que Mercedes Benz producía demasiados modelos, pero habría que tener en cuenta si éstos eran necesarios.

La experiencia de IAME nos permite analizar las condiciones en que surge la industria automotriz argentina y comprender el rol que esta empresa jugó en el proceso de conformación de la rama a través de la capacitación del personal y la formación de una red de autopartistas. Asimismo, ya en este período podemos identificar las potencialidades, pero también las limitaciones que el desarrollo de esta rama tenía en el ámbito local.

¹¹⁸Ver Belini, Claudio: "Negocios, poder y política industrial en los orígenes de la industria automotriz argentina, 1943-1958", en *Revista de Historia Industrial*, Año XV, Segundo cuatrimestre de 2006.

Resumen

En este trabajo analizamos la producción automotriz de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) bajo el peronismo. Esta iniciativa supuso la incursión del Estado como productor en la rama automotriz. Nos proponemos dilucidar las determinaciones que condujeron al gobierno a realizar esta tarea así como aquellas que la condicionaron. Se busca, de esta forma, comprender los alcances y las limitaciones de esta experiencia que culmina con el convenio IAME-IKA.

Abstract

In this paper we analyze the automotive production of IAME (Aeronautical and Mechanical Industries of the State) under Peronism. This initiative led to the incursion of the state as a producer in the automotive branch. We intend to elucidate the determinations that led the government to perform this task as well as those that have conditioned. We look for to understand the scope and limitations of this experience that culminates with the IAME-IKA agreemen

LA ARGENTINA Y EL SUEÑO FALLIDO DE LAS EXPORTACIONES INDUSTRIALES

EL CASO DE LA PRODUCCIÓN
DE CALZADO EN LA DÉCADA DEL CUARENTA

Marina Kabat

Introducción

Las interpretaciones del desarrollo industrial argentino que hoy predominan dentro del campo académico adolecen de un fuerte provincialismo. Parten del presupuesto de la particularidad y excepcionalidad del empresario argentino quien sería –en algunas versiones, junto al estado- el responsable de los fracasos de la industria argentina. Sin embargo, esa particularidad nunca es puesta a prueba, pues nunca es contrastada con lo que ocurre en otros países.

Las investigaciones del CEICS parten de otra hipótesis: que las dificultades de la industria local se deben al carácter chico y tardío del capitalismo argentino. Como capitalismo chico, Argentina ofrece un mercado interno relativamente pequeño que establece límites al desarrollo fronteras adentro, restringiendo la escala y la productividad que pueden alcanzarse. La posibilidad de desarrollo vía exportación también se ve restringida. En primer lugar, el mercado interno por su tamaño no brinda una plataforma suficiente para proyectar la conquista del mercado mundial. Por otra parte, su carácter tardío agrava la situación: cuando la industria argentina podría comenzar a competir en otras plazas, los principales concurrentes del mercado mundial ya han ocupado sus sitios. Además, para entonces el nivel de concentración alcanzado es más alto: para poder competir es necesario un nivel de concentración y centralización mucho más elevado. Todo esto dificulta la inserción de la industria argentina en el mercado mundial. Aún los productos de elaboración más simple serán objeto de una aguda competencia. Aquello que los empresarios locales logran no depende sólo de su voluntad o su espíritu innovador, sino de condiciones objetivas del mercado mundial que no eran las más favorables.

En este artículo examinamos las condiciones del mercado mundial de calzado en la década del cuarenta. Las mismas pueden explicar tanto los éxitos que los fabricantes locales tuvieron durante este período en la exportación como los límites que ese proceso enfrentaba. Al mismo tiempo este enfoque nos brinda la oportunidad de comparar nuestra industria con la de otros países

y de esta manera testear las hipótesis sobre las supuestas particularidades del empresariado argentino.

Los logros se explican por una coyuntura especial en medio de un horizonte a largo plazo más sombrío. Las circunstancias momentáneamente favorables se originan en la Segunda Guerra Mundial. Tanto durante su transcurso como en la inmediata posguerra muchos de los productores tradicionales se ven imposibilitados de elaborar calzado en la magnitud habitual. Como consecuencia, EE.UU. que habitualmente importaba calzado femenino de alta calidad de Italia, Checoslovaquia y otros países europeos busca proveedores alternativos. La mayoría de las exportaciones argentinas de calzado en los '40 buscan ocupar este nicho específico.

Para ello se realizan esfuerzos especiales. Primero se efectúan estudios de mercado financiados en gran parte por la Corporación para la Promoción del Intercambio (CPI). Esta institución había sido creada en 1941 por el Ministro de Economía Pinedo. La misma promovió diversas medidas para elevar la productividad de ciertas industrias argentinas con el objetivo de incrementar sus posibilidades de inserción en los mercados externos, en especial el norteamericano.¹ Las investigaciones de la CPI plantean la necesidad de inversiones para adaptar la producción argentina a las características del mercado norteamericano. Debido a la diferencia de modelos vigentes en ambos países deben adquirirse hormas adaptadas al gusto anglosajón y realizarse otra serie de modificaciones y adquisiciones complementarias. Los industriales argentinos siguen estos consejos y elaboran muestras adaptadas al gusto norteamericano, comienza así a exportarse calzado a Estados Unidos.

A inicios de la década del cuarenta las exportaciones progresan. Esta exportación alcanza a las 69.358 docenas de pares de calzado de cuero en 1944 (de las cuales sólo 9.550 correspondían a Estados Unidos). En 1945 se exportan del mismo rubro 76.413 docenas de pares, con 13.428 docenas destinadas a Estados Unidos. Finalmente, durante 1946 se alcanza la cifra record de 1.464.933 kilos, de los cuales 1.398.705 corresponden a calzado de cuero. Se exportan 139.406 docenas de pares de calzado de cuero (lo que equivale a más de un millón y medio de pares).² El principal adquiriente es Estado Unidos, quien importa 617.453 pares. Otros destinos de importancia fueron la Unión Sud Africana, Bélgica y las Posesiones Holandesas en América Central. Como dijimos, predomina la exportación de calzado de cuero. Hay partidas exportadas de calzado de otros materiales, pero estos representan una minoría.

Sin embargo se trataba de un mercado difícil, como hoy el precio de venta resultaba fundamental para competir en él. El aumento del costo

¹Sobre la gestión de Pinedo y el CPI ver: Gisela Cramer: "Argentine Riddle: The Pinedo Plan of 1940 and the Political Economy of the Early War Years" en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 30, No. 3, octubre de 1998, pp. 519-550 y Llach, Juan: "El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", en *Desarrollo Económico*, n° 92, vol. 23, enero - marzo de 1984. .

²República Argentina. Ministerio de Hacienda. Dirección General de Estadística de la Nación: *Anuario de comercio exterior de la República Argentina correspondiente a 1945-1946*, Bs. Aires, 1948, pp.92-93.

laboral, medidas cambiarias y reglamentaciones influyeron pronto en sentido negativo y las exportaciones cesaron.³

Ingresar a mercados externos protegidos requería precios competitivos, aun en el caso de los productos de mayor calidad. El calzado más económico tenía mayores dificultades para soportar las altas tarifas aduaneras. Incluso un gran productor mundial como Bata, responsable de gran parte del comercio internacional de calzado, se ve impulsado a adoptar políticas alternativas para ganar nuevos mercados. Es así como la firma de origen checoslovaco establece filiales en distintos países redefiniendo la localización geográfica de esta industria. El creador de la firma, apodado "el Ford de los zapatos" era reelado por los industriales de todo el mundo, quienes temían su instalación en sus respectivos países, algo que intentaron evitar. En este artículo analizamos el desarrollo de esta transnacional cuya importancia radica tanto en los métodos productivos que aplica, como en su incidencia en el conjunto de la industria. La firma Bata en los cuarenta había alcanzado un desarrollo tal que a pesar de perder su casa matriz y sus primeras filiales establecidas en Europa del Este, logra sobrevivir, trasladando su sede central a Canadá. Continúa siendo hoy una de las principales productoras y comercializadoras del rubro. Su presencia en Perú, Brasil y Chile será un dato central, pues restringirá las posibilidades que el mercado regional hubiera podido ofrecerle de otro modo a la industria argentina del calzado.

Características generales

Hacia la década del cuarenta la mayoría de los países elaboran el calzado que en ellos se consume. Las naciones importadores son pocas y van a reducirse más tras la Segunda Guerra Mundial. La competencia internacional se halla hasta cierto punto limitada por las elevadas tarifas aduaneras que rigen en casi todo el mundo. Por ello, el comercio internacional se concentra en dos tipos especiales de productos: por una parte, el calzado fino de cuero, especialmente de mujer, donde la calidad y el diseño son centrales. Los principales países que exportan este tipo de calzado son Italia, Francia y Checoslovaquia. Con la Segunda Guerra estos países dejan de enviar las partidas habituales y esto genera un nicho que los fabricantes argentinos intentan ocupar. El otro renglón que participa del comercio internacional es el calzado más barato, por esta época generalmente vulcanizado. Aquí el factor decisivo en la competencia es el precio, derivado centralmente de la escala de producción. El principal país exportador de este tipo de calzado es Checoslovaquia, a partir del imperio Bata. La magnitud de su desarrollo le permite producir a un precio lo suficientemente bajo como para sortear las barreras aduaneras e ingresar a mercados como el norteamericano. Sin embargo, en la década del 40 hay síntomas de que este comercio se volvía más dificultoso incluso para este titán de la industria que comienza a cambiar de estrategia y a establecer filiales en distintos países, desde Estados Unidos a países sudamericanos o africanos.

³Todavía en 1947 se exportaron algunos pares, en general se trataba de embarques acordados previamente. Distintos compradores habrían realizado gestiones durante ese año para comprar calzado argentino, pero habrían desistido al informarse de los precios vigentes.

Este desarrollo de filiales será uno de los cambios del mercado mundial porque transformará a países importadores en productores e incluso exportadores de calzado. Tal el caso de la India o Sudáfrica que comienzan pronto a exportar a países vecinos. Este mismo movimiento fue impulsado también por la Segunda Guerra Mundial: países como Inglaterra fomentaron la producción de calzado en sus colonias con el fin de asegurarse el aprovisionamiento de sus ejércitos, como ocurre en la India. Al fin de la contienda estas industrias se encuentran establecidas y al mercado mundial confluyen tanto ellas como los productores tradicionales que intentan recuperar mercado.

En 1940 la producción mundial fue de 1.015.000.000 pares lo que equivale a un aumento de 19.507.000 pares en relación a 1938 a pesar de la influencia negativa de la guerra sobre casi toda Europa, gran productora de calzado. Esto demuestra que al tiempo que Europa reducía su participación en el mercado, otras regiones se incorporaban. Otras zonas hicieron aumentar la producción y usaron su capacidad productiva en una extensión que no se veía desde diez años antes. Ciertos países que tradicionalmente importaban aumentaron su producción local. Es el caso de la India que aumenta su producción sobre todo de calzado militar para proveer a los ejércitos europeos.

La Segunda Guerra Mundial fuerza en muchos países una caída de la producción de calzado. A la vez, se produce escasez de cueros que suben de precio. Por su déficit el calzado mantiene en varios países su racionamiento. En otros, como ocurrirá en la Argentina, operan precios máximos.

Cuadro 1: Producción de calzado en pares con al menos parte de cuero durante 1938 y 1940 en los principales productores mundiales. Elaboración propia en base a datos de Fernández Miguel. P. 210 a 221.

Pais	1938	1940
EEUU	390.746.000	404.151.000
Reino Unido	123.416.000	130.200.000
Alemania (incluye Polonia Checoslovaquia y Austria)	114.746.000	89.877.000
Union Soviética	44.425.000	78.557.000
Francia	46.675.000	31.224.000
Canada	21.949.000	26.261.000
Italia	30.376.000	24.711.000
Brasil	18.108.000	19.883.000
Australia	19.779.000	23.495.000
Argentina	15.520.000	19.434.000
Mexico	5.248.000	5.311.000

América del Norte

Estados Unidos

Estado Unidos, es el principal productor mundial. Si bien su producción cae durante su participación en la Segunda Guerra Mundial, se mantiene en

los cuarenta a la cabeza del mercado mundial. En este país el proceso de concentración del capital, así como la productividad por obrero se hallan muy avanzadas.

Cuadro 2: Producción en pares y obreros empleados en Estados Unidos

Año	Producción	Obreros	Fuente
41909	285 017 181	200847	LIAC, 12/21
1914	292 666 468	210348	LIAC, 4/21
1919	329 528 900		LIAC, 8/21
1921	300 000 000	225 000	LIAC, 12/21
1923	351 114 000		LIAC, 2/ 21
1924	312 523 000		LIAC, 2/26
1925	325 000 000		LIAC, 2/266
1939	424 000 000	218028	AP
1941	498 382 000		Industria cueril Sud Americana, marzo del 46.
1944	462 567 975	174 000	ídem
1945	483738546	172000	ídem

El cuadro muestra un gran aumento de la producción y una caída del personal empleado. Por otra parte, también el número de establecimientos se reduce. Pasan de 1.355 en 1914 a 1.070 en 1939. Se observa un agudo proceso de concentración y fusión entre fábricas de calzado o entre éstas y curtiembres u otras industrias complementarias. Hacia la década del '40 sólo tres compañías producen la cuarta parte del total, ellas son: International Shoe Co. con 30 mil operarios y una producción de de 50 millones de pares al año; Endicott Johnson Co. con 20.000 obreros y 40 millones de pares al año y la Brown shoe con 9000 obreros y 12 millones de pares producidos al año.⁴ Esta tendencia a la fusión se mantiene a lo largo de todo el período estudiado, siendo paradigmático un caso que dio lugar a un juicio antitrust, conocido como Brown Shoe case. En 1956, la Brown Shoe Company, por entonces la cuarta firma productora de calzado en EEUU adquiere a la compañía Kinney, que era la principal cadena independiente aunque sólo llegaba a producir 0,5% del calzado de EEUU y a comercializar el 2%. Once años después, en junio de 1962 la corte norteamericana declaraba ilegal tal operación.⁵

Una especificidad del mercado norteamericano es el peso que adquirieron las cadenas comercializadoras frente a los pequeños comercios al detalle. En Estados Unidos las cadenas venden cerca del cincuenta por ciento del calzado de mujer y un poco menos de los de hombre. Muchas de estas cadenas son administradas por las mismas fábricas o están asociadas a ellas. Sin embargo, comparada con otras industrias se considera que es un producto donde

⁴Datos tomados de *El anuario panamericano, Manual de economía y directorio de consulta del hemisferio occidental*, Nueva York, Pan american Associates, 1945, (en adelante AP), p. 243
⁵David Dale Martin: "The Brown Shoe Case and the New Antimerger Policy", en *The American Economic Review*, Vol. 53, No. 3, Junio, 1963, pp. 340-358.

el pequeño comerciante minorista logra sobrevivir. Estados Unidos es uno de los países donde las fábricas lograron establecer un mayor control sobre las redes de comercialización. Sin embargo, aún así los comerciantes que no pertenecen a esas cadenas controlan la mitad del mercado de calzado femenino y una porción superior del de zapatos para hombres.

Durante 1946 a pesar del regreso de los hombres del frente no se recuperan las cifras de producción de 1941 en parte porque continuaban los problemas de abastecimiento de cueros. En Estados Unidos rige el sistema de arriendo de maquinaria, liderado por la USMCO. La industria del calzado norteamericana absorbe la tercera parte de la producción de cuero del país.⁶ La producción mas alta de EEUU fue en 1941, de 498.000.000 de pares, que no fue repetida después ni se esperaba que lo fuera en 1946 a pesar de la gran actividad.⁷

Canadá

Cuadro 3: Producción de calzado en Canadá en pares

Año	Q'	Fuente
1938	21 948 921 p	Fcw 29/8/42
1939	25 438 631	""
1940	26 261 088	""
1941	32 646 736	" 13/3/43
1942	33199 912	""
1943	34 139 945	"14/4/45
1944	35 285 807	""
1945	38 955 725	"29/3/47
1946	43 245 050	""

Canadá tuvo dificultades para obtener materiales para su producción, en especial cuero para suelas. Antes de la guerra los importaban desde EEUU y Gran Bretaña, pero al no poder buscaron fomentar las curtiembres nacionales o el empleo de substitutos. Al igual que EEUU hay una pronunciada concentración industrial. Canadá tuvo un consumo de 3,5 pares al año, uno de los más elevados del mundo, pero debido al fin de la guerra quiere buscar mercados extranjeros para mantener una producción de 40 millones de pares. Algo que muchos analistas consideraban difícil.⁸

México

Producen 60 mil pares diarios. Importan el cuero de EEUU, antes importaban también el calzado, pero ya no. Hacia finales de la década del veinte todavía importaban la mayoría del calzado. En ese momento fuentes oficiales sostenían que uno de los obstáculos para el desarrollo de esta industria era

⁶Argentina Fabril, (en adelante, AF) 5/43.
⁷Industria cueril Sudamericana, marzo de 1946.
⁸FCW, 31/8/46.

el limitado mercado interno dado por el bajo consumo de la población. La misma fuente indica que sólo la mitad de la población comparaba algún tipo de calzado, el resto usaba sandalias de origen indígena y fabricación casera.⁹ Naturalmente, esto repercutía desfavorablemente en la industria mexicana del calzado que encontraba dificultades para desarrollarse y sustituir la importación. Sin embargo, hacia la década del '40 logran exportar huarachas (especie de sandalias de origen indígena). Antes de la guerra se empleaba maquinaria suiza y alemana, pero tras el conflicto predomina la norteamericana.¹⁰

Según el *Anuario Panamericano*, en los cuarenta, debido al alza de precios las industrias del cuero se vieron estimuladas. Esto fue especialmente cierto en el caso de calzado, sandalias y guantes. México, que en general exportaba sus cueros y pieles, se vio en la necesidad de importar de Argentina y otras fuentes a fin de satisfacer las necesidades de la industria. Hay 890 curtiembres, de las cuales 150 son relativamente grandes. Las fábricas de calzado producen 12 millones de pares al año.¹¹

Europa

Inglaterra

Inglaterra produjo en 1945 entre 6.800.000 a 7.300.000 pares de calzado mensuales. Esta cifra se encontraba debajo de los 11 millones de pares mensuales que era la producción promedio de preguerra.¹² Inglaterra es tradicionalmente un importante país exportador de calzado. En octubre del 46 exportó 78.849 docenas de pares.¹³ Esa cifra incluye embarques de socorro hacia Europa. Inglaterra mira hacia mercados americanos entre otros para mantener y expandir sus niveles de producción.

En Inglaterra también se había desarrollado en cierto grado la concentración económica, pero está al igual que en otros países encontraba límites. Según un estudio realizado a inicios de los '40 esto se debía a que la escala de producción óptima no era demasiado elevada. Eso explicaba que no hubieran aumentado las firmas más grandes, aquellas con más de 1.000 empleados, de las cuales había doce por ese entonces, sin que se hubiera modificado demasiado la situación en los diez años anteriores. A la vez, también allí hubo una tendencia hacia la formación de cadenas, este fenómeno comenzaba en algún punto a revertirse. Los beneficios no habían sido tan altos como se esperaba y los comercios fueron bajando el porcentaje de calzado que vendían de sus propias fábricas. El estudio plantea que la dificultad de las grandes firmas para seguir adecuadamente los avatares de las modas pueden haber sido una de las causas de este cambio.¹⁴

⁹Ver: Soto, Jesús: *La industria nacional del calzado*. Dirección de Exposición Estadística, México, 1928.
¹⁰FCW, 14/2/42.
¹¹AP, p. 432.
¹²FCW: 9/2/46.
¹³FCW, 8/2/47.
¹⁴H. A. Silverman: "The Optimum Firm in the Boot and Shoe Industry", en: *Oxford Economic Papers*, N^o. 6, Abril, 1942.

Irlanda

La producción se concentra en 35 fábricas de botines y zapatos. En 1941 elaboró 4.564.272 pares; en 1942, 4.062.432 pares y 3.744.000 durante 1943.¹⁵ La producción de preguerra había oscilado en torno a los 4.250.000 pares.¹⁶

Francia

El promedio mensual de producción durante el primer cuarto de 1945 fue de 1.775. 000 pares.¹⁷

Rusia

La producción de calzado civil durante el tercer cuarto de 1945 fue de 10 millones de pares. El 70% de las fábricas fueron destruidas por los alemanes durante la guerra. La fábrica Skorohod de Leningrado produjo 10 000 pares diarios, va a terminar de recuperarse y producir ella sola 16 millones de pares al año¹⁸

Según la Revista de la Cámara Argentina de la Industria del Calzado durante 1947 la producción rusa no excedió los 97 millones de pares con una población de 195 millones de personas. La causa es la devastación de las fábricas y de la ganadería rusa durante la guerra. Tiene relativamente pocas cabezas y sacrifica lo menos posible para reconstruir su stock. En ese entonces Rusia esperaba llegar a fabricar en 1950 240 millones de pares, algo más que un par por cabeza, frente a los 4 pares de EE.UU.¹⁹

Suiza

Industria adelantada, país exportador ha establecido filiales afuera, se vio afectada por guerra. No reciben suficientes importaciones de cueros

Año	Producción en pares*
1940	11.000.000
1944	6.850.000
1945	7.500.000

*Fuente: FCW 4/11/44, 24/3/45, 8/8/45 y 15/6/46.

Yugoslavia

La producción de preguerra era de 8 millones anuales (5 millones de pares de zapatos y 3 millones de pares de opankas, especie de sandalia hecha por zapateros locales). El consumo anual es de 21 millones de pares. A pesar del

¹⁵FCW, 24/6/44.

¹⁶FCW, 9/2/46

¹⁷FCW, 22/9/45

¹⁸FCW, 16/2/46.

¹⁹La industria argentina del calzado, en adelante Liac, enero-febrero de 1948, pp. 17 y 18.

consumo y de las barreras aduaneras existentes esta industria no está muy desarrollada. Hay 70 fábricas, pero sólo 10 con cierta importancia. La mayor de ellas es una de filial Bata, establecida en Borovo en 1932.²⁰

Holanda

El calzado estuvo racionado hasta mayo de 1949. En 1947 se produjeron 18 millones de pares de calzado, de los cuales más de 10 millones eran zapatos de cuero. Recién en ese año se alcanzaron y luego también superaron los niveles de producción de 1938.²¹

Checoslovaquia

Este país enfrentaba dificultades para trabajar por escasez de cueros. Hasta tanto se pueda importar cuero se hace indispensable el uso de chanclos de madera y otros substitutos. El consumo de posguerra resulta muy alejado del de preguerra que había alcanzado los 3,25 pares por persona.²² En 1945 se nacionaliza la que hasta entonces fue la casa matriz de la firma Bata.

Suecia

La producción de 1941 alcanzó a los 11.518.000 pares²³

Noruega

Alcanzó pronto los niveles de producción de preguerra, pero por demanda acumulada no llega a cubrir sus propias necesidades y el producto está bajo estricto racionamiento.²⁴

Austria

Para 1947 se estimaba una producción de 122.000 pares mensuales lo que cubriría sólo un 20 por ciento de los requerimientos.²⁵

España

El consumo excluyendo el calzado militar nunca sobrepasó los 12 millones de pares. En 1944 se estimaba que el mismo había caído a nueve millones de pares.²⁶

²⁰FCW 8/12/45.

²¹Liac, enero de 1949, p. 26.

²²FCW, 20/4/46.

²³FCW, 1/8/42.

²⁴FCW 24/8/45 y 12/4/47.

²⁵FCW, 22/2/47.

²⁶FCW, 8/7/44.

Islandia

En 1942 produjo 111.500 pares de calzado y 123.000 en 1943.²⁷

América Central

América Central y países del mar caribe

Panamá

Su producción anual es de 200.000 pares, cubre 7% de sus necesidades.²⁸

Costa Rica

Produjo en 1944 1.350.000 pares de calzado de todos los tipos y ha exportado pequeñas cantidades.²⁹

Nicaragua

10 fábricas abastecen el país.³⁰

Honduras

Produjo en 1943 130.000 pares; y 150.000 durante 1944.³¹

Guatemala

Producen 600 mil pares al año, el setenta por ciento de los cuales es elaborado en forma manual. Estiman un consumo de 1 par cada 5,5 personas. La causa de este nivel tan bajo es la fabricación hogareña de calzado.³²

Haiti

Las fábricas existentes abastecen la totalidad del consumo interno. Una es una filial de Bata. Este es un ejemplo de un país que deja de importar al establecerse una filial de la empresa checoslovaca³³

²⁷FCW, 16/12/44.

²⁸FCW, 10/2/45.

²⁹FCW, 9/6/45.

³⁰AP.

³¹FCW, 20/1/45.

³²FCW, 25/9/43.

³³AF, agosto del 42; FCW, 18/9/43.

República Dominicana

La producción de 1945 fue suficiente para abastecer al mercado interno y dejó un saldo exportable. Se exportaron 35.224 pares de sandalias y chinelas y 2.727 pares de zapatos.³⁴

Cuba

En 1936 había 1.300 fábricas. Se destaca especialmente la gran fábrica de United Shoe Machinery co. Ese año se elaboraron 1.445.000 pares. Sin embargo, la industria tiene dificultades por la competencia norteamericana.³⁵ Al aplicarse tarifas más elevadas, se acrecentó en cambio la competencia interna entre grandes y pequeños establecimientos, a los que se sumaba los talleres de producción clandestina que no pagaban impuestos. Esta situación resulta muy similar a la que reinaba en la Argentina de los años treinta. El *Anuario Panamericano* menciona para 1938 a 458 fábricas de calzado que elaboraron 1.604.506 pares.³⁶ Esta industria ha tenido una expansión en la década del cuarenta y en los 8 primeros meses de 1944 se exportaron 165.759 pares a otros países del Caribe.³⁷

América del sur

Los países sudamericanos donde se produce mas calzado son Argentina, Brasil y Chile. Para mediados de los cuarenta ya existían dos filiales Bata en Sudamérica, una en Chile y otra en Perú. Bolivia y Paraguay están lejos de cubrir sus propias necesidades. Bolivia produce en 1940 212.000 pares para más de tres millones de habitantes.

Brasil

Brasil tiene una de las industrias más importantes. Recién se industrializa con la Primera Guerra. La producción en los primeros años de la década del '40 oscila entre 38 y 44 millones de pares anuales. Las curtiembres han crecido y han disminuido las importaciones de cueros de 499 mil kilos en 1938 a 190 mil kilos en 1940.³⁸

Hacia 1944 hay 7.547 establecimientos, pero verdaderas fábricas mecanizadas con producción en serie sólo media docena.³⁹ El consumo es relativamente bajo respecto a la población. Descendió debido a los aumentos de precio. Por ello, el gobierno firmó un acuerdo para la producción de un calzado estándar más barato, una medida que en la Argentina el gobierno peronista también implementará.

³⁴FCW, 15/6/46.

³⁵AF, febrero del 42

³⁶AP, p. 271

³⁷Ver también, FCW 3/3/45.

³⁸AP, p. 154 y 158.

³⁹*Observador Económico Financiero*, junio de 1944.

Según la revista *Argentina fabril* de abril de 1941, en 1938 elaboró 42.762.000 pares. San Pablo tiene el 45% de esa producción. El 89% de los establecimientos ocupaba menos de 6 obreros. El mismo artículo señala que las exportaciones de calzado de cuero aumentaron entre 1935 y 1939 de 16 a 25 mil kilos y la exportación de calzado de caucho pasó de 621 k a 5.136 en igual período. Esto nos confirma las posibilidades que existían para países similares a la Argentina en estos años.

Chile

En Chile la industria del calzado se desarrolla durante la Primera Guerra Mundial y pronto cubre sus necesidades con exceso.⁴⁰ El 90% de las máquinas son norteamericanas. Las fábricas han estado operando al 60% de su capacidad se destaca la importancia de capitales y técnicos de la firma checoslovaca Bata.⁴¹

En Santiago se produce el 50% de la producción que fue de 4.409.625 pares en 1942.⁴² Durante el tercer cuarto de 1946 hubo una caída de la producción por una larga huelga que duró hasta setiembre de ese mismo año.⁴³

Uruguay

En 1944 produjo 950.000 pares de calzado de cuero. La producción promedio entre 1939 y 1941 fue de 1.485.000 pares de calzado de cuero.⁴⁴ Durante 1946 además se fabricaron 7 millones de pares de zapatillas. Como la producción es mayor que las necesidades internas la industria depende de la exportación.⁴⁵ El cuero lo suministra la industria nacional, salvo por tipos especiales.⁴⁶

Perú

La producción oscila alrededor de los 5 millones de pares al año.⁴⁷ En Lima y Arequipa existen 12 fábricas equipadas que producen con métodos modernos. Además hay una filial de la firma Checoslovaca Bata.⁴⁸ En el caso de Perú la instalación también fue resistida, aunque no de la forma más radical llevada adelante en Chile.⁴⁹

⁴⁰Liac, enero de 1921.

⁴¹FCW, 14/2/42.

⁴²FCW, 13/1/45.

⁴³FCW, 4/1/47.

⁴⁴FCW, 8/9/45.

⁴⁵FCW, 22/6/46.

⁴⁶FCW, 27/1/45.

⁴⁷Liac, n° 290, abril de 1941 y AF, junio de 1941.

⁴⁸FCW, 15/4/44.

⁴⁹"Información peruana" de febrero de 1941, reproducido en Liac, n° 290, abril de 1941.

Paraguay

La producción de calzado de 1943 fue de 260.241 pares, pero esto incluye 107.000 pares de alpargatas. El 80% de la producción proviene de Asunción. En 1938 importó 103.966 pares de calzado de goma y en 1940, 36.958 pares.⁵⁰

Venezuela

La producción excede en algo al consumo estimado en 2 millones de pares al año (medio par por persona). Gran parte de la producción es manual.⁵¹

Colombia

La producción de 1942 fue de 988.523 pares y el promedio de la producción de 1938 a 1942 fue de 1 millón de pares. El 20% se elabora en fábricas. El 80% restante a mano. Bogotá y Cali son los principales centros de producción.⁵² En el primer semestre de 1945 se exportó calzado fino de cuero por 19.969 kilos.⁵³ Hay una o dos tenerías pequeñas en cada ciudad.⁵⁴

Ecuador

La capacidad de producción anual era de 673.730 pares. Las 5 fábricas enteramente equipadas son responsables del 75 por ciento de la producción. Si bien algunos talleres pequeños disponen de maquinaria, la mayor parte de la labor realizada en ellos equivale a trabajo manual.⁵⁵ El Anuario Panamericano brinda cifras algo mayores: la producción anual alcanzaría el millón y medio de pares y las importaciones de calzado extranjero se encontrarían prácticamente prohibidas.⁵⁶

África

Sudáfrica

Allí, para el período estudiado, la industria del calzado es una de las mejor establecidas y más eficientes del país. El consumo anual asciende a 15 millones de pares. Todavía se importan ciertos tipos de calzado.

La producción de 1944 fue de 17 millones.⁵⁷ Durante la guerra las fábricas se mantuvieron intensamente ocupadas en producir calzado militar. A fines del '45 se estimaban que había 2 millones de pares disponibles para exportar. A pesar de esto Sudáfrica mantiene una cuota de importación de calzado fino.

⁵⁰Argentina Fabril, julio de 1941.

⁵¹FCW, 6/11/43.

⁵²FCW, 27/10/45.

⁵³Industria cueril sudamericana, marzo de 1946, p. 24.

⁵⁴AP, p. 236.

⁵⁵FCW, 3/46.

⁵⁶AP, p. 310.

⁵⁷FCW, 10/2/45.

El calzado de mujer de alta calidad, proviene de EE.UU. y Reino Unido, también se importa calzado infantil. En otros países contiguos el calzado sudafricano encuentra mercado sobre todo por las ventajas de su proximidad.⁵⁸

Egipto

La producción anual es de 4 millones de pares. Dos fábricas de El Cairo y seis en Alejandría producen 2.500 000 y 1.100 000 de pares, el resto es confeccionado por pequeños talleres.

Algeria

Produce 70.000 de pares al mes y no llega cubrir las necesidades locales. Durante 1945 importó 250.000 pares, mientras que en 1938 había importado un millón de pares sólo de Francia.⁵⁹

Asia

India

Produce 85 millones de pares al año incluyendo 14 millones de tipo goma.⁶⁰ Más del 20% de esos 85 millones los elabora la empresa Bata, que inició sus actividades en este mercado en 1934.⁶¹ Hasta 1939 Checoslovaquia suplía el 78% del calzado importado que había sido en ese año de 450.000 pares y 250.000 en 1940. Con la desaparición del calzado Checoslovaco y japonés la producción nacional debe cubrir las necesidades locales.

Siria y Líbano

La producción superó los dos 2 millones en 1942,⁶² tres millones y medio en 1943, y dos millones y medio en 1944.⁶³

Islas Filipinas

Hay producción local, sobre todo de calzado de goma. Hay también cinco fábricas modernas dedicadas a la producción de calzado de cuero. Se estima que en 1940 se elaboraron 845.000 pares en talleres familiares y 1.510.000 en fábricas.⁶⁴

⁵⁸FCW, 2/11/46.

⁵⁹FCW, 23/2/46

⁶⁰FCW, 8/9/45.

⁶¹FCW, 22/9/45.

⁶²FCW, 10/6/44.

⁶³FCW, 22/9/45.

⁶⁴FCW, 3/5/41.

Oceanía

Australia

El calzado militar afectó a la producción de calzado civil. Existe una escasa especialización, recién hay una tendencia en ese sentido. Pero al mismo tiempo hay fabricantes que impulsaron una mayor variedad de anchos y largos hacia un sistema de medias medidas. Algunos creen que dicho sistema no sería factible debido al mercado nacional relativamente pequeño. En este sentido Australia muestra puntos de contacto con la industria argentina que sufría el mismo problema de falta de especialización.⁶⁵ Otra similitud con el caso argentino es la disponibilidad de cueros de crudos de calidad.⁶⁶

La fábrica más grande hace hasta 12 mil pares semanales, unas pocas llegan a 8 ó 9 mil, pero el promedio es de 3 a 5 mil pares semanales. En este país se observa una amplia mecanización en parte debido a un agudo déficit de mano de obra. Entre el 80 y el 90 por ciento de la maquinaria es importada, la mayoría proviene del Reino Unido, y se la alquila. Tradicionalmente Gran Bretaña aportaba 2 tercios de la maquinaria, pero eso cambió durante la guerra.⁶⁷

Año	Producción en pares
1938-39	21. 658.442
1939-40	23 .086.139
1940-41	23.531.916
1941-42	25.869.570
1942-43	22.893.738

La distribución se efectúa por comercio minorista o directamente al consumidor. Los industriales con pocas excepciones no se interesan por

⁶⁵Esta falta de especialización era uno de los elementos que diferenciaban a las fábricas argentinas de las norteamericanas. Pero ella no se debe a una falta de iniciativa por parte de los empresarios, como Jorge Schvarzer nos ha sugerido. Hubo intentos locales de lograr una mayor especialización, pero esos mismos fabricantes que intentaban especializarse luego se veían compelidos a elaborar una mayor variedad de modelos (Ver: Álbum: *La Nación: Número especial en el Centenario de la Proclamación de Independencia 1816-9 de julio 1916*, Bs. Aires, 1916, p. 315). El mercado chico parece desestimular la especialización, esta hipótesis se refuerza al ver que en otros mercados similares ocurría lo mismo tal el caso de Australia al que hacemos referencia en el texto, o los casos más cercanos de Brasil o Uruguay. Para el primer caso, Herman Brock: “Boots shoes and leather supplies in Brazil”, en *Special Agents Series*, n° 179, Washington government printing office, 1919, p. 40. Para el segundo, Brock, Herman: “Boots, Shoes, Leather and Supplies in Argentina, Uruguay and Paraguay”, EE.UU., Departamento de Comercio Exterior: *Special Agents Series*, n° 177, Washington Goverment Printing Office, 1919, p.123

⁶⁶Las curtiembres australianas –y por ende, en forma indirecta, las fábricas de calzado- tenían dificultades en obtener cueros crudos de calidad que no estuvieran dañados por parásitos, marcas de fuego, alambres o por un mal desuelle (ver: *The australian leather industry*, Department of Trade, Melbourne, 1960). Este problema también existía en Argentina, aunque aquí se lo adjudica muchas veces a rasgos “particulares” del empresariado local.

⁶⁷ FCW, 20/7/1946.

la exportación, aunque se ha exportado a las islas del pacífico y durante la guerra también se enviaron a la India partidas de calzado militar.

Las importaciones son bajas debido a las altas tarifas, la mayoría de ellas venían de Reino Unido. Durante la guerra se restringió la producción de calzado civil, se simplificó la de calzado de mujer y se racionó.

Nueva Zelandia

La producción de calzado incluyendo el militar durante el año terminado en mayo de del 44 fue de 5.320.266.⁶⁸

La empresa Bata

Por su importancia para la configuración del mercado mundial reseñamos aquí la historia de la firma Bata. Su fundador fue apodado “el Ford de los zapatos”. Estableció una serie de modificaciones en la organización del trabajo, centralmente el trabajo bajo el sistema de pares sueltos y el empleo de cintas transportadoras. Elevó la integración vertical, fábricas de calzado, curtiembres propias hasta elaboración del tanino, cadenas de negocios de comercialización e, incluso, de reparación de calzado. También tuvo prácticas bastante especiales de gestión de los trabajadores. Por una parte, establece un sistema de villa obrera, sobre la que tiene un fuerte control.⁶⁹ Emplea mano de obra barata, centralmente de origen rural. Pero para ciertos empleados establece un sistema de participación en los beneficios.

Bata, hijo de un zapatero nacido en Zlin, Checoslovaquia, trabaja con su padre y en otros talleres. En 1894 se establece por su cuenta en Zlin, viaja a Estados Unidos para perfeccionar sus técnicas. De regreso se especializa en artículos de tela, que creía poder colocar en la región del Danubio y en el oriente. En 1914 tiene ya 2.000 obreros. Mecniza el trabajo, aumenta la división de tareas y emplea mano de obra menos calificada.

Durante la guerra le vende al ejército y comienza a producir calzado de cuero en forma masiva. Así, en 1917 elabora 10.000 pares diarios con cuatro mil obreros. Después de la guerra, ante la contracción de los negocios, vigila sus costos: en un contexto de revalorización y estabilización de la moneda checa redujo casi la mitad los precios de venta, al tiempo que rebajó en un cuarenta por ciento los salarios y redujo a la mitad el costo de los artículos que proveía en su villa industrial a sus obreros.

En 1923 reorganiza su fábrica que tenía 1.800 obreros y producía 8.000 pares diarios. Concibe un sistema de autonomía de talleres y gestión independiente de sus sucursales de venta. En 1928 alcanza los 75 mil pares diarios, con 12 mil obreros. De este modo, la producción por obrero aumenta en cinco años de 4,44 a 6,25 pares diarios. Es decir, entre 1923 y 1928 la producción diaria por obrero aumento en más de un cuarenta por ciento.

⁶⁸FCW, 8/12/45.

⁶⁹Esto que es una característica habitual entre las experiencias de villa obrera, se manifiesta en quejas sobre los libros disponibles en Zlin o las películas que se proyectaban en sus cines, cuyo nivel educativo se cuestiona. Liac, n° 280, junio de 1940.

En un plazo similar, entre 1922 y 1928, los precios medios se abaratan y pasan de 220 coronas a 55. Continúan luego esta tendencia descendente hasta llegar a 33 coronas en 1933. Esta caída de precios es posible por la concentración vertical, la eliminación de intermediarios, la especialización y estandarización, el perfeccionamiento de la maquinaria y la economía de materiales y tiempo.

Hacia 1930, momento de la investigación que realizó la OIT, los establecimientos de Bata se dividían en las fábricas de calzado, 32 edificios de 80 metros por 12 con tres pisos, y la villa obrera. Bata desarrolla más que ninguna otra firma la integración vertical. Tiene también fábrica de papel y cartón, imprenta propia, fábrica de productos químicos, una fábrica de construcción mecánica, talleres de tratamiento de caucho, curtiembres y talleres para preparar tanino. Elabora todos los insumos, tanto para la producción de calzado como para el curtido de pieles, al mismo tiempo que elabora los productos necesarios para su embalaje. Por otra parte, Bata también controla los circuitos de comercialización. Posee 450 sucursales de venta en toda Checoslovaquia y agentes en el exterior. Finalmente, también tiene sus propios talleres de reparación de calzado. Para la racionalización es necesario simplificar la producción y limitar el número de modelos elaborados. Para ello, la firma programa el trabajo en forma anticipada por 6 meses, de esta manera prepara modelos dos veces por año. Sobre compromisos en firme de compra se arma el plan de producción. A veces trabajan creando stock para mantener el ritmo. Pero con el criterio de no bajar del ritmo reutilizable y tampoco acumular stock, para lo cual se requiere un delicado equilibrio. Cada uno de los 36 talleres produce 2.000 pares diarios, para evitar retrasos hay personal y máquinas de reemplazo. Según Bata la cadena trabaja al 70% del ritmo que se podría tener. Sin embargo la intensidad del trabajo es la principal queja de los trabajadores.

El transporte del trabajo se realiza por plataformas y bandas móviles. El personal no es calificado y tiene en su mayoría un origen rural. Para ingresar a la firma se debe completar un riguroso cuestionario y se comienza con un aprendizaje de tres años, entre las edades de 14 a 17. Se trabaja 7 horas y media netas diarias y se estima que se pierde por día media hora por problemas en la cadena. En cuanto a las remuneraciones, combina el salario por pieza individual, con otro por pieza colectivo. Para las tareas que nos son factibles de remunerar por pieza establece un salario fijo semanal. También, para determinados cargos, crea un sistema de salario por beneficio. Pero este sistema implica una participación tanto de las ganancias como de las pérdidas de la empresa. Si se trata de pérdidas éstas se computan en forma íntegra inmediatamente. En cambio, en caso de tratarse de ganancias sólo se perciben de inmediato un cincuenta por ciento, mientras que el cincuenta por ciento restante es retenido por un período fijo y el obrero que abandonara la empresa pierde su derecho a él.⁷⁰

En este primer estudio de la OIT sobre la firma Bata recoge el testimonio del empresario quien planteaba que en la industria del calzado existía un amplio margen entre las necesidades y la producción. Esta última era de 900.000.000 de pares y las necesidades de 4.000.000.000 de pares, si se estima

⁷⁰Liac, n° 280, junio de 1940.

un consumo promedio de dos pares por año por persona. El informe del a OIT da parcialmente la razón a Bata y señala que con sus métodos el abaratamiento del calzado permite que una creciente población satisfaga esta necesidad.

Bata muere en 1932 y le suceden su hermano e hijos. Hacia enero del 1938 según la *Revista internacional del trabajo* de la OIT, posee 8 filiales distribuidas en Alemania, Inglaterra, Francia, Países Bajos, Polonia, Suiza y Yugoslavia.⁷¹

En Italia se prohibió su ingreso y en España querían hacer lo mismo aunque se establece en ese país en 1935. Se instaló en Chile, pero en sus inicios debió suspender temporalmente sus actividades por la oposición de fabricantes y obreros locales. En 1940 intentaba establecerse en Perú, cosa que lograría. En la Argentina, ante los rumores sobre la presencia de Bata en el país, la Cámara de la Industria del Calzado pide medidas precautorias para evitar que se radique en el país. Esto sucede en dos ocasiones, la primera en 1939, la segunda casi diez años más tarde, a inicios de 1949.⁷²

Bata se establece también en Brasil donde construye una fábrica en San Pablo. Además se instala en Belcamp, Estados Unidos. El desenvolvimiento de esta filial fue objeto de un fuerte seguimiento por parte de los sindicatos que logran que el Congreso realice una investigación sobre la compañía. La misma es multada por el pago de salarios ilegalmente bajos y la falta de registro y remuneración por las horas extras. En Estados Unidos se cuestiona la forma de selección del personal y particularmente el extenso cuestionario al que se someten los aspirantes. Cuestionario que según la empresa tiene el fin de identificar el tipo de mentalidad deseado por la compañía. Quienes ingresan lo hacen en calidad de aprendices con sueldos mínimos por el lapso de 3 años.⁷³

La OIT realiza un segundo estudio en 1936 sobre la firma Bata en Yugoslavia, su primera filial en el extranjero. Esta ubicación se eligió por la existencia de una demanda de calzado barato y por la disponibilidad de mano de obra rural. La ubicación asegura un transporte económico de mercaderías por el Danubio por donde llega la maquinaria importada de Zlin, la casa matriz. Los cueros crudos los importa directamente de la India sin intermediarios y también son trasladados por mar y río directamente hasta su lugar de elaboración. Sin embargo, la integración vertical en Yugoslavia no es tan completa: no estableció allí talleres de reparación porque el gobierno no lo permitió. Tampoco se lo autorizó a montar curtidurías propias. Por eso la firma entrega la materia prima, los cueros traídos de la India a una serie de pequeñas curtiembres locales con las cuales ha realizado contratos y a las que les suministra créditos y maquinarias.

⁷¹Hugo von Haan: "Las condiciones de trabajo en una fábrica de calzado racionalizada. Los establecimientos de Bata en Borovo (Yugoeslavia)", en *Revista Internacional del trabajo*, vol. XVII, n. 1, enero de 1938.

⁷²Liac, febrero-marzo de 1949, pp. 18 y 19. La cámara plantea que tenía noticias por dos canales diferentes de que se planeaba introducir una fábrica procedente de Suiza. Reseñaba también el frustrado intento de la década anterior. Argumenta que no teme a la competencia, pero que en este caso se trataría de algo injusto dado que a la industria no se le permitía reaprovisionarse y renovar equipos desde 1939.

⁷³Liac, n° 280, junio de 1940.

En Yugoslavia se concentró en la producción de calzado de caucho, especialmente los opankis. Tiene 510 locales de venta racionalizados y controlados desde Borovo por medio de sistema centralizado de inspectores regionales. Estos locales están clasificados según su importancia (mercados, metros cuadrados, etc.) en 12 tipos. Los que pertenecían a la primera categoría (31 locales), disponían de un pedicuro que asesoraba a los clientes.

El informe de la OIT nuevamente señala que la instalación de Bata tuvo efectos positivos, aumentó el consumo, cayeron los precios del calzado, el empleo se mantuvo o creció y aumentaron los salarios. Sin embargo, parece no contabilizar dentro de la escala salarial a los aprendices los cuales trabajan por un sueldo mínimo del cual, la gran mayoría se pierde en el propio mantenimiento. Señala que el nivel salarial de Bata es superior al promedio de la industria, pero la misma fuente explica cómo el establecimiento de esta filial impulsó una caída de los salarios en el resto de los talleres que competían con ella.

En 1936 Bata contaba en Yugoslavia con 210 aprendices. Ellos recibían 120 dinares que según el presupuesto organizado por las autoridades del interno podían gastar de la siguiente forma: en alimento 45,5; habitación, 16; caja de enfermedad 11,80; vestidos y ropa blanca 10; dinero de bolsillo (deportes y diversiones) 10; impuestos y tasas 1,7 y finalmente, 25 de ahorro. De lo que se desprende que la mayor parte del estipendio retornaba a la firma Bata en razón de alojamiento y comida.⁷⁴

Señala las quejas de los sindicatos porque no rige la libertad de asociación y por los ritmos y la rutina del proceso de trabajo. Pero considera que esto es similar a otras industrias estandarizadas de cadena.

En Yugoslavia, al igual que en la casa matriz, cada taller es autónomo. Existen dos talleres por cada planta de edificio tipo. Cada taller tiene un transportador a lo largo del cual 40 a 60 personas dirigidas por un contra maestro realizan en serie un artículo determinado, por ejemplo 1.000 zapatos de cierto modelo por día. Emplean el sistema "de los 5", es decir, el transportador de a sacudidas, conduce cada vez a cada obrero una bandeja con 5 pares. Por tanto, por cada parada el obrero debe realizar sobre 10 piezas el trabajo prescripto. Los tiempos no han sido calculados en Borovo, sino que han sido copiados de Zlin, donde ensayos y experimentación les permitieron llegar a tiempos tipo.

Cada uno de estos talleres es "autónomo". El contra maestro de los talleres se conduce como un pequeño empresario. Él compra las materias primas o semielaboradas en el depósito de la empresa y vende al taller siguiente o al servicio de ventas. Dispone de un capital que debe administrar. Si recibe mercadería defectuosa puede cargarle el importe al sector que se lo vendió y cuando actúa como proveedor puede ocurrir lo mismo a la inversa. Debe llevar la cuenta de todos los gastos del taller y debe pagar los salarios. Algunas operaciones son en metálico (los salarios) otras son sólo contabilizadas. Pero este sistema claramente se adelanta a la lógica de "clientes internos" propio del gerenciamiento contemporáneo.

⁷⁴von Haan, op. cit., p. 29.

Dentro de la administración es importante el *control presupuestario*. El mismo se hace en base de un formulario que permite la comparación entre distintos talleres y filiales. El sábado es de reposo para los obreros, pero el personal directivo desde el contramaestre hasta el director destinan la mañana a controlar el presupuesto de la semana anterior y se las confronta con las cifras presupuestas. Esto lo hacen todos reunidos y si las cifras que no andan bien se busca el responsable.⁷⁵ En estas conferencias participan alrededor de 100 empleados, ellos se muestran como estadísticos entrenados, pero muchos de ellos son simples obreros que se han elevado y que en la práctica de estas conferencias se han familiarizado con el uso de las estadísticas. Estas reuniones cuentan con informes que el departamento de contabilidad escribe en pizarras negras.

“Es preciso haber observado aquellas miradas fijas sobre los tableros, y oído los cambios de impresiones entre el personal y su director, para darse una idea de lo que puede ser una verdadera colaboración en el sentido del ‘scientific management’ y, por otra parte, una verdadera dirección”

Esta preocupación del personal por la suerte de la empresa estaba garantizada en gran parte por un sistema de participación en los beneficios. Los empleados con contrato, es decir los empleados superiores y los contramastres participan de los beneficios bajo la forma de primas que pueden alcanzar hasta el 10 % de los beneficios realizados por el taller esa semana. Sólo cobran el 50% de esas primas, el resto es retenida frente a eventuales pérdidas futuras.

En el caso de los obreros solo pueden participar de este sistema hasta 9 obreros por taller. Ellos a diferencia de los empleados, no tendrían responsabilidad en caso de pérdida. Su participación también puede alcanzar el 10% de los beneficios semanales del taller, correspondiendo el 2% al obrero más calificado y el 1% a cada uno de los 8 siguientes. Ellos también sólo cobran la mitad de la prima, mientras que el resto es retenido.

La villa cuenta con una cantina de la empresa que ofrece comidas baratas, un cine de 450 butacas que brinda dos funciones diarias, un club deportivo, etc. El jefe de personal es responsable del reclutamiento, formación, condiciones de trabajo, de vida, alojamiento, utilización del tiempo libre, etc. La villa obrera es relativamente chica. La ciudad de Bata, Borovo, tiene 122 casas capaces de albergar 421 familias. Además de plazas para 200 solteros. Las casas las alquila a un precio inferior al promedio de la región. El agua es gratis, pero la electricidad la cobran a 2 dinares el kw cuando el costo para la empresa es 1,75 (igual es mas barata que afuera). Según la OIT estas ventajas equivalen a un importante suplemento al salario. Sin embargo, algunas como la electricidad permiten una ganancia a la empresa. Por otra parte, al igual que en el sistema de participación en los beneficios, sólo una parte de los más de 2.000 empleados de Bata viven en su villa obrera. Un gran porcentaje (1.455 obreros) habita fuera de la villa a 4 km. de las fábricas.

⁷⁵Esto mismo ocurre con las deficiencias de calidad. El calzado Bata tiene designaciones individuales que permiten hacer volver el zapato devuelto por el cliente no sólo al taller, sino al obrero eventualmente responsable de los defectos advertidos.

Se trata de una empresa altamente racionalizada. Tanto por sus métodos productivos como por su estilo de gestión. Por un lado, aprovecha la economía de escala, descarta intermediarios y avanza lo más posible en la integración vertical. Por otra parte, el gerenciamiento es eficiente y se asegura un elevado estándar de calidad, por lo que hoy denominaríamos el sistema de clientes internos, la identificación de la mercadería y el sistema de participación en los beneficios (y en las pérdidas). Esto mismo favorece una economía de gestión por parte de todas las unidades. El sistema productivo garantiza eficiencia que sólo podría lograrse dominando también una sólida estructura de comercialización. Esto permite una mayor estandarización y cierta independencia de la moda y las preferencias de los talleristas. Tratándose de un producto difícil de vender pasada la temporada, aquí resulta importante una alta planificación y un extremo cuidado para evitar producir stock en exceso. Uno encuentra en la firma Bata una serie de elementos avanzados en cuanto a gestión del trabajo. Esto quizás se deba a que los obstáculos y riesgos de la estandarización eran mayores en la industria del calzado que en otras. El problema de acumulación de stock era aquí más peligroso que en la industria automotriz, por ello quizás se introdujeron antes ciertas formas de gestión que luego otros considerarán típicas del toyotismo.

La primera fábrica de Bata en la India se funda en 1934. Los trámites son dirigidos desde Checoslovaquia, hasta 1939 cuando las oficinas principales se trasladan a Canadá. Al igual que en Checoslovaquia y Yugoslavia estableció cientos de negocios de venta. Hasta 1934 cuando se instaló Bata, la India importaba 10 millones de pares de calzado japonés, pero esta importación cesó desde 1941.⁷⁶

Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial Bata tenía fábricas en veinte países incluyendo Canadá, Rodhesia, Colonias francesas, belgas e inglesas en África. En las Indias holandesas y en Asia, estaba estudiando establecerse en China.⁷⁷ Después de la guerra en Checoslovaquia se comienza a discutir la nacionalización de la empresa, hecho que finalmente se consuma. Todas las fábricas de Bata en Europa oriental son nacionalizadas. Sin embargo, el directorio que ya se había trasladado a Canadá durante la Segunda Guerra Mundial dirige desde allí las demás filiales de la empresa y, a pesar de que la fábrica madre fue nacionalizada en Checoslovaquia, Bata continúa desarrollándose como la principal empresa mundial productora y comercializadora de calzado. En 1958 establece una filial en México. En 1989 la firma Bata es invitada a regresar a la República Checa donde le restituyen su propiedad.⁷⁸

Conclusiones

El mercado y la producción argentina pueden considerarse de una dimensión intermedia. La coyuntura de la década del cuarenta resulta muy

⁷⁶FCW, 22/9/45.

⁷⁷FCW, 2074/46.

⁷⁸Ante la caída de los regímenes socialistas, la firma pronto se expande a Rusia, Polonia y China. Más información sobre el desempeño actual de la firma puede encontrarse en su propia página web: www.bata.com

particular, por una parte existe cierto desabastecimiento a consecuencia de la guerra. Uno de los problemas es el aprovisionamiento del cuero que se ha encarecido ante la reducción de los rodeos en los territorios donde se desarrolló la contienda. Algunos países mantienen por un tiempo el racionamiento de calzado que habían decretado durante la guerra. En este cuadro aparece una coyuntura que se muestra favorable para los países que pudieran exportar calzado. Encontramos una prueba de esto en el hecho de que varias naciones no habituadas a este comercio realizan sus primeras experiencias. Además de esto, existe por parte de Estados Unidos, el principal consumidor, una demanda específica de calzado fino de mujer. Antes de la guerra este consumo era satisfecho mediante la importación de partidas provenientes de Europa, pero, nuevamente, la guerra había interrumpido este tráfico, por lo que se generaba un nicho específico que la Argentina podía aprovechar.

Sin embargo, a pesar de que la coyuntura se muestra en ciertos aspectos favorables, este cuadro muestra a la vez un movimiento más profundo en sentido negativo. Muchos países iniciaron o acrecentaron su producción durante la guerra (diferentes naciones africanas o la India, por ejemplo) y la recuperación de los productores tradicionales podía dar lugar a una saturación del mercado. A su vez, el fuerte desarrollo de la firma Bata se muestra como otro problema. Su instalación en Chile y en Perú prácticamente viene a clausurar dos potenciales mercados a la exportación argentina. Por otra parte, este agresivo desarrollo de filiales puede verse como una respuesta a las altas tasas aduaneras que rigen en la mayoría de los países. Este desarrollo limita más el comercio internacional al menos a escala interregional. Más adelante el desembarco de Bata en Brasil reforzará esta situación. En síntesis, el momento favorable a nivel internacional no ofrecía demasiadas certidumbres a futuro. El tipo de cambio y el costo de la fuerza de trabajo eran entonces- como lo son hoy- variables claves para ingresar a un mercado competitivo y fuertemente protegido. Modificaciones de estas variables podían fácilmente interrumpir el proceso de exportaciones recientemente iniciado, tal como finalmente ocurrió.

Por último, el análisis de las características básicas de la producción en distintos países muestra ciertas similitudes con el caso argentino en países de mercados relativamente chicos que tienen problemas por la baja especialización de sus productores. Esto desmiente la tesis de la excepcionalidad del caso argentino. Algo similar ocurre con las dificultades para el aprovisionamiento de cueros de calidad que es compartido incluso por otros países con desarrollo ganadero.

Resumen

El desempeño de la industria argentina no puede evaluarse en abstracción de las constricciones que el mercado mundial y la competencia le imponen. En este caso, se examina las características del mercado mundial de calzado en los años cuarenta, momento en que se intentó la exportación con relativo aunque efímero éxito. Este análisis por una parte desmiente supuestas particularidades argentinas y, por otra, demuestra la talla de los competidores que se disputaban el mercado mundial. Tal el caso de la firma Bata, pionera en la introducción de ciertas pautas organizacionales (algunas de ellas hoy adjudicadas al toyotismo). Esta empresa que continuó su expansión a pesar de la nacionalización de su casa matriz y de varias filiales por los países comunistas, sigue siendo hoy una de las líderes mundiales de la rama.

Abstract

The performance of the Argentinean industry can't be evaluated in abstraction from the constraints that the world market and competition imposed. In this case we examine the characteristics of the global market for footwear in the forties, when exports were attempted with relatively although ephemeral success. This analysis first belies alleged Argentinean peculiarities and, secondly, it demonstrates the caliber of competitors who are disputing the global market. This is the case of the firm Bata, a pioneer in the introduction of certain organizational patterns (some of them today awarded the Toyotism). The company that continued to expand despite the nationalization of its parent company and several subsidiaries by communist countries, remains today one of the world leaders in the branch.

EL PETRÓLEO ARGENTINO BAJO LA LUPA

Fernando Dachevsky

Este trabajo es parte de un proyecto colectivo que tiene como objetivo indagar acerca de las particularidades de la acumulación de capital en Argentina. En este sentido, hemos encarado el estudio de la competitividad de la industria local desde el análisis de las diferentes ramas que acumulan en el país. En este trabajo, analizaremos el caso concreto de la producción petrolera¹.

Consideramos que investigar la evolución de la producción de petróleo tiene una importancia fundamental para la historia económica argentina. Por un lado, porque es una de las ramas de mayor concentración de capital. En segundo lugar porque provee un insumo clave para el resto de las industrias ya que, como observaremos más adelante, los productos derivados del petróleo fueron cruciales para sostener el consumo energético interno durante los últimos ochenta años.

En general, los estudios sobre el tema se limitaron a discutir la significación social y estratégica del petróleo y a evaluar la capacidad de regulación estatal sobre la actividad privada. Este enfoque que se remonta a autores clásicos como Kaplan² o Silenzi de Stagni³, entre otros, se reproduce incluso en los más recientes, como el de San Martín⁴ o el de Mansilla⁵. Acerca del desarrollo de la producción de petróleo en Argentina encontramos una gran variedad de trabajos, entre ellos los anteriormente citados, en los que se buscó resaltar el carácter progresivo de la intervención estatal en contraposición a un supuesto comportamiento de corto plazo y especulativo de los capitales privados. Por el contrario, otra postura interpretó la historia petrolera local como una continua obturación al capital privado y a su iniciativa para impulsar el desarrollo petrolero local. El excesivo peso de los sindicatos en la definición de

¹En consonancia con esta investigación, el GIHECA estudia otras ramas industriales tales como la producción de tubos sin costura y golosinas.

²Kaplan, Marcos: *Economía política del petróleo argentino, 1939-1956*, Praxis, 1957.

³Silenzi de Stagni, Adolfo: *El petróleo argentino*, Ediciones Problemas Nacionales, Argentina, 1955.

⁴San Martín, José: *El petróleo y la petroquímica en la Argentina (1914 – 1983). Emergencia, expansión y declinación del nacionalismo petrolero*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2006.

⁵Mansilla, Diego: *Hidrocarburos y política energética. De la importancia estratégica al valor económico: desregulación y privatización de los hidrocarburos en Argentina*, Ediciones CCC, 2007.

las políticas implementadas por YPF, en detrimento de lo que debería haber sido una lógica empresarial, sería una de las principales limitaciones que habría sufrido la producción local⁶. Si bien ambas posturas se presentan como opuestos irreconciliables, comparten un mismo esquema de análisis. Su punto de partida es discutir quién ejerce la personificación del terrateniente de las tierras petroleras (el Estado o los capitales privados) sin abordar, primero, las bases de esa personificación. Se analizan las disputas por la apropiación de la renta petrolera sin examinar su origen y devenir. Así, el común de estos estudios analiza las políticas petroleras del Estado en abstracción del desarrollo de la rama, sin descubrir en primera instancia, las posibilidades económicas de la rama en Argentina.

Por nuestra parte consideramos necesario identificar las particularidades de la producción de petróleo en la Argentina y estudiar su desarrollo. En este sentido, en primera instancia buscaremos aproximarnos a una mayor comprensión de las características del petróleo argentino para luego reconocer su evolución.

La tierra petrolera

Todo estudio debe partir de una definición de su objeto. En este sentido, deberemos comenzar por exponer las particularidades del petróleo como mercancía. Una primera peculiaridad que advertimos frente al común de las mercancías es la importancia de las condiciones naturales en su proceso de producción.

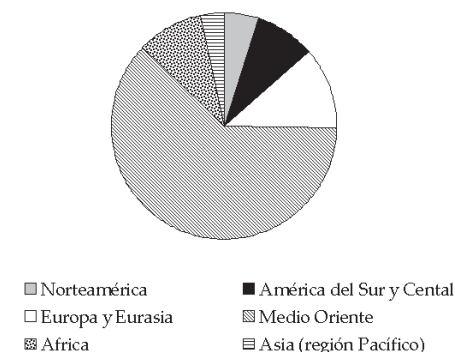
Existen dos posiciones sobre el origen del petróleo. Una, minoritaria entendiéndolo como el origen natural del petróleo como proveniente de depósitos de carbón. El origen sería geológico y coincidiría con la formación de la tierra. Esto se conoce como la teoría rusa del origen del petróleo y sostiene que el mismo no es un combustible fósil y no tiene conexión con material biológico. En cambio, la más aceptada es aquella que lo considera un resto fósil originado a partir de sustancias orgánicas provenientes de cadáveres de animales y vegetales. Sea su origen orgánico o inorgánico, el petróleo es un recurso no renovable. Esto lo diferencia de mercancías como las agrarias dado que la continuidad de su producción supone una exploración permanente. A su vez, con excepción de los hidrocarburos sólidos que pueden ser encontrados en la superficie, los que se encuentran en estado líquido o gaseoso permanecen atrapados bajo suelo en yacimientos. Tanto la ubicación del petróleo como las condiciones de su extracción son aspectos que escapan en gran medida de la capacidad de transformación del hombre y actúan como condicionantes en la producción.

Entonces, un primer condicionante que debe enfrentar la producción de petróleo es el carácter no renovable del mismo, lo cual será tratado más adelante. Pero junto a esto se presenta una segunda cuestión. Esto es, que las reservas de petróleo no se encuentran distribuidas en los distintos países de manera homogénea. Cuando observamos la distribución geográfica de las mismas (gráfico 1) observamos que se concentran, sobre todo, en la región

⁶Gadano, Nicolás: *Historia del petróleo en la Argentina. 1907-1955: desde los inicios hasta la caída de Perón*, Edhasa, 2006, entre otros.

de Medio Oriente (61,9%). Esto pone un freno al desarrollo de la industria petrolera en aquellas regiones con escasas reservas. Pero al mismo tiempo, consideramos que tiene un aspecto positivo para el capital global, dado que su alta concentración permite producir a menores costos. Como veremos más adelante, en países de alta concentración de petróleo, como Arabia Saudita, es bastante menor la cantidad de pozos necesarios para extraer una cantidad determinada de crudo.

Gráfico N°1 Distribución geográfica de las reservas de petróleo (2006)



En la distribución de reservas, Argentina ocupa un lugar insignificante. Del 8,6% que representa América del Sur y Central, el 6,6% se encuentra en Venezuela. El resto del petróleo se encuentra repartido de manera igualitaria entre el resto de los países. En particular, Argentina representa sólo el 0,2% de las reservas mundiales.

Además de existir petróleo bajo tierra, para que la producción petrolera se desarrolle, debe ser comercialmente explotable. Una primera cuestión en este sentido es la factibilidad de su extracción. En Argentina, el grueso de su petróleo se encuentra sobre el continente. Esto es importante, dado que las reservas marítimas son más costosas de explorar y explotar. Es ilustrativo de esta situación que en la actualidad, aquellos yacimientos a distancias de hasta 10 km. de la costa sean explotados mediante perforaciones que se inician en el continente y atraviesan el subsuelo submarino⁷.

A nivel mundial, el 79% de las reservas de petróleo se encuentra a profundidades entre los 1000 y los 3000 metros, y sólo un 17% por debajo de los 1000 m.⁸ Como observamos en la tabla 1 la Argentina en promedio se encuentra en el límite superior de esos parámetros con profundidades promedios cercanas a los 3000m.

⁷Un ejemplo de esto lo constituye el pozo en 1999 en Tierra del Fuego con un desplazamiento de 10585 m.

⁸Diccionario geológico, en <http://www.estrucplan.com.ar/Producciones/entrega.asp?IdEntrega=1754>

Tabla 1: Argentina. Profundidades promedio por cuenca

Cuenca	Petróleo en cuenca	Profundidad
	como % del total	promedio
Austral (onshore)	7%	3000
Cuyana	7,8	Norte: 3000
		Sur: 1800
Neuquina	43,6	3200
Noroeste	7,4	Salta: 3000
		Jujy: 5000
San Jorge	34,2	Chubut: 2000
		Sta. Cruz: 2800

La distribución y ubicación del petróleo son determinantes naturales en la factibilidad y los costos de la producción petrolera. Sin embargo, lejos están de ser los únicos. Es necesario encarar el problema de la extracción.

El hidrocarburo de los yacimientos puede encontrarse en distintos estados. Es decir, puede haber gas y petróleo en un mismo pozo. Puede estar mezclado también con otros fluidos como agua. Para extraer el petróleo del yacimiento, se realiza un pozo que conduzca al mismo y se lo entuba. Cuando se realiza la perforación si la presión es suficiente, el pozo resultará surgente. Es decir, expulsará, de forma natural, el petróleo hacia la superficie; producto de la descompresión originada como resultado de la perforación. La extracción por este mecanismo natural se denomina recuperación primaria. Existen diversas formas de recuperación primaria. La fuerza impulsora natural más eficiente es la provocada por la presencia de una capa de agua debajo del petróleo. Al ser insoluble en agua, el petróleo es empujado por ésta permitiendo tasas de recuperación primaria cercanas al 70%. Otro mecanismo natural es provocado por la existencia de una capa de gas presionando sobre el petróleo. Esta forma permite tasas de recuperación que pueden alcanzar el 40%. Una última forma de recuperación primaria es la provocada por la existencia de gas disuelto en el petróleo. Esto genera un mismo efecto de expulsión. Con la perforación del pozo, el petróleo emerge como si el yacimiento fuera un sifón gigante. Sin embargo, la recuperación posible por esta vía es menor a las anteriores al no superar el 20% del petróleo existente en el yacimiento.

Más allá de cual sea la fuerza natural que expulse el petróleo, ésta tiende a disminuir de manera progresiva hasta resultar insuficiente. Frente a esto se implementan mecanismos de recuperación secundaria. A partir de aquí comienza la fase más costosa de la explotación. Existen diversos tipos de recuperación secundaria. Uno es la inyección de gas para provocar la salida de petróleo. Otro método es la inyección de agua salada. El más utilizado en el mundo es el bombeo mecánico. Este mecanismo de recuperación secundaria consiste de una bomba accionada por varillas de, aproximadamente, 8 metros de longitud que le transmiten movimiento desde un aparato de bombeo

ubicado en la parte posterior. Este mecanismo es utilizado en pozos no muy profundos y que no presenten desviaciones. Como vemos en la tabla 2, el bombeo mecánico es también la forma dominante de recuperación secundaria en Argentina.

Tabla 2: Argentina. Mecanismos de recuperación secundaria (1999)

Sistema	% sobre n° de pozos
Bombeo mecánico	80,8
Bombeo hidráulico	1,5
Bombeo electrosurgible	6,7
Gas lift	1,8
Bombeo por cavidades progresivas	4,8
Plunger lift	1,6

La perforación y la extracción son dos pasos necesarios en la industrialización del petróleo donde entran en juego factores naturales y de acceso a tecnología que se traducen en diferencias de productividad y rentabilidad. Sin embargo, para registrar el desarrollo de la producción de petróleo no basta con dar cuenta de las variables que intervienen en la extracción del petróleo. Es decir, no basta con conocer el trabajo vivo invertido para obtener petróleo crudo. Es imprescindible tomar en consideración las cualidades del petróleo extraído, ya que el avance de la productividad no sólo supone una abreviación en la magnitud de trabajo vivo incorporado en la mercancía, sino una transformación cualitativa de la misma. Un ejemplo de esto en la producción petrolera es el caso de la inyección de vapor en depósitos que contienen petróleos muy viscosos. Luego de unos pocos meses de la inyección de vapor, la recuperación de petróleo aumenta a valores que pueden llegar a ser hasta cinco veces mayores que los anteriores a la inyección de vapor⁹. La mayor recuperación se debe a que el vapor reduce la viscosidad y en forma simultánea le da más fluidez al crudo bajo una presión dada. Aquí estamos ante un mecanismo que abrevia el tiempo de extracción a la vez que permite la transformación de la mercancía en estado crudo previa a su extracción, transformando sus cualidades hasta alcanzar un estado más óptimo para su extracción y posterior procesamiento. Sin embargo, esto constituye una excepción en la industria petrolera. Los altos costos de este procedimiento sólo son viables frente a la necesidad de extraer petróleo extra-pesados en circunstancias en que el precio barril lo permite. En términos generales, las cualidades de los distintos petróleos están marcadas por condiciones naturales previas. Es necesario, entonces, dar cuenta de éstas. Para lo cual, nos detendremos, en primer lugar, a analizar la composición del petróleo.

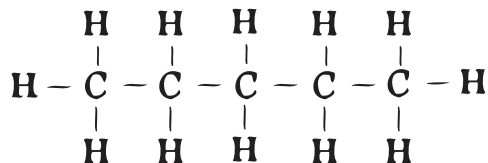
⁹AA.VV.: "Yacimientos de petróleo extra-pesado", en *Oilfield Review*, invierno, 2002/2003, p. 40.

El petróleo en tanto hidrocarburo

El petróleo se compone de cuatro elementos principales: el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno. A su vez, estos componentes se encuentran acompañados por pequeñas cantidades de azufre, fósforo y otros elementos. Del conjunto de estos elementos, el carbono y el hidrógeno son los responsables de la formación de hidrocarburos. El resto son considerados impurezas.

Dependiendo de la relación atómica entre el carbón y el hidrógeno, los hidrocarburos pueden asumir tres estados distintos: sólido, líquido y gaseoso. A medida que disminuye la proporción de átomos de hidrógeno el hidrocarburo pasa de estado gaseoso a líquido y luego a sólido. O, lo que es lo mismo, a mayor cantidad de átomos de carbono, el hidrocarburo pasa de estado gaseoso a líquido y luego a sólido.

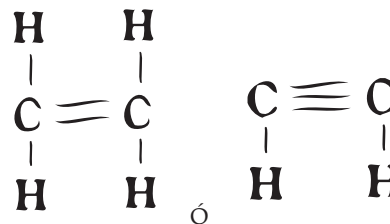
La cadena de átomos de carbono aparece como una verdadera columna vertebral de la molécula del hidrocarburo. Como todo átomo, el carbono tiene una capacidad limitada de relacionarse con otros átomos. A esa capacidad se la llama valencia. El átomo de carbono es tetravalente: es decir, tiene cuatro valencias.



Ejemplo de hidrocarburo saturado con cinco átomos de carbono (pentano)

El hidrocarburo más simple es aquel que se compone de un solo átomo de carbono. Tal es el caso del metano (CH_4). A medida que el número de átomos de carbono crece en la cadena, el punto de ebullición se eleva. Por ejemplo, mientras el punto de ebullición del metano es -162°C , el del butano (C_4H_{10}) es de -0.55°C . A partir de los cinco átomos de carbono (C_5), el hidrocarburo asume una forma líquida y a partir del C_{16} es su punto de fusión. Es decir, comienza a convertirse en sólido.

Cuando una molécula sólo contiene átomos de hidrógeno y carbono se la conoce como hidrocarburo saturado o alcano y su fórmula es $\text{C}_n\text{H}_{(2n+2)}$. Dentro de los de este tipo se encuentra el metano, butano, propano, etc. Por otro lado, están los no saturados. Estos son aquellos que cuentan con átomos de carbono que no están unidos a otros cuatro átomos, sino que tienen enlaces (dobles o triples) con otros átomos, también de carbono (C_nH_{2n}). Dentro de estos se encuentran el acetileno, propileno, benceno etc.



Dos ejemplos de hidrocarburos no saturados.

El petróleo se compone de los tipos de hidrocarburos antes mencionados en su mayoría alcanos entre C_5 y C_{18} . Sin embargo, contiene también otros compuestos con átomos de azufre, nitrógeno u oxígeno.

Los compuestos sulfurados, es decir con azufre, suelen estar presentes en las fracciones destiladas de petróleo y en los residuos. Constituye el contaminante más severo y su contenido debe ser reducido al mínimo dado que durante la combustión producen anhídrido sulfuroso (SO_2) que en contacto con el agua atmosférica se vuelve muy corrosivo. Por lo cual su alto contenido atenta contra el valor del petróleo. Los petróleos tienen entre un 0,04% y 5% de azufre dependiendo del origen. En aquellos con alto contenido puede implicar que cerca de la mitad de las moléculas del crudo están combinadas con azufre. En la práctica, los que tienen más del 1% se denominan agrios y los que tienen menos dulces. Si bien existen algunas regiones particulares con petróleos sulfurados por encima del 1%, como Mendoza Sur y Norte, la mayoría de los crudos argentinos son dulces conteniendo entre 0,06% y 0,91%.

En menor proporción se encuentran los compuestos nitrogenados dado que su participación varía entre el 0.1% y el 0.9%. Al igual que con los sulfurados, la magnitud de nitrógeno aumenta a medida que disminuye su densidad. A pesar de estar presentes en una menor cantidad, éstos resultan inconvenientes al momento de su uso práctico. Por ejemplo, reducen la resistencia a la oxidación en los lubricantes. Este efecto también es provocado por la presencia de oxígeno. Sus efectos son similares al nitrógeno, pero su contenido es cercano al 2%.

Los tres componentes antes mencionados son eliminados durante el proceso de refinación. Para eso se los convierte, mediante un proceso llamado hidrotratamiento, en compuestos de más fácil manipulación y eliminación: el azufre es transformado en sulfhídrico, el nitrógeno en amoníaco y el oxígeno en agua.

En la práctica los petróleos se clasifican en livianos o pesados. Esto se tipifica según la graduación API. A menor densidad, es decir mientras más liviano, el grado API es más alto. Por ejemplo, un petróleo liviano tiene una graduación API cercana a los 40° o 50° . Mientras más liviano, mayor cantidad de destilados livianos como la nafta podrá obtenerse en la destilación. En contraste un petróleo de grado 10° , al ser muy pesado, suele ser utilizado para asfalto.

Tabla 3

Tipo de crudo	° API
Liviano	> 31,1
Medio	22,3 - 31,1
Pesado	10 - 22,3
Extra pesado	< 10

Otra característica del petróleo, a tener en cuenta, es su punto de escurrimiento, lo cual constituye el punto a partir del cual comienza a cristalizarse. Sin embargo, esto es importante sólo para aquellos crudos utilizados en zonas en extremo frías, dado que deben tener puntos de escurrimiento menores a las temperaturas más bajas del lugar para evitar el congelamiento del combustible. A las características antes mencionadas debemos añadirle la viscosidad. Esto es, la resistencia al flujo del fluido debido al frotamiento de moléculas que se deslizan unas contra otras. Es decir, el grado de viscosidad determina la resistencia del fluido al tubo. Esta característica es importante para determinar las posibilidades de bombeo del crudo y el tipo de conductos a utilizar.

La viscosidad es una variable dependiente de la densidad. Aumenta a medida que disminuye el grado API del petróleo y se reduce con el aumento de temperatura. La viscosidad dificulta el fluido por lo que deben ser empleados mecanismos que reduzcan su efecto. Por ejemplo, algunos crudos viscosos de la zona de Tupungato, en Mendoza, se transportan desde la salida del pozo por cañerías calefaccionadas exteriormente con vapor.

En definitiva, la densidad del petróleo y la presencia de sustancias antes mencionadas son las variables fundamentales de la valorización del crudo. Es que marcan en gran medida el rendimiento que tendrá el petróleo en el procesamiento. A fines prácticos, dos cuestiones son esenciales para conocer el rendimiento (y por lo tanto el valor) del petróleo. Su peso y la presencia de sustancias perjudiciales como el azufre. Mientras más liviano es el petróleo, mayor porcentaje de derivados puede obtenerse de su destilación. Es decir, si exponemos dos petróleos a una misma cantidad de grados centígrados, aquel que tenga mayor graduación API tendrá un rendimiento mayor.

Rendimiento

El petróleo se destila de manera fraccionada. Es decir, en lugar de separar cada molécula de hidrocarburo presente, se obtienen fracciones de composición similares. En el proceso se distinguen dos etapas. La primera de ellas es la Destilación Primaria o *Topping*. Durante esta etapa, el crudo se calienta y se envía a una torre de fraccionamiento, en cuyo interior hay numerosos "platos de burbujeo". Los gases, es decir los hidrocarburos con punto de ebullición más bajo, ascienden atravesando el líquido mas frío, el cual queda retenido en los platos. La torre funciona de manera continua. Así, se prosigue con la entrada de crudo caliente mientras que de platos ubicados a convenientes alturas

se extraen diversas fracciones. A estas fracciones se les da nombres genéricos y tienen características bien definidas. Ahora bien, su proporción relativa es variable y dependerá, en gran parte, de la calidad del crudo destilado. Podemos mencionar aquí las más importantes fracciones destiladas.

De la parte superior de la torre surgen gases denominados "gas de petróleo", que son sometidos a procedimientos similares al gas extraído de los yacimientos y que luego pueden ser utilizados como gas natural o líquido en garrafas.

Después de los gases aparecen las fracciones líquidas de la destilación. La más liviana es la nafta y se destila a 175 °C. Otro destilado que se obtiene, aunque a temperaturas más elevadas (entre 175 °C y 275 °C) por ser más pesado que la nafta, es el kerosén. Otro destilado importante es el gas oil. Éste posee mayor densidad que el kerosén y se destila a temperaturas más elevadas (entre 275 °C y 325 °C).

En este proceso, quedan compuestos muy pesados que no llegan a ser destilados. Este residuo, que puede denominarse residuo atmosférico o crudo reducido, se extrae de la base de la torre y puede tener dos destinos. Ser usado en calderas o bien ser sometido a una segunda etapa de destilación a temperaturas mayores a los 360 °C. El residuo final que resulta de posteriores procesos de destilación es el asfalto. El mismo es imposible de fraccionar y se lo utiliza para pavimentación e impermeabilización de techos y cañerías. Estas consideraciones son de suma importancia dado que en la economía del petróleo el precio del barril está asociado a estas cuestiones. Por regla general, es más caro aquel barril del cual se obtenga un mayor rendimiento en la destilación primaria.

Habiendo dado cuenta de las variables necesarias para evaluar las potencialidades económicas del petróleo, queda, por lo tanto, establecer una comparación internacional de dichas cualidades.

En lo que sigue compararemos muestras de petróleo argentino con los niveles de petróleos comercializados en el resto del mundo que fijan el precio internacional. A partir de la obra de Dubois, expondremos las características de los crudos BRENT (Mar del Norte), WTI (Texas), ANS (Alaska) y BCF-17 (Venezuela) y sobre la base del trabajo de Varela, cotejaremos esos valores con los propios del petróleo local. En su estudio, Varela analiza las características y propiedades de los crudos de 11 regiones distintas del país¹⁰. A fines prácticos de comparación, en este trabajo decidimos tomar, basándonos en la distribución presentada por el *Anuario de Reservas de la Secretaría de Energía*, las dos muestras más representativas: Centenario y Escalante. La primera pertenece a la cuenca más grande del país, la neuquina, y la segunda a la cuenca de San Jorge, la segunda en importancia.

¹⁰Centenario, Medanito, Challado, Tierra del Fuego, Campo Durán Pesado, Campo Durán Liviano, Escalante, Cañadón Seco, Mendoza Sur, Mendoza Norte y Cerro Redondo.

Tabla 4

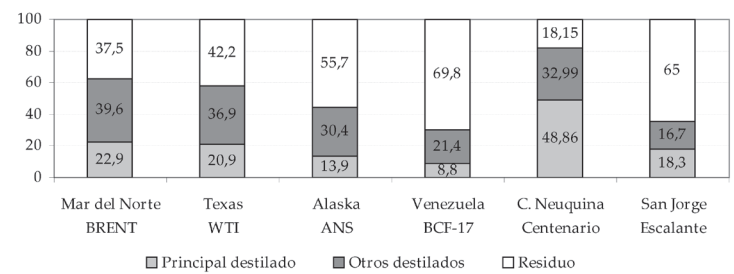
CRUDO	Internacional				Argentina	
	BRENT	WTI	ANS	BCF-17	Centenario	Escalante
	Mar del Norte	Texas	Alaska	Venezuela	C. Neuquina	San Jorge
° API	38	36,2	26,5	17	48,98	24,85
% de azufre	0,3	0,6	1,1	2,4	0,07	0,18

En conjunto podemos decir que de los petróleos seleccionados se observa:

1. Los petróleos que rigen el precio internacional (WTI) son en promedio livianos.
2. En el caso de Venezuela si bien cuenta con abundante petróleo, una de las mayores reservas mundiales, pero de tipo pesado.
3. La Argentina cuenta con petróleos de densidad liviana, incluso con mejor graduación API que el BRENT y el WTI, y de densidad media con valores cercanos a ANS.
4. Se aprecia a nivel internacional una relación entre densidad y porcentaje de azufre. En este sentido, BRENT y WTI, además de ser livianos, son dulces. En contraste, petróleos como el ANS y BCF-17 además de contar con densidades mayores, son agrios. Puesto que su contaminación de azufre excede el 1%.
5. En la comparación con estos petróleos, los argentinos cuentan con una cantidad de azufre menor en proporción. Esto se ve cuando observamos Escalante, que, con una densidad media, tiene menor porcentaje de azufre que petróleos livianos como el del Mar del Norte o el texano.

En definitiva, se observa que el petróleo argentino, tanto por su densidad como por su contaminación de azufre, posee buenas características en la comparación con otros países. Veamos entonces el rendimiento volumétrico comparado.

Gráfico N°2 Rendimientos volumétricos (%) en destilación primaria



En el gráfico 2 se observa una tendencia decreciente en el rendimiento de los crudos a medida que disminuye su gravedad API. Es decir, mientras más pesado es el petróleo, menor rendimiento tiene. Tanto el BRENT como el WTI cuentan con proporciones similares y en ambos casos, por ser livianos, el principal destilado es la nafta. En el crudo ANS vemos una mayor proporción de residuo resultante de la destilación primaria. Su densidad media provoca que el kerosén sea su principal destilado. Por su parte, el petróleo venezolano, por su mayor pesadez, es el que más residuos deja luego de la destilación primaria. A su vez, su principal destilado, es el gas oil, que es una sustancia pesada.

En los petróleos argentinos seleccionados vemos un mayor rendimiento en Centenario en comparación a otros petróleos livianos. Lo cual se traduce en una menor proporción de residuo y en una mayor cantidad de nafta destilada. Pero, por otro lado, vemos un menor rendimiento del Escalante en comparación a otros de similar densidad, como el ANS. El Escalante arroja más residuo y su principal destilado es el gas oil, que es más pesado que el kerosén.

En conclusión, la muestra de petróleo liviano da resultados más favorables que otros de similar densidad, sin embargo, no resulta así con la de graduación media. En lo referido a los rendimientos volumétricos, las muestras de petróleo local escogidas no nos estarían presentando ninguna ventaja (o desventaja) competitiva saliente, sino que podemos afirmar que los crudos argentinos poseen cualidades medias necesarias para competir con los crudos que fijan el precio internacional.

Ahora bien, no todos los determinantes de la producción petrolera se resumen en la herencia natural. El ingreso diferencial puede variar a su vez, por el efecto de diferencias en la distribución del capital y del acceso al crédito entre las distintas tierras. En este sentido, en trabajos posteriores deberemos abordar la evolución de la producción petrolera dando cuenta del acceso a capital en las distintas coyunturas. De esta forma, podremos conocer en que medida las formas de extracción secundaria implementadas fueron las respuestas más óptimas a condiciones naturales dadas, o sólo la mejor opción dentro de un marco de posibilidades técnicas. Los problemas técnicos y naturales están ligados unos con otros. Si bien el petróleo se encuentra desde antes que exista la industria petrolera, tanto la calidad del petróleo extraído como la profundidad promedio de las reservas conocidas varía con las posibilidades técnicas. En este sentido, deberemos registrar la evolución de las cualidades, analizadas en el acápite anterior, en el largo plazo.

Petróleo y renta

Todo estudio de las potencialidades de la producción de petróleo en Argentina debe partir de analizar sus posibilidades económicas. Un primer paso en ese sentido fue identificar sus cualidades. Al igual que otras mercancías, como las agrarias, en las que el proceso productivo se encuentra subordinado a condiciones naturales, la puesta en producción de las diferentes tierras se traduce en la generación de un ingreso extraordinario para aquellos que operan en las más productivas. Este ingreso diferencial, al brotar del monopolio

sobre la disponibilidad de las respectivas tierras se convierte en renta. Más precisamente, renta diferencial¹¹. Para que esto suceda, el precio de producción general del petróleo, que regula al precio de mercado, se encontrará en un nivel necesario para que los productores de las tierras menos productivas, es decir aquellos que más costos afrontan para obtener la misma cantidad de m³, obtengan al menos la ganancia media de la economía. Frente a esto, el poseedor de la tierra más productiva se verá en la situación de que la sociedad estará dispuesta a reconocerle un precio de producción por encima del suyo individual. Es que las ventajas naturales, al no ser producto del trabajo humano, no tienen valor y no deberán ser pagadas con un equivalente por parte de este productor al explotarlas.

Es importante tener en cuenta que, si bien la renta diferencial es un ingreso distinto de la ganancia normal que apropian los capitalistas, ambas están determinadas por las mismas relaciones sociales. Lejos de ser producto de la anulación de la competencia, la renta diferencial se da en el marco del propio intercambio equivalencial. Lo que la hace posible es que el comprador pagará el trabajo socialmente necesario para producir petróleo sin importarle las diferencias de profundidad, tamaño o presión de los distintos pozos explotados. Por todo esto, si bien, la comercialización internacional comprende un período acotado de la industria petrolera local (ver gráfico 5), es necesario dar cuenta de sus alcances productivos. De esta forma, podremos saber si el abastecimiento interno de petróleo supuso una ventaja para el conjunto de la industria local al tener la posibilidad de acceder a un petróleo de menor costo.

Ahora bien, los terratenientes podrán apropiarse renta, en forma independiente de la que resulta del intercambio comercial de mercancías producidas en condiciones diferenciales. La simple monopolización absoluta de la tierra puede dar al terrateniente la posibilidad de apropiarse renta. Podemos sintetizar en que esta renta absoluta de monopolio tiene como condición la posibilidad de que el terrateniente retire sus tierras de producción; privando al capital del acceso a ésta¹². Para el caso particular del petróleo, podemos reconocer que la separación entre capitalista y terrateniente pueda estar mediada por la fragmentación de la propiedad en cuestión. Así, se observan casos en los que los capitalistas deben enfrentarse a la monopolización del suelo y subsuelo por un solo terrateniente. Pero también casos en los que la propiedad territorial se encuentra dividida entre propietarios del suelo y propietarios del subsuelo producto de procesos que toman forma legal en contratos y concesiones.¹³ Más allá de quien sea el capitalista o el terrateniente, lo que nos interesa aquí es dar cuenta de estos sujetos en tanto personificaciones necesarias para la acumulación de capital en aquellas ramas que dependen de la propiedad de recursos naturales.

La viabilidad de la renta absoluta dependerá de la fuerza que tengan los terratenientes para imponer esta carga. Ésta resultará en buena medida de

las condiciones naturales que estén siendo monopolizadas. El caso de las tierras petroleras, aparece una particularidad que la diferencia de otras tierras como las agrarias. Por empezar, en la producción de petróleo tiene mayor peso la factibilidad de su extracción. Aún pasando por alto el problema de la rentabilidad, para que su extracción sea posible, es necesario que exista, previamente, petróleo bajo tierra. Así, el petróleo presenta una particularidad que lo diferencia del común de las mercancías. El capital le imprime a todas las mercancías una reproducibilidad que está asociada al cumplimiento de los ciclos de rotación del capital. Así, la reproducción de las mercancías no tiene más límite que la acumulación de capital. Sin embargo, la producción de petróleo bajo el capitalismo no sólo tiene al capital como límite, sino que también su propia escasez; su carácter no renovable.

La escasez del petróleo les da a los terratenientes una relativa independencia para quitar sus tierras de producción hasta lograr una mejor valorización de sus reservas. Les otorga por lo tanto una mayor posibilidad apropiarse de renta absoluta. Si bien, esta renta absoluta, que surge, no de la competencia, sino como resultado del accionar político de los terratenientes, puede lograr colocar el precio del petróleo por encima de su precio de producción, esto tiene un límite. Sobredimensionar el accionar político colocándolo como única determinación del precio lleva a perder de vista que lo que permite la apropiación de renta (cualquiera sea su forma) es la existencia de una demanda social dispuesta a reconocer ese precio. Recientes trabajos de autores como Cyrus Bina, mediante un análisis del impacto de la OPEP en los precios del petróleo, nos permiten incluso poner en duda la idea de una determinación monopólica y, por lo tanto, ajena a la competencia de los precios, tanto en el corto como en el largo plazo¹⁴.

El petróleo argentino, evolución y características

El avance de la producción

Existe coincidencia sobre que la producción argentina de petróleo comienza con el descubrimiento del yacimiento de Comodoro Rivadavia en 1907. Si bien en décadas anteriores se registraron iniciativas exploratorias, en su mayoría privadas¹⁵, recién a partir de 1907 comenzaría la producción comercialmente rentable. En los años siguientes la producción petrolera crecerá motivada por la necesidad de sustituir la importación de carbón, que se había encarecido por la Primera Guerra Mundial (PGM)¹⁶.

Con el fin de la PGM, se normalizarán las relaciones comerciales y financieras a nivel internacional. Lo cual, junto con la consolidación del motor a combustión interna, hará que el petróleo cobre mayor importancia¹⁷. A partir de 1915 la explotación estatal comenzará a establecer contratos de provisión

¹¹Marx, Karl: *El capital*, Tomo III, Siglo XXI, México, 1981.

¹²Íñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Vol. I, Imago Mundi, Argentina, 2007.

¹³Bina, Cyrus: "Some controversies in the development of rent theory: the nature of oil rent", *Capital & Class*, Nro. 39, 1989.

¹⁴Bina, Cyrus y Vo, Minh: "OPEC in the epoch of globalization: an event study of global prices", *Global Economy Journal*, Vol. 7, 2007.

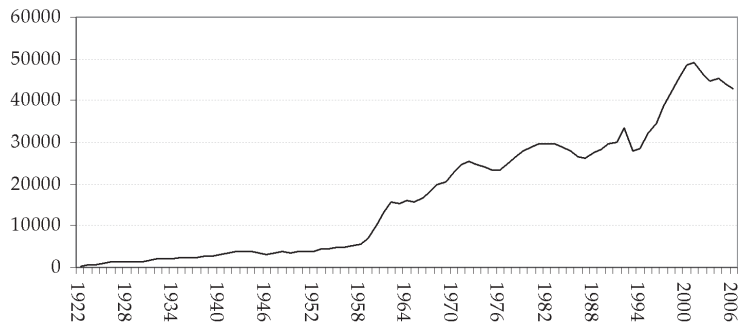
¹⁵Veáse Gadano, Nicolás: *Historia del petróleo en la Argentina. 1907 – 1955: desde los inicios hasta la caída de Perón*, Edhasa, 2006.

¹⁶Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria Argentina*, Solar, Argentina, 1970.

¹⁷Gadano, Nicolás: *op. cit.*

de petróleo con clientes y para 1916 la actividad ya estaba consolidada. Las compañías que operaban al interior eran sólo aquellas capaces de producir con regularidad y comercialmente¹⁸. Sin embargo, a pesar de este crecimiento en la producción, la demanda será mayor que la oferta y no se logrará reemplazar de manera definitiva al carbón hasta mediados de la década de 1940.

Gráfico N° 3 Producción de petróleo en Argentina

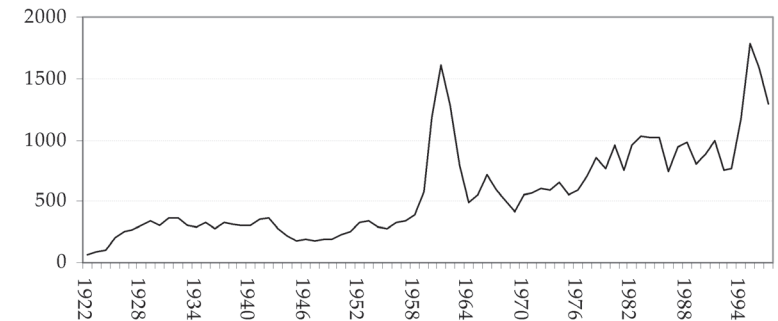


A partir del fin de la PGM, el precio del petróleo irá en descenso llegando a un piso mínimo durante la crisis de 1930. En medio de una coyuntura que marcaba problemas financieros para la explotación estatal se creará Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1922¹⁹. A partir de entonces, se intensifican los esfuerzos exploratorios. En este sentido, en el gráfico 4 observamos la evolución de pozos perforados totales. Este indicador que incluye pozos productivos, improductivos y de exploración, nos da una noción del esfuerzo invertido que implicó el sostenimiento de la producción local, en términos de perforación. Aquí vemos como a mediados de la década de 1920 se produce un salto en las perforaciones y que en 1931 se llegará al pico con 371 pozos perforados. Se observa, a partir de la Segunda Guerra Mundial (SGM), una caída en la perforación que relacionamos con las dificultades para la importación de maquinaria que provocó la interrupción de los flujos comerciales. Recién en 1958 bajo la renombrada “batalla del petróleo” durante la presidencia de Frondizi, se sobrepasa el nivel de pozos perforados en 1931; marcando un record que recién será superado en la década de 1990, en el contexto de la privatización.

¹⁸Gadano, Nicolás: *op. cit.*

¹⁹Solberg, Carl: *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Hyspamérica, 1986.

Gráfico N°4 Pozos perforados. Argentina

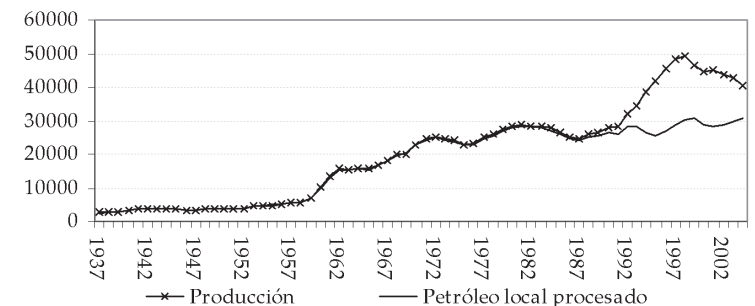


Hasta 1950 la producción aumenta gradualmente. En adelante, la producción crecerá de manera escalonada hasta mediados de la década de 1990. En este segundo período observamos años de súbitos incrementos en la producción seguidos por otros en los cuales la producción petrolera se estanca o decrece. Cada freno de la producción es superado con un aumento mayor al que había significado su caída. En el largo plazo, esto delinearé el crecimiento escalonado que observamos en el gráfico 3.

El consumo

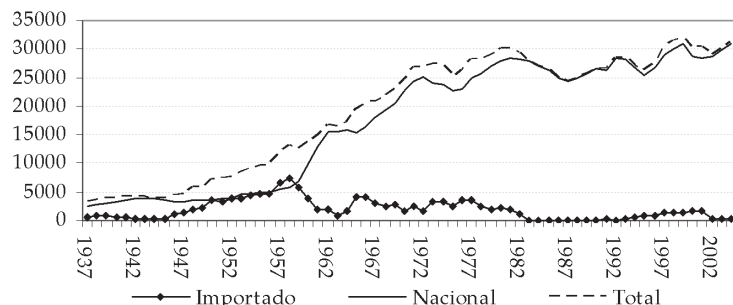
La producción petrolera argentina siempre fue bastante limitada. Durante la mayor parte del siglo XX, no sólo se mostró insuficiente para competir en el mercado internacional, sino incluso para abastecer el mercado interno. Por lo menos hasta la segunda mitad de la década de 1980 casi el total del petróleo producido era consumido al interior y recién a partir de entonces comienza a ganar participación la exportación de petróleo. En 1984, año en que se llega en forma definitiva al autoabastecimiento, el desarrollo petrolero argentino supera su lucha por abastecer al mercado interno y comienza a generar saldos exportables de manera definitiva.

Gráfico N°5 Producción local y su procesamiento
miles de m³



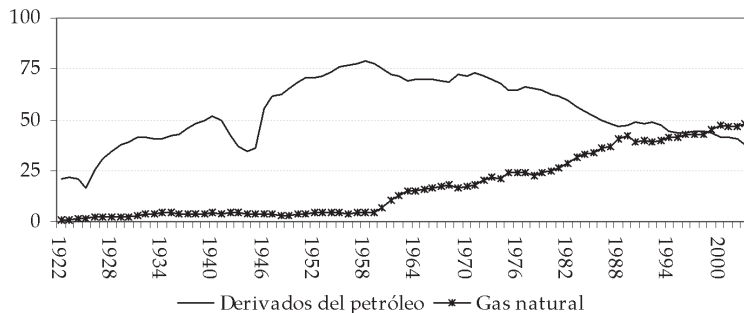
La llegada al autoabastecimiento será producto de un largo camino que se extiende por décadas en el que, de forma gradual, las importaciones petroleras irán perdiendo peso en el consumo interno. En el gráfico 6 observamos que la contribución del petróleo importado al procesado al interior se agranda durante la década de 1950, llegando a representar cerca del 50%. A partir del gobierno de Frondizi caen de manera súbita. En adelante, a pesar de ciertos altibajos en la importación, observamos que ésta tenderá a la baja y que la curva del petróleo procesado seguirá las variaciones de la producción nacional.

Gráfico N°6 Procesamiento de petróleo
miles de m³



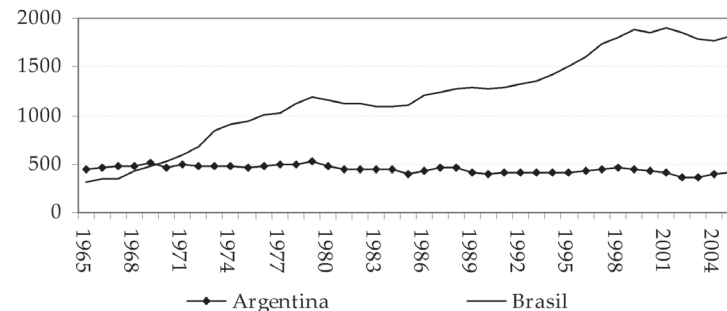
Por otro lado, al registrar la evolución del consumo interno damos cuenta de que no sólo el crecimiento de la producción local explica el decrecimiento de las importaciones. Si tomamos la evolución del procesamiento interno entre 1950 y 1970 y la comparamos con la de 1970-2004, observamos que en los últimos treinta años se produce un estancamiento en la demanda interna. La causa de esto se observa en el gráfico 7: una caída en la participación de los derivados del petróleo en el consumo energético total. A partir de 1960 se asiste a un crecimiento en la participación del gas natural en reemplazo de los derivados del petróleo.

Gráfico N°7 Consumo de derivados del petróleo y gas natural como porcentaje del consumo energético total



Esto traerá como consecuencia un estancamiento del consumo interno de petróleo crudo (ver gráfico 8). Razón por la cual, la Argentina pasará de tener un mercado interno de petróleo que hasta 1970 superaba al brasileño, a uno que representa casi la cuarta parte de éste en la actualidad.

Gráfico N°8 Consumo de petróleo
miles de barriles diarios

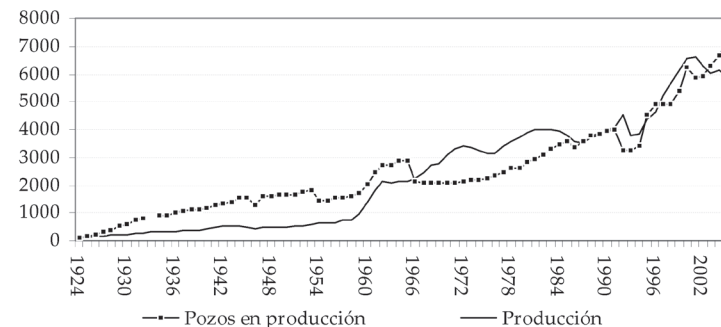


La productividad

Cualquier estudio que pretenda registrar la evolución de la productividad industrial debe enfrentarse a una serie de problemas. El más inmediato es definir el objeto de búsqueda. Registrar la productividad de una industria implica preguntarse acerca de la magnitud de trabajo vivo necesario para producir la mercancía en cuestión. Esto presenta una primera dificultad: discernir los cambios en la intensidad y complejidad del trabajo vertido en la elaboración de la mercancía. A su vez, dar cuenta de las cualidades del petróleo extraído es necesario para toda comparación internacional de la productividad.

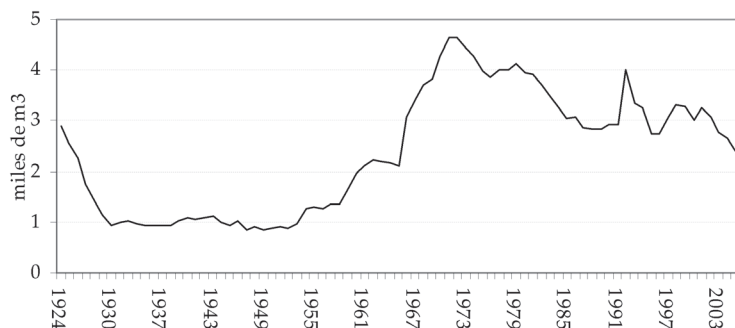
En lo que sigue, intentaremos presentar un primer avance en la reconstrucción de la evolución de la productividad de la industria petrolera argentina. En este sentido, vamos a aproximarnos a una mayor comprensión de la calidad de los depósitos de petróleo vía un análisis de la productividad por pozo en producción efectiva.

Gráfico N°9 Evolución porcentual de la producción y los pozos en producción efectiva. Argentina. 1924=100



En el gráfico 9 observamos que, en el largo plazo, el crecimiento porcentual de la producción argentina estuvo sujeto a la evolución de los pozos en producción. Es decir, que la producción en Argentina creció sobre la base de agregar pozos productivos. Sin embargo, cuando observamos en concreto la evolución de la productividad por pozo podemos distinguir dos grandes períodos. En el gráfico 10 advertimos cómo a partir de la segunda mitad del siglo XX se produce un importante salto en este sentido.

Gráfico N°10 Productividad por pozo en producción efectiva. Argentina

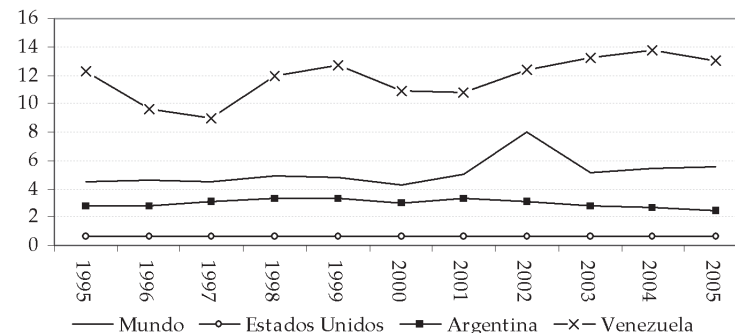


Analizando, en forma más detenida, el gráfico, damos cuenta de que durante la segunda mitad de la década de 1920 hay una tendencia a la baja en el rendimiento de los pozos que se detiene en 1930. Si bien, en la década de 1930 la producción crecerá, lo hará de manera gradual (ver gráfico 3) y por debajo del crecimiento de los pozos en producción. Esto marcará que desde aquí, y por lo menos hasta mediados de la década de 1950, el rendimiento de los pozos sea un tercio del de 1924. Luego comienza un rendimiento creciente que se incrementará de manera escalonada y que dará un fuerte salto en 1966 con un promedio de producción anual por pozo de tres mil m³, frente al promedio de dos mil m³ de 1965. En adelante el rendimiento de los pozos seguirá creciendo llegando a un pico histórico de cuatro mil m³ anuales por pozo en 1972. A partir de entonces la tendencia es a la caída escalonada de la productividad de los pozos hasta 1990. A partir de 1990 vuelve a apreciarse un mayor rendimiento. Sin embargo, en ningún momento se llegará a alcanzar el pico logrado en 1972. De hecho, sólo en 1992 se produce un abrupto crecimiento que colocó el rendimiento de los pozos en los niveles de los años '80, pero que se corrige de manera inmediata al año siguiente. Y a partir del 2001 comienza una nueva declinación que se extiende hasta la actualidad y que se coloca como el punto más bajo de producción por pozo desde 1965. Esto nos permite dudar de la idea de que los límites de la producción petrolera actual se deban en exclusividad a las políticas petroleras de los '90, dado que la tendencia decreciente de los rendimientos viene arrastrándose por cuatro décadas.

Hasta ahora hemos registrado el rendimiento de los pozos en Argentina. Esto nos permitió ver como evolucionó una de las determinaciones de la

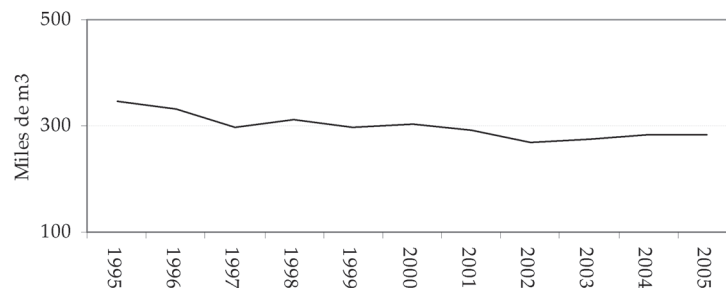
productividad del petróleo en Argentina. El paso siguiente será establecer comparaciones internacionales que nos permitan aproximarnos a una mayor comprensión de las potencialidades de la producción argentina para abastecer de petróleo, a menor costo, al mercado interno. A su vez, para apropiarse de la renta diferencial a través del intercambio comercial.

Gráfico N°11. a Productividad por pozo en producción efectiva
miles de m³



Si tomamos los datos actuales, observamos una baja productividad relativa de los pozos argentinos. En la comparación con los pozos más productivos del mundo (ver gráfico 11.a y 11.b), es decir los de Arabia Saudita, nos encontramos con que el rendimiento de los pozos argentinos es casi cien veces menor que los del país árabe. Para alcanzar una producción que, en la actualidad, supera en diez veces la nacional, Arabia Saudita debe poner en producción sólo la décima parte de los pozos en producción argentinos.

Gráfico N°11.b Arabia Saudita.
Productividad por pozo en producción efectiva.



Ahora bien, la productividad árabe no es atribuible al conjunto de los países exportadores, ni siquiera a los países de la OPEP. Si tomamos como referencia Venezuela, damos cuenta de que el rendimiento de sus pozos es sustancialmente

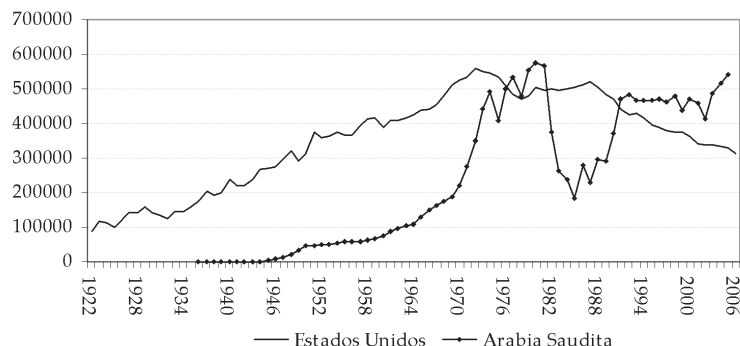
menor que los de Arabia Saudita. Si bien Venezuela es un país petrolero, su productividad no se aleja tanto del promedio mundial, como Arabia Saudita. De todas formas, en la comparación con el petróleo local, damos cuenta de que la productividad venezolana es en promedio tres veces superior a la argentina.

Ahora bien, hasta aquí hemos comparado a la Argentina con los principales países exportadores. De esa comparación se desprende que se encuentra desfavorecida en lo que se refiere a la calidad de sus pozos. Este resultado es esperable dado que si bien, en la actualidad, la Argentina exporta petróleo, no puede considerarse un país petrolero dado que la mayor parte de su producción sigue estando destinada al mercado interno y su participación en el mercado mundial es ínfima, ocupando sólo el 0.8% del mismo. Por otro lado, no podemos decir que la productividad de países como Arabia Saudita o Venezuela sea la que determina el precio internacional. Como se explicó con anterioridad, éste deberá girar en torno a un nivel que permita a los pozos menos productivos permanecer en producción. No es tampoco la productividad promedio del mundo la que determina el valor social del petróleo, sino la de los pozos menos productivos. En este sentido, si queremos reconstruir la evolución de la productividad argentina en relación a la de los pozos determinantes del precio, deberemos, en primera instancia, indagar acerca de cuáles fueron estos pozos, por lo menos a lo largo de las últimas décadas.

A partir de un análisis de la evolución de la producción internacional sabemos que el valor social del petróleo tuvo que ser por lo menos suficiente para que los pozos norteamericanos entraran en producción. Afirmamos esto porque será Estados Unidos el principal productor mundial durante la mayor parte del siglo XX. Si bien, ese lugar ha sido ocupado, hoy en día, por Arabia Saudita, aún permanece como uno de los principales productores (ver gráfico 12).

Gráfico Nº12 Producción de petróleo

Miles de m³

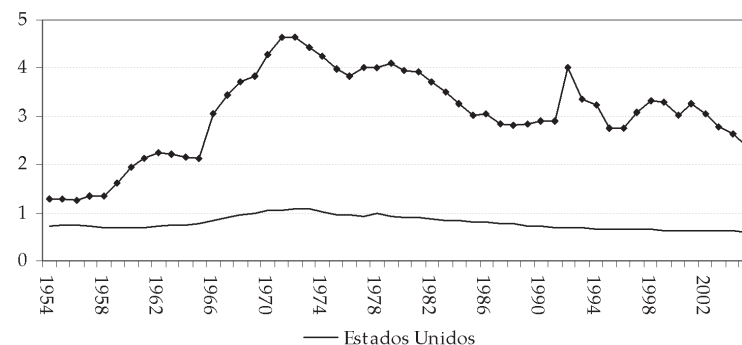


Sobre este punto, autores como Cyrus Bina plantean, por medio de un análisis del promedio de producción por pozo, que serán los pozos norteamericanos los que determinen el valor social del petróleo. Según el autor, "a nivel empírico, podemos identificar los pozos petroleros estadounidenses

como la región menos productiva del mundo (...) además de ser la región más explorada del globo (...) Dada la integración de la producción a nivel global (...) el valor social de estos pozos se ha convertido en el valor social de la conjunto de la industria petrolera internacional"²⁰. En consecuencia, consideramos pertinente la comparación con este país. Por lo cual, expondremos la evolución de la productividad argentina en relación con la de Estados Unidos (ver gráfico 13).

Gráfico Nº 13 Productividad por pozo en producción efectiva.

Miles de m³



A partir de lo expuesto podemos afirmar que, en lo referido al rendimiento de los pozos en producción, la industria petrolera argentina contó, durante las últimas décadas, con un nivel de productividad diferencial mayor al de la región que determina el valor internacional del producto. Distinguiamos que las diferencias de productividad entre uno y otro país están dadas, fundamentalmente, por las variaciones en Argentina. Si bien se aprecia una evolución descendente de los pozos norteamericanos a partir de principios de la década de 1970, ésta se dará de manera muy gradual. En contraste, desde principios de los '70, la Argentina presenta un desarrollo decreciente de su productividad que, si bien se da de manera escalonada, retrocede más rápido que la norteamericana. La tendencia que surge de las últimas tres décadas es un estrechamiento de las diferencias de productividad entre los pozos argentinos y los que hasta ahora han determinado el precio internacional

Conclusión

Este trabajo constituye una primera etapa en la investigación del desarrollo de la rama de producción de petróleo en Argentina. Frente al común de la historiografía sobre el tema, que se limitó a discutir las políticas petroleras en abstracción de la rama, nos propusimos avanzar en el conocimiento de su dinámica en Argentina. Un primer paso en este sentido fue examinar las cualidades del petróleo nacional. Para esto, analizamos sus principales variables:

²⁰Bina, Cyurs: *op. cit.*, p. 102. La traducción es propia.

densidad y grado de contaminación. Es necesario ahondar en su evolución histórica. Si bien el petróleo existe bajo el suelo desde antes de su producción, queda pendiente rastrear cómo variaron las cualidades del petróleo extraído en cada momento, ya sea por agotamiento de yacimientos o por descubrimiento de nuevos.

A su vez, analizamos el desarrollo histórico de su producción y uno de los determinantes de su productividad: el rendimiento de los pozos en producción. A partir de lo expuesto, pudimos observar un crecimiento sujeto al consumo interno que se extiende hasta principios de la década de 1980. A partir de entonces comienza a independizarse la producción local del mercado interno arrojando saldos exportables. A su vez, dimos cuenta de que el proceso que lleva al autoabastecimiento interno y a la generación de excedentes de exportación, si bien está vinculado con el crecimiento de la producción local, guarda, a su vez, íntima relación con el estancamiento del mercado interno. Lo cual, se explica por una mayor participación del gas natural en el consumo energético total.

Por otro lado, hemos visto que el desarrollo de la industria del petróleo en Argentina, lejos de seguir un ritmo gradual, se realiza de manera escalonada. A su vez, al comparar el comportamiento de la industria petrolera con el principal referente internacional, damos cuenta de que estos ciclos escalonados aparecen también como peculiaridad argentina al analizar la productividad de los pozos. Sobre este punto, si bien, las discusiones entre autores nacionalistas y liberales pueden contribuirnos al analizar las disputas políticas que se dieron en el marco de cada uno de estos ciclos, no nos permiten entender el desarrollo de largo plazo de la rama en argentina. En este sentido, deberemos continuar por el camino de la productividad del petróleo analizando en mayor detalle sus determinaciones en la Argentina.

Bibliografía general

- Dubois, René: *Introducción a la refinación de petróleo. Su historia, la tecnología y su desarrollo. Los productos y sus mercados. Combustibles alternativos. Su Economía*, Eudeba, 2006.
- AA.VV.: Yacimientos de petróleo extrapesado, en *Oilfield Review*, invierno, 2002/2003.
- Secretaría de Energía: *Familias Químicas de Hidrocarburos*, en <http://energia3.mecon.gov.ar>
- Boletín de Techint*, nro 230.
- Petróleo, origen y extracción*, en <http://www.elchenque.com.ar/eco/petro/petroleo.htm>
- Oil and Gas Learning Center*, en petroestrategies.org
- Kenney, J. F.: An introduction to the modern petroleum science, and to the Russian-Ukrainian theory of deep, abiotic petroleum origins, Russian Academy of Sciences - Joint Institute of The Physics of the Earth.

Fuentes utilizadas

Argentina. Cuencas, profundidad promedio de pozos actuales y mecanismos de recuperación secundaria

- El abc del petróleo y el gas*, Instituto Argentino del petróleo y el gas, 2000.
- Secretaría de Energía: *Anuario de reservas*, 1998.

Argentina. Perforación y pozos en producción efectiva.

- Estadísticas de petróleo de la República Argentina*. Ministerio de Industria de la Nación, Dirección de Minería, años varios.
- Estadísticas de Minería de la República Argentina*. Ministerio de Industria de la Nación, Dirección de Minería, años varios.
- Anuario Estadístico de YPF*, años varios.
- Anuario de Combustible de la Secretaría de Energía*, años varios.
- Secretaría de Energía: <http://energia3.mecon.gov.ar>

Argentina. Producción, consumo, procesamiento y exportación de petróleo y gas

- Ferrerres, Orlando: *Dos siglos de Economía Argentina (1810-2004)*, Fundación Norte y Sur, Argentina, 2005.
- Brasil. *Consumo de petróleo*
- British Petroleum: *Statistical Review of World Energy*, junio, 2006.
- Estados Unidos. *Producción y pozos en producción efectiva.*
- International Petroleum Encyclopedia*, Penwell, Estados Unidos, años varios.
- Energy Information Administration*: <http://www.eia.doe.gov>
- OPEP. *Producción y pozos en producción efectiva.*
- OPEC: *Annual Statistic Bulletin*, años varios.

Densidad, propiedades y rendimiento de crudos argentinos:

- Varela, Florencio: *Características y propiedades de los petróleos crudos argentinos*, YPF, 1989.

Densidad, propiedades y rendimiento de crudos ANS, WTI, BRENT y BCF- 17:

- Dubois, René: *Introducción a la refinación de petróleo. Su historia, la tecnología y su desarrollo. Los productos y sus mercados. Combustibles alternativos. Su Economía*, Eudeba, 2006.

Resumen

Muchas obras reseñan la historia de la política petrolera argentina. Sin embargo, se desconoce la base material sobre la cual esa ella legisla. Este artículo representa un primer paso para cubrir ese vacío. De tal manera, indaga cuál es la calidad del petróleo argentino, su productividad, la evolución del la producción y el consumo interno, así como las variables que inciden en su exportación.

Abstract

Many works outlined the history of the Argentine oil policy. However, they ignore the material basis on which that it legislates. This article represents the first step to cover this emptiness. So it investigates what is the quality of the Argentine petroleum, their productivity, the evolution of the production and domestic consumption, as well as variables that affect their exports.

LA ESCUELA ARGENTINA ENTRE LA DESCENTRALIZACIÓN Y LA PRIVATIZACIÓN, 1955 - 2001

Romina De Luca

La mayor parte de la historiografía ha sostenido que a partir de 1955 se produjo un proceso de privatización del sistema educativo. Ello sería resultado de la continua implementación de políticas de descentralización educativa. Esas políticas buscarían achicar el gasto estatal promoviendo la participación y el sostenimiento por parte de terceros de los servicios públicos. Así, el Estado adoptaría un rol subsidiario o secundario en materia educativa. Para la historiografía, cuatro ejemplos históricos condensarían esas afirmaciones: las políticas educativas de Frondizi, Onganía, Videla y Menem. El énfasis de la historiografía varía entre quienes se concentran en los dos últimos o en todas esas gestiones.

Sin embargo, a menudo esas enunciaciones se han vertido sin ningún tipo de pruebas empíricas que permitan constatarlas. Sólo se han mencionado los distintos decretos legislativos que dieron lugar al proceso, reconstruyéndose el marco legal de esas políticas en forma más o menos acabada. Pero una cosa es la letra legal, es decir, aspirar a algo y otra corroborar en la realidad la existencia del proceso enunciado por la Ley. En ese sentido, la Ley bien puede ser letra muerta.

Para llenar ese vacío historiográfico, en este artículo, nos proponemos reconstruir la evolución del sistema educativo desde mediados del siglo veinte. Como se trata de una investigación mayor, proponemos un recorte.¹ Aquí reconstruiremos, en primer lugar, la evolución de cada una de las autoridades educativas -Nación, Provincia y sector privado- en el conjunto del sistema educativo del país. Esto implica reconstruir la sumatoria de todos los niveles que componen el sistema educativo: nivel pre-primario, primario, medio, superior no universitario, parasistemático en todas sus modalidades -común, de adultos, artística y especial. La reconstrucción la haremos a partir del análisis de las tres variables principales que componen el sistema: establecimientos, alumnos y docentes.

En segundo término, elegimos concentrarnos en algunos niveles y en una jurisdicción en particular. En relación al primer punto tomaremos la evolución

¹Lo que aquí presentamos forma parte de una investigación de doctorado mayor que se está desarrollando sobre historia de las políticas educativas desde mediados del siglo veinte.

del nivel pre-primario, primario y medio. Éstos han sido los principales niveles afectados por las sucesivas políticas educativas tanto de descentralización como de reforma educativa. En relación al segundo aspecto, decidimos incorporar al análisis lo sucedido en Capital Federal. Como uno de los problemas en discusión es la existencia o inexistencia de un proceso de privatización en el sistema educativo consideramos que resulta pertinente incluir en el análisis una de las cuatro jurisdicciones donde ese tipo de educación alcanzó niveles más elevados.² En segundo lugar, por su magnitud e importancia política.

Cabe destacar que existen algunos trabajos que, como veremos en el debate historiográfico, han realizado reconstrucciones estadísticas sobre algunas de las variables del sistema educativo o de algunos de los niveles. Sin embargo, no se produjeron hasta el momento análisis del conjunto del sistema educativo y de cada uno de los niveles que lo componen discriminado por cada una de las autoridades educativas (total país, Nación, Provincia y sector privado). Este trabajo produce un aporte en ese sentido.

Partimos de la siguiente hipótesis: el conjunto del sistema educativo no se vio afectado por un proceso masivo de privatización educativa. Ese no sería el fenómeno registrado bajo las políticas de descentralización. Más bien, creemos que nos encontraríamos en presencia de un cambio de jurisdicción al interior del Estado y no de su retiro. En este sentido, la descentralización conllevaría a un proceso de provincialización educativa. Pero esa permuta en el rango de la autoridad estatal no se limitaría a los momentos puntuales de descentralización de gobiernos y/o regímenes específicos. Por el contrario, se instauraría como una tendencia que, como tal, los excede.

1. El estado del debate

Los trabajos sobre historia de la educación han proliferado a partir de la década del noventa. Estos estudios que emergieron a medida que se acentuaba la crisis educativa pueden agruparse en dos grandes conjuntos. El primero, comprendido por la historiografía socialdemócrata, nuclea a quienes postulan la existencia de un proceso masivo de privatización educativa y de retiro del Estado. El segundo, comprende estudios realizados al interior del Ministerio de Educación los cuales matizan la magnitud del sector privado en el conjunto del sistema, al mismo tiempo que señalan que, para tratarse de una educación no privatizada, existen valores elevados de participación del sector privado.

Dentro del primer grupo, la mayoría de los trabajos identifican un gran hito en el proceso de privatización: los años noventa. El neoliberalismo imperante en esos años implicaría el inicio de una etapa de desaparición estatal en el manejo de la cosa pública revirtiéndose su tradición *principalista*. El rol principal del Estado se reflejaba en un continuo proceso de intervención en la estructuración, administración, y gestión, en nuestro caso, de la educación. Por el contrario, el Estado neoliberal delegaría las funciones que le serían propias en terceros privados. A esa situación se llegaría o bien por acción, es decir, a partir de una activa promoción en la participación de terceros; o por

²Las otras tres jurisdicciones son Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

omisión cuando el Estado no asumiría sus tareas y entonces la comunidad las tomaría como propias y las desarrollaría.³ Por esos dos motivos, identifican al Estado neoliberal como subsidiario. Partiendo de ese diagnóstico rastrean los orígenes de ese tipo de políticas. Parten de un presupuesto: el proceso de descentralización habría sido funcional al proceso privatizador.

De este modo, colocan el énfasis en el rastreo histórico de las políticas de descentralización en el plano legal. Para lo cual, proceden a la reconstrucción de forma más o menos acabada de las distintas leyes y decretos implementados por los diferentes gobiernos desde mediados del siglo veinte. Cabe destacar que, en particular, el interés se centra en los gobiernos de facto puesto que ellos siempre habrían implementado ese tipo de políticas. Desde esta perspectiva, la sucesiva implementación de políticas de descentralización habría provocado la privatización del sistema escolar. En segundo término, algunos de los estudios también recuperan, además, los procesos de reforma educativa más general y/o la configuración por parte del Estado del sistema privado de educación. En este último sentido, el interés se centra en varios aspectos como la creación de diferentes secretarías encargadas del control sobre ese tipo de educación, su posterior flexibilización o la estructuración del sistema de subsidios estatales a la gestión privada. Exponentes de esta corriente son Adriana Puiggrós, Myriam Feldfeber, Daniel Filmus, Marta Paviglianitti, Susana Vior, los trabajos de CTERA, entre otros.

En síntesis, esta corriente historiográfica se formula correctamente una pregunta: ¿qué pasó en el sistema educativo desde mediados del siglo veinte? Y se encargan de dar una respuesta en tanto para ellos el sistema educativo habría sido privatizado a partir de políticas de descentralización educativa. Sin embargo, su principal déficit reside en la ausencia de pruebas aportadas para la verificación del argumento. Porque que el Estado haya legislado para descentralizar el sistema escolar público o para articular el circuito privado de educación no necesariamente implica que concretamente el sistema educativo se haya movido en esa dirección. Es decir, han formulado un problema y una interpretación obviando entre esos dos pasos la recolección de fuentes que permite ratificar o rectificar cualquier tipo de hipótesis.

Si la historiografía socialdemócrata se preocupaba por los altos índices de privatización del sistema educativo, un segundo grupo de trabajos -aquí lo denominaremos liberal- se preocupa por lo inverso. Este conjunto de estudios ha realizado mediciones sobre la magnitud total del circuito privado al interior del sistema educativo. Para ello han considerado en forma secundaria datos estadísticos. Del análisis concluyeron en que las magnitudes de

³En esta artículo demostramos empíricamente que es falso que haya existido en las últimas décadas un proceso privatizador. Ha existido, sí un fuerte proceso descentralizador que ha asumido la forma de provincialización educativa. La mayor parte del sistema educativo se mantiene bajo el control estatal habiendo cambiado la jurisdicción a cargo. Este proceso puede estar acompañado por un desfinanciamiento educativo donde la comunidad debe aportar recursos que antes provenían del Estado. Consideramos equivocado conceptualizar a este fenómeno como privatización, pues se mantiene la gestión pública y lo que podríamos estar presenciando son formas de arancelamiento encubierto. Este proceso también requiere una investigación específica, pero debe partirse de una definición precisa de los conceptos. Los análisis que reúnen en forma indistinta procesos diferentes bajo los mismos conceptos tienden a ser vagos y poco útiles para definir cursos de acción política.

ese circuito no son muy considerables. En ese sentido, no se constataría la existencia de un proceso de privatización masiva. Sin embargo, destacan que, de todos modos, los valores del sector privado resultarían muy elevados para países cuyos sistemas educativos no se encuentran privatizados. Por ello, en un punto terminan coincidiendo con el primer conjunto de trabajos al afirmar que el sistema educativo de la segunda mitad del siglo veinte no puede ser entendido sin considerar el aporte realizado por el sector privado.

El grupo liberal aporta pruebas para sostener sus afirmaciones. Pero, nos interesa destacar dos cuestiones. En primer lugar, no se encargan de realizar un análisis detallado de las series estadísticas históricas que proporcionan. A menudo, esos datos o bien se colocan en anexos o no se les otorga demasiado relieve en el análisis global. En segundo lugar, y lo que es más importante, suministran otra explicación para el crecimiento de la educación privada porque además tienen otro problema en mente. En relación al primer punto, desde la perspectiva liberal el crecimiento de la educación privada no estaría necesariamente ligado al fenómeno de la descentralización y, en cambio representaría un fenómeno peculiar de la matrícula. Ésta buscaría ‘salir’ del circuito público por considerarlo altamente burocratizado y poco flexible. En ese sentido, la educación privada estaría organizada sobre otros criterios: un proyecto educativo propio, mayor flexibilidad organizativa (horarios de cursada, de actividades extra escolares, de contenidos), un cuerpo docente más incentivado, etc. Esa opción sólo se encontraría abierta para todos aquellos que poseen los recursos para pagar la educación arancelada. El problema que ellos se plantean es cómo generalizar las características de la educación privada al conjunto del sistema educativo. Dentro de este grupo se encuadran los trabajos de Alejandro Morduchowicz y Mariano Narodowski principalmente.

Veamos en detalle algunas de las posiciones más representativas de ambas escuelas. Adriana Puiggrós⁴ identifica a la presidencia de Frondizi como el primero que “abrió la puerta grande a la educación privada” (p. 150). También indica, correctamente, que con él se iniciaron las transferencias de escuelas nacionales a las provincias. No obstante, la autora no se focaliza tanto en el proceso de descentralización como en otros hitos legales vinculados a la privatización. De esta forma se concentra en la *Ley Domíngorena* (Ley n° 14.557). A partir de ella la sociedad se habría dividido entre quienes defendían la “libertad de enseñanza” del sector privado principalmente conservadores católicos y los defensores de la “libre y laica”. Otras medidas destacadas son la estructuración del sector privado en el nivel universitario y su habilitación para la expedición de títulos y la creación de la Inspección General de Enseñanza Universitaria Privada. También los colegios del nivel medio adquirieron autonomía respecto de la enseñanza oficial y se habrían facilitado subsidios estatales para el sector privado. Ese conjunto de medidas hace concluir a la autora que: “por primera vez en la historia educativa nacional quedó configurado un sistema orgánico privado” (p. 152).

Si bien Frondizi le abrió la puerta al sector privado bajo éste no habría alcanzado su mayor expansión. La disputa entre sectores privatistas y estatistas

se resolvería a favor de los primeros bajo Onganía. La expresión de ello, para Puiggrós⁵, sería la sanción de la Ley Orgánica de Educación. Para argumentar su posición se focaliza en el análisis del texto de dicha Ley. En particular, se concentra en el contenido del artículo 2° que establecía: “el derecho constitucional de enseñar y aprender puede ser ejercido en forma privada” (p. 54). De allí, concluye que ello permitiría al Estado delegar responsabilidades de gestión, administración y sostenimiento del sistema educativo en terceros. Así, Onganía aparece como un momento de quiebre, fundador del programa educativo reaccionario y privatizador. Así, para Puiggrós, la política educativa de Carlos Saúl Menem “encontró sus raíces en las líneas educacionales del gobierno de Onganía”⁶. Entre uno y otro, la dictadura de Videla, en particular en la cartera de Llerena Amadeo, también habría desarrollado el programa privatista neoconservador.

Esta posición ha sido recuperada en sus trabajos por Myriam Southwell⁷ quien aporta otro elemento en relación a la Ley de Onganía. Ésta habría sido clara expresión de los sectores privatistas porque en la elaboración del anteproyecto habrían participado cinco representantes de instituciones privadas sobre un total de siete.⁸

Susana Vior coincide con Puiggrós en reconocer similitudes entre la política menemista y la de Onganía ambas regidas por concepciones privatistas. Una de las semejanzas se encontraría en la equiparación de la acción educativa entre la autoridad pública y la privada. Para la autora, “ya desde la reforma de la autodenominada Revolución Argentina se recurre al eufemismo de denominar ‘pública’ a toda la educación haciendo hincapié en la gestión –estatal o privada– y ocultando la propiedad de las instituciones”.⁹ En ese sentido, para ella, en los noventa cerrarían las tendencias esbozadas por Onganía donde se estimuló la participación privada y se promovieron mecanismos de arancelamiento de la educación estatal.

Myriam Feldfeber y Analía Ivanier¹⁰ también identifican a las políticas educativas descentralizadoras como un mecanismo que posibilitó la privatización educativa. De esta forma, el proceso de transferencia de responsabilidades tanto de gestión como financieras desde la Nación a unidades menores – como pueden ser las provincias o los municipios – permitiría la incorporación de lógicas de gestión y competencia empresarial en las escuelas. En forma correcta datan el inicio del proceso en el año 1956 e identifican a Frondizi como el primer presidente en transferir establecimientos nacionales a las

⁵Puiggrós, A.: *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación (1955-1983)*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1997. Colección Historia de la Educación Argentina, Vol. VIII.

⁶Puiggrós, A.: (2003), *Ibidem*, p. 184.

⁷Southwell, M.: “Algunas características de la formación docente en la historia educativa reciente. El legado del espiritualismo y el tecnocratismo (1955-76)”, en: Puiggrós, A.: (2003) *op.cit.*

⁸La autora indicará que, producto de la oposición y las críticas solo 46 sobre un total de 111 de las propuestas presentes en el anteproyecto se aplicaron luego en el texto de ley. Southwell, M.: *op.cit.*, p. 117.

⁹Vior, S. (dir.): *Estado y educación en las provincias*, Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila, 1999.

¹⁰Feldfeber, M. e Ivanier, A.: “La descentralización educativa en Argentina: el proceso de transferencia de las instituciones de formación docente” en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol 8, n° 18, México, 2003. p. 421-445. Versión digital descargada de www.redalyc.com

⁴Puiggrós, A.: *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*, Buenos Aires, Galerna, 2003.

provincias. Éste continuaría con los gobiernos de facto de Onganía, Videla y, finalmente, culminaría en los noventa. En sus argumentos, las sucesivas transferencias modificarían el rol hegemónico del Estado nacional. El resultado de la implementación de estas políticas de racionalidad tecnocrática sería la segmentación del sistema educativo¹¹. A la par de la mercantilización, se produciría una cada vez mayor autonomización del sector privado¹².

Los análisis realizados por la Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina – CTERA – también postulan la existencia de un proceso de privatización en el sistema escolar. En este sentido, enfatizan lo sucedido durante los años noventa a partir de la sanción de la Ley Federal y las leyes de transferencias de establecimientos. Esos elementos jurídicos habrían habilitado la introducción del pensamiento neoliberal. En este caso, a diferencia de las otras posiciones, no rastrean orígenes demasiado lejanos a tal acción. La dictadura del '76, sería el antecedente de los noventa, en tanto “una de sus principales acciones [...] fue la transferencia de escuelas del orden nacional a las provincias, realizada en 1978”¹³. Pero, dejando de lado las imprecisiones temporales, el fenómeno que observan es el mismo. CTERA también identifica la transferencia como una forma de desestructuración del Estado y de implementación de políticas de ajuste educativo y de privatización.¹⁴

Coincide con esa visión, Daniel Filmus. Él también identifica a la última dictadura militar como el gran generador de las condiciones necesarias para la implementación de estrategias de mercado en materia educativa de corte neoliberal.¹⁵ En su pensamiento, este tipo de políticas pueden o no ser continuadas por gobiernos democráticos. En el caso argentino esa continuidad se habría dado durante el gobierno menemista. La crisis fiscal, la hegemonía de proyectos neoliberales en el plano socio-económico general, el apoyo financiero internacional así como la falta de propuestas democratizadoras alternativas habrían garantizado su éxito. Los rasgos salientes que destaca en el neoliberalismo son similares a las antes descritas: descargar el gasto, desmantelar estructuras, fomentar la competencia de las escuelas en mercados.

Darío Balvidares¹⁶ coincide con el marco cronológico esbozado por CTERA y por Filmus. Balvidares, al igual que CTERA, parte del análisis de los noventa. En ese sentido, se encarga de indicar la coherencia en el pensamiento entre lo actuado en materia educativa, por un lado, y el proceso privatizador y auge de la ideología de mercado en general. Y, como aquellos, rastrea los orígenes de ese proceso y los encuentra en Martínez de Hoz, es decir, en la última dictadura militar. También, su valoración del proceso halla puntos de contacto con lo esbozado por Susana Vior. Esto es así porque se encarga de detectar la influencia de los organismos internacionales en el diseño de las políticas

públicas argentinas y lo entiende como un síntoma de dependencia e imperalismo. El trabajo, entonces, no aporta elementos novedosos al debate.

Esteban Pardo y Fernando Mateo¹⁷, en un libro de reflexión teórica contemporáneo al proceso de la *Revolución Argentina*, también han identificado a la gestión de Onganía y a las políticas de descentralización como un espacio abierto a la privatización educativa. No se encargan de demostrar empíricamente ese proceso sino más bien meditan en torno a su significado e implicancias.

Por su parte, Norma Paviglianiti¹⁸ también identifica al onganiano como un ejemplo claro de proyecto privatizador o de subsidiariedad estatal. Para demostrarlo proporciona dos elementos. En primer lugar, lo que conceptualiza como “política habitual de los gobiernos de facto” (p. 25): la transferencia de establecimientos educativos de la Nación a las provincias. El segundo elemento estaría constituido por la sanción de la Ley 18.586, en particular en su artículo 15°. Allí se estipulaba la derogación de la Ley Lainez. Para la autora, esto resulta central en tanto constituiría otro paso más en la consolidación del retiro del estado. Recordemos que la Ley n° 4.844 o Ley Lainez es considerada como fundacional del sistema educativo. Esto es así porque habilitaba al estado nacional socorrer a las provincias en la construcción de establecimientos en el territorio administrado por éstas. Su derogación es interpretada por Paviglianiti como instancia a partir de la cual “se detuvo toda posibilidad de crecimiento de la acción directa del gobierno nacional” (p. 45). La autora analiza la evolución de la matrícula y observa la coexistencia de un doble proceso. Por un lado, una provincialización de la responsabilidad en materia educativa, por el otro y en forma correlativa una mayor privatización. Ese doble movimiento redundaría en ese retiro del Estado. Cabe destacar que, la autora en su trabajo sobre la matrícula no reconstruyó una serie completa sino años dispersos: 1952, 1955, 1960, 1965, 1970, 1975, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987. La selección de años se presenta al azar, sin justificación de ello y por otro lado su conclusión no se condice en forma directa con los años relevados en tanto no se toman los momentos concretos de descentralización educativa. No obstante, señala la ausencia de trabajos que aborden con sistematicidad esa problemática.

Cabe destacar que el análisis estadístico de Paviglianiti se realizó como un trabajo al interior del Ministerio de Educación de la Nación en el año 1987. Por ello, a pesar de que la definición realizada por la autora coincide bastante con el grupo socialdemócrata la incluimos dentro del segundo grupo de trabajos. Alejandro Morduchowicz¹⁹ ha coordinado un segundo trabajo con estadísticas también como producción del Ministerio de Educación en el año 1999. El mismo se concentra en el análisis de las autorizaciones y restricciones impuestas por el Estado a la educación del nivel primario y medio, en particular,

¹¹Feldefeber, M. e Ivanier, A.: *op.cit.*, p.428.

¹²Feldefeber, M. e Ivanier, A.: *op.cit.*, p.424.

¹³CTERA, CNTE, Colegio de Profesores, AFUTU – FENAPES y LPP: *Las reformas educativas en los países del Cono Sur. Un balance crítico*, Bs. As., CLACSO Libros, 2005, p. 122.

¹⁴CTERA, CNTE, Colegio de Profesores, AFUTU – FENAPES y LPP: *op. cit.*, p. 154.

¹⁵Frigerio, G.; Poggi, M. y Giannoni, M. (comp.): *Políticas, instituciones y actores en educación*, Bs. As., Novedades Educativas, 2ª edición año 2000, pp. 53-54.

¹⁶Balvidares, D.: *La novela educativa. O el relato de la alienación*, Buenos Aires, Redes Cultura, pp. 14-15.

¹⁷Pardo, E. y Mateo, F.: *Argentina: educación y capitalismo dependientes*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1975.

¹⁸Paviglianiti, N.: *Neoconservadurismo y educación. Un debate silenciado en la Argentina del 90*, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1991.

¹⁹Morduchowicz, A.; Marcón A., Iglesias, G., Andrada, M., Pérez, J., Campán, V., Duro, L.: *La educación privada en la Argentina: historia, regulaciones y asignaciones de recursos públicos*, Buenos Aires, ME, 1999.

al funcionamiento de las instituciones escolares privadas así como a la asignación de recursos públicos a las mismas (p.2). En los anexos proporciona la reconstrucción de la evolución histórica de los niveles primario y medio desde 1894 hasta 1998. Sin embargo, no se le otorga relieve alguno a dicha información. Desde otra perspectiva historiográfica, lo que ellos quieren demostrar es que el crecimiento del sector privado fue producto del accionar estatal en tanto: “[...] las políticas estatales implementadas en el sector [privado] lejos de responder a la lógica original compensatoria ubicaron al Estado en una posición de claro liderazgo en la generación de las condiciones de crecimiento del sector”²⁰

En ese sentido, van a concluir que el sector privado supo aprovechar esa oportunidad abierta en forma eficaz. A nuestro entender el trabajo tiene una finalidad política al interior del régimen. Creemos que esto es así porque la medición estadística resulta secundaria en función del análisis de los atributos del sistema privado. A su entender, el sistema privado -a diferencia del estatal- tienen mayores márgenes para el diseño e implementación de un proyecto pedagógico propio en coincidencia con un determinado “ideario”, dirán ellos. Y no solo ello. También podrían determinar la composición del salario y del equipo docente que se desempeña en cada institución. Esto determinaría una mayor flexibilidad. La finalidad política se encuentra en su sugerencia de extender todos esos atributos al sector público.²¹

Mariano Narodowski y Myriam Andrada también entienden que el crecimiento del sector privado corrió en paralelo a los continuos cambios en la regulación estatal. Estos habrían creado una gran autonomía así como un estatus similar al de las escuelas públicas.²² Para ellos se destacan dos momentos históricos. En primer lugar, la década del sesenta aparece como una década clave en donde se iniciaron las desregulaciones. En segundo término, los años noventa con la transferencia de las escuelas nacionales a las provincias. Según ellos, ese último proceso generó que mientras las escuelas privadas siguieron manteniendo su proceso autónomo; las escuelas públicas debieron ahora someterse a las reglas de cada provincia.

En otros trabajos²³ han intentado comprender qué estaría expresando el crecimiento de la educación privada. De hecho, desde su perspectiva, si bien

²⁰*Ibidem*, p. 10.

²¹“Unas décadas atrás muy probablemente habríamos sostenido que si las escuelas privadas tenían algún tipo de privilegio frente a las privadas frente a sus pares estatales, habría que eliminarlas. Señal del cambio de los tiempos hoy sostenemos que si algunos de esos privilegios, como la libertad en la conformación del equipo docente derivan de una mejor calidad o al menos no causa ningún tipo de perjuicio habría que extenderlos al universo de establecimientos y no limitarlos a un solo grupo de ellos”, *Ibidem*, p. 2.

²²Narodowski, M. y Andrada, M.: “The privatization of education in Argentina”, en: *Journal of Education Policy*, Vol, 16, nº 6 p. U.K., 2001. p. 585-595.

²³Narodowski, M. y Nores, M.: “¿Quiénes quedan y quiénes salen? Características socioeconómicas en la composición de la matrícula en las escuelas públicas y en las escuelas privadas en la Argentina”, en: *Documento 31* del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Ciudad (CEDI) de la Fundación Gobierno y Sociedad, abril de 2000. Ver también: Narodowski, M. (coord.): “Desregulación y control local en educación. Análisis y propuesta para la Ciudad de Buenos Aires” en: *Documento 76*, del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Ciudad (CEDI) de la Fundación Gobierno y Sociedad-UNQUL, agosto de 2002.

ese sector no alcanzó en la totalidad del país un rol principal no puede entenderse la educación argentina sin detenerse en él. Buscando el significado de ello, han hipotetizado que el crecimiento de la educación privada constituiría un fenómeno de salida del sector público. De salida de aquellos sectores o bien que pueden pagar el servicio -además de los impuestos que mantienen al circuito educativo público no utilizado por ellos. Por ello, la educación privada aparecería como una opción para los sectores cuyo ingreso por quintil es mayor. Así, la educación privada se concentra en Capital Federal y en algunos distritos de la Provincia de Buenos Aires donde alcanza niveles de control sobre un 50% o 65% respectivamente. En paralelo, los sectores de necesidades básicas insatisfechas se quedarían en el sector público. Entre uno y otro espectro, se encontrarían situaciones intermedias compuestas por aquellos sectores que también buscan elegir el tipo de educación. A veces, la opción serían colegios públicos de “prestigio” elegidos por sectores medios o también distintos fenómenos de elección por parte de la clase obrera que también manifestaría pautas de elección por parte de la demanda -concurriencia a colegios de Capital Federal. Estos fenómenos intermedios, para los autores, son complejos puesto que muchas veces esos sectores de menores recursos rozan la ilegalidad al mentir, por ejemplo, sobre su residencia para acceder a los colegios públicos. También aquí el análisis tiene finalidades políticas. En base a él, se desprenderá la propuesta educativa del autor, basada en el modelo de escuelas charter.²⁴

En síntesis en esta segunda serie de trabajos explican que el Estado promovió la participación y el crecimiento del sector privado. Si bien indican que esa participación no es mayoritaria -25% en todo el país- denuncian que se trata de valores muy elevados para un país que aún no tiene privatizada su educación. En el sector privado encuentran características que proponen generalizar al conjunto del sistema educativo. En ese punto, su interpretación de la realidad resulta similar a los del grupo anterior: el estado por acción promueve al sector privado. Y ellos a su vez se proponen generalizar sus características a todo al conjunto del sistema educativo.

Entonces, encontramos dos grandes posiciones en torno a la dinámica del sistema educativo desde mediados del siglo veinte. Una de ellas encarnada por la socialdemocracia postula que el sistema se vio afectado por un proceso de privatización producto de la descentralización educativa. Sin embargo, no proporciona pruebas que permitan constatar ese proceso. La otra sostiene que si bien se produjo un gran crecimiento de la educación privada ésta aún no alcanzó un rol mayoritario. Y, lo que resulta más importante, ese crecimiento no sólo se explicaría por el accionar estatal sino también como expresión de un fenómeno de elección por parte de la matrícula. En ella, se buscaría una educación más flexible. En este punto, parte del crecimiento se explicaría por factores individuales y subjetivos. La primera posición no aporta en su defensa análisis estadísticos que demuestren la existencia de un proceso privatizador. Por su parte, los estudios liberales brindan algunas series aisladas. Sin

²⁴Narodowski, M.: “Varias respuestas a diez objeciones efectuadas a las “escuelas públicas autogestionadas”. Un aporte al debate en la Argentina”, *Cuaderno 6* del Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional de la Fundación Gobierno y Sociedad-UNQUL, noviembre de 1999.

embargo, las mismas no permiten una reconstrucción de la evolución del conjunto del sistema y, por otra parte, no son objeto de un análisis e interpretación rigurosos. Por el contrario, muchas veces a parecen en forma desgajada de los textos, presentadas en forma de anexo o de cuadros meramente ilustrativos. Frente a este déficit empírico y ala controversia que ha dado lugar aú nos proponemos reconstruir cuál es el proceso real que afectó al sistema educativo. Y en este sentido nos preguntamos ¿fue privatizado el sistema educativo?

2. Metodología utilizada y recolección de fuentes

Llevaremos acabo la reconstrucción a partir de la información estadística suministrada por diversas oficinas²⁵. Para el período 1958–1973 tomaremos la publicación *La educación en cifras* difundida por el Departamento de

²⁵Años 1963-1972: Argentina. La educación en cifras. 1963-1972, Tomos I y II; Año 1973. Ministerio de Cultura y Educación-Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos y docentes por dependencia, repartición y jurisdicción*. 1964-1973, Buenos Aires, noviembre de 1974; Serie 1974-1977: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Síntesis*. 1973-1977, Bs. As., marzo de 1975; Año 1978: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras provisionarias*. 1978, Bs. As., noviembre de 1978; Año 1979: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras estimadas*. 1979, Bs. As., 1979. Año 1980: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras provisionarias*. 1980, Bs. As., julio de 1980; Año 1981: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras estimadas*. 1981, Bs. As., septiembre de 1981; Año 1982: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras estimadas*. 1982, Bs. As., octubre de 1982; Año 1983: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras provisionarias*. 1983, Bs. As., septiembre de 1983; Año 1984: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras provisionarias*. 1984, Bs. As., diciembre de 1984; Año 1985: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras provisionarias*. 1985, Bs. As., noviembre de 1985; Año 1986: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras provisionarias*. 1986, Bs. As., diciembre de 1986; Año 1987: Ministerio de Cultura y Educación – Departamento de estadística: *Estadísticas de la educación. Establecimientos, alumnos, docentes. Cifras provisionarias*. 1987, Bs. As., diciembre de 1989; Año 1991: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: *Situación y evolución social. Síntesis*, nº 2, Bs. As., 1993; Año 1994. Ministerio de Cultura y Educación-Secretaría de Programación y Evaluación Educativa, Dirección General Red Federal de Información Educativa: *Censo nacional de docentes y establecimientos educativos. '94. Resultados Definitivos. Total del país*, Buenos Aires, 1996, Año 1996. Ministerio de Cultura y Educación-Subsecretaría de Evaluación de la Calidad Educativa, Dirección General Red de Información Educativa: *Anuario estadístico educativo*. 1996; Año 1997. Ministerio de Cultura y Educación-Subsecretaría de Evaluación de la Calidad Educativa, Dirección General Red de Información Educativa: *Anuario estadístico educativo*. 1997, Buenos Aires, 1997; Año 1998. Ministerio de Cultura y Educación-Instituto para el Desarrollo de la Calidad Educativa: *Anuario estadístico educativo*. 98, Buenos Aires, 1999 o 2000 (se procesó durante la gestión De La Rúa); Ministerio de Cultura y Educación-Instituto para el Desarrollo de la Calidad Educativa: *Anuario estadístico educativo*. 1999, Buenos Aires, gestión De La Rúa; Ministerio de Cultura y Educación-Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa: *Anuario estadístico educativo*. 2000, Buenos Aires, 2002 (Gestión Duhalde) y Ministerio de Cultura y Educación-Dirección Nacional de Información y Evaluación de la calidad educativa: *Anuario estadístico educativo*. 2001, Buenos Aires, 2003.

Estadísticas del Ministerio de Cultura y Educación. El ciclo 1974–1977 lo reconstruimos a partir del documento *Estadísticas de la educación. Síntesis 1973-1977* emitido por la misma oficina. Los años comprendidos entre 1978 y 1987 fueron reconstruidos a partir de diversos relevamientos anuales publicados también por el Departamento de Estadísticas del Ministerio. El año 1988 fue reconstruido a partir de información suministrada a la autora por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa –DiNIECE²⁶.

La continuidad en la información encontrada entre 1958 y 1988 se quiebra a partir del año 1989. En esos años se produce una reestructuración en los organismos que procesan información estadística. En primer lugar, se crea el Subproyecto 14: Rediseño de estadísticas sociodemográficas en Argentina. El mismo integraba el Programa Nacional de Asistencia Técnica para la Administración de los servicios sociales en la Argentina; más conocido por su sigla: PRONATASS. Éste formaba parte de un convenio entre el Ministerio de Cultura y Educación y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- con asesoría de la Organización de Estados Americanos -OEA. Su objetivo, en lo que respecta a educación²⁷, era desarrollar un sistema que permitiera la obtención de información estadística producida hasta ese momento por la Dirección de Estadística Educativa. De hecho, se buscaba, a partir de ese nuevo método, evitar las demoras que se producían en la adquisición de la información. Hasta ese momento, la Dirección de Estadística Educativa enviaba a la totalidad de los establecimientos educativos existentes una serie de formularios que éstos debían responder. Entre el envío, recepción y procesamiento de la información por la oficina encargada se producirían demoras de entre un año y un año y medio²⁸. En este sentido, cabe destacar que la medición del año 1987 producida por el Departamento de Estadísticas fue publicada en 1989. Anteriormente, en los documentos que nosotros hemos consultado, no se registraban tales demoras en el procesamiento de la información.

Sin embargo, esta oficina sólo produjo cuatro documentos. Y, en ninguno de ellos se pueden reconstruir datos totales. Solo encontramos información a partir de muestras que no superan los setecientos casos medidos²⁹. La reconstrucción de los valores del año 1991 fueron realizados a partir de una publicación, realizada por el INDEC, bajo el nombre *Situación y evolución social. Síntesis*³⁰. En forma complementaria se ha utilizado el *Censo Nacional de Población y Vivienda* de 1991.

²⁶El dato fue suministrado en forma electrónica. La fuente de referencia que el organismo cita es *Estadísticas de la educación. Año 1988* producida por el Ministerio de Cultura y Educación.

²⁷El PRONATASS, bajo la responsabilidad del INDEC, no se limitaba a la producción de información educativa. Avanzó en la producción de datos sobre situación socioeconómica, asistencia social, medición del gasto social, índice de desempleo entre otros.

²⁸La reconstrucción del PRONATASS se ha realizado a través de los siguientes documentos: Programa de Asistencia Técnica para la Administración de los Servicios Sociales en la Argentina – Subproyecto 14: *Estadísticas de educación*. Serie Resultados Nº 1, Buenos Aires, junio de 1993. Consultar, en especial, el capítulo “El sistema de estimaciones adelantadas”, p. 87-91.

²⁹*Ibidem*. Por ejemplo se puede consultar para los niveles pre-primario y primario los datos de “Estadísticas de Educación. Serie Resultados Nº 1, P. 13- 85.

³⁰Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: *Situación y evolución social. Síntesis*, nº 2, Bs. As., 1993, p. 70. De esa serie fueron publicados cuatro números entre 1993 y 1998. En las dos últimas se recuperan los datos del censo de 1994.

Recién en abril de 1993 se crea la Dirección General Red Federal de Información Educativa con el rango de Dirección Nacional. El objetivo era contar con datos que permitieran evaluar la calidad educativa. La primera tarea que se le encarga fue la realización del *Censo Nacional de Docentes y Establecimientos* de 1994. Para la reconstrucción del año 1994 nos hemos servido de tal documento³¹. A partir de 1996 esta oficina comenzó a implementar el Nuevo Sistema de Estadísticas a partir del cual realizó relevamientos anuales publicados como *Anuario Estadístico Educativo*. Para la reconstrucción de los años comprendidos entre 1996 y 2001 hemos tomado dichas cifras.

A partir de los datos recolectados elaboramos una serie de cuadros y gráficos. En ellos tomamos la evolución entre 1958 y 2001 de cada una de las variables elegidas para los niveles ya indicados. Todos los datos pueden ser consultados en el anexo estadístico. Cabe destacar que todas las fuentes censaron prácticamente a la totalidad de establecimientos educativos del país, alcanzando una cobertura sobre el 98-99% del sistema escolar. Para la reconstrucción de Capital Federal nos servimos de las mismas fuentes. Si bien la jurisdicción posee sus propios relevamientos decidimos no acudir a ellos para preservar la homogeneidad de la información analizada.

3. La evolución del sistema privado

Si efectivamente existiera un proceso de privatización educativa desde mediados de siglo debiéramos constatar que el sector privado controla en forma progresiva el conjunto del sistema educativo. Si bien el sistema privado creció entre 1963 y el 2001³², lo hizo acompañando el movimiento de la población estudiantil, es decir, la incorporación absoluta de alumnos. Esto no significó una posición mayor en el conjunto del sistema. De hecho, la proporción que ocupa la educación privada (sea en establecimientos, matrícula o números de docentes) no tuvo un aumento realmente significativo.

Hay un segundo aspecto a destacar. La historiografía no sólo sostiene la existencia de un supuesto proceso privatizador, sino que identifica sus hitos en los gobiernos de Onganía, Videla, Menem. Sin embargo, esta visión no es certera: por una parte, pese a lo que uno pudiera suponer, la inclusión de Videla no aparece avalada por las estadísticas. A la inversa, se omiten otros períodos que tuvieron, en relación con el desempeño general, un alto índice de crecimiento del sector privado, tal como ocurre con Illia y Alfonsín. La visión predominante se muestra entonces como una construcción ideológica que presenta como privatizadores a los gobiernos liberales, mientras que oculta la responsabilidad de los gobiernos “progresistas” en ese proceso.

³¹Ministerio de Cultura y Educación de la República Argentina – Secretaría de Programación y Evaluación Educativa y Dirección General Red Federal de Información Educativa: *Censo Nacional de Docentes y Establecimientos '94, Resultados Definitivos, Serie A, N° 1. Total de país, argentina, 1996*.

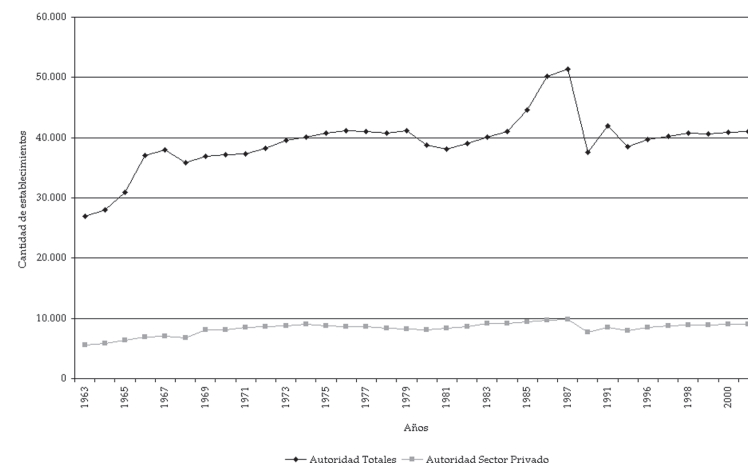
³²En el análisis de los niveles pre-primario, primario y medio incorporaremos la presidencia de Frondizi, es decir, el marco cronológico comprendido entre 1958 y 2001. No pudimos agregarlo al total del país porque la fuente no suministra los datos desagregados por autoridad.

3.a Todos los niveles, todo el país

3. a. 1. Los establecimientos

Tomemos, en primer lugar, el análisis de los establecimientos para el total del país. Así vemos que, en 1963, se registran 5.615 establecimientos educativos para todos los niveles. En 2001 cuenta con 9.020. Esto implica que, a lo largo treinta y ocho años, registra un incremento de 60% en su planta edilicia. En el mismo lapso, en el total del país, esto es tanto los de gestión privada como los oficiales, los establecimientos aumentaron 52% al pasar de 26.909, en 1963, a 41.005 en 2001. Como vemos, el sector privado tuvo un mayor ritmo de crecimiento. Sin embargo, no ganó demasiadas posiciones tal como evidencia el gráfico n° 1: si hacia 1963 los establecimientos privados representaban un 21% del total en el 2001 sólo había ganado un punto, alcanzando un 22% del total de los establecimientos educativos del país.

Gráfico N° 1: Evolución de los establecimientos educativos por autoridad, Argentina- Total del país, 1963-2001.



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

En relación al crecimiento del sector privado, medido por sus edificios, en cada gestión encontramos que bajo Illia se expandió a razón de un 22%, con Onganía un 27%, durante la dictadura militar del '76 un 5%, bajo el alfonsinismo 8%. En cambio, desde 1987 hasta el 2001 retrocedió un 9%.³³

Cabe destacar que se registran dos momentos en los cuales el sector se contrajo. El primero se produjo entre 1973 y 1976 cuando se pasó de 8.749 a

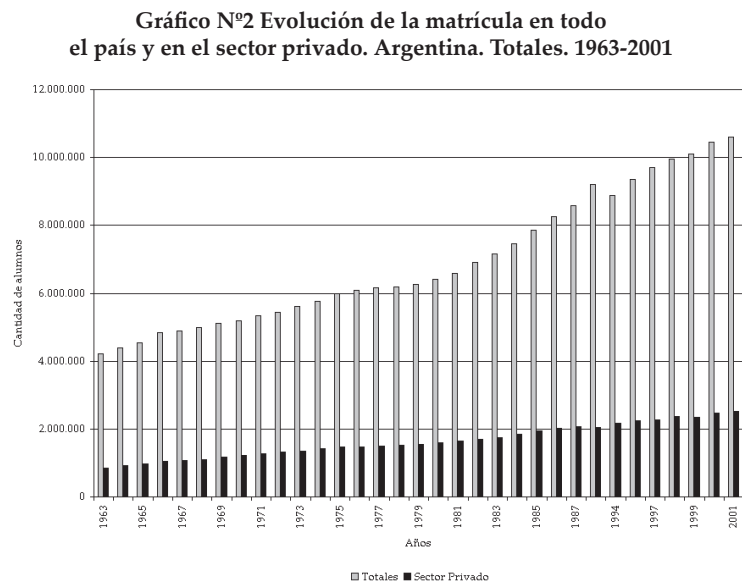
³³Ver los valores absolutos en el cuadro anexo.

8.679. En relación a ello destacamos que esa tendencia contractiva se mantuvo durante los cuatro primeros años del régimen militar. Bajo éste último, el sector comenzó a expandir su planta edilicia recién a partir de 1981. Fue a partir de ese momento y hasta el momento de su salida en el que aumentó su planta el 5% anteriormente mencionado. En ese sentido, el cambio de régimen y la restauración de la democracia le otorgaron un mayor impulso al crecimiento del sector privado. La segunda fase de descenso se produjo durante la década de los noventa en tanto la planta edilicia del sector hacia el 2001 representaba el 91% de la existente en el 1987.

En conclusión de los tres momentos indicados por la historiografía como ejes de la privatización sólo encontramos coincidencias en uno de ellos: Onganía. Pero los valores alcanzados bajo éste no resultaron muy superiores a los de su antecesor, Illía.

3. a. 2. Los alumnos

Tal como hemos dicho antes, el crecimiento del sector privado acompañó el movimiento de la matrícula. De este punto resulta ilustrativo el gráfico n° 2:



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

La cantidad de estudiantes aumentó con mayor dinamismo que el registrado en los establecimientos. Si en 1963 la autoridad privada contaba con una matrícula de 858.546 alumnos, hacia el 2001 atendía a 2.511.151. En ese último

año, la matrícula era casi tres veces más a la registrada en 1963.³⁴ Sin embargo, ese crecimiento acompaña al de la matrícula y representa tan solo un bajo incremento de la incidencia del sector privado sobre el total de la matrícula. En 1963, los alumnos del sector privado representaban un 20% del conjunto educativo y hacia el 2001 el sector controlaba un 24% del total. Es decir, un aumento de tan sólo el 4%.

En el crecimiento por períodos observamos que con Illía el incremento de los establecimientos acompañó en forma simétrica al de alumnos en tanto entre 1963 y 1966 se incorporó al circuito privado un 22% de alumnos. También la “Revolución Argentina” elevó los valores de agregación porque hacia 1973 se registraba un 29%³⁵ más de alumnos privados que al momento de su acceso al poder en 1966. A diferencia de lo registrado con los establecimientos, la llegada al poder del peronismo no provocó un freno a la incorporación de alumnos. Aunque el ritmo fue menor: sólo agregó un 9% de matrícula en el trienio 1973-1976. Bajo la dictadura del '76 se registró menor crecimiento que con Illía y Onganía: 18%. Esos mismos niveles se mantuvieron durante la primera presidencia democrática post restauración. Aquí tampoco la década menemista provocó un salto para el sector. Es más, el crecimiento porcentual fue menor al de alfonsín en tanto hacia 1999 la matrícula era un 14% más grande a la de 1987. Por último, el gobierno de la Alianza tampoco detuvo el ritmo de incorporación de alumnos y, de este modo, hacia el 2001 estudiaban en el circuito privado un 7% más de alumnos que los que lo hacían hacia 1999.

En conclusión, la evolución de la matrícula del sector no permite trazar un año y/o gobierno que determine un salto cualitativo en la incorporación de alumnos. Por el contrario, se observa una expansión sostenida en el tiempo tal como refleja el gráfico n° 2. Producto de ese crecimiento hacia el 2001 el circuito privado contaba con casi tres veces más alumnos que hacia 1963. Sin embargo, resulta importante señalar que esa expansión sólo le valió cuatro puntos más en el control sobre el total de la matrícula. Es decir, la expansión fue fruto, sobre todo, de un crecimiento que acompañaba el aumento de la matrícula y no producto de una privatización de una porción significativa del sistema educativo. De esta manera concentra a un 24% del alumnado, es decir, todavía menos de un cuarto de los alumnos del sistema educativo.

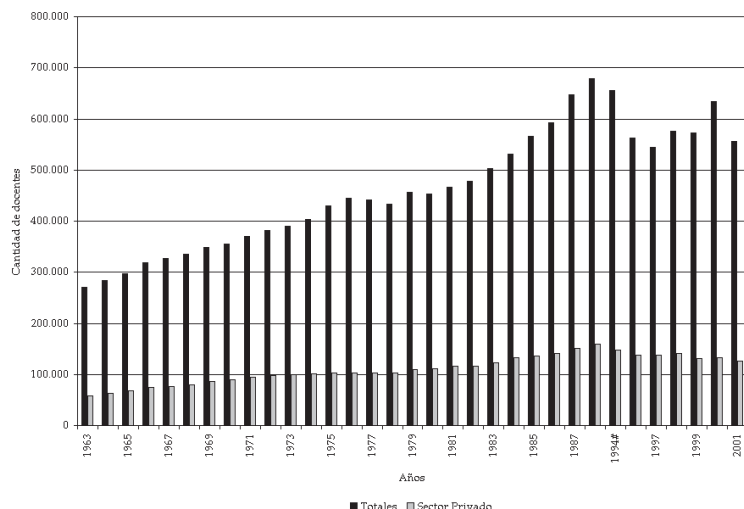
3. a. 3. Los docentes

Veamos cuál fue la trayectoria de los docentes del sector a partir del gráfico n°3:

³⁴El crecimiento porcentual fue de 292%.

³⁵Se pasó de 1.049.139 alumnos a 1.357.149.

Gráfico N°3. Evolución de los docentes en todo el país y en el sector privado. Argentina. Totales. 1963-2001



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

La planta docente privada también acompañó la tendencia ascendente general. Hacia 1963 se registraban 57.291 docentes privados en todos los niveles sobre un total de 271.193; hacia el 2001 el sector contaba con 126.616 sobre 556.762. Esto implicó un aumento de un 221%. Pero, nuevamente ese incremento no implicó un cambio radical en el grado de control de esa autoridad sobre el conjunto de los trabajadores de la educación. En poco menos de cuarenta años, el sector privado sólo ganó dos puntos al pasar de una participación del 21% en 1963 a otra de un 23% en 2001.

En relación al crecimiento por períodos observamos que bajo Illía la planta docente privada se expandió un 31% en tres años. Por su parte, todo el período comprendido por la “Revolución Argentina” produjo un incremento ligeramente superior: 33%. El peronismo, si bien no implicó una caída si desaceleró los ritmos de incorporación que se redujeron a menos del 3%. La dictadura en materia docente también implicó un menor aumento proporcional en relación a Onganía e Illía. Entre 1976 y 1983, los docentes privados crecieron un 21%. De la misma forma que como sucedió con los establecimientos, el cambio de régimen no significó una desaceleración para el sector privado. Por el contrario, aumentó un punto porcentual en tanto los docentes del año '87 eran un 23% más que los de 1983.

Los años noventa requieren un análisis particular porque la sanción e implementación de la Ley Federal provocó un parte aguas tanto en el ámbito público como en el privado. Hasta 1991 la planta docente venía desarrollando una fase expansiva en tanto año a año se sumaban nuevos docentes al sector.

Sin embargo, ya a partir de 1994, datamos una disminución en la cantidad de docentes que se desempeñaban en el sistema. Esa contracción, a rasgos generales, no se interrumpió hasta el 2001. En el circuito privado si en 1991 trabajaban en el sistema educativo 158.524 docentes, hacia 1994 lo hacían 147.572 docentes, es decir 10.952 trabajadores menos; en 1996, 137.162, nuevamente diez mil trabajadores menos -10.410 exactamente. En 1999, con 130.772 docentes se registró el piso más bajo del gobierno menemista. Aunque en el 2001 los valores serían aún inferiores: 126.616. De esta forma, en menos de una década, la planta docente del año 2001 era un 21% menor. 4

En este sentido, resulta plausible argumentar que tal vez una de las motivaciones de la Ley Federal y la instauración de áreas de conocimiento en algunos de sus niveles -como el antiguo nivel medio- podría haber sido la mutilación de la planta docente. Sin embargo, aquí no nos ocuparemos de este fenómeno puesto que su análisis excede los objetivos del presente artículo.

En resumen, aquí también constatamos que la incorporación de docentes del sector privado entre 1963 y el 2001 acompañó el movimiento de la matrícula. Así, el proceso de adición de docentes al sector no hizo que éste aumentara en mucho su control sobre el total de docentes del país. De este modo, en el conjunto siguió manteniendo una posición subordinada en tanto controlaba menos de un cuarto de los trabajadores de la educación.

Reconstruida la evolución de la autoridad privada en todo el país veamos qué ocurrió, en particular, en cada uno de los niveles. Recordemos que decidimos analizar al nivel pre-primario puesto que su estructuración masiva se gestó durante la segunda mitad del siglo veinte. Dicho motivo vuelve pertinente ver cuál ha sido su evolución en tanto campo virgen. También nos concentraremos en los niveles primario y medio puesto que ambos han sido objeto de políticas de descentralización.

3. b. La evolución del sistema privado en el nivel pre-primario. Total del país

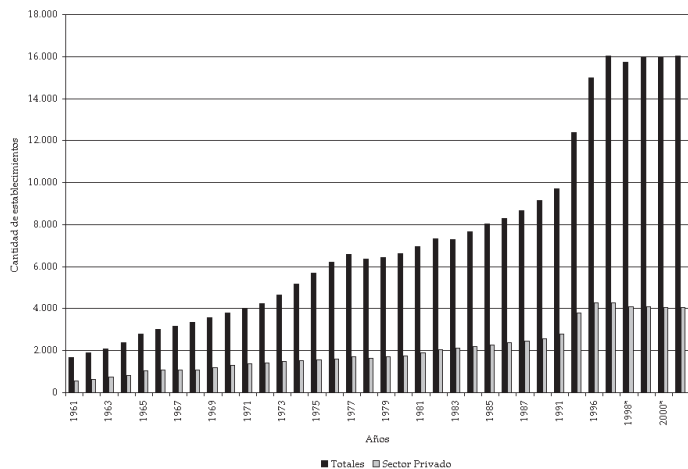
Tal como podemos ver en los gráficos n° 4, 5 y 6 la expansión del sector privado acompañó el incremento en la matrícula. Pero veamos con más detalle cada una de las variables.

En relación a los establecimientos observamos que hacia 1961, la autoridad privada contaba con 546 escuelas pre-primarias sobre un 1.679 existentes en todo el país. En el 2001 su planta edilicia había aumentado casi siete veces y media (744%) al poseer 4.062 establecimientos. Sin embargo, su presencia en el conjunto del nivel era menor a la de cuarenta años antes. Si en 1963, los establecimientos privados representaban un 33% del total; en el 2001 constituían un 25%.

En relación al impacto registrado en cada uno de las gestiones presidenciales encontramos que durante los dos años registrados de Frondizi así como en el interregno de Guido la expansión porcentual alcanzó un 18%. La llegada al poder de Illía provocó un mayor impulso en tanto la planta edilicia se incrementó un 43%. La “Revolución Argentina”, en este nivel, provocó una ligera disminución en el ritmo de construcción de nuevos establecimientos al colocarse el aumento en 40%. Bajo el peronismo se alcanzaron los niveles más

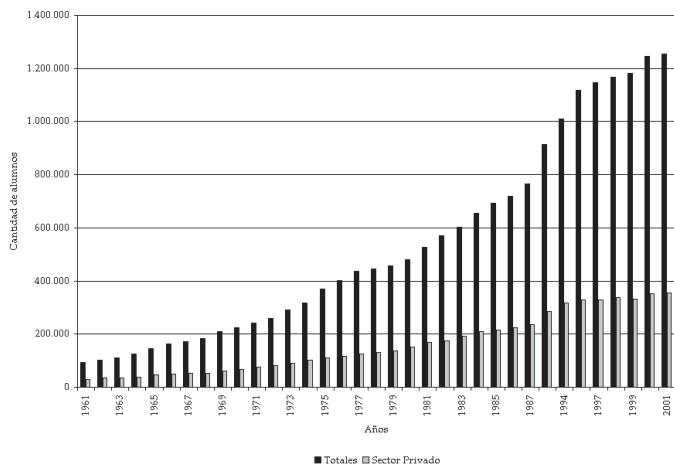
bajos con un 6%. En ese sentido, la dictadura le dio un nuevo impulso al sector aunque sus valores fueron inferiores a los registrados con Illia y Onganía: 33%. El alfonsinismo registró valores similares a los de Frondizi (19%).

Gráfico N°4 Evolución de los establecimientos de todo el país y del sector privado. Nivel Pre-primario. Argentina. 1961-2001



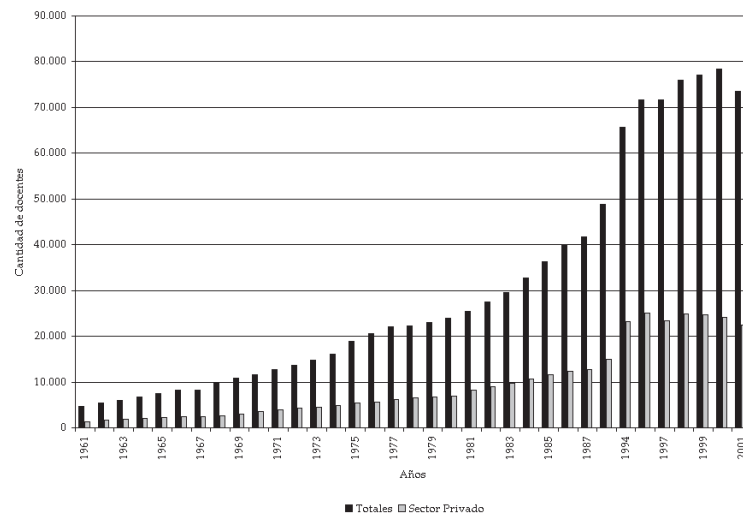
Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes citadas

Gráfico N° 5 Evolución de los alumnos en todo el país y en el sector privado. Nivel Pre-primario. Argentina. 1961-2001



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes citadas

Gráfico N° 6 Evolución de los docentes de todo el país y del sector privado. Nivel Pre-primario. Argentina. 1961-2001



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes citadas

A diferencia de lo ocurrido en todo el país, la sanción de la Ley Federal le otorgó impulso al nivel en general y al sector privado en particular. De hecho, en esa década se registró el mayor crecimiento: 61%. Esto resulta lógico, en tanto dicha Ley instauró la obligatoriedad del nivel en todo el territorio. Hasta la implementación de la Ley, el sector continuó incorporando nuevos edificios escolares a su égida. Así, en 1991 se registraban 2.786 establecimientos, en 1994, 3.779; en 1996, 4.272. Sin embargo, ya a partir de 1998, el sector comenzó a perder establecimientos en forma ininterrumpida hasta el 2001 cuando se contabilizaron un total de 4.062 jardines.

En relación a los alumnos, también observamos una pérdida de presencia del sector privado a pesar de la incorporación constante de nueva matrícula. En 1961 el sector privado contaba con 30.542 alumnos sobre un total de 93.983, es decir, controlaba el 32% de la matrícula del país. En el 2001, la cantidad de alumnos era 11.5 veces superior: 354.820. Sin embargo, producto de la obligatoriedad la matrícula alcanzaba un total de 1.255.690. En este sentido, la autoridad privada perdió importancia en tanto ahora se encontraba a cargo del 28% de los alumnos del país.

En rasgos generales, tal como refleja el gráfico n° 5, la incorporación de alumnos pre-primarios al sector privado se dio en forma ininterrumpida bajo todas las gestiones. En orden de importancia se colocan a la cabeza la “Revolución Argentina”, el “Proceso de Reorganización Nacional”, en tercer y cuarto lugar las gestiones democráticas de Illia y Menem. Sin embargo, bajo

este último se sumaron más alumnos en menos tiempo que en todos los períodos anteriores juntos.

La expansión de la matrícula fue acompañada por la ampliación de la planta docente que se desempeñaba en el nivel. Hacia 1961 trabajaban en el sector privado 1.338 docentes sobre un total de 4.722. Cuarenta años después lo hacían 22.445 y 73.575 respectivamente. Cabe destacar que aquí no nos encontramos frente a una pérdida de posiciones por parte de la autoridad privada sino de lo contrario. Si hacia 1963, la autoridad privada controlaba el 28% de los docentes del nivel, en el 2001 lo hacía sobre el 31%. A pesar del crecimiento tampoco aquí parece un crecimiento determinante.

En relación a los momentos, los grandes hitos señalados por la historiografía se corresponden con los hechos. Onganía, Videla y Menem -81, 72 y 93% respectivamente- aparecen como las gestiones que mayor impulso le imprimieron al sector privado en materia de incorporación de nuevos docentes. En relación a la década menemista debemos señalar que la expansión se extendió hasta 1996 en tanto hacia 1997 la planta docente del sector comenzó a reducirse en forma sostenida hasta el 2001 momento en el que se había registrado una disminución total de 2.633 docentes.

A modo de conclusión, tal como muestran los gráficos la década del noventa provocó un salto en la incorporación de establecimientos, alumnos y docentes del sector privado. Esta aparece como la gestión de mayor peso. No llama la atención que así fuera en tanto responde a una dinámica más general. La presidencia de Menem se ocupó de ese sistema en particular. De hecho decretó su obligatoriedad; elemento más que de peso para producir impacto sobre el nivel. Los otros dos momentos en los que el nivel más se expandió -la dictadura de Onganía y Videla- si bien no llegaron a ese punto demostraron de diversos modos, su intención de promover e impulsar el nivel.³⁶ Indaguemos ahora sobre lo sucedido en el nivel primario.

3. c. La evolución del sistema privado en el nivel primario. Total del país

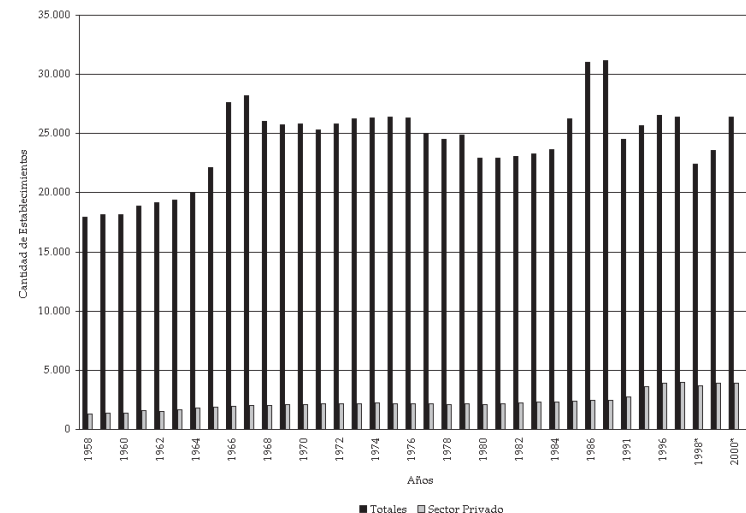
3. c. 1. Los establecimientos

Los establecimientos primarios del sector privado entre 1958 y el 2001 aumentaron 2.8 veces. En 1958, sobre un total de 17.929 escuelas primarias, 1.308 se encontraban a cargo de la autoridad privada, esto implicaba un control sobre el 7% del total de establecimientos primarios existentes en el país. Hacia el 2001, las cifras se colocaron en 25.082 y 3.650 respectivamente. En este sentido, observamos que el grado de acaparamiento de escuelas alcanzó un 15%.

³⁶Durante la gestión de Onganía dicho nivel se caracterizó como estratégico por varios motivos. En primer lugar, por el rol que cumple en el proceso de adaptación de los alumnos permitiendo reducir la deserción durante los primeros años del nivel primario. En segundo lugar, porque permitiría liberar a la mano de obra femenina. Ver: Consejo Nacional de Desarrollo: *Educación, recursos humanos y desarrollo económico social. Situación presente y necesidades futuras*, Tomo I, Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo, Serie C, Número 7-3, Bs. As., Agosto 1968.

El análisis de cada una de las gestiones reviste especial interés puesto que este nivel fue sujeto a las sucesivas políticas de descentralización educativa implementadas por Frondizi, Onganía, Videla y Menem. Veamos qué ocurrió en cada período. Observemos la evolución de la autoridad privada a partir del gráfico nº 7.

Gráfico Nº7 Evolución de los establecimientos en todo el país y en el sector privado. Nivel Primario. Argentina. 1958-2001



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

La gestión descentralizadora de Frondizi impulsó la incorporación de nuevos establecimientos tanto como la gestión de Illia. Con ambos, el sector multiplicó su planta edilicia un 17%. Contrariamente a lo que se sostiene, la “Revolución Argentina” no aceleró el ritmo del sector privado sino más bien ocurrió lo contrario. El incremento porcentual entre 1966 y 1973 fue de casi un 10% en tanto se sumaron 197 nuevas escuelas.³⁷ Por su parte, la gestión peronista provocó una ligera contracción en la planta edilicia privada menor a un punto porcentual.³⁸ Por su parte, también en oposición a lo que suele argumentarse, la última dictadura militar hizo que el sector privado creciera menor aún que lo registrado bajo el régimen militar anterior: sólo se expandió un 6%. De hecho, el alfonsinismo provocó un crecimiento mayor: 7%. Sin embargo, el mayor crecimiento se registró durante la década del noventa. Entre

³⁷Se pasó de 1.988 escuelas a 2.185. Cabe destacar que entre 1958 y 1961 se había pasado de 1.308 a 1.564 y entre 1963 y 1966 de 1.536 a 1.988. Ver cuadro anexo.

³⁸En ese trienio el sector perdió 20 escuelas.

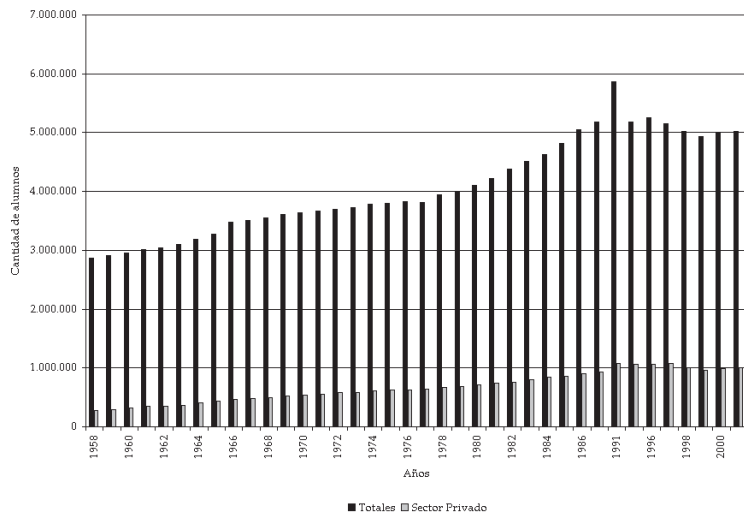
1987 y 1999 la matrícula se incrementó casi un 57%. Cabe destacar en relación a este último punto que el crecimiento se concentró hasta el año 1996

Entonces, en la evolución de los establecimientos del sector privado constatamos que éste, de entre todos los procesos de descentralización, sólo se vio afectado por el acontecido en la década del noventa. Veamos cuál fue la evolución de la matrícula.

3. c. 2. Los alumnos

En relación a los alumnos destacamos dos aspectos. En primer lugar, nos encontramos ante una situación similar a la ocurrida en los establecimientos. Entre 1958 y el 2001, la matrícula del sector privado ascendió 3.5 veces. Sin embargo, ese crecimiento sólo duplicó el grado de participación de esa autoridad en el conjunto alcanzando hacia el 2001 un control sobre un quinto de la matrícula. En este sentido, destacamos que en 1958 el sector privado con 281.126 alumnos atendía al 10% de la matrícula total compuesta por 2.859.826 estudiantes. En el 2001, la autoridad privada controlaba el 20% con 997.589 alumnos sobre 5.018.283. En segundo término, señalamos que si en el nivel pre-primario habíamos registrado un crecimiento ininterrumpido, no ocurrió lo mismo con los alumnos primarios. En este nivel encontramos dos ciclos en la evolución de la matrícula. El primero, de incorporación comprendido entre 1958 hasta 1997; el segundo de contracción a partir de 1998 y hasta, por lo menos, el 2001. Cabe destacar que ese proceso afectó al conjunto del sistema educativo.

Gráfico N°8 Evolución de la matrícula de todo el país y del sector privado. Nivel Primario. Argentina. 1958-2001



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

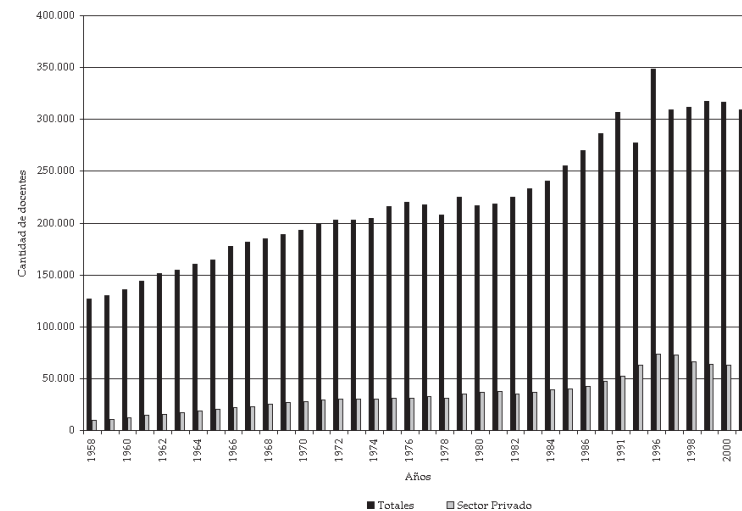
En relación al incremento por gestiones, tal como refleja el gráfico n° 8 no se observa una fase que haya resultado decisiva. Más bien, la evolución fue sostenida en el tiempo, tal como ocurrió en el total del país. En este sentido, desde Frondizi y hasta la última dictadura militar, la proporción en el crecimiento aumentó un punto porcentual. Pero a partir del alfonisismo los ritmos disminuyeron: bajo éste lo hizo a razón de 17% y en la década menemista sólo 2%.

De este modo, podemos observar que hasta 1991 la matrícula creció en forma constante y estable. No observamos años en los que la expansión se acelerase. Pero sí constatamos que, a partir de 1994, el sector estabiliza su cantidad de alumnos en el nivel y a partir de 1998 comenzó un período de expulsión de matrícula. Desde nuestra perspectiva, creemos que la agudización de la crisis económica tal vez nos permita explicar ese fenómeno. Tal vez, los sectores más pauperizados de la pequeña burguesía se vieron imposibilitados de pagar las cuotas y debieron pasarse a la educación gratuita del Estado. No es este el lugar de demostrar la validez o falsedad de tal aseveración. Sigamos con nuestro análisis y veamos que fue lo que sucedió con los docentes.

3. c. 3. Los docentes

También en la evolución de esta variable constatamos la existencia de dos ciclos. Uno de crecimiento constante hasta 1997 y otro de contracción de la planta docente tal como refleja el gráfico n° 9:

Gráfico N° 9 Evolución de los docentes de todo el país y del sector privado. Nivel Primario. Argentina. 1958-2001



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Hasta el 2001 la planta docente casi se sextuplicó. En 1958, el sector privado contaba con un total de 10.152 docentes. Esto era el 8% del total del país donde se desempeñaban 126.821 docentes en el nivel primario. Hacia el 2001, los docentes privados habían ascendido a 62.120. Ahora representaban el 20% del total compuesto por 309.513 cargos.

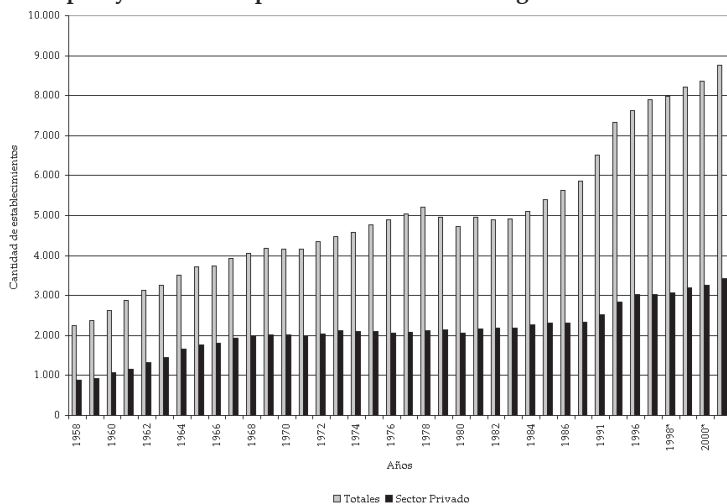
En relación al crecimiento por gestión, el mayor incremento porcentual se dató bajo Frondizi con un 54% cuando los docentes pasaron de 10.152 a 15.644. En segundo lugar, se colocó la “Revolución Argentina” con un 37%. Ésta se vio seguida por el crecimiento de la década menemista con 34%. Debajo de éste, Illía con un 29%; y luego la gestión de Alfonsín con 27%. El menor crecimiento se dio bajo la dictadura militar en tanto sólo se agregó un 18% de alumnos al nivel.

Pero a pesar de esas diferencias porcentuales, tal como nos muestra el gráfico no se produjeron grandes saltos entre los diferentes momentos. Desde nuestra perspectiva, los años puntuales de implementación de políticas de descentralización educativa -tal vez con la excepción de los años noventa- no aparecen como un factor determinante en el ascenso. Indicamos ello porque no hemos registrado saltos en la evolución. En segundo término y de gran importancia destacamos la contracción de la planta docente sufrida a partir de 1998. A modo de hipótesis sostenemos que ese fenómeno estaría reflejando la agudización de la crisis económica proceso que determinó el despido y el ajuste en las plantas docentes, en este caso, del sector privado.

3. d. La evolución del sistema privado en el nivel medio. Total del país

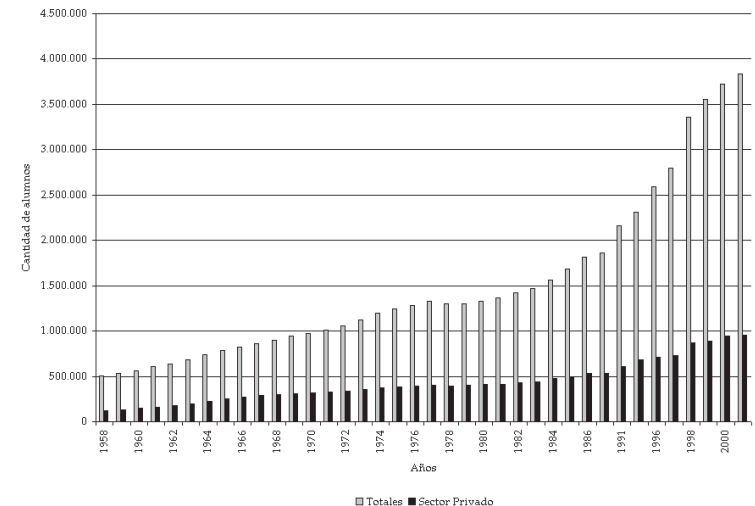
Veamos los siguientes gráficos:

Gráfico N° 10 Evolución de los establecimientos en todo el país y en el sector privado. Nivel Medio. Argentina. 1958-2001.



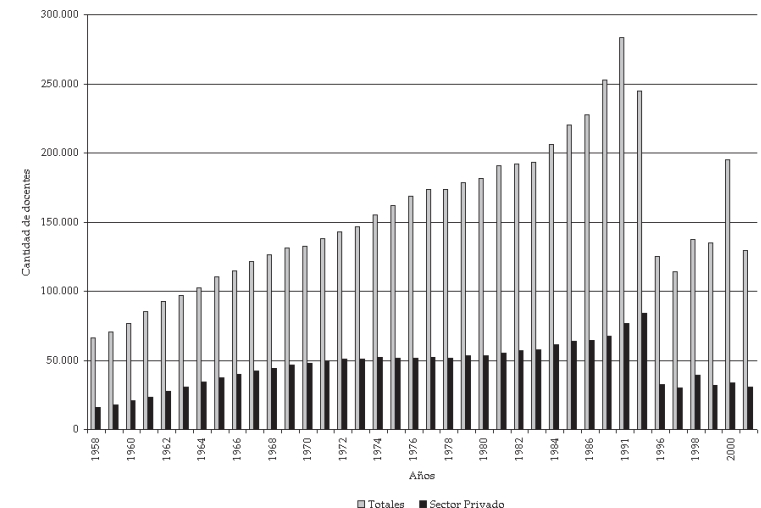
Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Gráfico N° 11 Evolución de la matrícula en todo el país y en el sector privado. Nivel Medio. Argentina. 1958-2001.



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Gráfico N° 12 Evolución de los docentes de todo el país y del sector privado. Nivel Medio. Argentina. 1958-2001.



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tal como vemos en los gráficos n° 10, 11 y 12 la expansión del nivel medio tampoco se vio determinada en forma lineal por las políticas de descentralización educativa. Más que por ellas, el nivel se vio afectado por la sanción de la Ley Federal pauta que adicionó los dos primeros años de la escuela media a la obligatoriedad escolar. Creemos que por ello, en todas las variables observamos un salto en el crecimiento hacia el año 1994. En el resto de las gestiones, observamos que todas las variables se expandieron en mayor medida bajo Frondizi y en segundo término con Illía. Ni la “Revolución Argentina” ni la dictadura militar del '76 se instauraron como hitos en la expansión. La primera disminuyó ligeramente los ritmos de incorporación de establecimientos, alumnos y docentes respecto a Illía y la segunda registró la mitad del dinamismo marcado por el onganiano.

En términos de presencia en el conjunto del sistema, la expansión en todos los rubros no alteró el grado de control ejercido sobre el sistema por la autoridad privada. Hacia 1958 controlaba el 39% de los establecimientos con un total de 888 sobre un total de 2.253 en todo el país. En el 2001 contaba con 3.434 sobre un total de 8.764.

En relación a los alumnos, el grado de control hacia 1958 era inferior al de establecimientos en tanto se ubicaba en 25% con una matrícula compuesta por 124.558 alumnos. En el 2001, con 958.542 ésta era 7.7 veces superior. Sin embargo, siguió acaparando el 25% de los alumnos secundarios en tanto en todo el país estudiaban 3.837.004 personas.

Con la planta docente la situación resultó similar. Hacia 1958, la autoridad privada contrataba también el 25% de los docentes del nivel con 16.176 trabajadores sobre un total de 65.971. Hacia el 2001, su nivel de contratación era el mismo ahora con 30.574 sobre 129.513 respectivamente.

En relación a los períodos podemos de crecimiento encontramos una primera división entre 1958 y 1994 de incorporación de docentes y una segunda de contracción entre 1994 hasta, por lo menos, el 2001. Al interior de estas fases los momentos de crecimiento no se corresponden exactamente con cada gestión o con los momentos de descentralización. Más bien se registran cuatro grandes momentos. El primero comprendido entre 1958 y 1972; el segundo entre 1973 y 1980 donde el ritmo disminuye, un tercer momento que se corresponde con la última fase de expansión de docentes al nivel entre 1983 y 1994 y el último de 1996 al 2001 donde la planta docente se contrajo notablemente.

En el proceso de incorporación de docentes al nivel secundario privado se observan dos grandes momentos. Uno de expansión comprendido entre 1958 y 1994 y otro de fuerte disminución desde 1994 hasta el 2001. En el primero, la planta pasó de 16.176 trabajadores a 83.866; en el segundo se contrajo hasta alcanzar un total de 30.574 cargos. A modo de hipótesis pensamos que esto podría deberse al impacto de la agrupación de distintas materias en áreas temáticas sancionada por la Ley Federal.

3. e. Síntesis ¿Qué pasó en el conjunto del sistema educativo?

Cuadro N° 1 Establecimientos, alumnos y docentes en % TOTAL DEL PAÍS - No incluye nivel superior no universitario						
Período: 1963-2001						
Años	Establecimientos		Alumnos		Docentes	
	Autoridad		Autoridad		Autoridad	
	Oficial	Privada	Oficial	Privada	Oficial	Privada
1963	79	21	80	20	79	21
1964	79	21	79	21	78	22
1965	79	21	78	22	77	23
1966	82	19	78	22	76	24
1967	81	19	78	22	76	24
1968	81	19	78	22	76	24
1969	78	22	77	23	75	25
1970	78	22	77	23	75	25
1971	77	23	76	24	74	26
1972	78	22	76	24	74	26
1973	78	22	76	24	74	26
1974	78	22	75	25	75	25
1975	78	22	76	24	76	24
1976	79	21	76	24	77	23
1977	79	21	76	24	77	23
1978	80	20	75	25	76	24
1979	80	20	75	25	76	24
1980	79	21	75	25	75	25
1981	78	22	75	25	75	25
1982	78	22	76	24	76	24
1983	77	23	76	24	75	25
1984	78	22	75	25	75	25
1985	79	21	75	25	76	24
1986	81	19	76	24	76	24
1987	81	19	76	24	77	23
1991	80	20	78	22	77	23
1994	79	21	76	24	74	26
1996	79	21	76	24	76	24
1997	78	22	77	23	75	25
1998	78	22	76	24	76	24
1999	78	22	77	23	77	23
2000	78	22	76	24	79	21
2001	78	22	76	24	77	23

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas

Tal como hemos visto en el acápite anterior en ninguno de los casos estudiados, el crecimiento que en el tiempo tuvo el sector privado no modificó radicalmente su grado de importancia en el conjunto del sistema educativo. La hipótesis socialdemócrata postula que la privatización implica un proceso de retiro del estado. Sin embargo, esto no parecería constarse. Valgámonos de la siguiente tabla.

Aquí observamos que, en todo el país, en relación a los establecimientos la privatización sólo aumentó un 1,13%. Mientras, en 1963, el sector oficial controlaba con 21.294 establecimientos el 79% del conjunto; hacia el 2001 su

acaparamiento sólo se redujo un punto porcentual teniendo a su cargo un total de 31.985 establecimientos. En relación a los alumnos, la pérdida porcentual del Estado fue de cuatro puntos porcentuales -de 80% a 76%. Si en 1963, el sector oficial atendía a 3.364.790 alumnos, en el 2001 lo hacía sobre 8.091.859. En el control de docentes, la pérdida del Estado fue de sólo dos puntos porcentuales -79% a 77%- al pasar de una planta compuesta por 213.902 docentes a otra de 430.146.

En conclusión, la privatización del conjunto del sistema educativo entre 1963 y 2001 solo aumenta un 1% en los establecimientos, 4% en los alumnos y 2% en los docentes. A nuestro entender, afirmar que el sistema educativo se ha privatizado implica, en primer término, que ese tipo de gestión tiene el control mayoritario de establecimientos, alumnos y docentes. Tal como hemos visto eso no ocurre. Tal afirmación, debería implicar, en segundo lugar, -si lo anterior no se verifica- una disputa por el control mayoritario. Esto podría observarse de dos formas. En primer lugar, si no representa más de la mitad del sistema educativo pero sus valores se acercan a ello. O, en segundo término, una velocidad en el crecimiento sostenida que permita trazar como tendencia una futura privatización -no demasiado lejana- del sistema educativo. Como vemos, no se dio ninguna de las dos situaciones.

La privatización tampoco tiene asidero en ninguno de los niveles aquí analizados. En relación al nivel pre-primario más bien constatamos en dos de sus variables -establecimientos y alumnos- una situación inversa: no hubo privatización sino estatización. En materia de edificios escolares, en 1961, el sector estatal controlaba el 67% de ellos con un total de 1.133 establecimientos. Hacia el 2001, con 11.966 establecimientos, tenía a su cargo el 75%. En este rubro la privatización descendió ocho puntos. Esa expansión de los jardines acompañó el movimiento de la matrícula. En 1961, el sector estatal tenía a su cargo el 68% de los alumnos con un total de 63.441. Cuarenta años después, se encontraban bajo su égida el 72% de los estudiantes, esto es, 900.870 alumnos. Sólo en lo que refiere a los docentes, la privatización aumentó tres puntos al pasar de 28% a 31%. No obstante, mientras en el 2001 trabajaban en el sector privado 22.445 docentes, en el Estado lo hacían 51.130 trabajadores.

En el nivel primario, en materia de establecimientos la privatización aumentó ocho puntos. Sin embargo, sus valores resultan muy inferiores en tanto el impacto del sector privado sobre el conjunto pasó de un 7% a un 15%. La parte del león siguió estando a cargo del Estado. Éste controlaba, en 1958, el 93% de los establecimientos del país con un total de 16.621 y en el 2001 lo hacía sobre un 85% con un total de 21.432 establecimientos. En relación a los alumnos, el sector privado ganó diez puntos. Sin embargo entre 1958 y el 2001 pasó de un 10% a un 20%. La matrícula estatal era para el primer año de 2.578.700 alumnos estatales frente a 281.126 privados y para el segundo de 4.020.694 frente a 997.589 respectivamente. En materia docente, el aumento de la privatización fue mayor en tanto alcanzó doce puntos. Sin embargo, el sector estatal siguió contratando a la mayor cantidad de docentes moviendo su acaparamiento de un 93% a un 80%. Y si hacia 1958, el Estado contaba con 116.669 trabajadores hacia el 2001 contrataba a 247.393 contra 62.120 del sector privado.

En el nivel medio, a diferencia de lo que ocurre en el nivel primario, observamos una mayor presencia del sector privado. Éste hacia 1958 controlaba un 25% de los alumnos y docentes del nivel y un 39% de los establecimientos. Así, tal como ocurría con el nivel pre-primario, el sector privado registra un control importante sobre el conjunto del nivel medio. Pero, a diferencia de lo sucedido en el pre-primario donde se produjo una estatización, aquí hacia el 2001 el grado de control era similar: 39% para establecimientos, 25% para alumnos y 24% para docentes. Es decir, a cargo del Estado siguió estando el 61% de los establecimientos -5.300 establecimientos contra los 3.434 privados- con el 75% de los alumnos -2.878.462 contra 958.542 respectivamente- y el 76% de los docentes -98.939 contra 30.574.

Sin embargo, esa similitud en los registros de 1958 y 2001 no implica que no se hayan registrado fluctuaciones en el grado de control del sector privado sobre el conjunto del nivel. Como un movimiento conjunto en las tres variables observamos el inicio de una fase de ascenso en la participación del sector, a partir de 1960-62. Ésta se extiende hasta 1968 en el caso de los establecimientos, 1969 en el de los docentes y 1966 en alumnos. Sin embargo, el ciclo expansivo fue seguido por una retracción. Así, hacia 1977 en el caso de establecimientos y docentes y hasta 1976 en el de los alumnos se observa una estabilización en valores que, si bien son superiores a los iniciales se colocan por debajo de los picos más altos. Valores similares a los de 1958 se alcanzaron recién a lo largo de los años noventa. En este sentido, la extensión de la obligatoriedad escolar hizo que el Estado recuperara posiciones.

Desde nuestra perspectiva los valores de la gestión privada en el conjunto del sistema educativo no habilitan a sostener la existencia de un proceso de privatización educativa. A pesar de registrar altos índices de crecimiento éstos nos se tradujeron en una participación mayoritaria ni en el conjunto del sistema educativo ni en los niveles particulares aquí estudiados. La mayor parte del sostenimiento del sistema educativo siguió recayendo sobre la autoridad estatal. Así planteadas las cosas, la idea de privatización del sistema educativo parece más un mito que un elemento presente en la realidad.

4. El caso de la Capital

Federal: el corazón del sector privado

A la luz del análisis realizado la privatización del sistema educativo parece más un mito que un dato de la realidad. Sin embargo, el mito como tal contiene en sí una parte de verdad. Esa parte de verdad es la que le otorga credibilidad. Pero como hemos dicho, la parte no es el todo y a menudo cumple la función de ocultar la realidad. En nuestro estudio, nos preguntamos donde se encuentra la parte de verdad del mito. En este caso, creemos que la Capital Federal podría constituir nuestra parte. El simple hecho de circular por la Ciudad de Buenos Aires manifiesta la presencia del sector privado. Creemos entonces pertinente analizar, en forma somera, cuál ha sido la evolución del sector privado en el distrito que éste cobró mayor presencia. En particular tomaremos lo sucedido en los niveles pre-primario, primario y medio entre 1963 y el 2001.

Sólo en esta jurisdicción para los tres niveles podría hablarse de una tendencia a la privatización educativa. En todos los niveles se constata una mayor presencia de la autoridad privada ya hacia 1963 que en el resto del territorio. En este sentido, observamos que si en el nivel pre-primario esa autoridad controlaba aproximadamente un tercio de todas las variables, en la Capital lo hacía sobre el 50%. En el nivel primario, si bien no controlaba la mitad del nivel sus valores eran muy superiores a los del resto del país: en este último controlaba en todas las variables entre un 9 y un 12% de ellas; en la Capital los valores se movían entre un 25% y un 32%. Es decir, ya en 1963 dicha autoridad poseía en ese sector del territorio valores muy superiores a los que alcanzaría en todo el país hacia el 2001. En relación al nivel medio, se destaca en primer lugar el control mayoritario sobre los establecimientos (64%), su matrícula así como los docentes bajo su égida también superaban a los de todo el país: 30% contra 25%.

Hacia el 2001, en la Capital el sector privado controlaba en el nivel pre-primario el 71% de los establecimientos, el 48% de la matrícula y el 43% de los docentes; en el nivel primario el 46% de los establecimientos, el 41% de la matrícula y el 28% de los docentes y en el nivel medio el 51% de los establecimientos, el 45% de la matrícula y el 29% de los docentes. Tal como refleja el cuadro nº 2.

En el nivel pre-primario el sector mantuvo constante su control de la matrícula. Su crecimiento global fue más morigerado que el registrado en el resto del país. Mientras en éste aumentó diez veces; en Capital lo hizo menos de dos veces y media: de 17.234 alumnos, en 1963, a 41.335 en el 2001. En relación a los períodos, también aquí el mayor impulso le fue otorgado por la Ley Federal. Entre 1987 y 1994, la matrícula pasó de 29.805 alumnos a 39.491. De hecho, en los veinticuatro años anteriores la matrícula había aumentado en forma pareja pero lenta destacándose períodos de relativo estancamiento como bajo la “Revolución Argentina”.³⁹ En relación a los docentes, observamos una pérdida de posiciones frente al estado en tanto pasó de contratar al 50%

a sólo el 43% del total. Su planta se movió de 974 cargos docentes a 3.442 mientras que la oficial lo hizo desde el mismo valor inicial hasta 4.529. Donde sí ganó mayor peso fue en el control de establecimientos. Aquí confluyeron dos fenómenos, por un lado, la expansión propia del sector de un 90% al pasar de 272 a 519 establecimientos. En segundo lugar, y tal vez más importante, la disminución registrada en la esfera estatal producto de la reestructuración del nivel implementada por Alfonsín en 1983.⁴⁰

En el nivel primario, entre 1963 y el 2001 observamos que el sector privado ganó 14 puntos en el control de establecimientos, 12 puntos en la matrícula y 4 en docentes. Ello fue producto del crecimiento registrado en el período cuando pasó de 342 a 503 establecimientos, de 79.322 a 113.715 alumnos y de 4.447 a 6.045 docentes. Esa expansión que le valió un control de prácticamente la

³⁹Entre 1963 y 1987 la matrícula pasó de 17.234 alumnos a 29.805, es decir, 12.571 estudiantes más. El estancamiento bajo las gestiones de Onganía-Levingstone-Lanusse se constata si consideramos que se pasó de 19.200 alumnos a 20.818.

⁴⁰Si en 1982 se registraban 402 jardines en Capital la reestructuración del nivel redujo es número a su cuarta parte: 110 establecimientos hacia 1983.

mitad del nivel no se distanció mucho de lo que ocurrió en todo el país donde los valores fueron de 8, 10 y 12 puntos respectivamente.

En relación al nivel medio, mientras en todo el país el sector privado mantuvo sus posiciones, en Capital Federal principalmente ganó matrícula. De un 30% de la misma con 47.469 alumnos pasó a un 45% con un total de 100.433. En cuanto a los establecimientos y los docentes perdió presencia.

**Cuadro Nº 2 Establecimientos, alumnos y docentes en %
Capital Federal. Período: 1963-2001**

Nivel pre-primario						
Años	Establecimientos		Alumnos		Docentes	
	Autoridad		Autoridad		Autoridad	
	Oficial	Privada	Oficial	Privada	Oficial	Privada
1963	50	50	52	48	50	50
1964	53	47	58	44	53	47
1965	55	43	58	42	57	43
1966	56	44	58	42	56	44
1967	55	45	60	40	56	44
1968	55	45	58	42	55	45
1969	55	45	58	42	54	46
1970	58	43	61	39	57	43
1971	53	45	59	41	55	45
1972	57	43	62	38	55	45
1973	55	45	61	39	57	43
1977	57	43	62	38	60	40
1978	58	42	58	42	54	46
1979	56	44	56	44	53	47
1980	56	44	55	45	51	49
1981	56	44	57	43	54	46
1982	55	45	59	41	54	46
1983	25	75	58	42	58	42
1984	25	75	58	42	58	42
1985	26	74	58	42	65	35
1986	25	75	57	43	66	34
1987	26	74	56	44	66	34
1994	28	72	50	50	53	47
1996	31	69	54	46	53	47
1997	29	71	55	45	61	39
1998	26	74	53	47	59	41
1999	27	73	52	48	58	42
2000	28	72	52	48	57	43
2001	29	71	52	48	57	43

(Continuación Cuadro N°2)

Nivel primario					
Establecimientos		Alumnos		Docentes	
Autoridad		Autoridad		Autoridad	
Oficial	Privada	Oficial	Privada	Oficial	Privada
68	32	71	29	75	25
68	32	70	30	74	26
72	28	69	31	74	26
73	27	68	32	73	27
69	31	66	34	72	28
67	33	65	35	71	29
66	34	64	36	70	30
67	33	63	37	69	31
66	34	64	36	69	31
66	34	64	36	70	30
66	34	65	35	71	29
67	33	65	35	74	26
67	33	62	38	73	27
65	35	62	38	71	29
64	36	61	39	69	31
61	39	61	39	72	28
61	39	61	39	71	29
59	41	60	40	67	33
62	38	61	39	65	35
67	33	61	39	73	27
74	26	61	39	72	28
73	27	60	40	72	28
54	46	58	42	66	34
53	47	57	43	65	35
53	47	58	42	72	28
48	52	58	42	71	29
46	46	58	42	72	28
54	46	56	41	72	28
54	46	59	41	72	28

(Continuación Cuadro N°2)

Nivel Medio					
Establecimientos		Alumnos		Docentes	
Autoridad		Autoridad		Autoridad	
Oficial	Privada	Oficial	Privada	Oficial	Privada
36	64	70	30	69	31
34	66	68	32	68	32
33	67	65	35	67	33
32	68	64	36	65	35
31	69	63	37	65	35
31	69	63	37	63	37
29	71	62	38	64	40
29	71	62	38	61	39
30	70	62	38	61	39
30	70	62	38	60	40
30	70	63	37	61	39
36	64	61	39	64	36
34	66	60	40	64	30
35	65	60	40	62	38
35	65	60	40	61	39
35	65	61	39	64	36
34	66	62	38	61	39
34	66	60	40	59	41
33	67	60	40	58	42
33	67	61	39	58	42
36	64	62	38	61	39
34	66	59	41	59	41
36	64	52	48	0	0
36	64	54	46	70	30
36	64	54	46	71	29
27	73	53	47	71	29
35	65	53	47	71	29
36	64	53	47	70	30
49	51	55	45	71	29

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas

Los altos valores registrados por el sector privado en la Capital Federal hacia el 2001 pueden haber creado la ilusión de una situación similar en el resto del país. Sin embargo, tal como vimos, la situación nacional resultaba diferente. En segundo lugar, las posiciones ganadas por el sector privado desde

la década del sesenta no fueron muy diferentes a las que se verificaron en el resto del país. Cabe destacar que en el nivel medio sí demostró una mayor capacidad de incorporación de matrícula al mismo tiempo que en el nivel pre-primario logró mantenerla. Pero como balance general encontramos que los niveles relativamente elevados de control de la educación privada en la ciudad de Buenos Aires, responden a la situación inicial existente ya a mediados del siglo veinte y no a un proceso de privatización posterior.

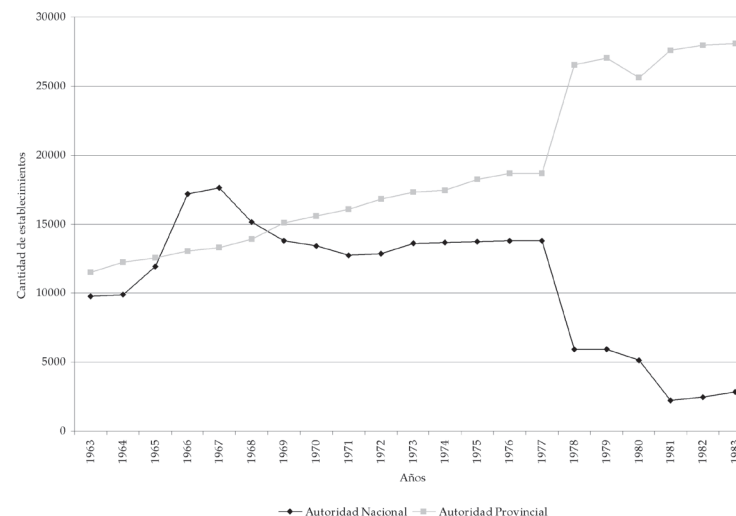
5. Una hipótesis más fructífera

Si el sistema educativo no se privatizó desde mediados del siglo veinte como producto de las sucesivas políticas de descentralización, entonces, qué ocurrió en él. Nuestra hipótesis es que los datos avalan a sostener que la provincialización fue el fenómeno que afectó al sistema educativo. Es decir, no se vio afectado por una desaparición del Estado sino por un cambio en la jurisdicción de las autoridades al interior del mismo. En este artículo no nos concentraremos en evidenciar cuál fue el sentido o las motivaciones de dicha política. Nuestro aporte es, en este sentido, más básico en tanto intentaremos constatar esa tendencia a la provincialización. Para ello reconstruiremos la evolución de la autoridad nacional y la provincial en dos periodos de los cuatro periodos en los que se implementaron políticas de descentralización: Onganía y Videla.⁴¹ Cabe destacar que los dos momentos elegidos han sido catalogados como hitos por la historiografía. Veamos en primer término la evolución de los establecimientos estatales.

El gráfico nº 13 muestra la trayectoria seguida por los establecimientos de todo el país a cargo de la Nación y de las Provincias. Como vemos se destacan dos momentos: los años 1968 y 1978. Precisamente se trata de los años en los que se implementó políticas de descentralización educativa. En esos años se produce una inversión en las curvas de Nación y Provincias que no es más que el reflejo del traspaso de establecimientos de la primera hacia la segunda. En 1967, la Nación contaba con 17.625 establecimientos mientras que la autoridad provincial tenía a su cargo 13.316. Al año siguiente, la Nación registraba 15.161 establecimientos y en 1969 13.768. En dos años, la autoridad nacional redujo su planta de establecimientos educativos en 3.857 unidades. En ese mismo período, las provincias pasaron de 13.316 establecimientos a contar con 15.079, el aumento para las provincias fue de 1763 unidades. Pero mayor impacto tuvo la descentralización de 1978: entre 1977 y 1978 la Nación redujo su planta edilicia en 7.844 unidades al pasar de 13.79 establecimientos a 5.949. En cambio, en el mismo período las provincias sumaron 7828 nuevos establecimientos cuando pasaron de administrar 18.686 a hacerlo sobre 26.514.

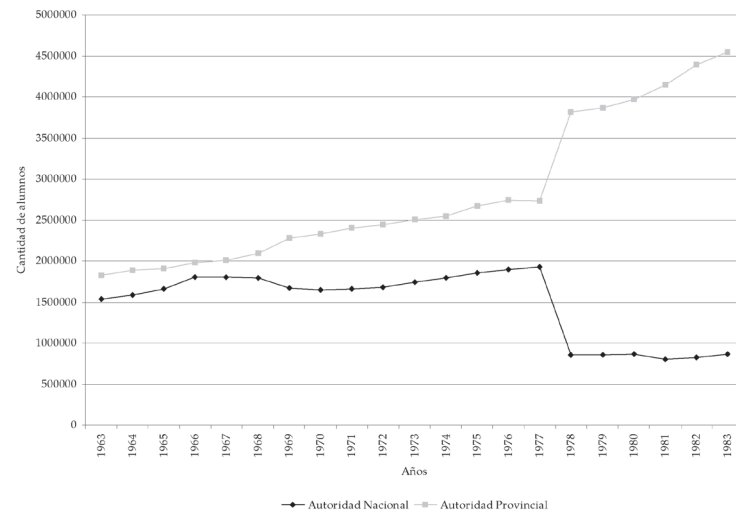
⁴¹No tomamos lo sucedido en el cuarto momento de descentralización comprendido en la presidencia de Menem porque las fuentes no brindan la información desagregada por jurisdicción. En el caso de Frondizi no contamos con los datos para todo el país. Sin embargo, el análisis del movimiento en el nivel primario refleja la misma tendencia que con Onganía y Videla.

Gráfico Nº 13 Evolución de establecimientos por autoridad. Valores absolutos. Totales. Argentina. Período 1963-1983.



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes citadas.

Gráfico Nº 14. Evolución de los alumnos por autoridad. Valores absolutos. Totales. Argentina.

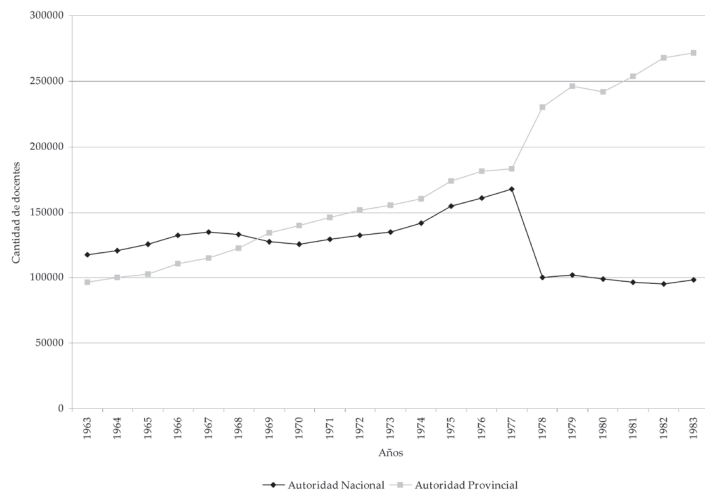


Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes citadas.

En relación a los alumnos sucedió algo similar. También entre 1967 y 1968 se produjo una contracción en la matrícula nacional y, en forma correlativa un ascenso de la provincial. Mientras la Nación pasó en un año de 1.804.888 alumnos a 1.792.021; las provincias pasaron de educar a 2.009.930 alumnos a hacerlo sobre 2.091.313. Tal como muestra el gráfico n° 8, la contracción de matrícula de la autoridad nacional se extendió hasta 1970. Recién a partir de 1971 y hasta 1977 la Nación retomó un ciclo de incorporación de matrícula. Ese ciclo se interrumpió hacia 1978 momento en el cual se inició el segundo momento de descentralización educativa. Tal como podemos observar en el gráfico n° 2 entre 1977 y 1978, la autoridad nacional pasó de contar con una matrícula de 1.927.505 alumnos a otra de 857.694, es decir, menos de la mitad. Por su parte, las provincias incorporaron a su matrícula 1.073.783 nuevos alumnos porque su matrícula pasó de 2.734.471 a 3.811.254 alumnos. Como vemos, en la evolución de los alumnos, los momentos de descentralización educativa aparecen como instancias en las que se produjo una redistribución de la matrícula desde la Nación hacia las provincias.

Por último, la trayectoria de los docentes no se aparta de los cánones seguidos por las otras dos variables analizadas. Aquí también se observa un traspaso de docentes de la Nación a las provincias a partir de 1968. La contracción se extendió, del mismo modo que lo ocurrido con la matrícula, desde ese año hasta 1970. En esos años, la Nación pasó de emplear a 134.821 docentes a hacerlo sobre 125.638. En el mismo período las provincias pasaron de contar con una planta de 115.050 docentes a otra con 139.627. También en materia docente fue mayor el impacto provocado por la descentralización de 1978.

Gráfico N° 15. Evolución de los docentes por autoridad.
Valores absolutos. Totales. Argentina. Período 1963-1983.



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes citadas.

Si en 1977 la Nación registraba a 167.321 docentes un año después contaba con 100.509. Por su parte, las provincias en ese lapso pasaron de emplear 182.824 docentes a hacerlo sobre 230.203.

A modo de conclusión, cabe destacar un par de aspectos. En primer lugar, hemos analizado el impacto de dos momentos de descentralización educativa en el conjunto del sistema educativo. Es decir, hemos medido el impacto de una política que en esos momentos afectó sólo al nivel primario sobre la totalidad del conjunto educativo. Esto no es más que la sumatoria de todos los niveles educativos: pre-primario, primario, medio, superior no universitario, superior universitario, parasistemática y otras categorías agrupadas en las fuentes bajo el rótulo de "varias". El análisis de la evolución en el nivel primario es más contundente aún. Aquí no lo hemos realizado sólo por cuestiones de espacio. Que los momentos de descentralización impacten sobre el conjunto es reflejo de la importancia cuantitativa de ese nivel sobre el sistema educativo. En segundo término, la descentralización aparece en 1968 y en 1978 como una forma de traspaso de establecimientos, alumnos y docentes de la Nación a las Provincias. En este sentido, no se observa una retracción del Estado en materia educativa sino más bien un cambio de jerarquía al interior del mismo.

6. A modo de conclusión

En este artículo hemos reconstruido la evolución del sistema privado entre 1963 y 2001 para el conjunto del sistema educativo y el nivel pre-primario y entre 1958 y 2001 para los niveles primario y medio. Si bien el sistema privado registró altos niveles de expansión ello no redundó en un cambio en la composición del control del sistema entre la autoridad oficial y la privada. En el conjunto del país, la esfera privada aumentó cuatro puntos su grado de control sobre alumnos, dos puntos sobre los docentes y un punto en materia edilicia. Sin embargo, su cobertura sobre el sistema no alcanzó ni siquiera un 25%. De este modo, el sector oficial retuvo el control mayoritario sobre la educación. En relación al nivel pre-primario, en lo que refiere a establecimientos y alumnos el sector privado más que ganar espacios redujo su presencia. Entre 1963 y el 2001 perdió ocho puntos en el control de los establecimientos, cuatro en la matrícula. Sólo ganó tres puntos en materia docente. Sin embargo tampoco, a pesar de partir de valores más elevados, tampoco alcanzó un control mayoritario sobre el sistema. Según la variable su presencia fluctuó entre un 25% y un 31%.

En el nivel primario, si bien ganó más puntos porcentuales frente a la autoridad estatal, su posición siguió siendo subordinada. Hacia el 2001, la duplicación del control sobre los establecimientos primarios le valió un control sobre el 15% del total de escuelas primarias del país y el 20% de los alumnos. Del mismo modo, su planta docente también sólo constituía un 20% del total.

Por último, en el nivel medio hacia el 2001 el sector tenía la misma presencia que en el año 1958: casi 40% de los establecimientos, 25% de los alumnos y 24% de los docentes. Sin embargo, esa situación fue producto, en buena medida, de la acelerada expansión del sector estatal en la década del noventa con la extensión de la obligatoriedad. La inclusión dentro del ciclo obligatorio de dos años del

secundario implicó un aumento en la participación del Estado en el conjunto del nivel.

Tampoco para la jurisdicción que hemos tomado como testigo -Capital Federal- puede hablarse de un proceso de privatización educativa producto de la descentralización. Ya hacia 1963 el sector privado tenía mayor participación en el conjunto educativo. En relación al nivel pre-primario en ese año controlaba la mitad del nivel y, de los niveles primario y medio, controlaba un cuarto y un tercio respectivamente. Recordemos que en todo el país, los valores para el nivel primario eran de un décimo.

En segundo término, las políticas de descentralización no parecen haber sido determinantes de ese crecimiento. Si bien resulta cierto que, en la mayoría de los casos analizados aquí, durante la gestión de Onganía el sector privado alcanzó los valores más elevados de crecimiento éstos no se alejan de los registrados en gestiones, como la de Illia, donde no se implementaron políticas descentralizadoras. En este sentido, la dictadura del '76 aparece como ejemplo paradigmático. Tal como vimos, en términos porcentuales implicó para el sistema privado valores de crecimiento bajo, sin embargo, en lo que refiere al proceso al interior del sector oficial aparece como el momento de mayor redistribución al interior del estado.

En tercer lugar, lo que se constata en los momentos de descentralización es un traspaso de establecimientos, alumnos y docentes de la órbita del estado administrada por la Nación hacia la esfera de las provincias. En este sentido, creemos que no puede sostenerse tal como hace la mayor parte de la historiografía el cierre de una etapa principalista del Estado y el inicio de políticas de subsidiariedad o formas de desaparición del estado. El cambio de jurisdicción al interior del Estado no implica su desaparición. El Estado, en esencia, tiene las mismas atribuciones en la Nación que en las Provincias. Aún queda pendiente indagar sobre el significado de ese cambio. Nuestra hipótesis tentativa es que ello es expresión de una estrategia de clase mediante la cual se adapta el sistema educativo a las necesidades del ciclo de acumulación de capital. La ratificación o rectificación de la hipótesis excede el marco de este artículo y está siendo desarrollada en el marco de una investigación de tesis mayor.

Resumen

En el presente trabajo examinamos la evolución en largo plazo de la educación argentina. Evaluamos el desarrollo de la educación pública y privada, así como el proceso de descentralización a partir de un examen detenido de la cantidad de establecimientos, la planta docente y la matrícula en cada sector del sistema. Además del análisis nacional, nos detenemos en forma particular en el caso de la ciudad de Buenos Aires distrito donde la participación del sector privado es especialmente elevada. Los resultados de esta investigación refutan gran parte de la imagen predominante del sistema educativo, construida sobre el análisis de la legislación, y no sobre el desempeño efectivo del sistema.

Abstract

In this paper we examine the long-term evolution of the education in Argentina. We evaluate the development of public and private education, as well as the decentralization process based on a thorough review of the number of establishments, the teacher's staff and enrolment in each sector of the system. In addition to the national analysis, we focus, in particular, in the case of the Buenos Aires city district where private sector participation is especially high. The results of this research refutes a great part of the predominant image of the education system, built on the analysis of the legislation, and not on the effective performance of the system.

TRES SEMANAS DE CORTE QUE INICIARON EL ARGENTINAZO

EL PLAN DE LUCHA DE LA 1°
ASAMBLEA NACIONAL PIQUETERA (JULIO-AGOSTO DE 2001)

Sebastián Cominiello

Introducción

Este trabajo forma parte de un proyecto que se lleva a cabo dentro del Grupo de Investigación de la Pequeña Burguesía Argentina. El objetivo principal del Grupo es observar las causas que llevaron a dicha fracción de clase a formar parte de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. La hipótesis que desarrollamos señala, en términos generales, que la pequeña burguesía no se manifestó de manera espontánea en esas jornadas, sino que éstas se inscriben en un largo proceso de lucha que tiene más de veinte años de historia. Esta visión del hecho en su conjunto confronta con aquellas que plantean al Argentinazo como suceso espontáneo protagonizado por nuevos movimientos sociales que se caracterizan por la falta de dirección. Por el contrario, sostenemos que esta clase¹ actuó bajo la dirección moral de una fracción de la clase obrera, el movimiento piquetero. Cuando decimos que actúa bajo la dirección moral del movimiento piquetero, nos referimos a que la pequeña burguesía “aprende” de dicho movimiento y toma su ejemplo en relación a las formas de acción, principalmente corte de calles y movilizaciones. Víctima de un largo proceso de pauperización y proletarización, y frente a la evidente ineficacia de los métodos parlamentarios, la pequeña burguesía adopta los métodos históricos de la clase obrera (organizada bajo la forma de movimiento piquetero) y comienza así a construir una alianza que se verá cristalizada en las jornadas del 2001.

Uno de los momentos en que esta alianza comenzó a consolidarse fue durante las jornadas de protesta conocidas como “el piquetazo”. Por ello, nos hemos dedicado a investigar detalladamente este hecho, que se compone de tres semanas de corte de rutas consecutivo a nivel nacional, desde el 31 de julio hasta el 17 de agosto de 2001, convocadas por la I Asamblea Nacional Piquetera. Nuestro objetivo es observar qué sujetos intervienen, qué demandas efectúan y qué acciones se realizan, así como el grado en que participa la pequeña burguesía. Sostenemos, como hipótesis, que estas tres semanas, en

¹ La pequeña burguesía no es una clase en sentido estricto, sino una capa de las demás clases; utilizaremos este término debido a fines prácticos.

las cuales se avanza tanto en cantidad como en calidad de las acciones, constituyen el inicio, en el corto plazo, del Argentinazo. Para describir el hecho comenzamos por revisar los diarios de tirada nacional más importantes y periódicos de partidos de izquierda, para luego completar la información relevando diarios de distintas provincias². Por cuestiones de espacio, publicamos parte de la descripción realizada, con los hechos más significativos y una somera (e incompleta) descripción de los alineamientos que el hecho provocó.

Primera parte: los hechos

El Piquetazo

La jornada de protesta nacional contra la ley de déficit cero y ajuste fiscal, fue parte del plan de lucha votado por unanimidad en la I Asamblea Nacional Piquetera, el 24 de julio de 2001. Formaron parte de la asamblea organizaciones piqueteras como la FTV, la CCC, el Polo Obrero, el Movimiento de desocupados 17 de julio y el Futrade; y organizaciones sindicales como la CTA, comisiones internas gráficas y del transporte. El plan de lucha, votado por más de 2000 delegados, tuvo como objetivo dos puntos: 1) la derogación del decreto y la ley de ajuste y 2) la libertad de los presos, el retiro de Gendarmería de Salta y el desprocesamiento de los luchadores³.

El 31 de julio, después de 10 horas de sesión y varias semanas de negociación, la Cámara de Senadores votó la ley de ajuste y déficit cero propuesta por el Gobierno, con el aval del Fondo Monetario Internacional. La ley estableció el ajuste a los salarios de jubilados, empleados estatales (docentes y no docentes universitarios, Fuerzas Armadas y personal civil) y a los proveedores y contratistas del Estado nacional superiores a \$500, con el compromiso de elevar ese piso a \$1000 si la recaudación aumentaba. También fueron recortadas un 13% las asignaciones familiares. La estimación variaría cada mes, según los ingresos del mes anterior y de acuerdo con el pago de intereses de la deuda externa. De esa manera, se calculó el recorte del 13% para los sueldos y jubilaciones en julio. Además, cambió el modo de percepción del Impuesto al Valor Agregado (IVA). Otras medidas fueron: la extensión del llamado impuesto al cheque a todo tipo de transacciones bancarias, la postergación de la devolución del impuesto a las ganancias y la suspensión de la reducción del impuesto a las naftas. También, hubo un alza del 16 al 20% en los aportes patronales para aquellas firmas que emplearan más de 40 personas y se eliminaron las exenciones en el impuesto a las transacciones en cuenta corriente, llevándolo

² Las fuentes consultadas son: *Clarín*; *La Nación*; *El independiente*, de La Rioja; *La mañana del sur*, de Neuquén; *El Tribuno*, de Salta; *La opinión austral*, de Santa Cruz; *El litoral*, de Santa Fe; *La Capital*, de Rosario; *La Gaceta*, de Tucumán; *La Unión*, de Catamarca; *Norte*, de Chaco; *Diario El Chubut*, de Chubut; *El litoral*, de Corrientes; *Diario de Cuyo*, de San Juan; *El diario*, de Entre Ríos; *La mañana*, de Formosa; *La Voz del Interior*, de Córdoba; *El territorio*, de Misiones y *Prensa Obrera*, periódico del Partido Obrero. Hemos consultado otros periódicos de izquierda, pero no los hemos incorporado a la descripción, por razones de tiempo. No obstante, la información allí contenida no altera el cuadro de conjunto.

³ Oviedo, Luís: *Una historia del movimiento piquetero*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, Argentina, 2004.

del 0,4 al 0,6%. De esta manera, el plan de reducciones involucró exactamente a 533.401 jubilados, el 16% del total (3.274.868 personas). En el caso de los empleados públicos los alcances fueron mayores: el 92% de ellos (unos 134.000 trabajadores) recibió el impacto total del ajuste del 13%.

Si bien ya desde 1997 la cantidad de cortes de ruta y de calles fue en ascenso, el aumento será mucho mayor durante estas tres semanas de protesta nacional. Por otra parte, vale la pena mencionar la situación general de desestabilización político-institucional donde se enmarcan estos hechos, que podría haber arrastrado hacia una situación de corrida bancaria el mismo 31 de julio, si se postergaba un tiempo más la votación de la ley de ajuste nacional⁴. Frente a esta situación de crisis político-institucional del Gobierno y de la burguesía, la clase obrera empieza a crecer en forma organizativa y programática. Este fenómeno se manifiesta por ejemplo en la creación de la ANT o en las asambleas barriales. A su vez, este crecimiento tiene su correlato, tanto en el tipo de acciones que se desarrollan como en las reivindicaciones y reclamos que se realizan. Es decir, no se restringen sólo a demandas económicas sino también a cuestionamientos al personal político y del Estado. Veamos detenidamente las acciones que se realizaron en el marco de estas tres jornadas de lucha.

Descripción (parcial) de las tres semanas de cortes

Martes 31 de julio: Corte nacional de 24 hs.

-Buenos Aires: Se realizaron 18 cortes de ruta y de calles con más de 3500 manifestantes que participaron de las medidas de fuerza. Oficialmente, el corte más importante fue el de la rotonda de Florencio Varela con más de mil personas en la intersección de la Ruta nº 36 y Calchaquí, donde algunos de los manifestantes del MTR tomaron la sucursal del Banco Provincia. Luego, pasadas las 9 hs., levantaron el corte y se dirigieron hacia la ciudad de La Plata, para protestar frente al Ministerio de Trabajo por el pago de los planes trabajar. Otro corte se registró en el distribuidor Pedro Benoit, en el acceso norte de La Plata, con 500 desocupados pertenecientes al MTR y a la CCC. Desde las 9:30 hs., unos 600 manifestantes, que al terminar la jornada fueron unos 5.000, cortaron la Ruta Nacional nº 3 hacia el Km. 26, en La Matanza. El objetivo después, fue trasladarse hacia el Hospital Paroissien. Los manifestantes encabezados por Alderete y Luis D'Elía, pertenecían a la CCC, CTA, desocupados, estatales, jubilados y estudiantes. Luego, alrededor de las 17:10 horas realizaron una asamblea para evaluar los alcances de la protesta. Cerca de 600 personas, entre desocupados e integrantes de la CCC, manifestaron frente a la residencia presidencial de Olivos, contra la política de ajuste salarial. En Marcos Paz, 50 integrantes del Polo Obrero cortaron, al mediodía, la Ruta Provincial nº 200, que comunica la Capital Federal con la Ruta 6. Unos 200 manifestantes de la CCC, ATE y PO hicieron un piquete sobre la Ruta 20, a la altura de la Avenida Gaona, en el partido de Moreno. En Morón, 350 militantes del PO cortaron la calle frente al Hospital Posadas. Unos 250 desocupados cortaron la Ruta 8, en la intersección con la Avenida Alem, en el partido de San

⁴ *La Nación*, 31/07/2001.

Martín. Desocupados y militantes del PO, CTA (que al mediodía abandonaron el corte) y CTD hicieron un piquete en la intersección de la Ruta 8 y la calle Chile, en la localidad de José C. Paz. Otro corte se produjo sobre la Ruta 197 y Pichincha, en el mismo partido. En Avellaneda, estuvo cortado la Av. General Belgrano y Lynch, donde protestaron unos 200 desocupados. En la misma ciudad, 250 manifestantes protestaron sobre la Av. Mitre e Italia. Piquetes de la misma proporción se produjeron en el distrito de Almirante Brown (en Monte Verde y Figueroa), en Quilmes y Esteban Etcheverría.

En la zona céntrica de Bahía Blanca, 200 desocupados realizaron un corte en la avenida Colón y otro, en Chiclana y Las Heras. Bahía Blanca también fue escenario de un hecho de violencia, en una interna de la UOCRA, que dejó como saldo 20 heridos. Mientras debatían cuestiones laborales, los integrantes del gremio fueron agredidos por una patota que, según ellos, fue pagada por el oficialismo que encabezaba el Secretario General Filiberto Vallejo (del Frepaso), enfrentado al radical y secretario de organización, Oscar López, y a Roberto Juárez, también frepasista. Siete de los heridos fueron asistidos en un hospital. Aunque la policía fue advertida por los vecinos y se hizo presente, no intervino en el conflicto.

-Capital Federal: Trabajadores de APA y de la empresa Aerohangling cortaron por la tarde la avenida Costanera frente al aeropuerto. La medida se realizó en solidaridad con los trabajadores de Aerohangling, una empresa estatal donde el personal sufrió el ajuste del 13 %. Más de 200 personas de IU y el Polo Obrero se dirigieron desde Corrientes y Bouchard hacia el Ministerio de Trabajo, donde se reunieron con los trabajadores de ATE y Aerolíneas Argentinas. A las 14:30 horas, organizaciones sindicales, sociales y estudiantiles se concentraron frente al Ministerio de Economía. Desde la mañana, desocupados, gremialistas de la CTA, el Polo Social de Luis Farinello, empleados del estado y partidos de izquierda organizaron piquetes en Paseo Colón y Belgrano, Diagonal Norte y Rivadavia, Las Heras y Agüero, y Almirante Brown y Pérez Galdós. En la Plaza de los dos Congresos, una decena de mujeres realizaron una gran olla popular

-Córdoba: Los principales cortes de calles en la capital, se registraron en las zonas periféricas: los manifestantes eligieron el sector sur y la Ciudad Universitaria como el centro de las protestas. El corte más importante se llevó a cabo en la Ruta Nacional nº 9, cerca del Arco de Córdoba. Allí, confluyó el grueso de las columnas de la CTA, ATE y la CCC. A las 11:15 hs., tres ómnibus estacionaron en la Avenida Sabattini e inmediatamente se acercó la Policía e intentó que los manifestantes no bajaran de los vehículos. Luego de algunas negociaciones con los principales dirigentes de la CTA, el centenar de personas descendió y comenzó el corte más numeroso en la ciudad. Al mediodía, mientras se mantenía cortada media calzada de la ruta, los 400 manifestantes escucharon por radio que el ministro de Gobierno, Oscar González, decía que en la capital no había habido cortes. Esto enfureció a los piqueteros, que hicieron oír sus cánticos de protesta contra el Gobierno provincial.

Pasadas las 18 hs., el grueso de los manifestantes del corte frente al Arco de Córdoba se dirigió al centro por la Avenida Sabattini. Frente a la ex fábrica de zapatos Lucas Trejo, se encontraron con la columna de Luz y Fuerza. La Policía, en gran número, siguió de cerca el paso de la marcha. En un momento

de tensión, dos militantes de Luz y Fuerza fueron detenidos por entorpecer el tránsito. Entonces, los sindicalistas resolvieron hacer un acto en la plazoleta de la Ruta Nacional nº 9. "No queremos darle motivo a la Policía para reprimir", dijo uno de los sindicalistas. De esta manera se desconcentró pacíficamente la columna.

-Santa Fe: Más de medio millar de desocupados de distintos barrios de la ciudad de Santa Fe, protagonizaron la marcha en contra del ajuste del gobierno nacional. Cerca de las 9 hs. grupos de desocupados de Santa Rosa de Lima y Villa del Parque se concentraron en Lamadrid y Mendoza e iniciaron una caravana, a la que posteriormente se sumó otro grupo proveniente de los Barrios Cabal, Barranquitas y Estanislao López. El primer corte se produjo en la intersección de Mendoza y Avenida Freyre. A esa altura, la protesta era multitudinaria y participaban personas de diferentes edades que se trasladaron a pie y en bicicleta. Sólo unas pocas bombas de estruendo y la quema de cubiertas, alteraron el ritmo del centro. Numerosos móviles y efectivos de la policía y de la Guardia de Infantería se apostaron en algunas esquinas. A las 10:30 hs. los desocupados realizaron el segundo corte en la intersección de Mendoza y 27 de Febrero. Durante el trayecto no se registraron incidentes e incluso los comercios continuaron normalmente con sus actividades. Minutos más tarde, el grupo ingresó por Avenida Alem en dirección al viaducto Oroño, donde más de 60 efectivos de la Policía formaron una barrera humana para impedir cualquier intento de cortes sobre el puente que cruza la laguna Setúbal. Con cánticos e insultos, los desocupados desviaron por Vélez Sarfield y la intersección con Bulevar Gálvez donde se realizó el último corte

En la ciudad de Rosario, los estudiantes de la Universidad del Litoral tomaron las facultades en reclamo por el recorte del 13% de la partida educativa. En Tucumán al 1300, la Asociación Empleados de Comercio cortó el tránsito entre las 10 hasta las 14 hs., en repudio al "ajustazo" sumaron el reclamo que llevaron adelante 82 empleados del Hipermercado Tigre, quienes aseguraron que no percibían sus haberes desde hacía tres meses. A pocas cuadras, los empleados de la ANSES interrumpieron el tránsito en la esquina de Sarmiento y

-Entre Ríos: Los docentes y estudiantes universitarios de las Facultad de Trabajo Social, Ciencias de la Educación, Agronomía y Bioingeniería, seguidos por un grupo de militantes de la CCC y del PO, personal de ATE, a los que posteriormente se sumaron trabajadores de la DGI que comenzaron la jornada con una huelga de 2 hs., realizaron una concentración sobre la calle Buenos Aires, frente a la Dirección Provincial de Trabajo, con una duración de 1 hora, en rechazo al ajuste anunciado desde el Gobierno Nacional. En Concordia, fueron detenidos tres hombres que portaban armas blancas, pretendiendo cortar el acceso sur de la ciudad. En Paraná, integrantes de la CCC, PO, estudiantes y trabajadores se manifestaron en la Avenida Ramírez. Este hecho derivó en forcejeos con la policía y uno de ellos se desmayó después de sufrir un golpe con una cubierta.

-Misiones: En Posadas, unos 3000 trabajadores del Estado -aunque según las estimaciones de los organizadores fueron cinco mil- se movilizaron en rechazo de la ley aprobada el jueves anterior por los legisladores. El grupo que coordinó las actividades fue la UJM que, desde las 10 hs., se concentró en la esquina de Córdoba y Rivadavia. Desde allí, los judiciales marcharon prendidos

de una bandera argentina de más de cien metros, por la calle Córdoba hasta 3 de Febrero. De allí, por Bolívar hasta llegar a la plaza 9 de Julio donde se sumaron los docentes que esperaban en la carpa de los trabajadores, frente a la casa de Gobierno. Simultáneamente por calle Bolívar, de contramano, caminaban los empleados del Ministerio de Ecología, en tanto sus pares de la Subsecretaría de Trabajo y Contaduría General de la Provincia lo hacían por calle Félix de Azara. Tras un breve discurso y en medio de estruendosos petardos, los manifestantes se dirigieron hacia la sede del IPS donde los empleados no pudieron salir a sumarse a la protesta, porque las puertas fueron cerradas con llaves y candados.

Neuquén: Se realizó un piquete sobre la Ruta Nacional nº 22 sobre los puentes carreteros que unen a la capital con la ciudad de Cipolletti. Si bien, hubo presencia de Gendarmería en la manifestación y se generó bastante tensión, la columna logró cortar entre las 14 hs. y las 18:15 hs. el tránsito completamente. La marcha capitalina fue la más numerosa de la región ya que contó con la organización y presencia de una variada gama de entidades gremiales y políticas: participaron todas las agrupaciones enroladas en la CTA-ATE, ATEN y SEJUN, el sindicato de Peones de Taxis, la Unión Tranviaria Automotor, la CCC, el Polo Obrero, los docentes y estudiantes de la UNC y organizaciones y partidos políticos de izquierda.

Martes 7 de agosto: Corte nacional de 48 hs.

-Buenos Aires: Un millar de manifestantes, custodiados fuertemente por la policía, cortaron el cruce de las calles 1 y 44 que da a la estación de trenes, en la ciudad de La Plata. Parte de los manifestantes se dirigieron luego, a la Fiscalía, en la calle 7 y 56, para pedir por el desprocesamiento de los 58 compañeros, detenidos por haber tomado, el viernes anterior, el Ministerio de Trabajo provincial. Por otra parte, alrededor de 60 organizaciones barriales y de desocupados, dirigentes políticos y centros de estudiantes de las universidades de La Plata, Berisso y Ensenada, se concentraron en la Plaza San Martín, frente a la Gobernación y marcharon hacia la rotonda ubicada en la calle 60 y 22 donde realizaron un corte. Estudiantes de las facultades de Medicina, Ciencias Naturales, Ciencias Exactas, Informática y del Colegio Nacional, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, tomaron sus instalaciones en repudio a los recortes al presupuesto educativo y anunciaron que se iban a sumar a los piquetes. Empleados de los ministerios de Obras y Servicios Públicos se manifestaron en la calle 7 y 58, y los empleados de la Gobernación, en el hall central del edificio, por no cobrar el pago de salarios de hasta \$740. Se produjo una concentración, a las 14 horas, en Plaza Italia, para luego marchar a cortar las rutas 122 y 60. En la Matanza, se concentraron manifestantes de la CCC y del MTR, alrededor de las 10:30 horas, sobre la Ruta 3, en el kilómetro 27,5 en el barrio Santa Julia, localidad de Gregorio de Laferrère. Luego marcharon hacia el kilómetro 22, donde los esperaban integrantes de la Federación Tierra y Vivienda, de Luís D'Elía. Se produjo un corte en la Ruta 197 y Panamericana en San Isidro, alrededor de las 11 horas, con 800 personas, integrantes de la CCC, CTA y PO. En el partido de San Martín se realizó un piquete frente al Hospital Castex. También se produjeron

piquetes en el cruce de Florencio Varela, en Quilmes, Berazategui, Mercedes, Nueve de Julio, Moreno, José C. Paz, San Miguel, Tres de Febrero, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Avellaneda, Esteban Etcheverría y Ezeiza. En Mar del Plata, la protesta se desarrolló a partir de las 10 horas, en la intersección de Luro y Champanat.

-Capital Federal: Trabajadores nucleados en el frente de Gremios Estatales rompieron sus recibos de sueldo en la Casa de Gobierno y distintos ministerios, en rechazo al plan de ajuste del Gobierno y al recorte del 13% en sus haberes. El “recibazo” fue instrumentado en los halls de entrada de las cartteras de Economía, Salud y Defensa, además del patio de la Casa de Gobierno. En el caso de la protesta en el Ministerio de Economía, se empapelaron las columnas con leyendas como “Cavallo = Recesión = Miseria. Andate” o “No al ajuste. La fiesta continúa con los gastos de los señores funcionarios. No tienen vergüenza”, firmados por UPCN. La rotura simbólica de sueldos se realizó en el marco de una ruidosa manifestación con bombos, en el segundo piso del ministerio, con cantos insultando a Cavallo. Personal de varios gremios aeronáuticos, cortaron la Avenida Costanera frente al aeroparque metropolitano Jorge Newbery, con quema de neumáticos. El corte fue realizado alrededor de las 14:15 horas, por unas 150 personas pertenecientes a los gremios: APA, APTA y AAA, los que mantuvieron un prolongado conflicto con Aerolíneas.

-Tucumán: Los piquetes se desarrollaron desde las 8 hasta las 13. Los cortes se instalaron en la Ruta 38 (Famaillá, Acherá, Aguilares, Alberdi y La Cocha) y en dos rutas interprovinciales (Los Sarmientos y Santa Ana).

-Santa Fe: A las 9:45 hs., en la ciudad de Santa Fe, grupos de desocupados de distintos barrios iniciaron una protesta en la intersección de Avenida Freyre, López y Planes y Bulevar Pellegrini. En Rosario, más de 2000 personas estuvieron presentes en el acto que se realizó en defensa de la universidad pública y en contra del ajuste, frente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario. En el interior de la provincia, se registró un corte en la Ruta Nacional nº 11 jurisdicción de Recreo Sur.

-Entre Ríos: Dirigentes gremiales de ATE, representantes de la CTA, delegados de Agmer, docentes, estudiantes de las diferentes facultades de la UNRER y de la UADER, militantes de la CCC, de movimientos de DD.HH. y de diferentes agrupaciones políticas realizaron una movilización que comenzó con una concentración en la puerta de la Dirección de Trabajo, en la calle Buenos Aires 166, para “apoyar a los compañeros que reclaman los planes trabajar”.

-Neuquén: Con una nutrida concurrencia y sin presencia de las fuerzas de seguridad, un amplio espectro de organizaciones sindicales y partidos de izquierda cortó el puente que une a la capital de la provincia con la ciudad de Cipolletti, sobre la Ruta Nacional nº 22. Encabezaron la manifestación los gremios nucleados en la CTA, docentes y estudiantes de la Universidad Nacional del Comahue y partidos de izquierda. Dos de los piquetes estuvieron instalados en la rotonda de acceso a los puentes y los restantes ubicados directamente sobre los mismos. Al mismo tiempo que se realizaban los cortes, los gremios de las dependencias públicas provinciales se encontraban de paro.

-Chaco: En la capital, el Movimiento de desocupados “17 de Julio”,

liderados por Emerenciano Sena, y miembros del movimiento “Zona Norte” instalaron tres piquetes sobre la Ruta nº 11 en el acceso sur a la ciudad de Resistencia.

-Mendoza: Estatales y desocupados produjeron un piquete en la capital, en una esquina céntrica, a la vez que cortaron una ruta de las afueras de la ciudad. Otros dos grupos interrumpieron el tránsito sobre la Ruta 50, en dos puntos diferentes.

-Corrientes: Desocupados y trabajadores estatales realizaron dos piquetes que interrumpieron parcialmente el acceso al puente interprovincial General Belgrano que comunica a Corrientes con el Chaco.

-Misiones: Estatales y docentes sumados a los productores yerbateros volvieron a protestar en la plaza 9 de Julio contra el ajuste y criticaron fuertemente al modelo aplicado desde el Gobierno. Los grandes ausentes fueron los representantes de la Confederación General del Trabajo (CGT).

Esta vez, la concurrencia fue menor que en el acto anterior, ya que convocó, según el diario *El Territorio*, entre 2500 y 3000 personas. Por su parte, fuentes policiales hablan de 2000 y los organizadores calculan unas 10.000.

Miércoles 8 de agosto

-Buenos Aires: En Morón, un centenar de piqueteros cortó desde la mañana, la Avenida Vergara en su cruce con la autopista Gaona. Unos 150 desocupados bonaerenses cortaron, en Avellaneda, cuatro de los carriles de la Avenida Mitre y Alsina, dejando libre el carril de colectivos. Los manifestantes habían dormido en carpas sobre la avenida durante la noche anterior. En la Matanza unas 5000 personas se congregaron para iniciar la marcha hacia Plaza de Mayo. Frente a la estación Maquinista de Savio, Partido de Escobar, integrantes de la Comisión de Desocupados (PO) junto a los desocupados de otra Comisión cortaron la Ruta 26 durante varias horas.

-Capital Federal: Trabajadores y desocupados de la CTA, arribaron a las 15:30 a la Plaza de Mayo, donde se realizó el acto de cierre de la jornada piquetera. Sobre el final de la movilización, se incorporaron a la columna militantes de algunos partidos de izquierda como el PO y el PC. En total según *Prensa Obrera* sumaron 30000 piqueteros

-Chaco: El corte y la huelga organizados en todo el país reunió, en Resistencia, a los desocupados piqueteros, partidos políticos de izquierda, organizaciones populares y universitarias, la CTA y los gremios estatales provinciales y nacionales, que exhortaron a realizar una “pueblada nacional” y un “argentínazo”⁵, para enfrentar a la gestión de la Alianza.

-Catamarca: Con una manifestación frente a la Casa de Gobierno concluyó la jornada de protesta de 48 hs. horas de la CTA y el Polo Obrero de Valle Viejo. Los diferentes sectores llamaron a que la CGT convoque a un nuevo paro nacional.

Tucumán: En el paseo público se concentró un reducido grupo de manifestantes de la CCC, estudiantes de agrupaciones de izquierda, el PO, docentes universitarios y primarios de ATEP, integrantes de la CTA y desocupados del sur.

-Río Negro: Las columnas de manifestantes de Viedma y Carmen de Patagones confluyeron en el centro del Puente Nuevo minutos después de las 11:30 hs., interrumpiendo el tránsito hasta avanzada la tarde. La medida fue convocada por las delegaciones de la CTA y contó con unas 400 personas que cortaron la ruta e incendiaron gomas. Representantes de SUTERBA, informaron que la adhesión al paro docente convocado por CTERA, fue del 98%.

-Neuquén: Los movimientos de desocupados, gremios estatales y la comunidad universitaria cerraron la jornada de protesta en la región con un acto masivo en el centro de esta capital. Minutos antes del mediodía, los piqueteros levantaron los cortes que habían instalado el día anterior en la entrada del puente que unen a esta ciudad con Cipolletti, en Río Negro.

-Entre Ríos: En Paraná, tuvo lugar un acto en la explanada de la Casa Gris, donde las entidades nucleadas en la CTA finalizaron la segunda jornada de protesta. También participaron ATE, los judiciales y los maestros, trabajadores del ANSES, el PAMI, la AFIP y representantes de APYME. Bajo la consigna “Hoy como ayer...por una universidad nacional, pública y gratuita”, estudiantes y docentes de facultades se congregaron frente a la sede de la Casa de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)

-Formosa: El paro docente convocado por CTERA, que contó con la adhesión de ADF y VD, se cumplió con un altísimo acatamiento en toda la provincia y se anunció que la paralización en el sector continuaría hasta el lunes en todos los niveles.

Martes 14 de agosto: Corte nacional de 72 hs.

-Buenos Aires: En La Plata se produjeron 5 cortes de ruta, 2 en la localidad de Mercedes, 1 en Bahía Blanca, 1 en Mar de Ajó, 3 en Mar del Plata, 1 en Vicente López, 3 en Morón, 4 en el partido de San Martín, 1 en Lanús, 1 en Almirante Brown y 2 en Avellaneda. Unos 250 piqueteros de la CCC y médicos cortaron las calles Marconi e Illia, frente al Hospital Posadas, en la localidad de Haedo, sin interrumpir el tránsito. Unos 500 manifestantes de la CCC y de la Federación de Tierra y Vivienda cortaron el kilómetro 22, de la Ruta 3 en Isidro Casanova, partido de la Matanza, donde comenzó la jornada de 72 horas.

-Capital Federal: ATE inició un paro nacional activo. Los edificios afectados fueron: los ministerios de Defensa (Edificio Libertador) y de Economía, la Jefatura de Gabinete, la secretaría de Industria y Comercio, el Registro Nacional de las Personas, el INDEC y Vialidad Nacional. Cerca del mediodía cortaron las avenidas Callao y Rivadavia, las calles Virrey Liniers y Rivadavia, la avenida Piedra Buena y Echandía y en Iriarte y Montes de Oca.

-Entre Ríos: En el barrio San Agustín de la ciudad de Paraná, se instaló una carpa en la Plaza Liniers Cardozo que incluyó una olla popular y una radio abierta, desde donde se informó sobre las medidas que se llevaron adelante así como la propuesta de seguro de empleo y formación que impulsaba la CTA.

⁵ Resistencia, 9/08/01.

Miércoles 15 de agosto

Este día continuó la tercera jornada nacional de cortes de ruta, que comenzó el martes 14 de agosto.

-**Buenos Aires:** Alrededor de 1700 personas acamparon a la altura del kilómetro 22 de la Ruta Nacional nº 3, en Isidro Casanova. Se registraron piquetes en Morón, Moreno, Zárate y Florencio Varela. En La Plata instalaron carpas en las calles 8 y 32. En Esteban Etcheverría también se improvisaron carpas en los tres cortes de ruta que se produjeron en la localidad, en el cruce del arroyo Ortega y Fair. En Hurlingham, Mar de Ajó, Lanús y Avellaneda hubo concentraciones sin afectar el tránsito.

-**Capital Federal:** Se realizaron manifestaciones frente a las sedes gubernamentales y cortes de avenidas. Los estatales protestaron por el recorte salarial y la potenciación de los achicamientos de las estructuras de distintas dependencias.

-**Tucumán:** Más de 200 productores tabacaleros, que se aglutinaron con sus familias, obreros y maquinarias, se concentraron frente a la Municipalidad de Alberdi en demanda de la urgente restitución del dinero que retuvo al Nación.

-**Entre Ríos:** Encabezada por la CTA y la CCC la columna partió sobre las 17 hs. de la plaza Eva Perón del barrio San Agustín, para desembocar a las 19:30 hs. en la Plaza 1º de Mayo. Se repitieron cánticos contra la gobernación provincial y nacional, con bombos.

-**Formosa:** Los empleados municipales endurecieron las medidas de fuerza y se movilizaron hacia la sede comunal, donde reclamaron a viva voz por el pago de los salarios adeudados, quemando cubiertas y amenazando con descargar camiones con basura.

-**Misiones:** En Posadas, se realizó un acto en la plaza 9 de Julio en el marco de la jornada de protesta contra el ajuste provincial y nacional.

Jueves 16 de agosto

-**Buenos Aires:** Trabajadores estatales y desocupados marcharon por Mar del Plata, poniendo punto final a las tres jornadas de protesta en rechazo del ajuste.

-**Capital Federal:** Estudiantes secundarios se plegaron a la protesta y apoyaron a los piqueteros con la toma de los colegios Nicolás Avellaneda, Mariano Moreno, Manuel Belgrano y Juan Martín de Pueyrredón.

-**Córdoba:** Trabajadores mecánicos y de concesionarias de Córdoba, afiliados al gremio SMATA, decidieron, en una multitudinaria asamblea, comenzar a aplicar un plan de lucha en defensa de sus puestos de trabajo que incluía la toma simultánea de las plantas automotrices cordobesas. Más de mil quinientos trabajadores se reunieron en el local del SMATA Córdoba para analizar la grave situación que les afectaba y que se había agudizado.

-**Chaco:** Los casi cien productores nucleados en APROCHA que tenían cortada la Ruta nº 16 en inmediaciones de la rotonda en esta ciudad, levantaron la medida de fuerza que desde el martes anterior venían realizando, a partir de la decisión de asistir a una convocatoria efectuada por el presidente

de la legislatura provincial, Eduardo Moro, a la dirigencia de esta entidad para analizar los puntos del petitorio.

-**Entre Ríos:** La Multisectorial se concentró en la zona de acceso al Túnel Subfluvial de la que participaron, mayoritariamente, delegados de ATE, de Agmer, de la CCC, estudiantes y dirigentes de nucleamientos sociales y políticos.

-**La Rioja:** Manuel Muñoz, delegado de ATE y secretario de la CTA, inició una huelga de hambre en el pasillo central ubicado en el interior del hospital Vera Barros. La medida extrema fue tomada por diversos reclamos de índole salarial: el pago fraccionado del SAC, el pago en bonos, la falta de insumos, etc.

Un análisis preliminar

En el primer gráfico⁶, vemos que del total de las acciones (538) un 34% fueron cortes de ruta, un 25% corte de calles, un 15% movilizaciones, un 13% concentraciones-actos y el mismo porcentaje para la categoría otros⁷. En cuanto a las consignas (gráfico 2), en el 71% de los casos, se reclamó contra el ajuste del Gobierno Nacional, el 16% exigió el pago de haberes adeudados, en contra del pago de salarios en bonos y también por demoras en el pago del aguinaldo y de planes trabajar. Sólo un 13%, realizaron otros tipos de reclamos como por ejemplo por la expropiación de tierras, por la reanudación de tareas, etc.⁸ En efecto, la principal consigna levantada en las acciones fue la propuesta por la ANT, con lo cual se define una tendencia hacia la dirección del movimiento.

La evolución de los distintos tipos de manifestación en las 3 semanas puede verse en el gráfico 3. el mismo muestra que durante la primera semana se realizaron un total de 163 acciones (54 cortes de ruta, 57 cortes de calles, 17 concentraciones y actos, 22 movilizaciones y 13 acciones que corresponden a la categoría “otros”), la segunda semana fueron 190 protestas (58 cortes de

⁶ En la confección de los cuadros hemos incluido todos los hechos correspondientes a todos los días de las tres semanas, lo que hasta cierto punto sobredimensiona el alcance del plan de lucha piquetero. Un análisis posterior debería separar ambas realidades. En el mismo sentido, tampoco hemos separado los hechos producidos claramente por la organización convocante de los realizados por convocantes ajenos a la misma. En este último caso, tal separación resulta virtualmente imposible, más allá de alguna aproximación. Aunque estamos llevando adelante ambas tareas mencionadas, creemos que los resultados no se alteran en general.

⁷ Comprende los reclamos por ocupaciones de tierras, instalación de carpas, ocupación de fábricas, clases públicas, ocupación de edificios públicos, escraches, procesiones, “cordones de resistencia” abrazos a edificios, recibazos, cacerolazos, levantamiento de vías férreas, apagones, autoacuartelamientos y misas.

⁸ Abarca el rechazo de convenio de competitividad, expropiación de tierras, contra citaciones judiciales por expropiación de tierras, despido de personal, ayuda económica del Estado, por generación de fuentes laborales, por cierre de planta de tratamiento de residuos, contra irregularidades en fondos públicos, contra la privatización de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, inclusión de trabajadores cesanteados, medidas para reactivar sector agropecuario, contra la venta de empresas a capitales extranjeros, por subsidios para construir hogares, contra el mal estado edilicio, reactivación de tareas, contra altos sueldos de cargos políticos, por subsidios y créditos, por condonación de deudas, por causa judicial por competencia desleal, contra la retención de dinero por parte del Estado Nacional, por mayor presupuesto para construcción edilicia, en defensa de la educación, por recurso Fondo Especial del Tabaco.

ruta, 35 cortes de calles, 33 concentraciones-actos, 35 movilizaciones y 29 protestas correspondiente a otras acciones como por ejemplo la toma de edificios públicos) y la tercer semana contó con 185 manifestaciones (70 cortes de ruta, 44 cortes de calles, 19 concentraciones-actos, 24 movilizaciones y 28 acciones que corresponden a la categoría “otros”). A diferencia de lo que esperaban los funcionarios del Estado, que apostaban al desgaste del movimiento, en la segunda semana la cantidad de acciones ascendió en un 20% y en la tercera, si bien hubo 5 acciones menos que en la segunda, el aumento fue de un 12% con respecto a la primera semana. Es decir, que de conjunto el hecho fue *in crescendo* y luego se estabilizó. En este sentido, podemos afirmar que el piquetazo contó con una gran capacidad de convocatoria de las organizaciones y de una alta predisposición a la lucha por parte de los manifestantes.

En el gráfico n° 4, observamos la distribución provincial de las protestas. La provincia de Buenos Aires fue la que registró mayor número de protestas, con un total de 131. Continuaron Santa Fe con 59, Neuquén con 41, Formosa con 34, Chaco con 32, Entre Ríos con 31, Catamarca y la Rioja con 30, Misiones con 28, Tucumán con 24, San Juan con 21, Córdoba con 29, Chubut con 15, Salta con 11, 9 Santa Cruz, 8 Río Negro, Mendoza y Jujuy con 6 y Corrientes con 3. Entonces, dado que tenemos 10 provincias donde se registraron más de 20 acciones y sólo 4 en las que no figuran protestas, podemos afirmar que el piquetazo fue un hecho de dimensiones nacionales.

En relación a la distribución geográfica de las protestas, diferenciando por semana (gráficos 8 a 10), vemos que la provincia de Buenos Aires se mantuvo con más de 20 acciones durante las tres semanas. La provincia de Santa Fe permaneció en esa situación durante las dos primeras semanas y en la tercera descendió a una cantidad de entre 10 y 19 acciones. Entre las demás provincias sobresale Neuquén que de tener entre 1 y 9 acciones en la primera semana pasó a más de 20 en la tercera. La mayoría de las provincias se ubicaron entre 1 y 9 acciones por semana y se mantuvieron estables.

El gráfico 5 nos ilustra sobre la cantidad de personas que participaron de las tres semanas: de 133 acciones registradas⁹, en el 54% de los casos, el número de personas fue entre 101 y 500. Asimismo, en un 25% participaron menos de 100 personas, en un 12% más de 1000 y en un 9% entre 501 y 100 manifestantes. Al respecto, podemos destacar que en más de la mitad de las protestas, la cantidad de manifestantes superó el centenar de personas, mientras que en más del 10% de las acciones, se hicieron presentes cerca de un millar de manifestantes. En efecto, esta es otra forma de distinguir el nivel de convocatoria que señalamos anteriormente.

Del total del universo de las acciones, distinguimos entre aquellas protagonizadas por alguna de las fracciones sociales intervinientes sin compañía de otras fracciones, de aquellas en las cuales participan dos o más fracciones distintas. El gráfico 6 indica que, entre las fracciones de clases que intervinieron en los hechos, en el 44% de las acciones, se manifestó la clase obrera ocupada (COO) sola; en un 19% lo hizo la pequeña burguesía (PB) sola; en el 13%, la clase obrera desocupada (COD) sola. De las acciones en que actuaron varias fracciones en conjunto encontramos que un 13% lo hizo la COO y la

COD; un 5% la COO y PB; y por último un 5% la COD, COO y PB. De las demás combinaciones posibles no se registraron casos. En cuanto a la fracción ocupada del proletariado, es llamativa la proporción en que intervino de las acciones, un 67% en total. Asimismo, la fracción obrera desocupada también formó parte, notablemente, de un 31% del total de las protestas. Sobre la pequeña burguesía, su presencia con diferentes fracciones de la clase obrera, ocupada y desocupada, claramente evidencian la alianza que mencionamos en varias oportunidades.

Los convocantes a las protestas fueron, en un 40% sindicatos, 21% partidos de izquierda, 2% otros partidos políticos, y en un 36%, otras organizaciones como por ejemplo el Movimiento de Mujeres en Lucha (cuadro 7a). Si examinamos el gráfico n° 7b, que contabiliza las acciones convocadas por la CTA, el PCR y el PO, los resultados sobre 77 acciones¹⁰, reflejan que un 52% de las protestas fueron convocadas por ATE-CTA, un 27% por la CCC-PCR y un 21% por el Polo Obrero-PO. Si lo proyectamos al total de las acciones, como lo expone el gráfico n° 7c, obtenemos los siguientes porcentajes: un 10% corresponden a la CTA, un a la 5% CCC, un 4% al PO y un 81% a otras organizaciones¹¹. En efecto, que las tres organizaciones de mayor importancia hayan convocado el 19% de las protestas, nos indica que la mayor parte de las acciones llevadas adelante por otras organizaciones se incorporaron al plan de lucha propuesto por la ANT. En este sentido el resultado político del piquetazo no puede más que corroborar nuestras hipótesis planteadas al respecto. Si nos adentramos a las diferencias porcentuales de las protestas convocadas por la CTA, el PCR y el PO, advertimos que la CTA-ATE, justamente por ser una central sindical, se adjudica la mayoría de las convocatorias, dejando al PCR y al PO con un nivel menor de convocatorias.

En el caso del gráfico de convocantes por sectores n° 7d, percibimos que: el 35% fueron sindicatos, 18% partidos de izquierda, 13% trabajadores no organizados sindicalmente o sin datos al respecto, 7% estudiantes, 7% docentes, 7% movimientos de desocupados, 4% movimientos barriales-vecinales y con un 1% organizaciones de DDHH, padres de colegios, jubilados y otros partidos políticos. Consecuentemente, señalamos la relevancia nuevamente de los sindicatos y los partidos políticos de izquierda en la organización de las protestas realizadas en el piquetazo. A su vez, es necesario mencionar el porcentaje de las convocatorias de la fracción docente y estudiantil que suman un 14%, destacándose frente a otros sectores.

¹⁰ Del total de las 538 acciones, sólo 77 cuentan con la información requerida para esas categorías.

¹¹ Incluye a 299 acciones sin datos, Asociación de productores, Organizaciones de DD.HH., padres de colegios, empleados en general, movimientos vecinales o barriales, movimientos de desocupados, estudiantes, docentes, jubilados, taxistas, organizaciones familiares de Carlos Gil, punteros políticos, policías, familiares de policías retirados, Movimiento Mujeres en Lucha y Mesa Federal Agraria.

⁹ De las demás acciones no contamos con información suficiente.

Segunda parte: posicionamientos

La burguesía

La burguesía no estuvo ajena a las tres semanas de corte, ni tampoco a la crisis que se venía desarrollando paralelamente durante ese período. La semana del 6 de agosto, tuvo lugar una reunión, donde se creó la Mesa del Empresariado Nacional PYME, de la que formaron parte la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME), la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA), la Asociación de Importadores y Exportadores de la República Argentina (AIERA), la Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias (CAME), la Confederación General Económica (CGE), el Consejo Argentino de la Industria (CAI), la Federación Agraria Argentina (FAA) y el Frente Agropecuario Nacional (FAN). Allí resolvieron “unir fuerzas para convertirse en ‘defensores de la producción y el trabajo, de los mejores intereses nacionales y del bien común’”¹². Las declaraciones de los integrantes de la nueva mesa empresaria dejaron ver la preocupación por las protestas y por el estallido que se avecinaba. El presidente de la CGE, Edgardo Caracotche, declaró “En 30 ó 60 días se producirá otro ajuste de un 30% que la Argentina no va ni puede soportar; la solución debe venir antes de un estallido”¹³. En tanto, el titular de la FAA, Eduardo Buzzi, consideró que “hay que llevarle a una sociedad muy confundida una palabra concreta y mostrarle que hay otro pensamiento económico”¹⁴. Con esta frase, Buzzi pone de manifiesto la tarea que tenía la burguesía frente a la crisis: retomar la dirección de la sociedad (“confundida”, y por lo tanto proclive a seguir otras direcciones) y ofrecerle un programa que la representara.

El Gobierno

Por su parte, el directivo del Banco Velox, Ricardo Estévez, convocó, para la semana del 5 de agosto, a 20 ejecutivos de compañías agroindustriales y entidades financieras a una reunión para invitarlos a participar en su proyecto: un plan de alimentación que alcance hasta un millón de raciones diarias de comida a los más pobres de la sociedad. Del encuentro participaron ejecutivos y financieros tales como Javier Crotto (Ledesma), Norberto Peruzotti (Asociación de Bancos de Argentina, ABA), Manuel Sacerdote (BankBoston) y Juan Forn (Molinos Río de la Plata). También concurrieron representantes de Arcor y Kraft Suchard¹⁵. A diferencia de la posición de Buzzi, en este caso la burguesía ofrece como salida, la caridad y la demagogia, para intentar paliar los efectos de la crisis capitalista. Luego, se realizaron las reuniones del 10, 17 y 27 de ese mismo mes, entre la CGT, la UIA y la Iglesia¹⁶.

Por parte del Gobierno, la actitud frente al piquetazo fue de cautela,

¹² *La Nación*, 14/8/2001.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ *Ídem*.

¹⁵ *La Nación*, 4/8/2001.

¹⁶ Ver acápite sobre la CGT.

aunque en algunos casos temerosa por la violencia que se avecinaba¹⁷. Lo único que hizo el Gobierno de De la Rúa fue subestimar sistemáticamente la cantidad de cortes y manifestaciones, además de realizar inspecciones sobre la distribución de los planes trabajar¹⁸. Sin embargo, el 31 de julio el secretario de Seguridad del Poder Ejecutivo, Enrique Mathov, hizo una presentación ante el juez federal Jorge Ballesteros para poner en su conocimiento una larga lista de cortes de ruta y para solicitar, de paso, que se lo autorice a emplear las fuerzas de seguridad nacionales para despejar los piquetes¹⁹.

Más allá de esa presentación judicial, el Gobierno vivió de tres formas distintas la víspera de los cortes. Mientras Mestre, ministro del Interior, y Mathov, secretario de Seguridad Interior, evitaron hacer comentarios a la prensa para “no enturbiar las conversaciones”²⁰ que mantenía con algunos de los líderes de los piqueteros, la ministra de Trabajo, Patricia Bullrich. A su vez, la funcionaria de la cartera laboral, representó el ala dura del Gobierno y amenazó con quitar la personería jurídica a los sindicatos que corten rutas. El vocero del Gobierno, Juan Pablo Baylac, cambió su discurso sobre la “sedición” de los piqueteros por un llamado a la no violencia. “Acá no va a haber amenazas de un accionar violento ni desafíos del Gobierno”, declaró pero luego admitió que desde la Casa Rosada “se va a accionar con toda la fuerza para garantizar los derechos individuales”²¹. En el caso del ministro de Desarrollo Social, Juan Pablo Cafiero, negoció con los manifestantes del Movimiento Independiente de Jubilados la entrega de 17.000 kilos de alimentos.

Luego de la primera jornada, un ministro del Gobierno declaró: “Quizá puedan concretar el corte de 48 horas, pero van a convocar menos gente que hoy. Lo que dudamos es que el aliento les alcance para llegar a la protesta de 72 horas”²². Esta declaración fue más una expresión de deseo que una realidad, a juzgar por la cantidad de acciones efectuadas no sólo en la primera semana sino también en la segunda y en la tercera. Mientras, el presidente De la Rúa, declaró el 5 de agosto “No va a haber intentos de corte. No lo vamos a permitir”²³. El 7 de ese mes, nuevamente Mathov, presentó una denuncia por presunta extorsión contra los piqueteros que el 7 y 8 de agosto cortaron rutas y calles, argumentando que nadie puede obligar a otros a que se plieguen a una medida de protesta, o “intentar utilizar la fuerza por mano propia”²⁴. Una de las declaraciones más llamativas fue la que realizó el Gobernador Carlos Ruckauf antes de la protesta del martes 14 de agosto, en el Salón Dorado de la Gobernación donde entregó 524 pensiones asistenciales: “Sé que es difícil de entender que el crédito ha desaparecido y que, en consecuencia, tenemos que pagar los sueldos en otra forma, por eso, a los empleados que se enojan les digo que defender el Patacón es defender su salario ya que no hay otra

¹⁷ *La Nación*, 30/7/2001.

¹⁸ *La Nación*, 31/7/2001.

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ *Ídem*.

²¹ *Ídem*.

²² *La Nación*, 1/8/2001.

²³ *La Nación*, 6/8/2001.

²⁴ *La Nación*, 7/8/2001.

alternativa. No va a haber salarios en pesos”²⁵.

En definitiva, vemos que la actitud que tiene el personal político del Gobierno fue de espera, de cautela y de subestimación del movimiento piquetero, sus organizaciones y su capacidad de acción y movilización. A diferencia de lo que ocurrirá durante el Argentinazo, en estas jornadas no hubo represión por parte del estado, aunque sí detenciones.

Las CGT de Daer y Moyano

El 16 de marzo de 2000, la CGT se dividió en dos corrientes como consecuencia de las diferentes posturas con respecto a la reforma laboral propuesta por el gobierno de De la Rúa y del entonces ministro de economía José Luis Machinea. A partir de esa división, resultaron dos centrales sindicales conocidas como la CGT oficial o “dialoguista” de Daer y la CGT paralela o “rebelde” de Moyano²⁶. La CGT oficial, contaba con 118 gremios entre los que se encontraban mercantiles, personal de la Sanidad, estatales de UPCN y municipales. Es importante observar que Unión del Personal Civil de la Nación, uno de los sindicatos más numerosos de la CGT oficial, participó en 6 acciones (el 1% del total de las acciones registradas) durante las tres semanas descriptas en este artículo. Sin embargo, el poderío político-gremial de la central paralela fue construida sobre la base de lo que fue el MTA, ex brazo rebelde de la CGT. No es poca cosa que se hayan nucleado en un mismo polo camioneros, colectiveros, mecánicos, metalúrgicos, obreros de la construcción y peones rurales, entre los gremios de mayor relevancia. Ésta es la situación en que se encontraban las centrales sindicales más importantes del país en el momento en que se producían las jornadas nacionales piqueteras. Hay que mencionar, que dichas centrales no formaron parte de la Asamblea Nacional de Trabajadores ni de las acciones desarrolladas²⁷.

En el total de las acciones registradas, la CGT participó sólo en 2 oportunidades, lo que representa el 0,37%. Una, el 31 de julio, en la ciudad de Santa Fe, la CGT San Lorenzo, que lideraba Edgardo Quiroga, sumándose al plan votado por el Congreso de Desocupados en La Matanza, formó parte del piquete junto a otras organizaciones.²⁸ La otra acción fue en Posadas, el 2 de agosto. Claramente no formaron parte de lo que se denominó como Piquetazo. Sin embargo, no registramos declaraciones en contra de la metodología ni del reclamo. Realizamos entonces, una breve descripción de las acciones que realizaron las centrales sindicales para observar qué lugar ocuparon en el desarrollo de la lucha de clases en el período tomado.

El 2 de agosto, los principales dirigentes de las dos CGTs (Moyano y Daer) tuvieron una reunión donde acordaron realizar un paro con movilización

²⁵ *La Nación*, 15/8/2001.

²⁶ La postura contraria de Hugo Moyano respecto a la Ley de reforma laboral, fue la causa de la división de las CGTs y de la caracterización de “rebelde”, por parte de la prensa, a la CGT paralela.

²⁷ En el relevamiento de los diarios *Clarín* y *La Nación* no registramos declaración alguna sobre una caracterización de las jornadas piqueteras por parte de las CGTs.

²⁸ Cabe señalar que Quiroga y la CGT San Lorenzo tenían, en ese momento, una relación estrecha con el Partido Obrero.

durante ese mes, sin fijar fecha y elaborar una propuesta política y económica de salvación nacional. Según declaraciones de Rodolfo Daer, era explícito el reclamo de la renuncia del Ministro de Economía Domingo Cavallo y el cambio del modelo económico²⁹. El viernes 3, se rectificaron y acordaron realizar sólo una movilización desde el Congreso hasta la Casa de Gobierno sin fijar fecha, y presentar un proyecto de ley frente al Congreso. El argumento para no realizar un paro era que ya habían realizado 6 huelgas contra el gobierno de De la Rúa. De esta manera, parecía un abuso por parte de las centrales sindicales convocar a otro paro. De ese encuentro participaron además de Daer, Cavalieri y Lescano por parte de la CGT oficial y Juan Manuel Palacios, José Rodríguez, Saúl Ubaldini y Juan Carlos Schmid, por parte de la CGT disidente. Moyano no pudo participar debido a que se encontraba en el conflicto gremial de los recolectores de basura. La propuesta sindical se denominó “Pacto por la producción y el empleo”. Entre los 10 puntos de la iniciativa figuraban un aumento gradual del salario mínimo vital y móvil hasta los \$500, mientras que las jubilaciones llegarían, en forma progresiva, a los \$450; un seguro de empleo para los desocupados, políticas de fomento para las Pymes y una nueva política financiera, entre otros reclamos.

En la ciudad de Córdoba, el 17 de agosto el presidente de la Comisión de Pastoral Social, cardenal Raúl Francisco Primatesta, se reunió con dirigentes de las dos CGT y de la Unión Industrial Argentina, con quienes analizó la situación del país. Tras el encuentro, los dirigentes no ocultaron sus temores respecto de un agravamiento de los problemas.

El lunes 20 de agosto, se realizó una rueda de prensa, en el Salón de los Pasos Perdidos de la Cámara Baja del Congreso, que fue convocada para dar a conocer que el Congreso estaba en condiciones de tratar el proyecto presentado por la CGT que, avalado por un millón de firmas, impulsó una junta promotora organizada por la CGT disidente, la Corriente Clasista Combativa y la UBA, entre otros. Ese mismo día, Daer confirmó que el 29 de agosto se realizaría la marcha desde el Congreso hasta Plaza de Mayo. A las 14:15 hs del lunes 27 de agosto, tuvo lugar una reunión entre los directivos de la UIA y de las CGT oficial y disidente para analizar la situación económica y social del país. Se dieron presencia José Ignacio de Mendiguren, Alberto Alvarez Gaiani, Osvaldo Rial, entre otros miembros de la UIA. Por parte de la CGT disidente, Hugo Moyano y Juan Manuel Palacios y de la CGT oficial Rodolfo Daer, Armando Cavalieri y Carlos West Ocampo. También fueron invitados dirigentes de la Cámara Argentina de la Construcción y de la Confederaciones Rurales Argentinas, en carácter de miembros del Grupo Productivo. De Mendiguren declaró que “coincidieron en la imperiosa necesidad de discutir un proyecto nacional que permita integrar a la sociedad argentina e integrar a su vez al país en el mundo”³⁰.

El 29 de agosto se realizó la movilización desde Congreso hasta Plaza de Mayo convocada por las dos CGTs. Miles de trabajadores de las centrales sindicales mencionadas se concentraron en la Plaza de Mayo. La CTA por su parte, decidió no adherir a la protesta. Daer declaró que el Ministro

²⁹ *La Nación* 2/08/2001.

³⁰ *La Nación* 27/08/2001.

Cavallo “es el padre de la deuda externa y pretende negociar a espaldas del pueblo”³¹. La movilización contó con el apoyo solidario de la Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias. Las críticas se centralizaron en el Ministro de Economía, en el modelo neoliberal y contra la privatización de el ANSES, PAMI y la educación. También hizo referencia Moyano a la CTA al manifestar: “debemos hacer el esfuerzo inclusive incorporando a la unidad sindical a otra central, porque el enemigo es muy poderoso”³².

El 25 de septiembre los titulares de las dos CGT, Rodolfo Daer y Hugo Moyano, destacaron en el acto conjunto de homenaje por el 28° aniversario del asesinato del dirigente José Ignacio Rucci, que “la CGT está unida” y que “lo único que falta es ponerle fecha a esa unidad”³³. Las coincidencias de las críticas en contra del modelo económico, y por consiguiente una visión crítica contra la gestión del presidente Fernando de la Rúa y del Ministro de Economía Domingo Cavallo, tanto como el avance de las organizaciones de izquierda y la necesidad de contener a las masas radicalizada, superaron en parte las diferencias entre las conducciones cegetistas. El 27 de agosto, el presidente Fernando De la Rúa se reunió con los representantes de las cúpulas de las CGT oficial y rebelde, quienes ratificaron su rechazo al plan económico y reafirmaron su decisión de seguir adelante con su plan de lucha. Además de la ministra de Trabajo, Patricia Bullrich, acompañaron a De la Rúa en la cena transcurrida en la Quinta de Olivos, el Jefe de Gabinete, Chrystian Colombo, quien fue el gestor de la reunión. Del sector sindical, además de Daer y Moyano, participaron Juan Manuel Palacios (colectivos); Juan José Zanola (bancarios); Andrés Rodríguez (UPCN); Omar Viviani (taxistas); José Pedraza (ferroviarios); Armando Cavallieri (comercio); y Carlos West Ocampo (alimentación), entre otros.

La ausencia de la CGT en el Piquetazo demuestra la elección de otra metodología para conseguir sus objetivos. En función de la breve descripción que hicimos observamos que, en conjunto con otras organizaciones como la UIA o la CAME, pugnaban por un proyecto devaluacionista y por la expulsión del gobierno del Ministro Domingo Cavallo como máximo exponente de la convertibilidad. Es decir, se reconoce en las CGTs una estrategia reformista que se desarrolla dentro de la clase obrera. Incluso el planteo de la unificación de las centrales sindicales va en función de una estrategia en común. Si bien, en cuanto al reclamo de la derogación de la ley de ajuste, no existen diferencias con la CTA o los partidos de izquierda, no desarrollan una acción en conjunto y las diferencias se van a profundizar cuando la crisis se desenvuelva por completo en diciembre de 2001. Queda claro que, mientras el movimiento piquetero estuvo ganando las calles y movilizandando importantes fracciones del proletariado y de la pequeña burguesía a partir de la acción directa, las CGTs mantuvieron la confianza en los métodos parlamentarios, como la presentación de proyectos en el Congreso o la participación en reuniones diplomáticas con el gobierno y las centrales empresarias. Se expresa de este modo, una tendencia a la conciliación, para nada sorprendente en ambas centrales sindicales.

³¹ *La Nación* 30/08/01.

³² Ídem.

³³ *La Nación* 26/09/2001.

Es importante destacar que en los casos en que las CGTs se manifestaron con acciones directas, éstas se llevaron a cabo por una creciente demanda de las bases y, por otro lado, por la presión que ejerció el movimiento piquetero paralelamente al realizar las jornadas piqueteras.

Conclusiones

Del análisis preliminar de los hechos, se desprende: 1. el alcance nacional de la medida; 2. la participación de obreros ocupados y desocupados; 3. la participación de fracciones de la pequeña burguesía; 4. la tendencia a realizar acciones conjuntas de todas estas fracciones participantes; 5. la importancia del llamado “movimiento piquetero” como organizador y núcleo aglutinante de las acciones; 6. la importancia de las organizaciones políticas en las función de dirección; 7. el análisis del relevamiento superficial de los alineamientos demuestra que, no sólo el hecho no pasó desapercibido, sino que motivó pronunciamientos en el gobierno y en la burguesía, tanto la que opera como representación político-corporativa, como aquella que se expresa como burocracia sindical. Queda para más adelante, un análisis más minucioso de los hechos, pero podemos señalar que es aquí donde nace la doble insurrección del 19 y 20 de diciembre de 2001, en tanto se encuentra ya en germen tanto el contenido social de esos hechos, como la dirección moral de los mismos.

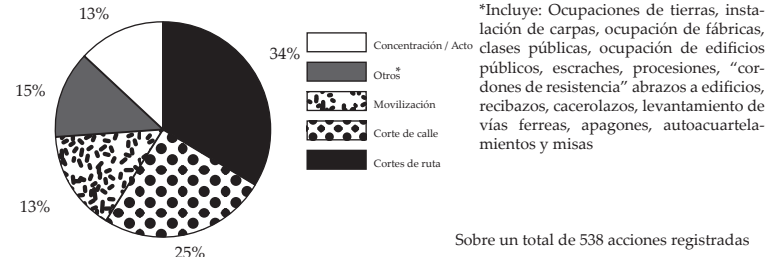
Siglas

AAA – Asociación Argentina de Aeronavegantes	APROCHA – Asociación de Productores Chaqueños
AE-DGI – Asociación de Empleados de la Dirección General Impositiva	APTA – Asociación de Personal Técnico Aeronáutico
ADF – Asociación de Docentes de Formosa	APUN – Asociación de Personal Universitario de Neuquén
ADIUNSA – Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Salta	APUR – Asociación del Personal de la Universidad de Rosario
ADOSAC – Asociación de Docentes de Santa Cruz	APYME – Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios
ADUL – Asociación de Docentes de la Universidad del Litoral	ARI – Afirmación para una República Igualitaria
ADUNL – Asociación de Docentes de la Universidad Nacional del Litoral	ATE – Asociación de Trabajadores del Estado
ADUFOR – Agremiación de Docentes Universitarios de Formosa	ATECA – Asociación de Trabajadores de la Educación de Catamarca
AFED – Asociación de Funcionarios y Empleados Deliberativos	ATECH – Asociación de Trabajadores de la Educación de Chubut
AFIP – Administración Federal de Ingresos Públicos	ATEN – Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén
AGD-UT – Asociación Gremial Docente de la Universidad Tecnológica	ATEP – Agremiación Tucumana de Educadores Provinciales
AMP – Asociación de Maestros y Profesores	ATJ – Asociación de Trabajadores Judiciales
AMSAFE – Asociación del Magisterio de Santa Fe	ATSA – Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina
ANSES – Administración Nacional de la Seguridad Social	ATP – Asociación de Trabajadores Provinciales
APA – Asociación de Personal Aeronáutico	ATUNF – Asociación de Trabajadores de la Universidad de Formosa
APOS – Administración Provincial de Obra Social	CCC – Corriente Clasista y Combativa
	CEPA – La Corriente (organización que

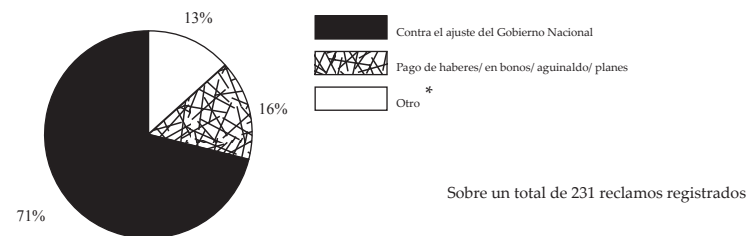
pertenece al PCR)
 CEMELS – Centro Médico Especializado en Medicina Laboral
 CENIDE – Centro Nacional de Información y Documentación Educativa
 CGT – Confederación General del Trabajo
 COAD – Asociación Gremial de Docentes e Investigadores de la UNR
 CONADU – Federación Nacional de Docentes Universitarios
 CONICET – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
 CRIPCO – Cámara Regional de Industria, Producción y Comercio
 CTA – Central de los Trabajadores Argentinos
 CTD – Coordinadora de Trabajadores Desocupados
 DGI – Dirección General Impositiva
 EPEC – Empresa Provincial de la Energía de Córdoba
 EPELAR – Empresa Provincial de Energía
 EPOSLAR – Empresa Provincial de suministro de Agua
 FAUN – Federación Argentina de Universidades Nacionales
 FET – Fondo Especial del Tabaco
 FTV – Federación de Tierra y Vivienda
 FUL – Federación Universitaria del Litoral
 FUR – Federación Universitaria de Rosario
 FUSA – Federación Universitaria de Salta
 INDEC – Instituto Nacional de Estadística y Censos
 INTA – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
 IPS – Instituto de Previsión Social
 IPSEK – Instituto de Prestaciones Sociales de Entre Ríos
 ISFD – Instituto Superior de Formación Docente
 IU – Izquierda Unida
 JP – Juventud Peronista
 MAS – Movimiento al Socialismo
 MIJD – Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados
 MML – Movimiento de Mujeres en lucha
 MTD – Movimiento de Trabajadores Desocupados
 MTR – Movimiento Teresa Rodríguez
 PAMI – Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados
 PC – Partido Comunista
 PCR – Partido Comunista Revolucionario
 PEL – Programas de Emergencia Laboral
 PECIFA – Personal Civil de las Fuerzas Armadas
 PJ – Partido Justicialista
 PTS – Partido de los Trabajadores Socialista
 SAC – Sueldo Anual Complementario

SEJUN – Sindicato de Empleados Judiciales de Neuquén
 SIEMPRE – Sindicato de Empleados de Rentas
 SITRAMF – Sindicato de Trabajadores Municipales de Formosa
 SITRAVICH – Sindicato de Trabajadores Viales de Chubut
 SMATA – Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
 SOEME – Sindicato de Obreros y Empleados de la Educación y la Minoridad
 SOICA – Sindicato de la Empresa Gatic
 SUTIBA – Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires
 SUTEN – Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de la Jurisdicción Nacional
 SUPARA – Sindicato Único de Personal de Aduanas de la República Argentina
 UADER – Universidad Autónoma de Entre Ríos
 UDA – Unión Docentes Argentinos
 UDAP – Unión de Docentes Agremiados Provinciales
 UDPM – Unión de Docentes de la Provincia de Misiones
 UJM – Unión Judicial de Misiones
 UJS – Unión de Juventudes por el Socialismo
 UNAM – Universidad Nacional de Misiones
 UNC – Universidad Nacional del Comahue
 UNCA – Universidad Nacional de Catamarca
 UNNE – Universidad Nacional del Nordeste
 UNL – Universidad Nacional del Litoral
 UNRER – Universidad Nacional de Entre Ríos
 UNSJ – Universidad Nacional de San Juan
 UNT – Universidad Nacional de Tucumán
 UOCRA – Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
 UOEM – Unión de obreros y empleados municipales
 UPCN – Unión de Personal Civil de la Nación
 UPCR – Unión del Personal Civil de la Provincia
 UTA – Unión de Tranviarios Automotor
 UTI – PAMI – Unión de Trabajadores del Instituto – PAMI
 VD-Voz Docente

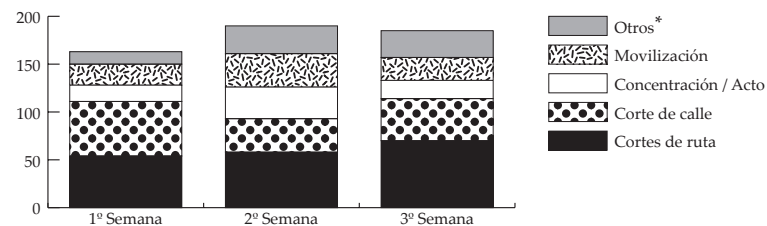
1- Acciones realizadas según forma de manifestación durante las tres semanas



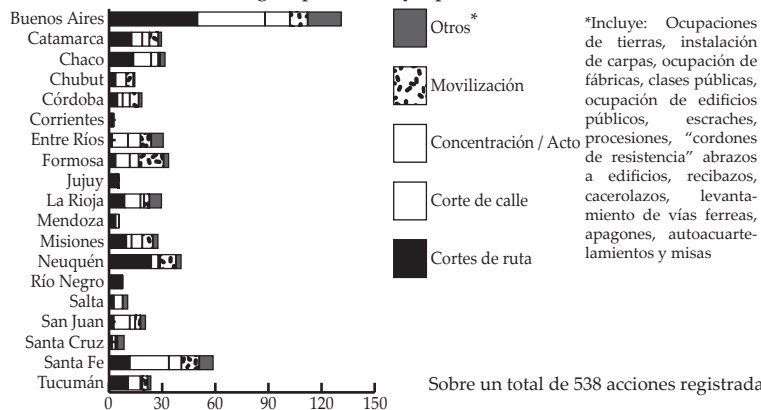
2- Acciones realizadas según tipo de reclamo durante las tres semanas



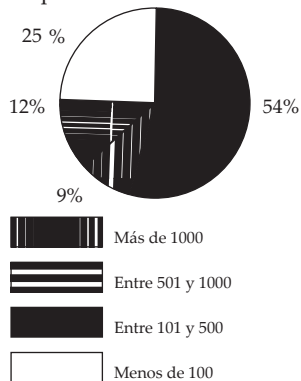
3- Acciones realizadas según semana y tipo de protesta



4- Acciones realizadas según provincia y tipo de acción

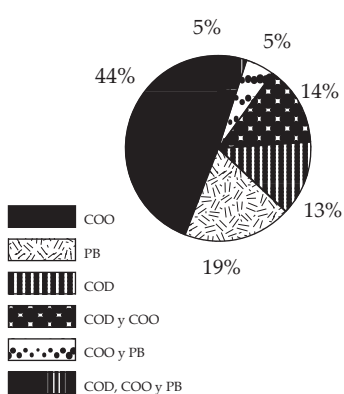


5- Acciones realizadas según cantidad de personas durante las tres semanas



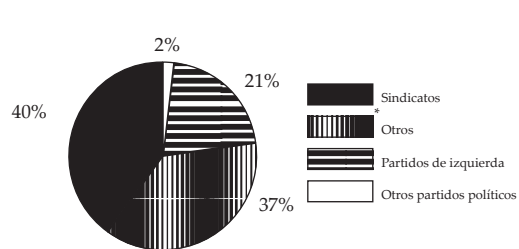
Sobre un total de 133 acciones registradas

6- Acciones realizadas según fracción de clase durante las tres semanas



Sobre un total de 288 acciones registradas

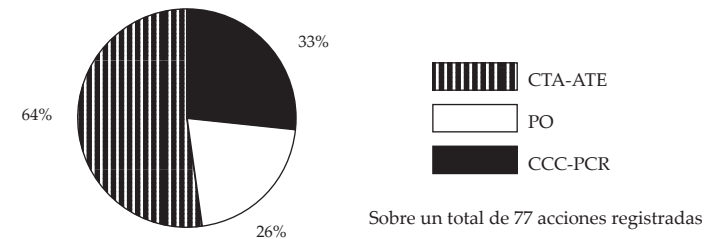
7a - Acciones realizadas según organización convocante durante las tres semanas



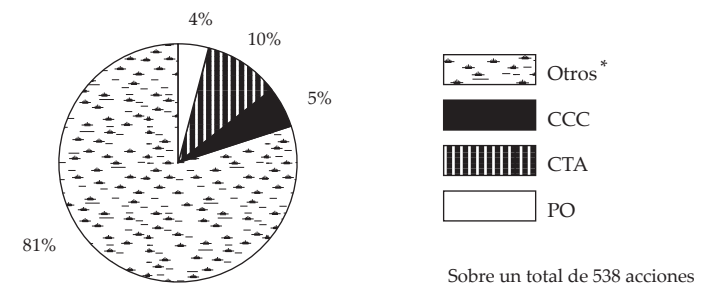
Sobre un total de 239 acciones registradas

*Incluye: Asociación de productores, Organizaciones de DD.HH., padres de colegios, empleados en general, movimientos vecinales o barriales, movimientos de desocupados, estudiantes, docentes, jubilados, taxistas, organizaciones familiares de Carlos Gil, punteros políticos, policías, familiares de policías retirados, Movimiento Mujeres en Lucha y Mesa Federal Agraria.

7b - Acciones realizadas según organización convocante durante las tres semanas

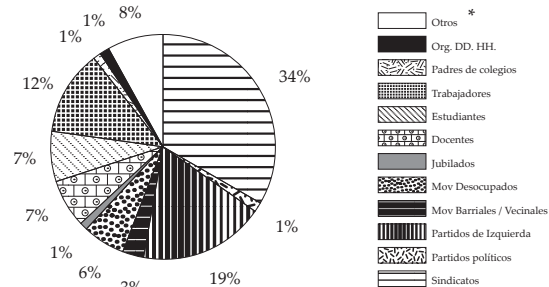


7c - Acciones realizadas según organización convocante durante las tres semanas



*Incluye: 299 acciones sin datos, Asociación de productores, Organizaciones de DD.HH., padres de colegios, empleados en general, movimientos vecinales o barriales, movimientos de desocupados, estudiantes, docentes, jubilados, taxistas, organizaciones familiares de Carlos Gil, punteros políticos, policías, familiares de policías retirados, Movimiento Mujeres en Lucha y Mesa Federal Agraria.

7d - Acciones realizadas según organizaciones y sectores convocantes durante las tres semanas



Sobre un total de 239 acciones registradas

*Incluye: Asociación de productores, taxistas, organizaciones familiares de Carlos Gil, punteros políticos, policías, familiares de policías retirados, Movimiento Mujeres en Lucha y Mesa Federal Agraria.

Gráfico nº 8
Acciones realizadas según provincia
durante la primera semana de corte

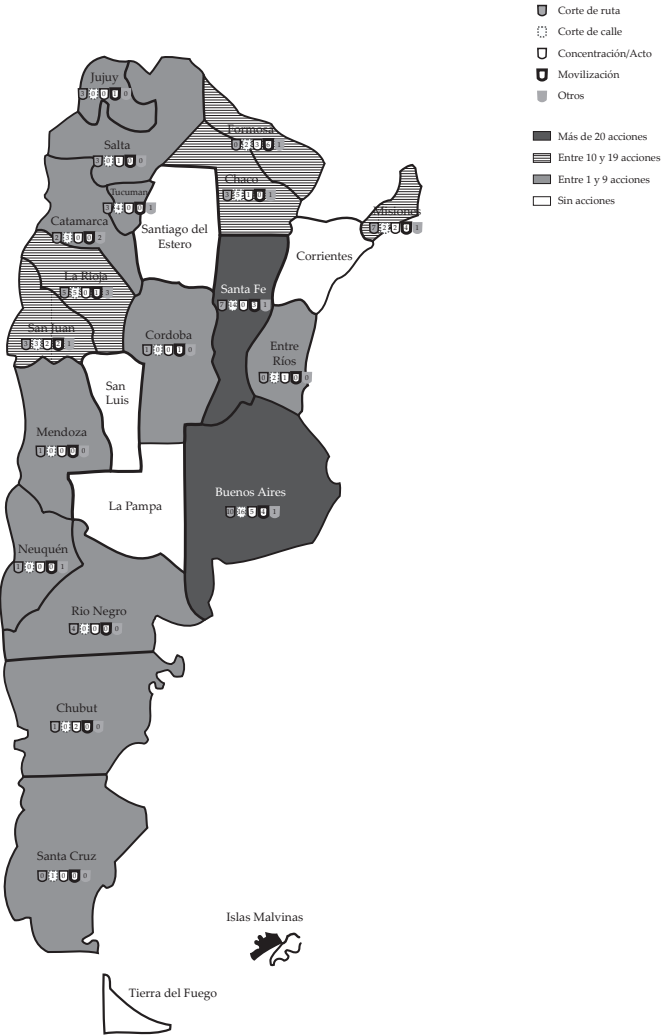


Gráfico nº 9
Acciones realizadas según provincia
durante la segunda semana de corte

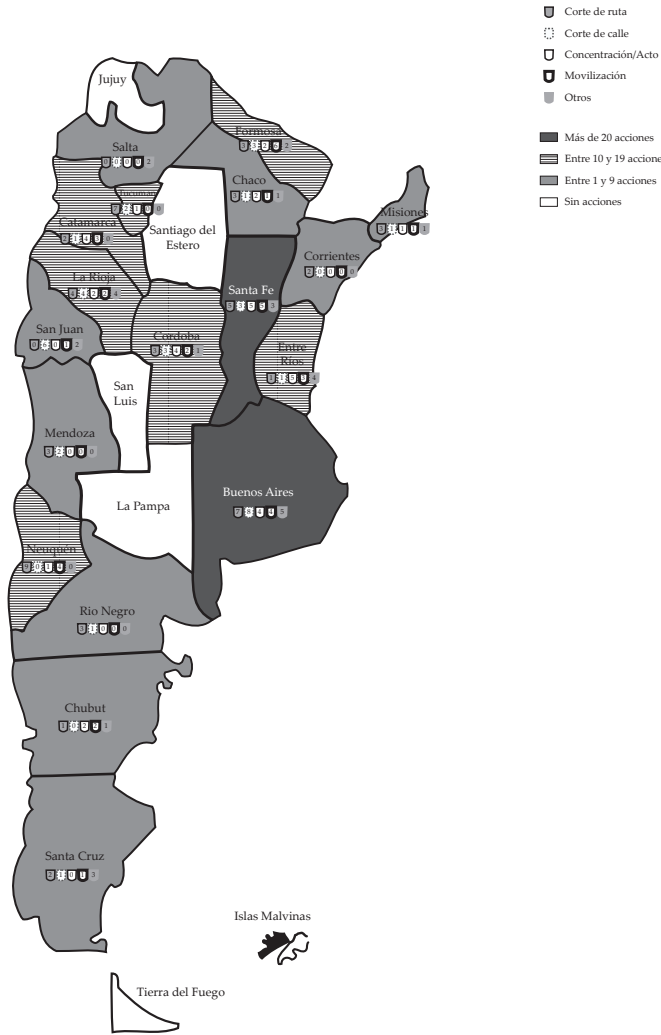
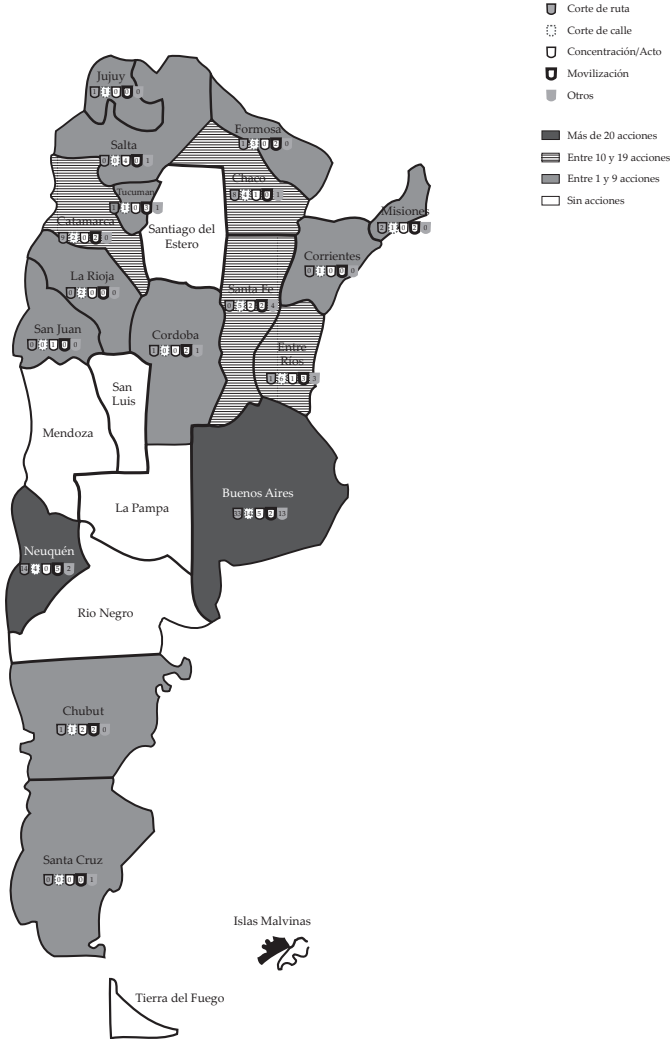


Gráfico nº 10
Acciones realizadas según provincia
durante la tercera semana de corte



Resumen

Uno de los momentos en que la alianza social que protagonizó el Argentinazo comenzó a consolidarse fue durante las jornadas de protesta conocidas como “el piquetazo”. El mismo se compone de tres semanas de corte de rutas consecutivo a nivel nacional, desde el 31 de julio hasta el 17 de agosto de 2001, convocadas por la I Asamblea Nacional Piquetera. Nuestro objetivo es observar qué sujetos intervienen, qué demandas efectúan y qué acciones se realizan, así como el grado en que participa la pequeña burguesía. Sostenemos, como hipótesis, que estas tres semanas, en las cuales se avanza tanto en cantidad como en calidad de las acciones, constituyen el inicio, en el corto plazo, del Argentinazo, puesto que en ellas se encuentra ya en germen tanto el contenido social de esos hechos, como la dirección moral de los mismos.

Abstract

One of the moments when the social alliance, which starred the “Argentinazo”, started to consolidate was during the days of protest known as “Piquetazo.” It consisted in three weeks in a row cut routes at the national level, from July 31 until August 17, of 2001. They were convoked by the National Assembly Piquetera (ANT). Our objective is to observe what subjects were involved, which claims they made and what actions were performed, as well as the extent to which the petite bourgeoisie took part in these events. We believe, as hypothesis, that these three weeks in which actions progress both in quantity and quality, are the beginning, in the short term, of the Argentinazo, as they are already in germ both the social content these facts, as the moral direction of the same.

ANÁLISIS HISTÓRICO SOCIAL DE LAS MOVILIZACIONES EN TORNO AL CRIMEN DE CROMAÑÓN- BUENOS AIRES, 2005

Gonzalo Sanz Cerbino

Introducción

El 30 de diciembre de 2004 se produjo, en la Ciudad de Buenos Aires, un incendio en un local de esparcimiento nocturno denominado República Cromañón. Pese a que buena parte de los intelectuales y los grandes medios de comunicación identificaron lo sucedido con una “tragedia”, un hecho fortuito y sin responsables, nuestra investigación ha demostrado lo inconsistente de estas explicaciones¹. Cromañón debe ser explicado, en primer lugar, por la dinámica de la acumulación capitalista. Todos los elementos causales remiten, en última instancia, a un comportamiento empresario tendiente a reducir los costos en seguridad al punto de poner en riesgo la vida de los “usuarios”, y, como contracara, a maximizar su tasa de ganancia. Por otro lado, Cromañón debe explicarse por la incapacidad (o complicidad) del Estado municipal a la hora de controlar la actividad comercial y garantizar el cumplimiento de las reglamentaciones en materia de seguridad. Tomando estos elementos como punto de partida y siguiendo a Engels, creemos que lo sucedido en diciembre de 2004 constituye un crimen social: un crimen producto de la normal reproducción de las relaciones sociales capitalistas, en donde la seguridad de las personas pasa a ser un objetivo secundario para la burguesía y el Estado burgués frente a la acumulación de capital².

En nuestra investigación también hemos demostrado que lo sucedido en Cromañón no constituye un hecho aislado. Este tipo de crímenes se produce con regularidad bajo el capitalismo. Sin ir más lejos, si tomamos sólo los incendios en locales comerciales que responden al mismo tipo de causas que el

¹Sanz Cerbino: *El incendio en el local de rock República Cromañón: Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2004. Un crimen social*, Tesis de licenciatura en historia en proceso de evaluación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2007.

²El desarrollo de este concepto no es el objeto del presente trabajo. Por esta razón, nos remitimos a la bibliografía citada (Sanz Cerbino, op. cit.) y a Engels, Friedrich: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Diáspora, Buenos Aires, 1974.

de Cromañón (a saber, fallas de seguridad que violan las reglamentaciones establecidas sin ser controladas por el Estado, y que tienen como objetivo la reducción de costos y la maximización de la ganancia), existen decenas de ejemplos en todo el mundo³. Sin embargo, hay un elemento que distingue al crimen de Cromañón del resto: el desarrollo que ha tenido la lucha de las víctimas para exigir justicia. Esta lucha, a diferencia de otros movimientos similares, ha logrado abrir una profunda crisis política en la Ciudad de Buenos Aires que se extendió durante todo el año 2005 y que finalizó, en los primeros meses del 2006, con la destitución del Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra.

El objeto de este trabajo es reconstruir la historia de la lucha de las víctimas de Cromañón. En esta primera aproximación al problema nos concentraremos en las movilizaciones del primer mes y en los primeros intentos de organización, que lograron desestabilizar profundamente al gobierno de Ibarra y, a la luz de los hechos posteriores, lo hirieron de muerte.

Los primeros días

La primera movilización por Cromañón se produjo casi sobre los hechos. Fue el sábado 1º de enero de 2005, cuando todavía quedaban cientos de internados, una decena de cadáveres sin identificar, personas buscadas y muchos padres que no habían enterrado aún a sus hijos fallecidos⁴. La concentración partió de lo que posteriormente se denominaría “el santuario”, en la esquina de Bartolomé Mitre y Jean Jaures, en el barrio porteño de Once. Este “santuario”, donde familiares y amigos de las víctimas comenzaron a dejar objetos y mensajes para recordar a sus seres queridos, se formó en la esquina del local incendiado, protegido por las vayas policiales. En la concentración participaron, según informan los cronistas, familiares y amigos de las víctimas, sobrevivientes y varias personas que no estaban directamente implicadas en los sucesos. La convocatoria no fue difundida masivamente por los medios de comunicación. Sin embargo, “cientos” de personas se acercaron⁵ y decidieron, en ese momento, marchar hacia la morgue judicial⁶, en primer lugar, y a la sede del gobierno porteño luego. Por esta razón, el periodista de *Página 12* que reseña el suceso habla de una movilización espontánea. Sin embargo, no tiene en cuenta que ya en ese momento había militantes de distintos partidos de izquierda orientando la movilización en ese sentido. Una caravana de varias cuadradas partió en movilización haciendo sonar sus palmas, que eran respondidas por los bocinazos de los automovilistas y las arengas que bajaban desde los balcones. Al frente de la marcha iba una bandera argentina, y se escucharon consignas que aludían al pedido de justicia: “el que no grita justicia para que carajo vino” y “esto es para los pibes que nos miran desde el cielo”. También volvió a escucharse el “que se vayan todos”, una consigna

³Sanz Cerbino, op. cit.

⁴*Clarín*, edición digital, 1/1/05 y *Página 12*, 2/1/05.

⁵*Página 12*, 2/1/05.

⁶Donde se encontraban aún algunos cuerpos sin vida que no habían sido entregados a sus familiares.

que tuvo su origen en las movilizaciones de 2001 y 2002 en la Argentina. La marcha finalizó frente a las vayas que rodean la plaza de mayo, entonando por primera vez un canto emblemático del movimiento Cromañón: “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”⁷.

La crónica de esta primera marcha contiene varios elementos a destacar. En primer lugar, la rapidez con que un reclamo cualquiera se transforma, en la Argentina post 2001, en una movilización a los centros del poder político. La experiencia política que adquirieron las masas en los años previos les ha enseñado que cualquier reclamo se encamina al fracaso si no es acompañado por la acción directa. En segundo lugar, la rapidez con que las víctimas identifican la responsabilidad del Estado burgués en el crimen, personificado en Aníbal Ibarra (a pesar de las maniobras de la prensa burguesa, tendientes a diluir responsabilidades, que no permitían arribar fácilmente a esta conclusión⁸). No es un dato menor que la marcha se haya dirigido a la sede del gobierno porteño y haya culminado en la Plaza de Mayo, donde se encontraban la sede del gobierno nacional. En tercer lugar, hay que destacar la filiación directa con el Argentinazo, a través de una de sus consignas más representativas: “que se vayan todos”.

La marcha del sábado 1º finalizó con una convocatoria a una nueva marcha a realizarse el día siguiente, que fue difundida masivamente en los medios de comunicación.

El domingo 2 unas 1.000 personas comenzaron a concentrarse alrededor de las 20 horas en la Plaza Once. Al frente de la columna se encontraba nuevamente la bandera argentina que encabezó el reclamo del día anterior, pero esta vez llevaba añadidas las fotos de los fallecidos. Al paso de la columna, los “vecinos” se asomaban a sus balcones haciendo sonar sus cacerolas, recordando los “cacerolazos” de diciembre de 2001. La consigna más escuchada fue nuevamente “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”, a la que se agregó el reclamo al gobierno nacional que no había hecho aún declaraciones públicas sobre lo ocurrido: “¿y Kirchner donde está?”. También se escucharon las primeras alusiones a la corrupción como responsable del crimen: “atención, atención, no los mató el incendio, los mató la corrupción”. Al llegar a Plaza de Mayo, una sobreviviente armada de un megáfono improvisó un discurso: “si quieren que Ibarra renuncie, vengán todos los días con nosotros”⁹. El objetivo de las movilizaciones ya aparecía claro: exigir la renuncia de Aníbal Ibarra. Luego de desconcentrar, un grupo de jóvenes realizó un corte de algunos minutos sobre la avenida 9 de Julio, y se dirigieron nuevamente al lugar de donde habían partido, la Plaza Once¹⁰.

Ese mismo día se convocó a una nueva marcha para el lunes 3 de enero, y a otra para el jueves 6, al cumplirse una semana del crimen. En la reseña de la nueva convocatoria realizada por *Página 12* aparece la primera mención a la participación en las marchas de los partidos de izquierda. Dicha crónica señala que el Partido Obrero (PO) adhirió a la marcha y se sumó al reclamo

⁷Omar Chabán es el dueño del local República Cromañón.

⁸Para ampliar este punto ver Sanz Cerbino, op. cit.

⁹*Página 12*, 3/1/05.

¹⁰*Clarín*, edición digital, 2/1/05 y *Página 12*, 3/1/05.

por la renuncia de Ibarra¹¹. Sin embargo, por otras referencias sabemos que militantes de las principales corrientes se izquierda participaban de la organización de las marchas desde el primer día¹². Sin ir más lejos, el megáfono que se utilizó para los discursos de la marcha del 2 fue facilitado por la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA)¹³, dirigida en esos momentos por un frente de izquierda encabezado por el MST y el PO.

La marcha del lunes 3 de enero reunió a cerca de 10.000 personas. Fue la primera marcha a la que se acercaron masivamente los padres de las víctimas fatales. También fue la primera marcha que contó con la participación abierta de los partidos de izquierda y de las organizaciones piqueteras. Las crónicas no mencionan los partidos que participaron, pero por otras referencias sabemos que se encontraban el PO, el MST, el PTS y el PCR, entre los más importantes. Una sobreviviente menciona la colaboración de los militantes de la FUBA facilitando equipos de sonido y su imprenta para realizar copias de los volantes con los que se difundió la convocatoria¹⁴. Por primera vez aparece también la referencia a la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados por la Masacre de Cromañón, organismo de coordinación en el que participaban sobrevivientes, amigos y familiares de las víctimas, y militantes de los distintos partidos. La asamblea, que esa misma semana comenzó a funcionar, realizó una gran tarea en la difusión de las actividades del movimiento y, especialmente, de las marchas, a través de su comisión de prensa y de la impresión de volantes y afiches. También tomó parte activa en la organización de dichas marchas, a través de la tarea de su comisión de seguridad¹⁵.

Las crónicas también hacen referencia a ciertos conflictos internos entre los manifestantes, producto de la desconfianza de un sector de padres hacia la presencia de los partidos. La disputa concreta se dio en torno a si correspondía que los partidos de izquierda marchen desplegando sus banderas o marchen sin banderas. Los conflictos, acicateados por los grandes medios de comunicación que hablaban de “infiltrados” y de intentos de “politizar el dolor de los familiares”, estuvieron a punto de dividir la manifestación. Sin embargo, la decisión de marchar sin banderas partidarias mantuvo la unidad de la convocatoria¹⁶. Una militante de la Federación de Trabajadores Combativos (FTC) explicaba el motivo de su participación en la convocatoria: “tres de los muertos eran hijos de piqueteros [...], respetamos a quienes no quieren banderas, pero los nuestros y los de ellos eran los mismos muertos”. Y agregó “se quiera o no, el reclamo es un hecho político, porque están exigiendo que sea desaforado Aníbal Ibarra para que pueda procesárselo”¹⁷.

Estos no fueron los únicos incidentes en la marcha: la presencia de Juan Carlos Blumberg, un empresario que tras el secuestro y asesinato de su hijo se convirtió en un referente del reclamo por seguridad y “mano dura”, fue salu-

dada con insultos, botellazos y escupitajos por un grupo de manifestantes. El incidente, prefigurado por una consigna que se escuchó en la manifestación del sábado (“¿y Blumberg donde está?”), terminó con la huida del empresario que debió ser rescatado por efectivos policiales¹⁸.

A pesar de todo, pasadas las 20 horas, la movilización partió nuevamente hacia Plaza de Mayo, haciendo escala en la jefatura de gobierno porteño ubicada a menos de 100 metros de la plaza. Volvieron a escucharse nuevamente las consignas de las marchas anteriores: “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar” y “que se vayan todos”. Se entonó también una consigna que posteriormente se convertirá en una referencia del movimiento: “ni la bengala, ni el rocanrol, a nuestros pibes los mató la corrupción”. Ella hacía referencia a la embestida mediática contra los “jóvenes”, que buscaba culpar de lo sucedido a la “cultura rock” y a la utilización de bengalas en los recitales¹⁹. En cierto sentido, era una respuesta a la prensa burguesa, que culpabilizaba a las propias víctimas por lo sucedido. Sin embargo, en aquella marcha fue esgrimida por el ala derecha del movimiento, que se oponía a acusar directamente a Aníbal Ibarra por lo sucedido²⁰. Era, en ese contexto, una respuesta a otra consigna: “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”. En los días subsiguientes, a medida que el ala izquierda lograba aglutinar los reclamos del conjunto del movimiento, la consigna fue resignificada. En este proceso, la consigna se transformó en un sinónimo de la lucha contra la culpabilización de las víctimas, de la mano de la caracterización de “masacre”, en contraposición a la “tragedia” de la que hablaban los medios.

A pesar de las diferencias, la mayoría de los concurrentes identificaba en Ibarra al asesino detrás de Cromañón, y el reclamo principal fue su renuncia. Las declaraciones recogidas en la marcha apuntan en este sentido. Liliana Cuella, madre de una sobreviviente, decía: “yo no sé si alcanza con la renuncia de Ibarra, pero sé que eso es lo que pide el pueblo, lo que pide mi barrio y también lo que pido yo, porque si no hubiera corrupción esto no habría pasado”²¹. José Iglesias, padre de una de las víctimas e identificado como dirección del ala derecha del movimiento²², declaraba a los medios, antes del inicio de la marcha: “tomé como un mandato de mi hijo hacer todo lo necesario para meter presos a todos los responsables, pasando por Aníbal Ibarra, el jefe de Gabinete porteño e incluso Néstor Kirchner”²³.

Desde el gobierno nacional, que apoyaba incondicionalmente a Ibarra, se buscó convertir las diferencias políticas existentes entre los padres y sobrevi-

¹¹Página 12, 3/1/05.

¹²Entrevistas a Diego Vega y Vanina Biassi, realizadas por el autor, 28/7/05 y 29/11/06, respectivamente.

¹³Página 12, 4/1/05.

¹⁴Idem.

¹⁵Página 12, 4/1/05 y 14/1/05.

¹⁶Página 12, 4/1/05.

¹⁷Idem.

¹⁸Clarín, edición digital, 1/1/05 y 3/1/05; Página 12, 4/1/05.

¹⁹El incendio en Cromañón se inicia por la combustión de un artefacto pirotécnico denominado “bengala”. Sin embargo, las muertes nunca se habrían producido si no hubiera habido en el local elementos inflamables de utilización prohibida y fallas en las puertas de emergencia, insuficientes para lograr la evacuación del lugar. La discusión que entablaron los familiares movilizadas contra los periodistas e intelectuales que analizaron el suceso es si la culpa correspondía a los que encendieron bengalas en el lugar (y a los que toleraban su uso), o al empresario que violó todas las reglamentaciones de seguridad existentes y al Estado municipal que debió haber clausurado el local. Para ampliar sobre esta discusión, ver: Sanz Cerbino, op. cit.

²⁰Entrevista a Vanina Biassi, op. cit.

²¹Página 12, 4/1/05.

²²Entrevistas a Vanina Biassi y a Diego Vega, op. cit.; Sanz Cerbino, op. cit.

²³Clarín, edición digital, 3/1/05.

vientes en una ruptura. En ese sentido actuaron tres organismos de derechos humanos alineados con el gobierno de Kirchner: Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo y Familiares de Detenidos y Desaparecidos. Estas organizaciones, que apoyaron en principio la convocatoria de los familiares, se retiraron sin marchar espantados ante “la violencia de las consignas de la marcha”. La “violencia” a la que hacían referencia era la inculpación de Aníbal Ibarra con nombre y apellido²⁴.

La marcha finalizó pasadas las 22 con la desconcentración del grueso de los manifestantes. Sin embargo, una veintena de jóvenes permanecieron en la plaza y comenzaron a agredir con piedras y botellazos a los efectivos policiales que custodiaban, detrás de las vayas, los edificios públicos. La jornada terminó con represión policial y 15 detenidos²⁵.

La convocatoria y la repercusión de la tercera marcha generaron un pequeño sismo que desacomodó al gobierno municipal. El gobierno nacional, que ya había comenzado a moverse subterráneamente desde el primer momento, se vio obligado a dar la cara y a comprometerse con el pedido de justicia de los familiares. Kirchner salió a hacer declaraciones públicas en este sentido y presidió una reunión en Casa de Gobierno con 120 familiares, a los que les ofreció, entre otras cosas, asistencia jurídica en una causa en la que iba a figurar entre los acusados. Parte de los convocados a la reunión fueron contactados a través de funcionarios del Programa Antiimpunidad del Ministerio de Justicia de la Nación, que se acercaron a las víctimas en las primeras marchas. Lo mismo hicieron los intendentes kirchneristas de La Matanza e Ituzaingó, que incluso, facilitaron el transporte de familiares a la reunión con micros y camionetas²⁶.

En tanto, ciertos legisladores porteños de la oposición intentaron votar, el martes 4 de enero, un pedido de interpelación a Ibarra, impulsado desde una fracción del partido liderado por Mauricio Macri y desde el interbloque de legisladores de izquierda. La interpelación, que no prosperó porque no se consiguieron los votos necesarios, habría puesto a Ibarra en el ojo de la tormenta y a un paso de su destitución. A pesar de la insuficiencia de votos lograron convocar a una sesión especial para el viernes 7 en la que se trataría nuevamente el pedido de interpelación²⁷. Sobre esta base se explica la designación al frente del ministerio de seguridad de Juan José Álvarez, que trascendió el miércoles 5. Álvarez era una figura cercana a quién aún controlaba buena parte del aparato partidario peronista, Eduardo Duhalde. La designación de Álvarez le garantizaba a Ibarra el apoyo del peronismo bonaerense (Duhalde) que tenía, a su vez, influencia sobre una fracción del peronismo porteño cercana a Mauricio Macri. La designación de Álvarez es expresión de una amplia alianza en apoyo de Ibarra en el momento más álgido de la crisis política en la Ciudad: al apoyo del kirchnerismo se sumaba el apoyo de Duhalde y la inacción de por lo menos una fracción del macrismo²⁸.

²⁴Página 12, 4/1/05.

²⁵Clarín, edición digital, 3/1/05 y Página 12, 4/1/05.

²⁶Página 12, 5/1/05 y 11/1/05.

²⁷Página 12, 5/1/05.

²⁸Página 12, 5/1/05, 9/1/05, 21/1/05 y 27/1/05.

Mientras tanto, el movimiento seguía en pie. El miércoles 5 de enero se realizó un “escrache” al local partidario del hermano de Omar Chabán, Yamil, militante y ex concejal por el peronismo en la localidad bonaerense de San Martín²⁹. Para el 6 de enero, al cumplirse una semana del crimen, estaban previstas diferentes convocatorias. Por un lado, la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados llamaba a una marcha de Plaza Once a Plaza de Mayo. En un comunicado de prensa, dicha organización señalaba la “culpabilidad de Chabán, Ibarra y todos los responsables” y convocaban, además, a un escrache al domicilio de Aníbal Ibarra para el sábado siguiente. Para la marcha del 6 proponían encabezar la movilización con una bandera que llevara la consigna “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”. A esta convocatoria adhirieron el conjunto de los partidos de izquierda, las organizaciones piqueteras y algunos organismos de derechos humanos. Entre ellos figuraban Izquierda Unida (la alianza entre el MST y el Partido Comunista), el Partido Obrero, la Corriente Clasista y Combativa (orientada por el PCR), el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), la Asociación ex Detenidos Desaparecidos, la Liga por los Derechos del Hombre y el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos³⁰.

Por otro lado, un volante firmado por “La familia callejera”, seguidores del grupo de rock Callejeros (que tocó en la noche del crimen en República Cromañón), llamaba a una concentración en Plaza Once para el jueves 6 entre las 20 y las 23. El objetivo era “homenajear a las víctimas con una vela y en silencio”, con lo que, explícitamente, se diferenciaban de la otra convocatoria. El silencio era la forma de acallar las consignas contra Ibarra, y la “concentración” en Plaza Once era un llamado explícito a no marchar hacia la Plaza de Mayo. Además, se pronunciaban abiertamente en contra de la participación de los partidos de izquierda: “No queremos que usen ni aprovechen el dolor de familiares y amigos de las víctimas en beneficio de otros intereses [...]. No queremos ser usados ni por la izquierda ni por la derecha”. Por su parte, algunos padres que no son identificados en la fuente, también planeaban quedarse en Plaza Once y no marchar³¹. Se hacía explícita la división y la disputa por la dirección entre el ala derecha y el ala izquierda del movimiento.

La jornada del 6 comenzó con una nueva reunión de los padres en Casa de Gobierno. Allí se oficializó el ofrecimiento de abogados pagados por el Poder Ejecutivo para intervenir en la causa judicial, lo que fue rechazado categóricamente por los padres y sembró la desconfianza³². También Ibarra se reunió con familiares, en un intento por descomprimir la situación y restar caudal a la convocatoria a la marcha³³. Pero la estrategia no resultó efectiva.

Cerca de las 20 horas, 13.000 personas se reunieron en la Plaza Once respondiendo a la convocatoria del Movimiento Cromañón³⁴. De ellas, 10.000 fueron las que marcharon a Plaza de Mayo mientras que las restantes permanecieron en la Plaza Once. Las columnas de la marcha llegaron a reunir siete

²⁹Página 12, 6/1/05 y Clarín, edición digital, 5/1/05.

³⁰Página 12, 5/1/05.

³¹Idem.

³²Página 12, 7/1/05.

³³Clarín, edición digital, 6/1/05.

³⁴Página 12, 7/1/05. Clarín habla de más de 7.000 personas (Clarín, edición digital, 6/1/05).

cuadras. Más allá de las diferencias, ya resultaba imposible a los cronistas disfrazar el objetivo político de la marcha: exigir la renuncia de Ibarra. Así lo expresan las consignas que se escucharon: nuevamente, “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar” y “ni la bengala, ni el rocanrol, a nuestros pibes los mató la corrupción”. La marcha iba encabezada por una bandera que decía: “Justicia por nuestros callejeros. Ibarra – Chabán, la tienen que pagar. Por una comisión investigadora independiente”³⁵. Al llegar a Plaza de Mayo, los familiares pronunciaron algunos discursos utilizando el altavoz cedido por la FUBA. “Una vida no vale una habilitación”, sentenció una madre, en referencia a la falta de controles del gobierno municipal. Otro familiar exhortó a que “ningún familiar agarre nada de lo que dé el gobierno” y concluyó diciendo “ustedes son la juventud, tienen que ser la punta de lanza para que los políticos sepan que millones de argentinos estamos de pie y no vamos a bajar los brazos hasta conseguir justicia”³⁶.

Por otro lado, los periodistas tampoco pudieron desconocer la masiva presencia que aportaron los partidos de izquierda y su peso político. Como puede deducirse de las referencias en las crónicas, los partidos de izquierda ejercían la dirección sobre el ala izquierda del movimiento. Un periodista de *Página 12* señala que la mitad de la marcha estaba conformada por militantes de agrupaciones de izquierda. A pesar de haber marchado sin banderas partidarias, se los distinguía por los volantes que repartían y por los carteles que llevaban. Los militantes portaban carteles con las consignas consensuadas por la asamblea: “Empresarios – gobierno. Asesinos de la juventud”, “Ibarra mata, Kirchner encubre” e “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”, mientras que los padres, además de las consignas, llevaban las fotos de sus hijos³⁷. Otro cronista del mismo diario señala que se distinguía a los militantes por las consignas que entonaba: “algún cántico con nombre y apellido, destinados todos a Aníbal Ibarra, algunos también a Néstor Kirchner”³⁸.

También aparecen referencias negativas de manifestantes que están en contra de la participación de la izquierda en la marcha, pero que hablan indudablemente de la fuerza de su presencia. Uno de ellos señala que “los trozkos coparon la asamblea donde se discutió la movilización y quieren copar la marcha, se montan en la muerte de los pibes para hacer política”³⁹. En el mismo sentido, Tati Almeida, miembro de Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, aclaró que no participarían de la marcha porque “no acordaban con algunas de las consignas ni con la forma en que se había convocado”⁴⁰. Otro de los manifestantes, que eligió no marchar, se jactaba de distinguir a los militantes de los que no lo eran: “¿Ves esa cara de Ibarra? Es la misma que usaron el año pasado en otra marcha. Y allá, esa bandera con crespones negros, esos son militantes”⁴¹.

³⁵*Página 12*, 7/1/05.

³⁶Idem.

³⁷Idem.

³⁸Idem.

³⁹Idem.

⁴⁰Idem.

⁴¹Idem.

Sobre el final de la marcha nuevamente hubo incidentes. Esta vez, la represión policial dejó 40 detenidos. También hubo manifestaciones en Córdoba, en las que participaron los partidos de izquierda⁴². Pero el problema que plantea la crónica de los hechos del 6 de enero es, frente a la división que se abría en el movimiento, qué sector lograría aglutinar el grueso de los reclamos, convirtiéndose en la dirección del Movimiento Cromañón. Sobre el final de la primera semana de luchas la disputa aún no estaba saldada, pero ya se puede apreciar una tendencia que se consolidaría con el paso de los días. Las estrategias planteadas eran claramente dos. Por un lado, la del sector que identificaba al Estado burgués como responsable de las muertes, personificándolo en la figura de Aníbal Ibarra. Este sector va a esgrimir consignas explícitas, que señalan con nombre y apellido las culpas de Kirchner e Ibarra. Va a privilegiar como método la acción directa, siendo su principal arma de lucha las marchas a los centros del poder político, y en menor medida los cortes de calle y los “escraches”. La dirección de este sector la ejercen, a la luz de los hechos, los partidos políticos de izquierda. Y en la marcha del 6 han arrastrado incluso a ciertos sectores que desconfían de esta dirección o que prefieren “no politizar” el reclamo.

Por otro lado tenemos otro sector que prefiere no marchar a Plaza de Mayo, que reniega de la presencia de los partidos de izquierda y que intenta diluir las culpas de Ibarra eligiendo como forma de protesta el “silencio” o las consignas más generales. Según los testimonios de algunos militantes que hemos entrevistado, el sector se encontraría dirigido u orientado por militantes del peronismo bonaerense. Concretamente, por allegados a la intendencia de Ituzaingó, donde el presidente del Consejo Deliberante, Juan Carlos Romieux, perdió una hija en el siniestro⁴³.

El balance de la marcha del 6 es que, a pesar de la campaña periodística en contra de los partidos de izquierda, el grueso de los manifestantes se encolumnó detrás de sus consignas y eligió sus métodos de protesta. El ala derecha quedó en minoría, frente a las 10.000 personas que eligieron marchar a Plaza de Mayo a exigir la renuncia de Ibarra.

Camino a la marcha del primer mes

Finalmente, la agitada primera semana terminó bien para Ibarra, ya que logró sortear con éxito la sesión especial de la legislatura porteña en donde se trataría el pedido de interpelación. Con 37 votos a favor del pedido sobre 40 necesarios, el momento más álgido de la crisis pareció cerrarse e Ibarra se mantenía, no sin haber sufrido un desgaste, en el poder⁴⁴.

Pero este fue apenas el desenlace de la primera batalla. En las semanas que siguieron los contendientes se ocuparon de reagruparse y acumular fuerza material y moral. Por un lado el gobierno nacional, que continuó con las reuniones pero sin demasiado éxito. El 10 de enero un grupo de familiares fue recibido por el secretario general de la Presidencia, Oscar Parrilli, en la Casa

⁴²*Clarín*, edición digital, 6/1/05.

⁴³Entrevista a Vanina Biassi, op. cit.; *Página 12*, 6/1/05.

⁴⁴*Página 12*, 8/1/05.

Rosada. El objetivo, según los funcionarios, era brindar “contención social” y “criterios para que los familiares puedan llevar adelante la causa penal”⁴⁵. Sin embargo, la reunión no cumplió con sus objetivos de “contención”: algunos familiares se retiraron molestos con los funcionarios del ejecutivo. “Aquí se tiran la pelota unos a otros. Nos mandan a hablar con la jueza y yo pienso que si ya pusieron preso a Chabán, no sé porque no pasa lo mismo con el resto de los responsables”⁴⁶, dijo uno de ellos. “No dan respuesta”, sentenció otro, “lo que quieren hacer es que termine todo igual, en la nada, como pasó con Kheyvis y con la AMIA”⁴⁷.

Esos mismos padres manifestaron, a la salida de fallida reunión, su intención de crear una Organización No Gubernamental (ONG). Esta es la expresión de un fenómeno que aún no registraba la prensa: la organización de distintos grupos de padres y familiares. Uno de estos grupos se va a articular en torno a José Iglesias, el padre de uno de los chicos fallecidos. Iglesias, quien va a mantenerse a distancia de los partidos de izquierda, es sin embargo una de las caras visibles de la ofensiva de los familiares hacia el gobierno de Ibarra y hacia la posición del gobierno nacional, que buscaba sostener en el poder al Jefe de Gobierno porteño. En declaraciones a la prensa, esa semana Iglesias calificaba de “homicida” a Aníbal Ibarra:

“el hueso no termina en los Chabán (Omar y Yamil). Son meros testaferros detrás de los cuales están los otros culpables [...] Me refiero a los inspectores, al director de habilitaciones, al secretario de Seguridad y Justicia del Gobierno de la Ciudad, a Aníbal Ibarra y al jefe de Bomberos: todos estos son homicidas”⁴⁸

Y agregaba: “esto en un local de Once no puede ocurrir sin que el comisario no tenga una coima, sin que el jefe de inspectores no tenga una coima, sin que Aníbal Ibarra no reciba un sobre”⁴⁹. Sobre la posibilidad de una reunión con Ibarra fue categórico: “yo, con un homicida que mató a mi hijo no me voy a reunir”⁵⁰.

Frente al santuario algunos jóvenes decidieron instalarse en forma permanente como forma de protesta. Se los conoció como “los pibes de la vigilia”: alrededor de 25 personas, entre familiares y amigos de las víctimas, que instalaron tres carpas y amenazaban con permanecer allí hasta que “haya justicia”⁵¹. Las marchas, por otro lado, se estabilizaron en una movilización semanal: todos los jueves. El desgaste del movimiento y la represión policial de las dos marchas anteriores tuvieron su efecto: la marcha del jueves 13 de enero, al cumplirse dos semanas del crimen, cayó considerablemente en su convocatoria. Ese día fueron 4.000 las personas que marcharon de Once a Plaza de Mayo. Hubo además otras dos manifestaciones que expresaban la división del movimiento: la convocatoria de los seguidores de Callejeros, que

llamaron a manifestarse en Plaza Once con una vela y en silencio, diferenciándose de la marcha propuesta por el ala izquierda del movimiento. También hubo una convocatoria de un grupo de padres que llamó a manifestarse en Plaza Once, dando vueltas a la plaza. La crónica de *Página 12* no menciona la cantidad de personas que se quedaron en Plaza Once, la nota de *Clarín* ni siquiera la registra. Evidentemente, fue una fracción bastante menor en relación al conjunto del movimiento⁵².

La marcha se convocó bajo las consignas “justicia por nuestros callejeros”, “que se vaya Ibarra”, “Chabán la tiene que pagar” y “cárcel a todos los responsables”. Las consignas fueron consensuadas entre la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados por la Masacre de Cromañón y los padres cercanos a ella. También adhirieron a esta convocatoria los partidos de izquierda que venían acompañando el movimiento. En un comunicado de prensa de la Asamblea de Jóvenes se señalaba que: “ya han transcurrido dos semanas de la masacre y la cifra de muertos sigue creciendo sin cesar, mientras tanto el único detenido es el empresario Chabán [...] Los responsables políticos, como Ibarra, lejos de ir a la cárcel son sostenidos en sus cargos y funciones mediante un pacto de impunidad entre Duhalde, Kirchner, Macri, Álvarez y el propio Ibarra”⁵³.

La marcha del jueves 20 de enero, al cumplirse tres semanas del crimen, no fue reseñada por *Página 12*. *Clarín* le dedica una escueta crónica en la que no se menciona la cantidad de asistentes. Evidentemente, la convocatoria seguía mermando. Sin embargo, la marcha se mantuvo e hizo sentir su reclamo por la renuncia de Ibarra⁵⁴. Mientras tanto, el gobierno porteño seguía intentando acallar el reclamo de los familiares. El mismo día de la marcha se dieron a conocer los pasos a seguir por Ibarra. Por un lado, se anunció que el jefe de gobierno concurriría a dar explicaciones a la legislatura porteña. Era una medida para intentar mejorar la imagen de Ibarra, y podía hacerse porque, a diferencia de lo que sucedía en la primera semana, la crisis política ya se encontraba encausada. Por otro lado, se anunció el pago de indemnizaciones a los familiares de víctimas y sobrevivientes a cambio de la renuncia a realizar juicios civiles contra el municipio. La medida fue rechazada de plano por el conjunto de los familiares. Nino Benítez, padre de una de las víctimas e integrante de la organización de padres y familiares “Familias por la vida”, de reciente creación, sostuvo: “no vamos a aceptar que le pongan precio a la vida de nuestros hijos [...] si vamos a cobrar algo por esta desgracia, queremos que sea a través de un juicio, como corresponde, y no porque ellos decidan lavarse las manos con este pago”⁵⁵. José Iglesias consideró que las indemnizaciones son un “acto miserable” que pretende “comprar el silencio” de los familiares. “Si yo acepto una indemnización y me la pongo en el bolsillo, ¿con qué entereza voy a una marcha y cómo sigo con las causas?”⁵⁶.

Como vemos, la crisis parecía encausada, pero definitivamente no estaba resuelta. Al entrar en la última semana de enero, el movimiento decide

⁴⁵*Clarín*, edición digital, 10/1/05.

⁴⁶Idem.

⁴⁷Idem.

⁴⁸*Clarín*, edición digital, 14/1/05.

⁴⁹Idem.

⁵⁰*Clarín*, edición digital, 15/1/05.

⁵¹*Página 12*, 11/1/05.

⁵²*Página 12*, 14/1/05; *Clarín*, edición digital, 13/1/05.

⁵³*Clarín*, edición digital, 13/1/05.

⁵⁴*Clarín*, edición digital, 20/1/05.

⁵⁵Idem.

⁵⁶Idem.

no marchar el jueves 27 para evitar el desgaste y reforzar la marcha que se haría al cumplirse un mes del crimen, el domingo 30 de enero. Las fuerzas enfrentadas comenzaron a prepararse para la última batalla de ese primer mes. La estrategia del gobierno porteño se concentró en preparar la asistencia de Ibarra a la legislatura, anunciada para el viernes 28 de enero a las 17 horas. La elección del día y la hora no fue inocente. Se eligió el viernes porque el sábado es un día en que se venden pocos diarios y en que prácticamente no hay programas periodísticos en radio y televisión. Y comenzaba a las 17 porque eso permitía dejar las intervenciones más duras (las de los legisladores de izquierda, que pedían la renuncia de Ibarra) para la madrugada, cuando ya no podrían ser cubiertas por la prensa. Además, el discurso de Ibarra con el que abriría la virtual interpelación sería cubierto por todos los noticieros vespertinos. La presencia en la legislatura fue consensuada con la oposición. Se acordó el día y la hora, que favorecían a Ibarra, el orden de las intervenciones, que mandaba a los legisladores de izquierda al final de la lista, y el no pedir un cuarto intermedio. Si no había cuarto intermedio, todo saldría según lo planeado: con poca repercusión mediática para los discursos más duros. Además, se acordó que sólo se permitiría el ingreso de 40 padres de víctimas, para minimizar el impacto de su acción⁵⁷.

Paralelamente se inició una campaña mediática para deslegitimar las intervenciones de la oposición liderada por Macri. Los funcionarios de Ibarra y del kirchnerismo comenzaron a hablar de un “intento de golpe de derecha”, en declaraciones que fueron reproducidas durante toda esa semana en todos los medios de prensa. A ésta campaña se sumaron los organismos de derechos humanos aliados al oficialismo, quienes expresaron en un comunicado de prensa su apoyo al jefe de gobierno y la existencia de un intento de “golpe institucional”:

“Denunciamos el intento de golpe institucional que una vez más intenta llevar adelante la derecha que, no pudiendo llegar al poder mediante el voto popular, apela a mecanismos miserables y antidemocráticos, montándose sobre el dolor de la tragedia”⁵⁸

La declaración fue firmada por Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora e HIJOS, entre otras organizaciones⁵⁹.

Por su parte, el movimiento seguía en su lucha por la destitución de Ibarra. El miércoles 26 participaron de las marchas por el aniversario del asesinato de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Ambos reclamos encontraron un punto en común en el pedido de renuncia de Juan José Álvarez, ministro de seguridad de Duhalde cuando la policía asesinó a Kosteki y Santillán, y flamante ministro de seguridad de Ibarra⁶⁰. La lucha también prosiguió en el plano jurídico, donde algunos abogados pidieron la

⁵⁷Página 12, 23/1/05, 28/1/05 y 29/1/05; *Clarín*, edición digital, 27/1/05.

⁵⁸*Clarín*, edición digital, 27/1/05.

⁵⁹Idem.

⁶⁰Página 12, 27/1/05.

imputación de Ibarra en la causa Cromañón como partícipe secundario en homicidio múltiple⁶¹.

Para el viernes 28 el movimiento organizó, junto a los partidos de izquierda, una movilización para exigir la renuncia de Ibarra. Los 40 padres que podrían entrar al recinto fueron acordados en asamblea, y se decidió que el resto permanecería en las inmediaciones a modo de vigilia. Por su parte, la izquierda y la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados se movilizaron a la legislatura para acompañar a los padres y para exigir, nuevamente, la renuncia de Ibarra. Los partidos que participaron de la movilización fueron los mismos que acompañaron cada una de las movilizaciones de los familiares de víctimas: el PO, el MST, el PTS y el PC. A diferencia de las acciones anteriores, esta vez pudieron desplegar sus banderas. Todos exigían la renuncia de Ibarra y la convocatoria a una asamblea constituyente para que gobierne la ciudad. Los manifestantes denunciaron que la interpelación era “trucha” y denunciaron “un pacto entre el oficialismo y la oposición”⁶². Marcelo Ramal, militante del PO, sostuvo:

“Ibarra se tiene que ir y el pueblo de la ciudad tiene que decidir mediante una asamblea constituyente quien manejará la seguridad [...] Hay quienes hablan de que se prepara un golpe institucional para derrocarlo, pero el golpe institucional ya se produjo, porque tenemos en el gobierno a Juan José Álvarez. Ibarra ya les abrió la puerta a los Macri y a los Duhalde”⁶³

Por su parte, el orador del PTS convocó a “imponer una asamblea constituyente de la ciudad, con plenos poderes”⁶⁴. En el mismo sentido intervino el MST. La Asamblea de Jóvenes Autoconvocados llegó entonando la consigna “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”. Todos llevaban remeras que decía “A los pibes los mató la corrupción”. Un nutrido grupo de padres llevaba un brazalete negro con la consigna “Que no se repita. Nuestros hijos muertos por la corrupción”. “Que no se repita” era el nombre de la agrupación que dirigía José Iglesias⁶⁵. Mercedes Salvi, miembro de la ONG Familias por la vida señaló que “a todos los padres nos molesta que a esto se lo llame ‘tragedia’, porque fue una masacre. ‘Tragedia’ fue el tsunami, pero esto fue provocado”⁶⁶. La madre de otra víctima fatal, también miembro de Familias por la vida, destacó que “todos los padres debemos estar unidos” y minimizó sus diferencias con el grupo de Iglesias. Sobre la exposición de Ibarra sentenció: “mientras el habla, mi hijo está bajo tierra”⁶⁷. Elena Guebel, madre de dos sobrevivientes, dijo: “no creo en nada de lo que dice Ibarra, porque habla desde la política. Hace cinco años que es Jefe de Gobierno, no puede echar culpas a los inspectores. Si tenía problemas con ellos, a esta altura debería haberlos

⁶¹*Clarín*, edición digital, 27/1/05.

⁶²Página 12, 28/1/05.

⁶³Idem.

⁶⁴Idem.

⁶⁵Página 12, 28/1/05; *Clarín*, edición digital, 27/1/05.

⁶⁶Página 12, 28/1/05.

⁶⁷Idem.

resuelto”⁶⁸. El padre de Ezequiel Agüero, muerto en Cromañón, resumió el reclamo: “queremos justicia”. Contó a su vez que integraba un grupo de 40 o 50 padres, “de Rafael Castillo, de Casanova: nos reunimos dos veces por semana. Vienen también muchachos, amigos de nuestros pibes, que estuvieron y se salvaron”⁶⁹. El grupo que integraba este padre fue conocido como “los padres de La Matanza”, que comenzaron a reunirse en asamblea a partir de enero y posteriormente conformarían un nuevo grupo: Co.Fa.Crom. (Comisión de Familiares de Víctimas de Cromañón).

La movilización y, especialmente, la intervención de los padres que pudieron ingresar a la legislatura frustraron los planes de Ibarra. Los padres que pudieron ingresar lo hicieron con los carteles con las fotos de sus hijos, que mantuvieron en alto durante toda la sesión. Cuando Ibarra ingresó al recinto, justo cuando se disponía a comenzar su intervención, una madre lo interrumpió con un grito: “¿Los chicos?”. “Presentes” respondieron los padres. “Ahora y siempre”⁷⁰. Luego se mantuvieron en silencio, durante las ocho horas y media que duro la sesión. Pero pasadas dos de la mañana, la legisladora Susana Echegoyen, del Interbloque de Izquierda, propuso realizar un cuarto intermedio hasta el martes. En ese momento la bronca de los padres estalló: todos se pusieron de pie, con los carteles con las fotos de sus hijos en alto. Comenzaron a aplaudir, mientras algunos le gritaban a Ibarra asesino y corrupto. “Renuncia si sos hombre” grito uno de ellos. “Mirame, mira aquí”, gritaba una mujer con el rostro bañado en lágrimas, mientras señalaba la foto de su hijo⁷¹. La propuesta de cuarto intermedio se votó dos veces, y en ambas fue rechazada. Pero los legisladores no podían contener la ira de los padres, razón por la cual el presidente del cuerpo determinó un cuarto intermedio de diez minutos. El cuarto intermedio se extendió por dos horas, de febriles negociaciones entre el oficialismo y la oposición. Algunos padres, que venían pidiendo un cuarto intermedio en las negociaciones de pasillo desde temprano, intervinieron para impedir la reanudación de la sesión. Gabriela Michetti, legisladora macrista, señaló: “hubo familiares que presionaron muchísimas veces para que se haga un cuarto intermedio. Muchos no aguantaban más, detrás de mí tenía una señora que no paraba de llorar”⁷². La postura de los padres era que la reunión siguiera el “lunes o martes”, buscando generar el máximo desgaste posible a la figura de Ibarra. Pasadas las tres y media, Santiago de Estrada, el presidente del cuerpo, se acercó a dialogar con ellos. Intentó convencerlos de la posibilidad de seguir el sábado al mediodía, pero no había caso. Casi a las cuatro de la mañana los legisladores volvieron a sus bancas. Se votó a favor del cuarto intermedio hasta el martes siguiente y la sesión finalizó con el aplauso de los padres que consiguieron así una pequeña victoria⁷³.

Para el 30 de enero se organizaron varias actividades para recordar a las víctimas y exigir justicia. Hubo tres convocatorias diferentes. Por un lado, un

grupo de familiares convocó a una marcha en el barrio bonaerense de Villa Celina, del que provenía la banda Callejeros. La marcha, organizada por amigos y familiares de los miembros de grupo (que habían perdido a más de 40 allegados en el siniestro), compartía algunas consignas con el resto: “renuncia y cárcel a Aníbal Ibarra. Cárcel a Chabán y a los funcionarios coimeros”. Se diferenciaba por la defensa de Callejeros (“basta de responsabilizar a Callejeros”) y por el rechazo a la participación de los partidos de izquierda (“sin referentes ni banderas partidarias”). De la manifestación participaron los integrantes del grupo Callejeros, impedidos de participar de la marcha principal porque algunos de los padres los consideraban responsables por el crimen. La marcha de Villa Celina contó con la participación de unas 1.000 personas y culminó con una serie de discursos sobre un palco improvisado. El tono de la manifestación no fue menos crítico hacia Ibarra que la del resto: “A Ibarra le decimos que se meta en el bolsillo de atrás los 300 mil pesos: vamos a pisarle los talones y a taladrarle los oídos hasta que se haga justicia”⁷⁴, dijo uno de los oradores. “Vamos a defender a Callejeros, porque están intentando criminalizar a la banda, hacerlos carne de cañón para que zafen Ibarra, Chabán y los funcionarios coimeros”, sostuvo otro⁷⁵.

Por su parte, los ex trabajadores de República Cromañón realizaron un acto frente al cementerio de la Chacarita, donde recordaron a su compañera Patricia González, muerta en el incendio⁷⁶. Pero sin dudas, la manifestación más importante fue la que convocaron los grupos de padres, la asamblea de jóvenes y los partidos de izquierda. La convocatoria a la marcha estaba planeada para las 18 horas, e iría de Plaza Once a Plaza de Mayo. Desde las 14 comenzaron a realizarse distintas actividades en Plaza Once, para recordar a las víctimas y para sumar gente a la convocatoria. Durante toda la tarde funcionó una radio abierta. También se proyectaron videos sobre Cromañón, realizados por distintos grupos de cine, y se realizaron actividades artísticas. Antes de comenzar la marcha se hizo un pequeño acto con el que se inauguró un mural realizado por la Asamblea de Jóvenes Autoconvocados y el grupo de muralistas piqueteros de la Organización Cultural Razón y Revolución. A las 17:30 se soltaron 191 globos negros, en homenaje a los fallecidos. Minutos después, una copiosa lluvia comenzó a caer sobre Buenos Aires y, bajo el agua, los manifestantes comenzaron a marchar hacia Plaza de Mayo⁷⁷.

La marcha contó con la presencia de más de 10.000 personas y tuvo siete cuadras de largo. A la cabeza de la marcha se encontraban los padres, que no conformaban un núcleo homogéneo. Uno de los grupos era encabezado por José Guzmán (padre de Lucas Guzmán, fallecido en Cromañón), que era a su vez militante de muchos años del MST. Guzmán y su grupo (Comisión de Víctimas de La Matanza, los que posteriormente conformarían Co.Fa.Crom.) se resistían a marchar en silencio y eran acompañados por el grueso de los manifestantes que entonaban las ya clásicas consignas en contra de Ibarra. “Ibarra mata en Cromañón, Álvarez mata en el Puente Pueyrredón”. Del otro

⁶⁸Idem.

⁶⁹Idem.

⁷⁰Página 12, 29/1/05.

⁷¹Página 12, 30/1/05.

⁷²Idem.

⁷³Idem.

⁷⁴Página 12, 31/1/05.

⁷⁵Idem.

⁷⁶Idem.

⁷⁷Página 12, 31/1/05; *Clarín*, edición digital, 30/1/05.

lado estaba el grupo dirigido por José Iglesias, que pedía marchar en silencio y amenazó con romper la marcha si no dejaban de cantar. Se produjeron varias discusiones, pero el grupo de La Matanza no dejaba de cantar. Gracias a la mediación de algunos sectores, la marcha continuó unida hasta la Plaza de Mayo. Pero al llegar a destino el grupo de Iglesias se escindió del resto. Llamó a los medios y anunció el quiebre: “no vamos a seguir politizando el dolor, están haciendo política sobre el cadáver de nuestros hijos”⁷⁸. En referencia a los padres de La Matanza señaló que “son hermanos en el dolor”, pero estaban siendo manipulados⁷⁹. “Nos infiltraron”⁸⁰, sentenció, en obvia referencia a los partidos de izquierda que hegemonizaron la convocatoria. Desde el palco, Guzmán pedía “cárcel a Ibarra”⁸¹.

Las brasas del Argentinazo

Así se cerraba el primer mes de lucha del movimiento Cromañón. Ibarra seguía en el poder, pero el desgaste al que lo sometió el movimiento abonó el camino que lo llevó a la destitución poco más de un año después. A lo largo de este primer mes, el pedido de destitución y enjuiciamiento de Ibarra fue ganando espacio dentro del movimiento hasta convertirse en mayoritario. El ala izquierda se impuso sobre el resto. Como se desprende de los hechos analizados, sus métodos y sus consignas, su programa, aglutinó los reclamos de la mayoría. Las marchas a Plaza de mayo y las consignas que señalaban la responsabilidad de Ibarra se impusieron sobre las marchas del silencio. Los partidos de izquierda se ganaron un lugar en el movimiento y, de a poco, se transformaron en su dirección: ellos fueron los primeros en señalar la responsabilidad de Ibarra y los que indicaron el camino a seguir: las marchas, los cortes de calles y los escraches. No se consiguió sin disensos: muchos familiares, que no compartían el reclamo que asumió la mayoría, se distanciaron del resto. Muchos más tuvieron que aceptarlo a regañadientes, pero se mantuvieron dentro. Otros fueron superando, con el paso de los días, esos prejuicios hacia los partidos que orientaron correctamente un reclamo que no podía no ser “político”. Las diferencias entre familiares y militantes se fueron borrando con el desarrollo de la lucha. El movimiento se consolidó y se radicalizó en este proceso. La lucha de los meses siguientes terminó en el juicio político a Aníbal Ibarra y su destitución. Un poco de justicia, quizás el máximo que pueda conseguirse dentro de las reglas de juego de la democracia burguesa.

El movimiento que se estructuró a partir de Cromañón consiguió lo que ningún otro pudo conseguir: la destitución del funcionario público responsable del crimen. Es imposible no comparar lo sucedido en Cromañón con otros casos similares que arroja la historia argentina reciente. Sin ir más lejos, se puede tomar el incendio de la discoteca Kheyvis, el 20 de diciembre de 1993, en la provincia de Buenos Aires. Este caso, en el que murieron 17 personas, es casi un calco de Cromañón. El boliche adolecía de las mismas fallas de segu-

ridad que su par de Once: las puertas de emergencia cerradas con candado, la capacidad del local excedida y materiales inflamables en su interior que aceleraron la propagación del fuego. Notables fallas en las inspecciones municipales que abonaron las sospechas de corrupción. Sin embargo, el reclamo de las víctimas no fue acompañado por movilizaciones masivas y no consiguió ninguna de sus exigencias⁸².

¿Qué sucedió, casi 14 años después, con los culpables del crimen de Kheyvis? Sólo fueron condenados algunos funcionarios menores y uno de los dueños del local, a penas mínimas que permitieron su excarcelación. Los inspectores acusados de corrupción quedaron libres con fianzas de 200 pesos y no se les inició, siquiera, un sumario administrativo. No llegaron a ser condenados y siguieron desempeñando diversos cargos en el municipio de Vicente López. Uno de ellos, Manuel Ferreiro, fue ascendido a comienzos de 2005 a Director General de Seguridad del Municipio. Finalmente, la causa proscribió sin llegar a detectar responsabilidades en los niveles jerárquicos. Quien en ese entonces era intendente del municipio, Enrique “el japonés” García, de extracción radical, sigue desempeñando actualmente el mismo cargo, sin que su continuidad haya sido puesta en duda ni un segundo. El escándalo ni siquiera llegó a rozar a quien gobernaba entonces la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde⁸³.

¿Qué fenómeno puede explicar las diferencias entre lo sucedido en uno y otro caso, en el mismo país y con tan sólo 11 años de diferencia? Nuestra hipótesis es que el movimiento de ascenso de la lucha de clases que culminó en las movilizaciones de fines del 2001 y comienzos de 2002, en el fenómeno conocido como Argentinazo, y la experiencia adquirida por las masas durante este proceso es lo que marca la diferencia. El movimiento Cromañón es un heredero del Argentinazo: creemos que los elementos que surgen del análisis de las movilizaciones del primer mes abonan esta hipótesis. En ambos están presentes los mismos métodos, las mismas consignas y los mismos partidos dirigentes. Sólo a la luz del Argentinazo puede entenderse lo sucedido en Cromañón, y el movimiento Cromañón es, a su vez, una prueba de que el proceso abierto en diciembre de 2001 en la Argentina aún no se cerró.

⁷⁸Página 12, 31/1/05.

⁷⁹Idem.

⁸⁰Idem.

⁸¹Idem.

⁸²Sanz Cebino, op. cit.

⁸³Idem.

Resumen

Este artículo se propone reconstruir las movilizaciones populares y las formas de organización del denominado “Movimiento por Cromañón”. El mismo surge del reclamo de justicia de los familiares, amigos de víctimas y sobrevivientes del incendio en un local bailable de la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2004. Su lucha ocasionó una crisis política de importantes dimensiones en la capital del país, que terminó en la destitución de la máxima autoridad política en el territorio: el Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra. De la comparación con casos similares en la Argentina y en el mundo surge la hipótesis principal del presente trabajo: que la dimensión que adquiere el “Movimiento Cromañón” y su progresiva radicalización política ésta íntimamente vinculada con el devenir de la lucha de clases en la Argentina de la última década, en particular, con el Argentinazo.

Abstract

This article intends to rebuild the popular mobilizations and forms of organization called “Movement for Cromañón.” The same one arises from the claim of justice of the families, friends of victims and survivors of the fire at a local dance in the city of Buenos Aires in December 2004. This movement will acquire a fundamental importance since their struggle led to a political crisis of major dimensions in the country’s capital, which ended in the dismissal of the highest political authority in the territory: the head of government Anibal Ibarra. In comparison with similar cases in Argentine and the world surges the main hypothesis of this work: that the dimension that acquires “Cromañón Movement” and its progressive political radicalization it’s intimately linked with the evolution of the class struggle in Argentina over the last decade, particularly with the “Argentinazo”.

Presentación	5
<i>Fabián Harari:</i> La izquierda y el debate sobre la génesis del capitalismo argentino: la formación de la burguesía y la cuestión agraria colonial	7
<i>Eduardo Sartelli:</i> ¿Cómo se estudia la historia de la industria? Una crítica y una propuesta desde el estudio de los procesos de trabajo	27
<i>Ianina Harari:</i> Crónica de una privatización anunciada: alcances y límites de la producción automotriz bajo el peronismo	47
<i>Marina Kabat:</i> La exportación que no fue. El caso de la producción de calzado argentino en la década del cuarenta.	71
<i>Fernando Dachevsky:</i> El petróleo argentino bajo la lupa.	95
<i>Romina De Luca:</i> La escuela argentina entre la descentralización y la privatización, 1955 - 2001	119
<i>Sebastian Cominiello:</i> Tres semanas de cortes que iniciaron el Argentinazo. Estudio del Piquetazo de julio-agosto de 2001.	159
<i>Gonzalo Sanz Cerbino:</i> Análisis histórico social de las movilizaciones en torno al Crimen de Cromañón- Buenos Aires, 2005	187

Ediciones *rr*

Títulos publicados

Desocupados en la ruta. Dibujos con programa, *Nancy Sartelli*

La Herencia, *Rosana López Rodríguez*

Contra la cultura del trabajo, *Eduardo Sartelli (comp.)*

La plaza es nuestra, *Eduardo Sartelli*

Lucha de calles. Lucha de clases, *Beba Balvé, et al*

El '69, *Beba Balvé, Beatriz Balvé*

La cajita infeliz, *Eduardo Sartelli*

La Contra, *Fabián Harari*

Entre tupas y perros, *Daniel De Santis*

Lecciones de batalla, *Gregorio Flores*

La guerrilla fabril, *Héctor Löbbe*

Valor, acumulación y crisis, *Anwar Shaikh*

Historia del trotskismo, *Osvaldo Coggiola*

Rojo Amanecer, *Osvaldo Coggiola*

Lenin, *Georg Lukács*

La revolución derrotada, *Liborio Justo*

Historia de la Revolución Rusa, *León Trotsky*

Investigaciones CEICS

Del taller a la fábrica, *Marina Kabat*

Costureras, monjas y anarquistas, *Silvina Pascucci*

Descalificados, *Damián Bil*

